

INDICE

NA	1948	La música de Navidad. Desde Navidad... siempre es tiempo de amar	7
NA	1949	Las riquezas de Belén	9
NA	1950	Magos de hoy	10
NA	1951	Jesucristo ayer y hoy	12
NA	1952	Testimonio de fraternidad. Guardad un pequeño espacio en vuestro interior para Dios que pasa	14
NA	1953	El que hace abrirse la flor, lo hace con gran sencillez. La fraternidad dirige su mensaje de Navidad a todos los enfermos y minusválidos	16
NA	1954	¿Hay que poner guerra... o paz sobre la tierra?	18
NA	1955	Si cada uno barre ante su puerta, la calle estará limpia...	20
NA	1956	Si todos los enfermos y minusválidos del mundo quisieran darse la mano	22
NA	1957	Fiesta de la acogida	24
NA	1958	Hacer lo que cada uno pueda por un mundo mejor	26
NA	1959	"Cuando hay que avanzar diez pasos para acercarse a alguien... dar nueve no es más que recorrer la mitad del camino"	28
NA	1960	Eterna juventud	30
NA	1961	"Que yo haga de mi vida una cosa sencilla y recta parecida a una flauta de caña que tu puedas llenar de música"	32
NA	1962	Haced un bonito letrero para ponerlo, bien visible, sobre vuestra puerta	34
NA	1963	¿Yo? ¿Hacer yo una obra maestra? ¿Y por qué no?	36
NA	1964	No es más que una visita	38
NA	1965	Llevar la lámpara tan alto que de más luz y menos humo y que deje la sombra atrás.	39
NA	1966	La más bella mirada del mundo. Mirar con buenos ojos...	41
NA	1967	Presentes en las alegrías y en las penas de este mundo	42
NA	1968	Hay otros más pobres que tu	44
NA	1969	Hay "pinchazos" que son simiente y "golpes" que sirven para construir	45
NA	1970	"Somos salvados solamente en la medida en que seamos salvadores"	46
NA	1971	La Fraternidad, ¿es una verdad que canta?	47
NA	1972	« A toi... cafe... moi.. donner »	48

NA	1973	No se abre un capullo de rosa a navajazos...	50
NA	1974	“Lo que vale mucho, mucho cuesta”	52
NA	1975	A pesar de todo ¡sembrad!	53
NA	1976	“Existir”, sí... pero sobre todo, “¡vivir!”	55
NA	1977	Bienaventurados. “El que tiene un corazón "pobre"... descubrirá el futuro a los demás”.	57
NA	1978	Quien a otro ofrece amistad, le regala el sol...”	59
NA	1979	Navidad	61
NA	1980	Navidad. “Yo quisiera que mi vida fuera parecida a un tallo de caña, recta, sencilla y llena de música...”	62
NA	1981	Pasan sin pararse los autobuses, con este letrero que yo nunca debo poner: Completo.	64
NA	1982	“La auténtica felicidad es asegurar la de los demás”. “Vivir, es ayudar a vivir; feliz, es conseguir hombres felices”.	66
NA	1983	“Dime cual es tu amor y te diré quien eres”	68
NA	1984	“Al ser diferente de mí, hermano mío, lejos de lesionarme, tú me enriqueces”	70
NA	1985	Amor loco	71
PA	1950	La perfecta victoria es triunfar sobre si mismo	72
PA	1951	¡He aquí el día que ha hecho el Señor, juntos, pasémoslo con alegría y júbilo!	74
PA	1953	Con el corazón alegre, ¡a ti Señor (yo) me entrego!	76
PA	1954	¡Acoger... es conquistar!	78
PA	1955	Resucitó (“Hay quienes me necesitan”)	80
PA	1956	El lado bueno de las cosas. la orla de oro que ribetea las nubes mas sombrías	82
PA	1957	¿Catalogado? ¿Paralizado? ¿Momificado? No... ¡vivo! y más de lo que pensáis	84
PA	1958	¿Somos “buena gente”?	86
PA	1959	Si cantáramos juntos...	88
PA	1960	Aleluya	90
PA	1961	Aquel que se atreve es como el árbol expuesto al viento pero firmemente enraizado. Atreverse... para ser	92
PA	1962	Descubriendo su verdadero rostro	94
PA	1963	Vale más encender una sola vela, que maldecir las tinieblas...	96
PA	1964	Pascua llena de vida	98
PA	1965	Las ganas de vivir y el tiempo de vivir	99

PA	1966	La necesidad de fraternidad	100
PA	1967		102
PA	1968		104
PA	1969	¡... y henos aquí vivos!	106
PA	1970	La cosa mas fácil del mundo	107
PA	1971	Puñado de proverbios	109
PA	1972		111
PA	1973	¿En donde está la felicidad?	112
PA	1974	“Que la alegría llegue a su corazón”	114
PA	1975	Cuatro manos para una obra de arte	116
PA	1976	Hacer con grandeza las cosas más pequeñas...	117
PA	1977	“Quien quiere una mula sin defecto, tiene que resignarse a caminar toda su vida a pie» (Miguel de Cervantes) “Quien quiere un amigo "perfecto... estará toda su vida solo"	119
PA	1978	“Entre nosotros, no hay prisa... porque queremos encontrar mas gente”	121
PA	1979	“La dulzura es como la plaza del pueblo en día de fiesta... atrae a la gente sin propaganda”	123
PA	1980	“No trato de conseguir de ti una obra maestra sino una herramienta de bondad”	124
PA	1981	“La perfección de un reloj de pared no consiste en su movimiento rápido, sino en su ritmo bien regulado”	126
PA	1982	“Uun capazo de tierra cada jornada... ... y veras crecer allí una montaña”	128
PA	1983	“Cada uno de vosotros sea una chispa del amor. Y ese amor que sea contagioso, radioactivo. Organizad la epidemia del bien, capaz de contaminar el mundo”	130
PA	1984	“Os arrancaré vuestro corazón de piedra y os daré un corazón de carne”	131
PA	1985	« Elles ne se contentent pas de briller; elles vont a d'autres dont la flamme est éteinte; elles les rallument.»	132
CI	1969-02		134
CI	1969-05	A propósito de la jornada misionera de los enfermos el día de Pentecostés.	135
CI	1969-08		137
CI	1970-02		138
CI	1971-01	Lo que no puede cambiar en la Fraternidad.	140
CI	1974-01?	El 14 de diciembre, el P. Duato, jesuita, fue llamado por Dios...	142

CI	1975-02	El responsable.	143
CI	1975-03	Votos de Mons. François para el año 1975.	145
CI	1975-07	Treinta años de la Fraternidad.	147
CI	1975-10	Mensaje a propósito de los 30 años de la Fraternidad.	148
CI	1975-12	Un ramo... cuatro flores... (P. François)	150
CI	1976-11	La gratuidad.	153
CI	1977-04	Reflexiones personales.	155
CI	1977-10	Al final de esta circular os presentamos una oración...	157
CI	1978-01		158
CI	1979-01	Con retraso... ¡feliz año nuevo!...	160
CI	1979-04	Cristo os envía.	161
CI	1979-07	“La vida es una rueda de molino... igual desgasta que bruñe y abrillanta”	162
CI	1980-01	1980... ¡feliz año!	164
CI	1980-02	Algunas reflexiones sobre el amor fraternal.	166
CI	1980-07	El otro, mi hermano.	167
CI	1980-10	Mensaje	168
CI	1980-11		169
CI	1981-01	Palabras del P. François.	170
CI	1981-04		174
CI	1981-07	Sólo cuenta el amor.	175
CI	1981-10	La Fraternidad quiere vivir la esperanza hoy.	176
CI	1982-01		178
CI	1982-04		179
CI	1982-07	Gracias...	181
CI	1982-10	“Comprometerse”	182
CI	1982-10	Los primeros comienzos.	183
CI	1983-01		185
CI	1983-04		186

CI	1983-09	Carta-mensaje.	187
CI	1984-01	A todos aquellos, a todas aquellas que tienen una responsabilidad en la Fraternidad.	188
CI	1984-04		189
CI	1984-07		191
CI	1984-10		192
CI	1985-01		194
CI	1985-03	Dios, loco de amor.	197
CI	1985-06	1945-1985: Mensaje para la Asamblea de la FCEM de Francia, en Lyon.	199
CI	1985-10	40 Aniversario de la Frater.	201
CI	1985-10	Ultimo Mensaje del P. François	203
FE	1968	A la III Asamblea Nacional de España. La Fraternidad Católica de Enfermos y la comunidad de espíritu evangélico	204
FE	1975	Mensaje a la XI Asamblea Nacional	206
FE	1977	Mensaje a la XIII Asamblea Nacional	207
FE	1978	Carta con ocasión de la XIV Asamblea Nacional	208
FE	1978	Después del Comité Internacional en Loyola	209
FE	1981	Carta-Mensaje con ocasión del XXV Aniversario de la Fraternidad en España	210
FE	1982	Con ocasión de su LX Aniversario sacerdotal	211
FE	1984	Mensaje a los reunidos en las XX Jornadas Nacionales de Estudio	212
FE	1985	Ultima carta a la Fraternidad Española	213
C-C	1960	Comité Federal (Francia) / La sencillez evangélica en Fraternidad	214
C-C	1960	Comité Federal (Francia) / La Fraternidad Internacional	220
C-C	1960	Comité Internacional (Bury) / ¡Anda ya, utópico!	221
C-C	1961	II Comité Internacional (Treveris. Alemania)	223
C-C	1965	Comité Internacional (Barcelona. España)	225
C-C	1966	Congreso Internacional (Estrasburgo)	228
C-C	1968	Comité Internacional (Bélgica)	229
C-C	1972	Congreso (Roma. Italia)	233
C-C	1974	Comité (Viena. Austria)	241

C-C	1976	Comité Internacional (Frankfurt. Alemania)	245
C-C	1976	Comité Internacional (Frankfurt. Alemania)	247
C-C	1978	Comité (Loyola. España)	249
C-C	1980	Comité Internacional (Apertura) (Ciney)	251
C-C	1980	Comité Internacional (Ciney)	253
C-C	1981	Reunión de Responsables y Consiliarios Europeos (Montbarry. Suiza)	255
C-C	1981	A los Responsables Nacionales de Europa (Montbarry. Suiza)	257
C-C	1981	A los Responsables Nacionales de Europa (Montbarry. Suiza)	258
C-C	1983	Comité Europeo (Sameiro-Braga. Portugal)	259
C-C	1984	Mensaje a la II Asamblea Latino-Americana (Costa Rica)	260
C-C	1984	Comité Internacional (Costa Rica)	261
C-C	1985	Consejo Intercontinental (Lyon. Francia) – Evangelizar	263
C-C	1985	Comité Europeo (Lyon. Francia)	269

Navidad 1948

LA MÚSICA DE NAVIDAD

DESDE NAVIDAD... SIEMPRE ES TIEMPO DE AMAR

Hay en la Biblia un libro (el Eclesiastés) en el que su autor pasea sobre el mundo una mirada entristecida. Constata, con melancolía, un equilibrio entre los sufrimientos y alegrías humanas. He ahí un pasaje.

«Bajo el cielo hay un tiempo para cada cosa: un tiempo para morir y un tiempo para curar, un tiempo para destruir y un tiempo de construir, un tiempo para amar y un tiempo para odiar, un tiempo para la guerra y un tiempo para la paz».

Es ésta una constatación de un mundo abandonado a las solas fuerzas del egoísmo. El débil sucumbe ante el fuerte; el sencillo es víctima del astuto. Es la ley de la naturaleza.

Pero he ahí que los ángeles hacen sonar la música de la Navidad: «Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor». ¿Qué han venido a hacer? ¿A mecer nuestro sufrimiento durante algunos días? ¿A anestesiarnos para que perdamos conciencia de nuestros dolores? De esta manera, el sufrimiento será mucho más monótono, más terriblemente duro y punzante cuando vuelva a empezar... ¿Nuestra alegría de Navidad durará sólo el tiempo de ver secarse el abeto, de acabarse las velas encendidas, de oscurecerse los cabellos de ángel y las bolas multicolores?

- ¡No, mil veces no!

La música de Navidad viene a transformar nuestra condición humana, viene a poner a «Dios con nosotros». Y, para quienes se dejan influenciar, el texto del autor antiguo ya no tiene sentido: La vida humana pierde tal alternativa desesperante. Siempre es el tiempo «para curar» «para construir», «para amar», «para la paz».

Siempre es tiempo para curar. Puede que el cuerpo esté enfermo, pero el espíritu irradia salud, esa salud fuerte que da confianza: las fuerzas malignas no la vencerán.

Siempre es tiempo para construir. Con Cristo el tiempo de la ruina (del pecado) ha terminado para nuestro espíritu. El alma edifica sobre sí misma las más bellas virtudes.

Siempre es tiempo de amar. El carácter agrio, los celos, las rencillas para con nuestros hermanos quedan destruidas. Ahora, el amor reina a tope. La frialdad, el abandono no pueden apagar esta llama de amor que abrasa el alma.

Siempre es tiempo para la paz: Curar, construir, amar no pueden sino implantar la paz.

Ya puede rugir la tempestad, ya pueden aullar las bestias salvajes, ya puede rugir el infierno: la música de los ángeles ha cautivado a este hombre; él cree en Cristo y en su Mensaje; hay en él un germen de eternidad.

Y este hombre, este verdadero cristiano se pone a tararear, luego a cantar, más tarde a proclamar la música celestial. A su vez, se convierte en músico de Dios entre sus prójimos.

¡Hermanos míos, cantad conmigo: «Gloria a Dios... saboread conmigo la paz prometida a los hombres humildes y de recta voluntad»!

¡Hermanos míos! venid conmigo al pesebre de Jesús y comprenderéis que ya ha llegado el tiempo de siempre amar.

Escuchando su canto, he aquí que los limitados en su vida se abren al servicio; he aquí que los ciegos empiezan a ver algo; he aquí que los que sienten odio ven desarrollarse en ellos el amor; he aquí que los desunidos van a fundir sus corazones; he aquí que los desesperados renacen a la confianza.

Queridos enfermos, vivid la Navidad.

Vivida en plenitud.
Siempre es tiempo de curar a vuestros hermanos, de reconstruir las ruinas, de sembrar el amor y la paz.

Navidad 1949

LAS RIQUEZAS DE BELÉN

Es un tema habitual en los predicadores el evocar la pobreza de Belén. El establo era una simple sinuosidad de una roca; las telas de araña y la mojada paja hacían de ornamentación; en lugar de mobiliario, unas tablas de escabel y un pesebre... una lámpara de aceite dispensaba sobre el lugar su pálida penumbra. Un joven matrimonio se ha refugiado allí con su pequeño asno. Un niño acaba de nacer en estas tristes circunstancias.

¿Todo es pobre? ¡No! Reflexionemos un poco y no tardaremos en ver aparecer, bajo esa máscara de pobreza, la gran riqueza del acontecimiento.

Todos los que entran en este establo son o se convierten en portadores de amor hacia los demás. El maestro de coro está allí: el niño Jesús. Ha bajado del cielo para traernos su amor infinito. La mejor de las alumnas está allí: la Virgen santa y San José no desdice del conjunto.

Todos los que entran allí -primero, los pastores; después los vecinos y las comadres, más tarde los Magos de Oriente- no quedan solamente en presencia de este trío de amor, sino que también ellos se enriquecen de amor hacia Dios y los unos hacia los otros. Se agasajan no queriendo pisotear al otro para llegar más cerca. Las riñas se apaciguan; aquí, hay reconciliación. Y uno vuelve rico de amor; las mujeres de estos pastores y el personal de estos Magos quedan fuertemente sorprendidos al ver como unos pocos instantes pasados en el establo han podido mejorar a estos hombres.

Y yo pienso en todos vosotros, queridos amigos enfermos y minusválidos, que vivís también en Belén.

¡Enfermos de los sanatorios y hospitales!, hasta vosotros llega la pobreza... estáis bajo el techo de todos; vuestro mobiliario -por moderno que pueda ser- es el de todo el mundo. Esa no es «vuestra» cama; la que estáis usando hoy servirá para otro mañana. Estáis viviendo en la pobreza.

Vosotros, enfermos que permanecéis en vuestra casa, conocéis una buena parte de la dureza de la vida. Un enfermo es a menudo pobre, pues sus facultades de trabajo están disminuidas.

Incluso si vivís en cierta comodidad, la pobreza estará en vuestros regímenes alimenticios, en las dificultades de desplazamiento, en la sumisión a muchas normas.

«Pobres» y «enfermos» son dos palabras unidas con demasiada facilidad. Pobres enfermos, sed ricos en amor hacia Dios y hacia los otros. Amad a los demás antes de que ellos os amen; amadles cuando esperáis el amor como recompensa y cuando adivináis la indiferencia. Amadles cuando os impulse la simpatía y también cuando ello os resulte más difícil.

Conseguiréis así una gran riqueza y habréis estado verdaderamente en el portal del niño Jesús. Este don de sí mismo a los demás no puede aprenderse en otro sitio que en el desinterés y en la fidelidad.

Puede que oigáis a vuestros amigos o a algunos que pasan decir de vosotros: «pobre enfermo». Reiréis ante estas palabras y diréis en vuestro interior: «¡cuánta riqueza poseo! ¡Tengo el único bien que vale la pena desear: consecuencia del amor a Dios, tengo amor a mis hermanos!».

La Fraternidad de enfermos no tiene sentido sino como medio de hacer pasar en vosotros esa gran corriente de amor que nace en Belén... Aquellos y aquellas, sacerdotes y seglares que han lanzado el Movimiento, os aseguran, en esta Navidad de 1949, que su corazón está unido al vuestro y os desean un feliz año.

Navidad 1950

MAGOS DE HOY

He recibido la visita de un ángel. Estaba encargado de hacerme llegar una noticia extraña. Jesús había decidido renovar aquí y este año, el misterio de Navidad. Quería volver visiblemente a esta tierra, durante unos instantes, en esta noche santa, como recién nacido, en compañía de María y de José. Los tres irían a la moda actual y el ángel me pedía encontrarles aquí mismo una morada adaptada y unos visitantes parecidos a aquellos de Belén. El Salvador quería ver si encontraba, en nuestro tiempo considerado tan malo, unos cuantos corazones fervientes para acogerle.

Heme aquí intentando cumplir bien mi misión. No he encontrado ni corral ni cueva; pero, después de todo, puesto que Jesús se está modernizando, que lo haga él. Yo tengo un garaje que le puedo ofrecer. En lugar de paja más o menos humedecida, tendrá un charco de aceite de motor y, en lugar de un pesebre, se le preparará una cuna adaptada y elástica con viejos neumáticos.

Fue fácil encontrar a los pastores: no faltaban gentes buenas y sencillas de la calle, felices de recibir el mensaje de paz.

Lo que más me incomodaba era encontrar los Reyes Magos. ¡Reyes! Es una profesión muy rara en nuestros días. Es muy difícil encontrar esos reyes que nos muestran en cuadros: Reyes fastuosos, venidos sobre majestuosos camellos, reyes cargados de regalos raros y preciosos. Hoy tenemos reyes del petróleo, del acero... pero -estoy seguro- nunca querrán venir. Me siento desarmado y voy errante por la ciudad, buscando una inspiración.

Paso ante una casa modesta y oigo, desde la cocina, una voz de hombre que canta una canción realmente preciosa. Echo una mirada curiosa y me paro emocionado. Un ciego trabaja encordando una silla: sus dedos discurren ágiles y rápidamente las pajas se ordenan en el cuadro. Está enfermo y canta. Entablamos pronto conversación y descubro que trabaja para hacer vivir a su familia y que desde que está enfermo, siempre ha hecho frente con coraje confiando en la providencia.

¡Qué carácter tan noble! He encontrado ya a mi primer mago. Irá a llevarle a Jesús el homenaje de su vida.

Sigo mi camino y pronto encuentro una mujer con ojos enrojecidos por las lágrimas. Me paro y me informo de la causa de su desgracia. Ella me cuenta su infortunio: su hijo mayor, enfermo de tuberculosis ya largos meses, ha visto agravarse su mal implacablemente. El médico sale de la casa y no oculta que la ciencia resulta impotente. Lleno de compasión, pido poder ver al enfermo y me encuentro con un joven de rostro irradiante de luz: su espíritu -prisionero en un cuerpo agotado- desborda vida. Está más lleno de vida que muchas personas sanas apagadas y mediocres. Tiene tanta vitalidad porque todo lo ha ofrecido a Dios.

Este es mi segundo rey mago. También él irá a encontrar a Jesús.

Me vuelvo al bulevar y se me cruza una silla de ruedas. El enfermo que la ocupa, afectado de grave polio en sus piernas, conduce a grandes tirones el manillar. Está sudando sobre la calzada ligeramente en pendiente, sus músculos están tensos por el esfuerzo, pues lleva prisa. Le pregunto a dónde va... Va hacia otros enfermos que tienen necesidad de su corazón fraternal. Va a llevarles el mensaje del amor de Cristo.

Le pido que dé media vuelta, feliz de tener en fin mi tercer rey Mago.

Aquí estamos los cuatro en la puerta del garaje. Ha llegado también la Sagrada Familia. Los ángeles han hecho su llamada y son numerosos los sencillos que reemplazan a los pastores de Belén. Allí están mudos de emoción, intentando una plegaria al niño Dios descendido de nuevo en medio de ellos.

A mi llegada, San José, sentado en un cántaro vacío, se ha levantado. Abre un pasadizo a quienes yo introduzco y anuncio con toda la majestad de un jefe de protocolo: los Reyes Magos...

Todas las cabezas se vuelven hacia la entrada y puede leerse la satisfacción en todos los rostros.

El ciego con su bastón blanco, el tuberculoso llevado sobre su litera por dos vecinos, el poliomielítico en su silla de ruedas... ¡Son Reyes!

Avanzan con mayor dignidad que los príncipes de este mundo. Avanzan y, en las manos del ciego postrado ante Jesús, veo humear el incienso de su alegre canto.

En las manos del tuberculoso veo temblar el perfume de su vida ofrecida, pero pronto el frasco cae en tierra, se rompe y perfuma todo el garaje. En las manos del poliomielítico veo abierto el pequeño cofre donde brilla el oro de su amor hacia los demás.

Jesús sonríe y bendice. La Virgen Santa me dice: «muy bien, hijo mío, has encontrado tres Reyes Magos que equivalen a los de Belén».

* * *

Mi cuento de Navidad ha terminado. Lo habéis leído con atención, queridos enfermos, y habéis entendido su sentido. Cada uno de vosotros puede ser ese rey que lleva a Jesús regalos tan importantes. Seguid la pendiente de vuestro corazón y la gracia que os impulsa. Si así satisfacéis al Salvador, el mensaje navideño de la paz llegará profundamente hasta vosotros.

Navidad 1951

JESUCRISTO AYER Y HOY

Están allí, en el establo. Han venido muchos junto a la cuna de Jesús. Así es, tras los pastores y los magos, ¡cuánta gente de Belén ha venido a verlo! Y, ¿qué reciben de él? ¿Una enseñanza oral? Ciertamente no. ¿Una mirada? ¿Una sonrisa? Podemos pensarlo, pero no es seguro; pues él ha tomado tan bien nuestra condición humana que, sin duda, ha querido ser un verdadero recién nacido que ni mira ni sonríe.

Y, sin embargo, miradlos; esos visitantes del pesebre se van de allí felices, reconfortados, encantados. Se ve en su rostro y, cuando regresan a su casa, enseguida les preguntan: ¿Qué te pasa? ¿Qué te ha ocurrido? --He visto al Mesías. ¿Y cómo es ese espléndido espectáculo? --Nada de extraordinario. ¿Y qué te ha dicho? --Nada, ni siquiera me ha mirado.

¿Entonces...? Esto es lo que pasó: Estaban todos entre la niebla y, de repente, se rasgó la oscuridad y vieron el sol. Y se impregnaron de claridad. Tenían frío y de repente tuvieron calor. Y todo ello no se veía por los sentidos, sino que se experimentaba... Era algo penetrante, como los rayos del radio.

Vosotros decís: Felices, mil veces felices los que se encontraron bajo esta influencia de Navidad.

Y yo os digo a todos, queridos enfermos y minusválidos: Cristo era así ayer, pero es igual hoy.

Aquellos a los que se les ha arrebatado a Cristo, esos supuestos liberados, no entienden nada. Pobres enfermos ateridos de frío en plena noche helada; Navidad para ellos no es más que una bella leyenda: Niño Jesús o Papá Noel, según el gusto de cada uno; Navidad, fiesta del abeto, símbolo de la vida de la naturaleza bajo la escarcha de diciembre.

Aquellos para los que Navidad es un recuerdo, pero no una presencia, entienden muy poco. Cristo fue Salvador, pero ¿lo sigue siendo para ellos?

¡Oh, queridos enfermos!

¡Oh, queridos enfermos! En esta fiesta de Navidad, experimentad que Cristo está hoy aquí. No lo veréis con los ojos del cuerpo. Es la noche de la fe, pero una noche sembrada de estrellas, señales resplandecientes, palpitantes de vida en medio del firmamento. Es la noche de la «oscura claridad», como dice el poeta. Oscura y clara a la vez. Es la noche cálida de un sol que no está lejos.

Venid pues con Jesús, vosotros, los que estáis acostados, los mutilados, los debilitados, y seréis más libres, más felices y sentiréis más paz que nadie. Esto será, hoy, la Navidad.

Mi deseo...

Que el Señor esté con cada uno de vosotros, es lo que yo deseo; pero también deseo que se quede siempre con vosotros, colectivamente unidos en la gran Fraternidad de los enfermos.

El destello de Fraternidad

Desde siempre sentimos su presencia. El es quien hizo saltar el primer destello de la Fraternidad, pues todo lo que es beneficioso viene de El y únicamente de El. Y rápidamente se encendió una hoguera. Fue como un gran incendio en el bosque. La materia combustible estaba preparada para prenderse y fueron millares los enfermos conquistados para nuestra bella amistad. Y después, varios haces de destellos fueron llevados por el viento a todos los lugares y vimos encenderse otras hogueras muy lejos del lugar de origen; y, poco a poco, esas hogueras fueron uniéndose y todo estaba ya prendido. Una llama inmensa subía hasta el Cielo iluminado y calentando toda la región.

Yo he venido a traer fuego a la tierra

No penséis que me dejo llevar por sueños... pero nos es permitido albergar grandes esperanzas sobre el desarrollo de la Fraternidad. Por lo demás, ¿todo lo que acabo de escribir no está acaso en las líneas del Evangelio? Jesús dijo: «Yo he venido a traer fuego a la tierra, y ¿qué otra cosa puedo querer sino que alumbre?».

También en esto, Cristo es el mismo hoy que ayer y es esto lo que aviva nuestra confianza.

Pero ello no nos dispensa de dedicarnos cada uno a nuestra tarea. Sed fraternos en todas las circunstancias, ya que cada uno es constructor de la Fraternidad. Esta no se crea ni se anima por unos pocos «líderes» quedando para los otros la misión de permanecer pasivos. La Fraternidad se construye continuamente por el conjunto de enfermos. Y así como el bien no se queda encerrado entre fronteras, la Fraternidad debe irradiar y alcanzar a todos los hombres de bien entre los cuales vivís.

¿Llegaremos a poder decir que la Fraternidad Católica de Enfermos hará que todos los hombres se amen? En todo caso, contribuirá a ello.

La Navidad es tan magnífica que nos arrastra a estas perspectivas. Puesto que Cristo, presente entre nosotros tanto ayer como hoy, se servirá siempre de los minusválidos para hacer grandes cosas.

¡Adelante, hacia un buen año!

Navidad 1952

TESTIMONIO DE FRATERNIDAD

GUARDAD UN PEQUEÑO ESPACIO EN VUESTRO INTERIOR PARA DIOS QUE PASA

Cierra bien la puerta

Ha sido un bello día de invierno, pero ahora que el sol se ha puesto, no hace calor en Belén y ese suave viento frío que sopla desde las montañas de Judea penetra hasta la médula.

Queda todavía alguna compra que hacer, pero rápidamente, para regresar al hogar, donde arde el fuego. El albergue está lleno. ¡Ah, sí! Ya sé: ha llegado el empadronador con su séquito. Beben y alborotan. El dueño está contento, su casa está llena: desde la primera planta hasta la cuadra, bestias y gente se amontonan.

Se está bien en la propia casa

Y ahora, acabo de llegar. Mujer, se está bien aquí. Tu sopa embalsama. ¿Has echado el cerrojo a la puerta del granero? Y las persianas, ¿están bien cerradas? Bien, pues; cerrará la puerta con dos vueltas. ¡Qué bien se está en casa!

¿Llaman?

¿Llaman? No, es el viento. ¡Que sí! Están llamando. Ve a ver. ¿Quién es? ¿Forasteros en Belén que buscan alojamiento? Supongo que les habrás dicho que no hay sitio. ¿Que se conformarían con el heno del granero? No, no. ¿Y si encienden fuego? ¿Que la mujer dice que está a punto de dar a luz? Razón de más. No quiero complicaciones. ¿A quién se le ocurre pasearse por ahí en semejante estado? ¿No han insistido? ¿Ya se han ido? ¡Mejor!

Quizá debíamos haberles acogido...

¿Que quizá debíamos haberles acogido? No bromees. Ya sabes que soy muy generoso. El último sábado el jefe de la sinagoga alabó una vez más mi generosidad. Pero no se puede acoger a cualquiera...

Honorable judío de Belén: es al Hijo de Dios y a su madre a quienes has rechazado acoger.

La lección del Evangelio

¿Cómo es posible que todos los hechos del Evangelio puedan ser transplantados a la actualidad? Es fácil de comprender. Cristo tomó la condición humana en toda su realidad y en lo que ésta comporta de más simple y humilde. En el momento de su nacimiento, encontramos una madre fatigada de llevarlo, un pesebre y unos pañales. Viene a salvar a los hombres haciéndose hombre verdadero. Y después los mismos sentimientos se encuentran en el hombre a través de los siglos y en todas las razas. Sigue siendo verdad que el corazón del hombre se inclina hacia el egoísmo.

Por eso seguimos encontrando lecciones en el Evangelio. Y en este instante nos urge a abrir de par en par nuestras puertas a los demás. Y cuando escribo estas palabras, pienso en los miles de enfermos y minusválidos que las leerán y en algunos que pensarán: «Yo no puedo e incluso no debo». No debo porque

soy contagioso y vivo en el aislamiento casi completo. No debo porque a la mínima visita me sube la fiebre y el médico clausura mi puerta. Decís que abra mi puerta pero no debo abrirla.

Junto a esos minusválidos, que son una minoría, ¡cuántos otros pueden y deben abrir de par en par su puerta! No hay excusas que valgan y, si no lo hacen, que se remonten a los orígenes... y verán la fuente envenenada por el egoísmo. No molestarse, organizarse la vida para no tener estorbos... y creer que la enfermedad justifica plenamente el recogerse en sí mismo. ¡Aire! ¡Aire amigos míos! Huele mucho a cerrado y a moho en vuestra habitación.

A Juana, que necesitaba que le escribierais una carta; a la pequeña Susana, que os pedía que le repararais su muñeca; al viejo padre Francisco, que venía a estar de palique con vosotros para entretenerse; a la señora Enriqueta, que estaba inquieta por su bebé; a la vieja Marcela, que lloraba porque su enamorado la había abandonado; a Rogelio, que tenía problemas en la fábrica. He visto también al lugarteniente que lucha en Indochina, y lo que le decíais en voz baja lo reconfortaba.

Y he visto finalmente al Santo Padre, Pío XII, que os agradecía tanto sufrimiento ofrendado por él.

Y ninguno de ellos se presentaba solo ante vosotros. Todos llevaban, todos os presentaban al pequeño Niño del pesebre, a Jesús.

«Lo que hacéis al más pequeño de los míos, a mí me lo hacéis».

Navidad 1953

EL QUE HACE ABRIRSE LA FLOR, LO HACE CON GRAN SENCILLEZ

LA FRATERNIDAD DIRIGE SU MENSAJE DE NAVIDAD A TODOS LOS ENFERMOS Y MINUSVALIDOS

La Fraternidad Católica de Enfermos quiere que, partiendo de su núcleo, su mensaje llegue hasta la multitud de aquellos que sufren. Se dirige, pues, a todos vosotros, queridos enfermos, que os encontráis en los lugares más diversos, desde los pueblecitos aislados hasta la capital, desde la habitación estrecha y sombría, hasta la inmensa sala de hospital.

Este mensaje va hacia vosotros, personas de condiciones sociales muy diferentes pero de condiciones de vida idénticas a causa de la enfermedad.

Este mensaje va hacia vosotros, postrados por las enfermedades más variadas, por aquellas incluso ante las cuales la medicina se muestra impotente.

Comprended que formáis una gran familia cuyo lazo de unión es la Fraternidad. He aquí la palabra que atrae, porque encierra una idea maravillosa, y que hace desconfiar porque uno se pregunta si será verdad. ¡Y es tan conveniente en estas fechas de Navidad!

Navidad fue el día en que el Hijo de Dios vino fraternamente a este mundo; y no podemos poner esto en duda puesto que él quiere que llamemos Padre nuestro a su Padre. Es, pues, como un hermano, como él quiere vivir con nosotros.

Un hermano que toma verdaderamente nuestra condición y, de entrada, toma la más humilde, la que toma una mayoría de personas; y tiene razón, porque los grandes, los ricos, podrán perfectamente, si quieren, hacerse pobres y pequeños, mientras que por el contrario los pobres y pequeños, por mucho que lo quisieran, no podrían llegar a ser ricos y grandes.

Un hermano que remarca su preferencia por los enfermos de alma o de cuerpo o de ambos a la vez, puesto que él viene a darse y no se puede dar más que a aquel a quien le falta algo: los hartos, los satisfechos nada pueden desear.

Cristo viene a nosotros como hermano. Alegrémonos. Es Navidad. Pero también viene a enseñarnos a vivir entre nosotros como hermanos.

¡Cuidémonos mucho de contentarnos con una Fraternidad de pacotilla! Con una Fraternidad que cree haber cumplido con una palabra agradable, con un pequeño regalo, pero que no llega hasta la simpatía, es decir, hasta sentir con el otro, compartir con él sus alegrías y sus penas.

Es necesario que nuestra Fraternidad sea verdadera y lo será si es sencilla. El hindú TAGORE me servirá para ilustrar mi pensamiento: El enfermo es demasiado a menudo un capullo que tarda en abrirse y espera nuestra llegada.

*«El que hace abrirse la flor, lo hace con gran sencillez,
le dirige una mirada y la savia sube por sus venas.
¡Una palabra de aliento! La flor abre sus alas y se balancea al viento.
Su color brota como un deseo del corazón.
Y su perfume se descubre como un secreto de amor.
El que hace abrirse la flor, lo hace con gran sencillez».*

La Fraternidad Católica de Enfermos no tiene otra razón de existir que ésta: hacer que se abran los capullos de flores bajo el aliento cálido de una Fraternidad verdadera, profunda, efectiva y, por eso mismo, incluso eficaz.

Hablando sin imágenes, los enfermos ¿se han sentido más felices gracias a la Fraternidad? ¿Han contemplado la vida con más confianza? ¿Han extraído de sí mismos realizaciones espirituales insospechadas? Si es así la Fraternidad ha cumplido perfectamente su función y merece desarrollarse.

Acogedla con alegría. No seáis sólo aprovechados de la Fraternidad, sino donantes de la Fraternidad. Mirad ahora a vuestro alrededor, ved cuántos enfermos ignoran lo que vosotros sabéis, no tienen lo que vosotros habéis descubierto, id hacia ellos y transmitid la Fraternidad. Esta será la mejor manera de desarrollarla en vosotros y de gozarla. Si os acusan de formar un mundo a parte de los sanos, responded con hechos, mostrad que la Fraternidad es expansiva. Tenderéis la mano a todos aquellos que quieren ser fraternos, haréis un bloque con ellos y, juntos, seréis la semilla que hará renacer este mundo aplastado por el odio.

¡Feliz Navidad 1953!

¡Año Santo Mariano 1954!

No resistimos el deseo de transcribir a continuación la poesía completa de Tagore:

*«¡No, no serás tú quien harás que el capullo se convierta en flor!
¡Sacude! ¡Golpea! No está en tu poder hacer de él una flor.
¡Tus manos lo ajarán! Tú arrancarás sus pétalos y los lanzarás a la polvareda,
pero tú no expandirás ni su color ni su perfume.
El que hace abrirse la flor, lo hace con gran sencillez,
le dirige una mirada y la savia sube por sus venas.
¡Una palabra de aliento! La flor abre sus alas y se balancea al viento.
Su color brota como un deseo del corazón.
Su perfume se descubre como un secreto de amor.
El que hace abrirse la flor, lo hace con gran sencillez».*

Navidad 1954

¿HAY QUE PONER GUERRA... O PAZ SOBRE LA TIERRA?

- Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.
- He venido a la tierra a traer guerra.

Queridos amigos:

La Fraternidad Católica de Enfermos llega hasta vosotros en este tiempo de Navidad para ofreceros sus mejores deseos, para aseguraros que tiene intención de desarrollar, sin descanso, el gran movimiento fraterno que ha expandido entre la masa de enfermos y minusválidos.

Si por la Fraternidad habéis sido más felices, de vivir más unidos, si por ella habéis gozado de algún buen momento, si por ella os habéis desarrollado, acordaos de que muchos enfermos esperan esos mismos beneficios. ¿Quién se los dará? En primer lugar vosotros. Cierta mente vosotros tenéis algo que hacer.

Si os pedimos que actuéis, no es para alinear efectivos impresionantes, la Fraternidad Católica de Enfermos no es una asociación que agrupe elementos, sino que se considera satisfecha si ayuda a extender la fraternidad (sin F mayúscula).

* * *

Feliz Navidad, queridos enfermos. En plena época de mal tiempo, cuando lluvia, frío y noche nos inmovilizan más aún en casa y nos hacen desear la vuelta de la primavera, Navidad luce para todos como un día de fiesta.

Navidad nos recuerda el nacimiento del que fue anunciado como «Príncipe de la Paz», del que fue proclamado por los ángeles como «Pacificador». «Y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

El vino a traer la paz, esto se dice claramente. Pero, ¿acaso no dijo también: «he venido a la tierra a traer guerra?»... ¿Paz o guerra en la tierra? Dos ideas que parecen contradictorias. La primera palabra evoca un bello paisaje en un tranquilo atardecer; la segunda, un incendio que devora un bosque de pinos. Extender la paz sobre la tierra, consumir la tierra con el fuego. ¿Cómo podemos decir que Cristo viniera a realizar a la vez estas dos obras?

La solución es simple: la paz se establecerá entre los hombres por medio del fuego de la Caridad. Los individuos y las naciones no encontrarán la paz más que poniendo en práctica la gran ley de Cristo: «amaos los unos a los otros». Es decir, viviendo como hermanos, no teóricamente, llenándose la boca con bellas palabras, sino en la práctica, dándose a los otros con fuego.

* * *

Hagamos una comparación: la llama de una vela es muy poco segura, hay que tomar precauciones para que no se apague, incluso para que no vacile, para que no tiemble. Además, hace poca luz.

Es la imagen de una paz precaria basada en el egoísmo. Queremos a toda costa deshacernos de todo aquello que nos molesta, no nos atrevemos a nada para conseguirla paz y ¡qué paz más frágil! Los que viven así, y son muchos, jamás están satisfechos, jamás están serenos.

Ved cómo un escritor se burla de ellos con humor:

«Su sueño es retirarse después de una vida mediocre a un rincón tranquilo, en una pequeña parcela de su propiedad, con su mujercita que, contentándose con vestiditos no muy caros, les preparará cuidadosamente buenas comiditas y sabrá, cuando haga falta, recibir gentilmente a los amigos para echar una partidita de cartas» (Pierre Daninos: «Los carnets del mayor Thompson», p. 22).

Voivamos a la imagen del fuego y después de haber comparado la falsa paz con la llama vacilante de una vela, contemplemos la luz eléctrica. Entre las dos varillas de carbono surge un arco resplandeciente capaz de guiar a los navegantes, un arco vivo capaz de fundir los metales más duros; pero, observadlo bien, surge firme, nítido... En definitiva pacífico en su intensidad.

Así es la verdadera paz, surgida de la puesta en práctica de la verdadera Fraternidad. El hombre se olvida a sí mismo para pensar en los demás y entre ellos se establece el arco luminoso de la paz. Dos naciones acuerdan hacerse concesiones mutuas y una corriente fraterna se establece entre ellas, se ha sellado la verdadera paz.

Vivid pues apasionadamente vuestra Fraternidad, queridos enfermos. Vividla no sólo entre vosotros, sino también entre todos aquellos que os rodean: padres, amigos, médicos y enfermeros y, de pacificados, os convertiréis en pacificadores. Pues la paz es contagiosa.

Aparece un gran minusválido, y un rayo de serenidad surge de él.

Recibe una visita un gran cardíaco, y el amigo que ha venido a verle, al marcharse ya no sabe si ha venido a dar o a recibir, de tal manera sale reconfortado.

En su familia, en la sala del hospital, en el jardín donde descansa, en la terraza donde hace su cura... a todos los sitios el enfermo que posee el potencial de paz, lleva la paz.

* * *

¿Dónde acaba este resplandor? ¿En las personas a las que llega físicamente el enfermo? ¡Vamos anda! Sería muy poco: el enfermo se convierte en un «pacificador mundial».

El creía que, siendo pequeño, no podía ejercer más que una microinfluencia, una microacción.

Que comprenda que su fidelidad en el seguimiento de la ley de Cristo y en un seguimiento como enfermo, le confiere, más que a trata nadie, una acción mundial.

Si todos los enfermos del mundo empezaran a vivir fraternamente ¡qué río de paz harían fluir a través del mundo!

Queridos enfermos, la paz de Cristo debe ser llevada al mundo por vosotros...

Navidad 1955

SI CADA UNO BARRE ANTE SU PUERTA, LA CALLE ESTARA LIMPIA...

«Y por nosotros los hombres, el Hijo de Dios se hizo hombre». Treinta y tres años de vida terrena. Y de ellos, treinta sin vida pública.

Su nacimiento no pasó desapercibido: aparición de los ángeles a los pastores, estrella milagrosa que guía a los Magos..., pero se apaga rápidamente la repercusión que podría tener.

Es un niño pequeño, débil (se ha salvado cuando se le perseguía). Vive en casa del carpintero José, en Nazaret. El es uno más de la tropa, sin graduación, un número más para el recaudador.

¡Que hable pues ese niño! ¡Que se muestre ese adolescente! Y lo hace a los doce años, cuando durante tres días discute en el templo de Jerusalén con los doctores.

Un breve relámpago y regresa a Nazaret.

¿Por qué ese silencio interminable?

Para enseñarnos que la eficacia de una vida no se basa en una acción deslumbrante, visible. Todo fue eficaz, ni un instante perdido para la salvación del mundo.

¡Qué ejemplo para nuestra época de publicidad a bombo y platillos!

Parece que los humildes no sirvan para nada
y aun menos los enfermos y los minusválidos.

Están fuera de las candilejas,
están apartados del circuito.

«Nos habéis abierto un mundo extraño», decía una persona al salir de una conferencia sobre la Fraternidad, como si dijera que había hecho una excursión a Marte.

Y, sin embargo, todos vosotros que estáis enfermos os dais cuenta, como todo el mundo, que aquí abajo reina el egoísmo, el odio, y todo ello engendra miedo... es desagradable ver lo que vemos.

Pues bien, yo os digo a todos, enfermos y minusválidos: es falso decir que no podéis hacer nada.

«Si cada uno barre ante su puerta, la calle estará limpia". Si uno de vosotros es fraterno, está saneando ante su puerta, hace realmente, eficazmente, algo positivo.

Incita a su vecino a que haga lo mismo, y es así como se extiende un buen contagio.

Y si formamos un buen equipo para trabajar, entonces ya no se trata de una serie de acciones fraternas independientes, sino que nace una Fraternidad, la Fraternidad. La que vosotros conocéis, la que vosotros amáis. La que, porque ha tomado su impulso del ejemplo y de la fuerza de Cristo, se llama:

FRATERNIDAD CATÓLICA DE ENFERMOS

1945-1956. Pronto hará once años a lo largo de los cuales un número cada vez mayor de personas ha ido dando ligeros barridos al sucio egoísmo, al inmundito «todo para mí».

Nos hemos organizado en veinte diócesis para este trabajo. En otras dieciséis empezamos a avanzar. Y son los enfermos y minusválidos quienes lo han hecho.

Ellos han arrastrado con su ejemplo a muchos sanos.

Ellos no son los únicos.

Ellos no tienen el monopolio.

Ellos no han sido los primeros en tener la idea.

Además, quieren unirse a los que piensan como ellos.
Con la mano tendida, en una colaboración leal.
Se unirán con todos aquellos que quieren una Fraternidad basada en Cristo.
Y así haremos un mundo mejor.

Navidad 1956

SI TODOS LOS ENFERMOS Y MINUSVALIDOS DEL MUNDO QUISIERAN DARSE LA MANO

*«Habría tal "BOUM" en el mundo...
los enfermos traerían la PAZ a la tierra. Sería una revolución... y algo magnífico».*

Cuando visito un pesebre me ocurre que veo a muchos personajes, «figuritas», que llevan alguna cosa: el ama de casa, su cántaro de leche; el pastor, su cordero; el panadero, su pan; hasta los grandes Magos con sus preciosos presentes, oro, incienso y mirra. Entre ellos, me gusta imaginar uno que no ofrece nada y que es minusválido.

¿Por qué no tiene nada? ¿Porque es más pobre que los otros? No, sino porque no ha pensado en ello. El ha oído decir... se ha apresurado... quería ver... y nada más.

Pero también él, como los demás, ha sido atrapado por esa gracia divina que llena el establo, donde no hay más que un pequeño en un pesebre. Gracias a él, reina un perfume de delicadeza, de buena armonía. No puede imaginarse a un visitante empujando a otro; no puede suponerse un intercambio de palabras mordaces. Después todos dirán y repetirán a porfía: «¡Qué bien se estaba allí! ¡Cómo nos queríamos todos allí!...»

El Niño Jesús realizaba, sin decir nada, con su sola presencia, la fraternidad que venía a predicar a los hombres:

«Amaos los unos a los otros... ésta es mi señal».

Sí, ellos estaban dispuestos a darse la mano y a vivir esta frase que ha tenido éxito.

«Si todos los niños del mundo quisieran darse la mano...»

Y quizá, algunos días más tarde, ganados de nuevo por el ambiente, por las viejas costumbres, ya no volverán a pensar en darse la mano.

* * *

Y pienso que con ocasión de la Navidad sería bello «si todos los enfermos y minusválidos del mundo quisieran darse la mano...». ¡Todos los enfermos y minusválidos! Que los hay... ¡Y cuántos!

Para la mayoría de estos enfermos, Navidad será una fiesta. Hay que estar duramente lastimado en el alma por la enfermedad para no sentir la Navidad. Hay que estar muy vacío de todo espíritu cristiano para permanecer indiferente ante la Navidad.

Es Navidad... El enfermo participa en un oficio religioso... está cerca de un modesto pesebre... oye en la radio algún villancico...

En este momento cuántos enfermos excitados por una idea de esperanza y de amor sienten correr en sus venas un estremecimiento de fraternidad... «si todos los enfermos del mundo....»

Y después, terminados los oficios..., apagada ya la vela del pesebre, cerrado ya el aparato de radio..., uno regresa a su cama y vuelve a la vida de antes... Esta idea de fraternidad era una ilusión... era una estrella fugaz...

¿Y si esta idea «fugaz» se convirtiera en realidad?... ¿Y si se afianzara en el alma de muchos enfermos?

Si muchos quisieran reconocer que tienen algo mejor que hacer que aislarse...

Si muchos quisieran hacer de su vida una obra grande y fecunda...

Si muchos quisieran hacer con todos los enfermos una familia en la que todos se amaran, en la que cada uno llevaría la pena del otro, en la que cada uno ayudara al otro a vivir mejor, a revivir...

Si muchos quisieran vivir como hermanos para que un día todos los enfermos del mundo se den la mano...

Pero, ¿por qué repetir «si muchos...» cuando ya hay muchos que se dan la mano y forman una gran familia por medio de la Fraternidad Católica de Enfermos? Vosotros lo sabéis perfectamente, vosotros que vivís en esta Fraternidad que se ríe de las barreras, y de los tipos de enfermedades y minusvalías, y de las clases, que se ríe de las fronteras ahora que se extiende por Bélgica y Suiza.

¡Ah! Si todos los enfermos del mundo quisieran la Fraternidad, ocurriría esto:

En primer lugar, habría tal «BOUM» en el mundo que los enfermos aportarían a la tierra un valor inestimable: «LA PAZ».

Sería la revolución... y algo magnífico.

* * *

En este 40 aniversario de la batalla, no puedo dejar de pensar que la Fraternidad surgió de Verdún.

De esta tierra donde tantos muchachos del mundo se mataron entre sí,

De esta tierra que bebió sangre hasta emborracharse,

De esta tierra de matanza, pero también de heroísmo humano puesto de manifiesto en los dos campos,

De esta tierra cementerio internacional.

Aquí, de estos cuerpos destrozados, aplastados, salió, como de un abono sagrado,

No el odio.

Sino esta flor roja de la Caridad,

Bajo el signo de Cristo,

La Fraternidad mundial de los que sufren...

Navidad 1957

FIESTA DE LA ACOGIDA

Los pastores llegan al pesebre. No son esperados, pues imagino que, no habiendo recibido ninguna revelación angélica, María y José piensan que van a pasar la noche en la intimidad. Y, ciertamente, no se quejan de ello: la compañía del Niño Jesús les basta.

Pero de repente se oye un ruido de pasos. ¿Quién se acerca? José se ha levantado y se acerca a la puerta. Son pastores, pastores que han sido avisados por los ángeles. Quieren ver al pequeño Señor. José les acoge, los guía hasta el pesebre. Evidentemente, Jesús no los acoge ya que se encuentra, como todos los recién nacidos, durmiendo entre sus pañales. Pero María y José sí que los acogen.

¡Y qué acogida!... Los pastores son incorporados al instante a la familia del Salvador. Se sienten no como en una visita, sino como en su casa. Hablen mucho o poco, se queden poco tiempo o mucho, cuando se van abandonan a los suyos, salen de su casa y a todos van diciendo a porfía: «Id vosotros mismos» «Se está como en la propia casa», «Es la propia casa».

Un Niño nos ha nacido, un niño de nuestra familia, Nuestro Hermano...

* * *

¡El poder de la acogida! El valor del primer contacto de un hombre con otro.

Muchas veces los he experimentado.

Salgo de una gran estación, sumergido en la multitud anónima, y, bruscamente, una mirada me ha sobrecogido, un semblante sonriente me ha cautivado. Alguien ha venido a recibirme al final de mi viaje. Estoy cambiado, estoy feliz.

Sufro en una cama del hospital: de repente, la puerta se abre, unos ojos buscan de cama en cama y se paran al verme... El rostro se ilumina... es mi amigo.

¿Acaso esta riqueza de la acogida no podría generalizarse: dejar de limitarse a un estrecho círculo de amigos, estallar ampliamente hacia todos? ¿Acaso, feliz como estoy de haber sido «el acogido, no podría convertirme yo en «el acogedor»?

Estoy en un sanatorio y llega un nuevo enfermo. ¿Qué recibimiento le haré? Es un hermano que acaba de entrar. Alguien entra en mi casa, ¿qué recibimiento le haré?

* * *

Así aparece la primera virtud de la acogida: su espontaneidad. El jugador de fútbol está siempre esperando el balón; yo también debo estar esperando al «otro» para que, de una sola vez, sin dudar, cada uno de mis hermanos sea el esperado, y no el tolerado, el inoportuno al que hay que aguantar.

Esto supone una segunda cualidad de la acogida: el olvido de sí mismo. No hay dedicación instantánea al «otro» si yo sigo encerrado en mi mismo.

Así, el que acoge sabrá leer de improviso en el rostro de su hermano, penetrar más allá de las apariencias. Este se construirá, quizá por timidez, una máscara de discreción, tendrá una actitud tensa, y por tanto falseada.

Todo eso será apartado, superado totalmente, lo real será alcanzado, la Fraternidad nacerá entre esos dos hombres.

Por supuesto, en todas las actitudes no debe haber ni obsequiosidad ni adulación, sino siempre la sencillez... así el acogido no se equivocará.

Enfermos y minusválidos, ¿no es cierto que siempre hay en vosotros fuerzas disponibles para la acogida? Estamos en Navidad y Año Nuevo, el tiempo privilegiado para las visitas... el tiempo de una acogida parecida a la que recibieron los pastores en BELÉN.

Profundizando en vosotros la virtud de la acogida, motivándola en los demás, ampliaréis el mensaje de la Fraternidad Católica de Enfermos, desarrollaréis la gran familia que la Fraternidad quiere ver establecerse entre todos.

Así, la Navidad cantará:

*«Paz a los hombres que en la tierra sufren,
po que Cristo los acoge,
porque, por El, se acogen unos a otros...»*

Navidad 1958

HACER LO QUE CADA UNO PUEDA POR UN MUNDO MEJOR

... Es Navidad. El Niño Jesús atrae nuestras miradas y nuestras reflexiones. Desde su venida al mundo, la profecía que hará más tarde el viejo Simeón se cumple: la gente se divide en dos categorías:

Aquellos que no hacen lo que pueden: los habitantes de Belén, que rechazan acoger a José y María cuando estaban sin techo. Si hubieran querido, habrían podido hacerles sitio: desplazar una cama, limpiar un rincón, suprimir algunas comodidades por unas horas. Por ellos no se hará nada.

Aquellos que hacen lo que pueden: los pastores que se apresuran hacia el pesebre. Después de haber visto al Salvador, se dan prisa por sacarlo del establo y atender todas sus necesidades. Los Magos se aventuran a un largo viaje y llevan sus más bellos regalos. Hombres humildes y poderosos de este mundo hacen buenamente lo que pueden...

«HACER LO QUE CADA UNO PUEDA, POR UN MUNDO MEJOR». ¡Qué bello lema! ¿Y si lo hiciéramos nuestro para 1959?

He ido llevando mi lema a todos los que encontraba. Y para ser sincero, sólo he conseguido dos éxitos.

- No, querido amigo, me ha dicho mi amigo Jaime: Hacer lo que se pueda no viene a cuento de nada. ¿Qué puedo hacer yo ante las inmensas necesidades de los hombres? Nada, ¿no es así? Mi lema es: «Todo o Nada». Y no pudiendo hacerlo todo, no haré nada...

- Yo no emprenderé, me ha dicho la buena Sofía, más que obras perfectas. Deja que me prepare y actuaré más tarde. Hacer lo que se pueda para no obtener más que un éxito a medias, no es mi estilo.

- Los otros lo harán mejor que yo, me ha contestado el fuerte Carlos. Ellos tienen más posibilidades. Que no me pidan nada.

- La tímida Ernestina se ha puesto blanca y con un aspecto estupefacto ha dicho: «¡Yo sé lo que puedo hacer! ¡Actuar para fracasar, jamás!...»

- Finalmente, la seca Gertrudis me ha vuelto la espalda diciendo: «Yo no quiero imponerme. Soy muy discreta...»

¿No os parece, queridos amigos, que estas personas habrían hecho mejor diciéndome: «No quiero hacer lo que puedo»? Pero estamos hechos de manera que intentamos camuflar nuestras debilidades bajo falsas buenas razones.

Pero vosotros que me leéis, vosotros que sufrís en vuestro cuerpo, me habéis contestado ya en lo más íntimo de vuestra alma: Sí, nuestro lema será:

«POR UN MUNDO MEJOR,
HACER LO QUE CADA UNO PUEDA...»

Pero inmediatamente, muchos completarán su pensamiento así (los oigo desde mi despacho):

« Pero en todo caso, no podemos hacer gran cosa. Ya sabéis lo que somos: disminuidos. Tenéis razón en animarnos a ello, pero ¡esperad poca cosa! ».

Y yo espero justamente lo contrario:

Tú eres pobre: comparte tu pan. Es mucho. Tu hermano que lo recibirá, se emocionará hasta llorar.

Tú no eres fuerte: presta una pequeña ayuda y oírás a tu hermano decir: «¡Qué bueno eres!».

Y os sorprenderéis: ¿Por qué me dan las gracias por haber hecho tan poco?

Y es que habéis dado vuestro corazón. Lo más precioso ha sido entregado, el resto vendrá luego.

«Hacer lo que se pueda» es pues, en primer lugar, dar su corazón... y podemos hacerlo...

«Pero es de corazón de lo que el hombre es más avaro» dice el Abad Pedro.
Negar su corazón es condenarse a no hacer jamás lo que se pueda.

* * *

Pero yo voy más lejos. Si damos enteramente nuestro corazón, pasamos del dominio de lo posible al de lo imposible.

Yo querría que muchos enfermos aportaran su experiencia. Abrumados por su mal, oían en su interior una voz agria que les murmuraba: «Tú no puedes hacer nada, tu vida está acabada, ya no eres útil aquí abajo,...»

Pero un hermano se ha acercado a ellos y les ha dicho:

«Yo también pensaba como tú. Pero he comprendido que si nosotros, los enfermos, nos uniéramos fraternalmente, lo imposible se realizaría».

Imposible para los enfermos llegar a todos sus hermanos enfermos.

Imposible para la mayoría de enfermos revivir y hacer su vida útil.

Pues bien, todos juntos y con el Niño del Pesebre, el Salvador, que es el MAESTRO DE LO IMPOSIBLE, realizaremos lo imposible.

La infantería de los enfermos, que se llama FRATERNIDAD CATÓLICA DE ENFERMOS, se ha lanzado al campo de batalla del dolor; los cansados, los jadeantes, los parálíticos, en definitiva los «mal hechos», se han lanzado y, una vez más, la infantería ha ganado la batalla.

Hacer lo que cada uno pueda... Sí, pero con la Fe de Navidad en el corazón.

Eso es ir hacia la Estrella... y descolgarla...

Navidad 1959

«CUANDO HAY QUE AVANZAR DIEZ PASOS PARA ACERCARSE A ALGUIEN... DAR NUEVE NO ES MAS QUE RECORRER LA MITAD DEL CAMINO»

«Necesito dar diez pasos» para ir hacia mi hermano. Estamos separados. ¿Es principalmente por la distancia?

Ciertamente, en la edad de piedra, vivir en una parte o en otra de un río, ¡que separación! Sobre todo cuando se estaba enfermo o se era minusválido... Pero ahora, el correo, el teléfono, los trenes expresos y aviones, cohetes... acercan a los hombres.

¡Ay! Más que la distancia, lo que nos separa a unos de otros, es la diferencia: «Tú no me interesas»,; son los prejuicios: «No podemos entendernos»; a veces, el rencor... «¡Después de lo que me ha hecho!»...

Estos son los diez pasos que nos separan; y son diez grandes pasos: torrentes tumultuosos, océanos, montañas con nieves perpetuas...

* * *

Y es necesario que nos aproximemos, que fraternicemos. Es la orden del Señor: «Manteneos unidos». También para vosotros, enfermos y minusválidos, esta es la fuerza que os mantendrá, la alegría que os reanimará.

«Yo quiero, dice uno, yo haré la mitad del camino, pero que el otro haga la otra mitad...»

¡No! No caben los cálculos matemáticos, las ciencias exactas no tienen nada que ver con esto. En la escuela, la mitad de 10 son 5, pero para el amor, la mitad de 10 son 9.

Vamos a celebrar la Navidad. Esta fiesta nos recuerda el paso, ¡y qué paso!, que dio el Hijo de Dios al venir a la tierra, haciéndose hombre como nosotros y nos tiende una mano fraterna. Ya no hay dificultad para encontrarlo.

Aprovechamos la Navidad para franquear la distancia que nos separa a unos de otros, la distancia que nos separa de los que viven cerca de nosotros, de aquellos con los que hasta este momento no habíamos fraternizado, de aquellos con los que hasta ahora no queríamos fraternizar.

El lema sobre el que reflexionaremos parece indicar que hay que dar nueve pasos de los diez. ¿Y por qué no los diez? He aquí la razón: para que haya amistad, es necesario que el otro haga algo, que acepte la amistad que se le ofrece. Es la parte que el otro no puede hacer por él.

El Niño Jesús pide a los pastores que den un paso: ir de los campos al establo; es poco pero no deja de ser un esfuerzo. En cuanto a los Magos, deben hacer un largo viaje; esto me parece mucho más, pero, no obstante, sigue siendo poco en relación con lo que el Señor ha hecho por ellos.

El paso que va a dar este hermano enfermo, este minusválido, es la sonrisa que se dibuja en sus labios, la mano que tiende cordialmente, el adiós que exclama cuando la puerta se cierra.

* * *

Y entonces sucede esto: el que había empezado, cuando vuelve a encontrarse solo, hace sorprendentes reflexiones:

«Al acercarme a mi hermano, yo creía que estaba dándole mucho más de lo que yo recibía. Yo había dado nueve pasos, a él no le quedaba más que uno y yo experimentaba una cierta vanidad por mostrarme tan bueno. Pero ahora, me parece que él ha sido tan generoso como yo...

Y si he de ser sincero, diré más todavía: me parece que él ha sido mas generoso que yo».

* * *

La amistad considera como poca cosa lo que da y como mucho lo que recibe.

* * *

¡Qué rara es esta ciencia de la Fraternidad! Sus metros son elásticos, sus pasos son variables. Enfermos y minusválidos, estabais sobrecargados por la vida, avanzabais lentamente, dudando, y he aquí que os sentís calzados con botas de 7 leguas, y saltáis por encima de ríos y colinas.

¡Qué hay más maravilloso que este levantamiento del mundo de los enfermos que quiere iniciar, ampliar, generalizar la Fraternidad Católica de los enfermos!...

Navidad 1960

ETERNA JUVENTUD

Trasladémonos a los Juegos Olímpicos de Roma. Es el momento de la gran prueba: el maratón, una carrera de 40 Kms. Hay alguien que corre con los pies descalzos y con qué aliento, con qué agilidad en el avance; es un hijo de Etiopía, un joven soldado de la guardia del Rey. Ha dejado muy atrás a todos sus compañeros; pero no, el marroquí lo supera. Un esfuerzo más, lo vuelve a alcanzar y, por fin, el etíope llega a la meta, la bandera de su país sube al mástil. El vencedor, ¿se desploma medio muerto? No, baila de alegría...

¡Qué vitalidad! ¡Qué juventud!

No os entristezcáis por no poder hacer tales proezas, queridos amigos enfermos y minusválidos. Vuestra escayola, vuestro escaso aliento os impiden tomar parte en una carrera. Pero hay otras hazañas que únicamente las físicas.

¡Cuántos enfermos son admirables por el dinamismo con el que se integran en la vida! Otros utilizan todas sus fuerzas para ayudar a sus hermanos enfermos englobándolos en una gran corriente fraterna. Otros dan su vida gota a gota en una cama del hospital, como se da un vaso de agua. Otros... Pero, no terminaría la enumeración y las maravillas que se realizan no tienen sitio en la primera página de los periódicos. Y más vale así. Pero, ¡qué vitalidad hay en ellos! ¡Qué juventud!

No hay minusválido que no pueda y no deba avanzar en ese sentido.

Para hacerlo, el método acertado no es analizarse, no es pesar (¿con qué balanza?) las propias facultades intelectuales ni la fuerza de voluntad. El etíope vencedor del maratón no miró la forma de su pie o de su rodilla, ni midió su perímetro torácico. Se ejercitó en correr y, día a día, sus fuerzas aumentaban, su agilidad era mayor.

«Machacando se aprende el oficio», dice un viejo proverbio. El niño quiere andar, lo intenta y lo consigue. Este muchacho corre con el balón de su hermana entre los pies y se convierte un día en un buen jugador de fútbol.

Se trata, pues, de no replegarse en sí mismo, sino de vivir cada día un poco más.

Vivir es seguir siendo joven, puesto que es permanecer en el estado del progreso y del desarrollo.

Vivir es ser feliz.

«Como un pajarillo que se regocija, como una golondrina jubilosa dispuesta a partir» (Paul Claudel).

* * *

Navidad es la fiesta de aquellos que viven y son jóvenes, puesto que se trata de un nacimiento, ¡y qué nacimiento! El de nuestro Salvador; y comunica a los demás su impulso de juventud: los pastores (jóvenes y viejos) corren al establo, llamados por los ángeles dinámicos. Los Magos se apresuran tras la estrella, que no se queda atrás en su trayectoria.

* * *

Queridos amigos: entrad a fondo en estas ideas, hacedlas tan vuestras que se manifiesten principalmente de dos formas:

Primero, amando la compañía de los jóvenes, aprobando sus proyectos de futuro, aplaudiendo su entusiasmo.

Encontraréis fácilmente a los niños compartiendo sus juegos y sus sueños... «Es mala cosa, escribía Péguy, desaprobando la risa y los juegos que nacen libremente en la vida ligera de los niños. Desconfiar de la risa no es rendir homenaje a lo serio de la existencia. ¡Cuántos hombres serios no viven más que para futilidades! ¡Eso es haber perdido la flexibilidad del alma!».

En segundo lugar, contagiando vuestro impulso a esos «hombres serios» tan serios que llegan a ser pesados, tan pesados que están inmóviles, tan inmóviles que han echado raíces. Ahí se necesita un «bulldozer»... y perdonad la imagen... Quería decir: un contacto fraterno que alcance al hombre «serio» en sus profundidades, que lo levante y le haga emprender una nueva vida, rejuvenecida.

* * *

Esta consigna de «juventud» no puede sino agradar a Dios, ya que él no envejece. Los años no lo desgastan, no lo fatigan. ¡Es precisamente de El de quien podemos decir: ¡«Eterna juventud»!

* * *

«Rejuveneciéndonos» unos a otros, seguro que pasaremos un excelente año y es eso lo que, para terminar, os deseo a todos.

Navidad 1961

«QUE YO HAGA DE MI VIDA UNA COSA SENCILLA Y RECTA PARECIDA A UNA FLAUTA DE CAÑA QUE TU PUEDAS LLENAR DE MÚSICA»

Ciertamente, ya habréis visto pesebres provistos de «figuritas», pequeñas estatuas de yeso decorado. Representan a todo tipo de personajes que llevan sus ofrendas al niño Jesús. Casi siempre veréis al pastor que toca la flauta, simple trozo de caña, música campestre que anima las largas horas de guardia al lado del rebaño. Se queda de pie, serio, esforzándose, poniendo todo su arte para encantar a la Sagrada Familia.

Quizá creáis, queridos amigos, que voy a proponeros- que os convirtáis en tocadores de flautas. Y no, no se trata de tocar la flauta, sino de ser la misma flauta.

«¡Que vuestra vida sea algo tan sencillo y recto como una flauta de caña!».

Cosa que no es muy corriente. ¡Cuántas personas no son ni sencillos ni rectos en su vida! Parecen más bien esos grandes trombones de líneas tan complicadas, que se encuentran en la última línea de las bandas y que marcan la cadencia de sus rugidos.

De esta gente podemos decir esto:

El o ella no se ha levantado con buen pie.

El o ella no está cómodo.

No se sabe por dónde cogerlo o cogerla.

El que juega con fuego se quema, según se dice en Lorena.

Ellos o ellas reciben a veces el castigo por sus defectos: nos apartamos de ellos. Entonces, se quejan de ser abandonados, se repliegan en ellos mismos... y se entristecen.

El mundo de los enfermos debe evitar este defecto. Hay cosas mejores que hacer en esta vida.

Algo sencillo y recto, he aquí lo que debe ser ésta.

Entonces se dirá de vosotros (pues vosotros seguiréis este camino):

Con él o con ella, eso no es difícil.

Avanzamos sin vacilaciones.

Todo es sencillo.

El o ella no tiene marcha atrás.

Entonces querrán acercarse a vosotros, os acogerán con una sonrisa. No dudarán en pedir os algún favor, ya que sabrán con qué corazón y con qué sencillez lo dais.

«Seréis flauta de caña que vuestro hermano llenará de música».

Vuestra presencia,

vuestra influencia,

serán para él alegría y armonía,

paz y felicidad;

los crispados serán distendidos,

los duros se suavizarán,

los temerosos volverán a tener confianza.

Y entonces, ¡oh, maravilla!, como en un cuento de hadas, los trombones cambiarán de forma: las grandes espirales, las sinuosidades de su tubo de cobre se desplegarán y serán completamente rectas.

Mayor maravilla aún, cambiarán de material, el cobre duro y brillante se convertirá en débil trozo de caña.

O, para decirlo sin imágenes:

Aquellos a los que habéis aportado vuestro apoyo fraterno querrán, también ellos, ir hacia los otros, convertirse para los otros en causa de alegría, llenar su vida con esta música que un día los transformó. Como vosotros, ellos repetirán:

«Yo querría convertirme en flauta de caña para que mi hermano llene su vida de música».

Este es el deseo que os invito a cada uno de vosotros a formular en este día de Navidad. Se estará así cerca de Aquel que vino a traer la paz y la felicidad a la tierra.

Deseo que es válido para todos los enfermos, y para sus amigos, y, por supuesto, para todo el mundo.

Navidad 1962

HACED UN BONITO LETRERO PARA PONERLO,
BIEN VISIBLE, SOBRE VUESTRA PUERTA

¡Medianoche!... ¿Es hora para visitar a una joven madre que acaba de traer al mundo a su hijo?
¡Dejadla, pues, gozar en paz de su felicidad! Pero no, son los propios ángeles quienes van en plena noche a buscar a los pastores, a sacarlos de su sueño y a lanzarlos al camino... y he aquí este grupo de desconocidos que llega al establo de BELÉN. .. Sus vestidos están impregnados del olor de las ovejas, de la humedad del suelo.

Vienen a decirle a María... Ese a quien tenéis en vuestros brazos no es para vosotros, es para nosotros. Dádnoslo enseguida...

- ¡Esperad a que hable, a que sea mayor!

- ¡No! ¡Enseguida!

ENTRADA LIBRE al pesebre...

¡Qué bello lema os propongo para 1963: ENTRADA LIBRE a vuestra casa...!

Entonces, ya no habrá que ver el cartel:

CUIDADO CON EL PERRO

que significaría: desconfiad. Tras esta puerta hay poco amable, gruñón refunfuñador. Sólo acoge a algunos amigos elegidos y no a cualquiera...

También hay que abolir el cartel:

ABIERTO DE 10 A 12 Y 14 A 16 HORAS

Aquel que desde la ventana grita a través de la puerta: «Ven más tarde», «Tu hora no es la mía».

Hay que poner el cartel:

ENTRADA LIBRE

Entonces se sabe que uno va a ser siempre bien acogido... que se os encontrará siempre disponibles. La hora de los otros es la vuestra.

¿De los otros? ¿De qué otros? Vuestro vecino de cama en el hospital, el que viene a haceros un encargo, el que os cruzáis en la calle, ese enfermo cercano de vosotros...

¿Cómo se llama? Paul - Mohamed - Karl - John - Alfonso Lucía... ¿Qué se yo?

Ha visto el cartel... y ha entrado...

Necesita pararse en vuestra casa, sentarse, descansar un poco, hablar, descargar los paquetes demasiado pesados que cuelgan de sus brazos. Necesita no irse tal como ha llegado...

Es necesario que se sienta a gusto.

Así pues, ponedlo cómodo.

Dejadle hablar: os dirá su sufrimiento, os hablará de su familia, de su profesión, de sus decepciones, de sus esperanzas.

¿Está incómodo?... Pues animadle:

«Y vuestro pequeño ¿cómo está?».

«Y ese asunto, ¿cómo se ha solucionado?».

«Y después ¿qué sucedió, hombre?».

Habladle de vosotros, para tranquilizarle, para mostrarle que en el fondo sois como él... Contadle cómo tampoco era fácil para vosotros y cómo se aclaró todo. . y cómo la carga pesa todavía...

Se levanta... Se va y dice... pero no, vosotros sois quienes decís: Hasta la vista...

¿Y por qué ha ocurrido todo eso tan simplemente?

Porque habéis dado algo de vosotros mismos y era un regalo precioso. Además, cualquier don que hayáis hecho, si no estaba envuelto con vuestro cariño, ha podido prestar algún servicio, pero no ha llegado a ser algo precioso...

Es como en Belén... Los pastores abandonan el pesebre. El Niño Jesús no les ha hablado, ni siquiera ha abierto los ojos, pero han salido enriquecidos y contentos...

Habían visto, habían vivido algunos instantes con El, que es el don más perfecto, el más gratuito... se iban llenos de su amor... y felices . . .

Os lo repito... Haced un bonito cartel para ponerlo, bien visible, en vuestra puerta:

ENTRADA LIBRE

Es urgente... y ¡qué buen año viviréis!...

Navidad 1963

¿YO? ¿HACER YO UNA OBRA MAESTRA? ¿Y POR QUE NO?

Pastores, magos... apresuraos hacia el Pesebre de BELÉN. No os dejéis engañar por la miseria del lugar. Aquí, en este pesebre, reposa el Niño Jesús, un gran artista... De esos seres lisiados y deformes que sois (en lo referente al alma), él hará, con amor, una obra maestra digna de ser situada un día en la Casa de su Padre: el Cielo.

El, Cristo, haciendo obras de arte... Fácilmente lo aceptáis. Pero os veo mirarme con ironía o con aspereza al leer:

«Vosotros también, junto a El, podéis trabajar haciendo obras maestras. Todos sois artistas...».

No, no me burlo de vosotros.

Sin duda os oigo decir: «Los pobres hombres y mujeres que somos, enfermos, minusválidos, paralíticos, ciegos, todos en mal estado, bastante tenemos con arrastrar nuestra vida, con desarrollarla lo menos mal posible, a trompicones, iremos hacia el final... y el Buen Dios nos acogerá tal como habremos sido: siempre pobres hombres y mujeres.....

¡Pues no! Es necesario que cada uno de vosotros abandone esta vida después de haber realizado no algunos «mamarrachos» más o menos válidos, sino verdaderas obras maestras...

¿Cómo? Pues simplemente amando a los demás... Amar a alguien es esperar de él lo nuevo y lo mejor. Y esta esperanza es tan potente que, así como los cálidos rayos de sol sobre una planta, llegará a hacer germinar eso nuevo y mejor...

A menudo parece que el otro estaba esperando a la persona, la ocasión, que le obligaría a producir esta flor nueva y mejor.

¿Me equivoco al decir que habéis empezado una gran obra, una obra maestra?

- Si es el hombre echado en la cuneta a causa del cansancio:

«Levántate y ven conmigo».

- Si es el enfermo que ya no quiere cuidarse (¿para qué?):

«Toma este medicamento. Recupera tus fuerzas, la vida te espera».

- Si es aquel que no quiere salir de su casa porque huye del mundo y cree que el mundo se lo agradece:

«Ven conmigo, ven a ver a tu vecino, te espera...».

«Yo te quiero, confío, pues, en ti... ¡Ven!».

Os resistís a mi llamada... y murmuráis:

- Es difícil, no sé lo suficiente.

Y yo os digo: Es fácil, todos pueden conseguirlo... Basta con amar».

- Es agotador, prefiero vivir tranquilo...

Y yo os digo: «Es vivificante abandonar vuestra tumba para vivir...».

- Estoy anémico y sin fuerza...

Y yo os digo «amad y seréis fuertes».

- Estoy solo... Uno no se atreve estando solo...

Y yo os digo: «No estáis solos. Acordaos del principio de este mensaje: Cristo vino para hacer obras maestras con los pobres hombres...

Cada vez que otro se engrandezca amándole, sois su instrumento, su «pincel».

El es la mano que lo conduce.
El pone los colores de los que está dotado.

Y además, es mejor hacer eso con los amigos, con los hermanos. Hay una multitud de hermanos que han puesto manos a la obra.

Ellos os aman,
os esperan...

Pues ellos también esperan de vosotros lo nuevo y lo mejor, porque os aman...

Navidad 1964

NO ES MAS QUE UNA VISITA

Los ángeles anuncian a los pastores el nacimiento del Salvador y los invitan a visitarlo, pues les indican dónde pueden encontrarlo. De prisa, los pastores se dirigen al pesebre.

Los magos han sabido que un hijo del rey acababa de nacer y se dirigen a Belén. Van a visitarlo.

¿Es curiosidad de unos y de otros? ¿Por qué no un poco? Pero principalmente es el deseo de llevarle al Salvador su homenaje de amor.

NO ERA MAS QUE UNA VISITA.--Han dado su tiempo y su cansancio... Han dado toda su persona. He aquí el don esencial. Los regalos de los magos no eran sino una traducción de sus sentimientos. Los pastores llegaron sin nada. Sólo después trajeron lo necesario.

NO ERA MAS QUE UNA VISITA.--Y, sin embargo, era algo grande...

* * *

¡Si yo pudiera convencer a todos los enfermos y minusválidos que leerán este mensaje para que hagan esta pequeña acción: una visita!

¿A quién? A los enfermos que ellos conocen. Ellos los esperan... Se sorprenden de no verlos avanzar hacia ellos con una sonrisa.

¿A quién? A los enfermos que no conocen. ¡Hay lazos tan fuertes que unen a los enfermos entre ellos! El medio puede separarlos, pero la enfermedad los aproxima de nuevo.

«Pero, dirán algunos, eso me cansa... Me cuesta tiempo». Pues sí, y tanto mejor; es necesario que vuestras acciones tengan valor, que aportéis algo de vosotros mismos.

NO ES MAS QUE UNA VISITA - PERO ES DARSE UNO MISMO.

Insistís: «¿Qué le hará eso a la persona que yo visite?». Y yo respondo lo que las visitas de los pastores y los magos hicieron a Jesús, María y José. Eso les «gustó». ¿Por qué siempre hay que juzgar como inútil todo aquello que no se cuenta, no se mide o no se pesa? ¡«Dar gusto», a alguien es tan bonito!

NO ERA MAS QUE UNA VISITA y eso les agradó. Un rayo de sol llegó a una habitación sombría y alumbrará mucho tiempo después de que se vaya quien la trajo.

¿Sabéis que repercusiones tendrá vuestra visita a largo plazo? Empezaréis a tomar conciencia de las verdaderas necesidades de vuestro hermano. Antes lo ignorábais todo de él.

Habéis hecho una visita y he aquí que vuestro hermano intenta hacer algo para agradaros.

Habéis hecho una visita y he aquí que él irá a dar gusto a otros.

La piedra ha caído en el estanque y las ondas líquidas se propagan por toda la superficie del agua.

Así, una visita no es una cuestión mezquina, sino una acción humana.

Incluso aquellos que saben de algún hermano enfermo en instituciones sociales, no deben descuidar el visitarlos.

No será tiempo perdido para ellos. Guardarán el contacto en la base, aprenderán a conocer mejor las necesidades actuales de sus hermanos. Y también ellos darán gusto a alguien.

Entonces, haréis visitas de Año Nuevo... después de primavera... después de verano... etc... Puesto que habéis decidido entregaros... ¡Y además, eso es tan agradable!

Navidad 1965

LLEVAR LA LÁMPARA TAN ALTO
QUE DE MAS LUZ Y MENOS HUMO
Y QUE DEJE LA SOMBRA ATRÁS.

Tom DOOLEY

Ved la imagen: no la lámpara de aceite, pequeña luz vacilante; ni la lámpara eléctrica fija y sin vida. Sino la antorcha primitiva, el trozo de madera resinoso que arde entre las manos de un hombre, que éste lleva alto y firme para guiar los pasos del invitado que llega de noche y para mostrarle la amplitud y las bellezas de la sala abovedada en la que se encuentra.

* * *

Ha llegado alguien que lleva su lámpara tan alta que «ilumina a todo hombre que venga a este mundo». Es Cristo. Desde el establo de Belén, cumple este cometido atrayendo a su luz a los pastores y los magos. Y lo cumple más aún cuando domina el mundo desde lo alto de su cruz.

* * *

El 4 de octubre pasado Pablo VI subió a la tribuna de la ONU y situó su lámpara muy alta, ante las naciones reunidas, como paladín de la unión de los pueblos en paz.

* * *

Y vosotros, queridos amigos, enfermos y minusválidos, amigos de toda condición, de todas las edades, ¿cómo reaccionáis ante esta idea? LLEVAD ALTA vuestra luz.

Si yo me atreviera... (pues sí, me atrevo), os clasificaría en tres categorías:

1. Aquellos que han dejado apagar su antorcha y la han tirado al suelo.
Los desanimados: - «Yo no sirvo para nada».
- «Mi vida es inútil».
- «¿Yo? ¿Alumbrar a alguien?»
¿Aportarle algún bien? ¡¡¡Qué fantasía!!!
2. Aquellos que tienen su antorcha encendida, pero la tienen baja ya que quieren que les sirva únicamente a ellos:
- «¿Para qué ocuparme de los otros?».
«Yo te quiero, confío, pues, en ti... ¡Ven!
3. Aquellos que mantienen su antorcha alta y clara, ya que quieren que toda su vida sirva a los demás.
Estos tienen una inteligencia para pensar en los demás.
una imaginación para ingeniárselas para hacer el bien.
un corazón para amar a los demás.
un resto de fuerzas para servir a los demás.

Ya adivináis en qué categoría quiero veros a todos: LA TERCERA. Por tanto, si no estáis en esa... Apresuraos en estarlo.

* * *

Alumbrar solo, está bien.
Alumbrar juntos, es mejor.
Un trozo de madera aislado, por muy llameante que sea, se apaga pronto.
Muchos trozos de madera juntos hacen una bonita llama, una llama que dura.
Uníos para alumbrar.
Pero ¿por qué este deseo? ¿Por qué no decir: «Estáis unidos para alumbrar?».
Yo veo... sí, con mis ojos veo... decenas de miles de enfermos y minusválidos... de esos que son llamados «no válidos»... «no eficaces»...
Yo los veo dar, juntos, una gran luz.
La misma que se veía en el pesebre de Belén.
a misma que Pablo VI llevó a la tribuna de la ONU.
a luz de la FRATERNIDAD traída al mundo por Cristo.

La que es fuente de paz para todos.
La que permite a los enfermos REVIVIR.

Navidad 1966

LA MAS BELLA MIRADA DEL MUNDO

Mirar con buenos ojos...

Mirar» no es lo mismo que «ver». Mi vista se dirige sobre cantidades de cosas; pero yo no las miro todas. Mirar es fijar la atención. Yo miro los cabellos de Antonio porque son largos, la falda de Isabel porque es «super-mini».

A mí el espíritu fraterno me lleva a mirar. Ciertamente me lleva a la acción, me empuja a alegrar a mis hermanos enfermos y minusválidos como yo, a hacerlos revivir. Me pide dar totalmente mi persona.

Pero antes de actuar, hay que mirar. De la calidad de la mirada se desprenderá mi comportamiento con los demás.

¿Mirar con envidia? Tiene una salud mejor que la mía. Tiene una cultura que yo no tengo... Eso es mirar con malos ojos... puesto que así me quedará triste, no tendré ningún deseo de hacer de este hombre un hermano mío, de procurar su bien.

¿Mirar con maldad? No veo en él sino cosas malas. Por tanto, nada me atrae hacia él. Mi mirada provoca alejamiento.

¿Mirar superficialmente? No veo sino el aspecto exterior, la apariencia... el tono de la voz, la compostura. Lo que me gusta es este aspecto superficial. Así, las relaciones se quedarán también en la superficie, relaciones de cortesía... ¡Qué frecuente es esto! Un barniz mundano.

¿Mirar mi interés personal? ¿Qué puedo obtener de él? ¿Cómo me servirá? Cuando haya chupado el jugo de esa naranja la tiraré.

Y finalmente, mirar con amor... Sabéis tan bien como yo que esta es la verdadera forma de mirar. Si amo, sobrepaso rápidamente la superficie; veo rápidamente las riquezas de mi hermano. Veo también lo que le falta. Entonces, mi amor no es condena, sino bondad, deseo de curar las heridas, de llenar vacíos...

Y sucederá esta maravilla: el otro me «mirarán». Quizá jamás había «mirado» a nadie. Jamás había sentido posarse sobre él una mirada llena de amor fraterno. Entonces, esa semilla de amor que duerme en cada hombre, al recibir un poco de calor, se ha puesto a germinar y a fructificar. El sabe también mirar con amor.

Al hacer estas reflexiones me doy cuenta de que estoy muy cerca del espíritu de Navidad. ¿Cómo miraba el Hijo de Dios el mundo en el que se encarna? Con amor... no un amor ciego, por supuesto, sino un amor realista y cuán eficaz, pues tiene el nombre de «Salvador». Restablece, fortifica, transforma, acerca los hombres a Dios...

Con amor mira a María y José y a los pastores y Magos.

Es ese amor que continúa llegando a nosotros en este día de Navidad sin desfallecer.

Este amor acerca a los hombres entre ellos, los hace hermanos.

Imitemos, pues, su mirada durante todo el año: «Miremos a los otros con buenos ojos...».

Así será un buen año...

Navidad 1967

PRESENTES EN LAS ALEGRÍAS Y EN LAS PENAS DE ESTE MUNDO

Todos los que escriben grandes artículos sobre «este mundo en cambio», es decir, en cambio rápido, olvidan miraros a vosotros, enfermos y minusválidos. No parecen dudar que «vuestro mundo», «ese mundo de los enfermos», está también cambiando.

Vosotros ya no podéis, como antes, soportar estar «aparte», «fuera». Queréis estar integrados en el mundo de los que tienen buena salud, es decir, en el mundo sin más.

Y lo hacéis organizándoos en asociaciones y federaciones poderosas que hacen oír su voz a los poderes públicos, no para estar mejor asistidos sino más integrados en el mundo.

Por esto, hay que felicitaros y deciros: «Perseverad». Pero no es de esta integración «legal» de la que yo quiero hablaros.

Yo miro vuestra vida de cada día. ¿Y qué veo? Por vuestra parte, un deseo: ser vistos por los que os rodean como «personas» y no como «enfermos».

Un deseo de ser asociado a su vida concreta con relaciones simples y cordiales.

Y os decís: «¿Qué esperan, los otros, para venir, para unirse a mí, para que compartamos alegrías y penas?».

Y he aquí que alguien os dice: «¿Qué esperáis, vosotros, los enfermos para hacer lo mismo?».

Leed estas líneas escritas por un gran minusválido paralítico cerebral: Jean-Marie DARFEUIL:

«Unirse a las alegrías y a las penas de los otros, creo que es el único medio, para un enfermo, de integrarse en la sociedad de los que están bien de salud. Cada vez estoy más convencido de ello.

Ese es el único medio de llegar a hacerles comprender que somos hermanos de los hombres, que tenemos las mismas alegrías y también, en cierto modo, aunque centuplicados, los mismos sufrimientos...».

¡Atención! Entendamos bien la palabra «unirse».

Decir a una enfermera que tiene a un hijo enfermo: «¿Ya se encuentra mejor?»

Decir a una joven prometida: «Te felicito»;

Decir a un hombre en paro: «Te compadezco», eso no es la verdadera unión. Unirse es relacionarse en «profundidad».

Si seguís los estudios de un joven paso a paso. Si él sabe que os preocupáis por llegar con él hasta la meta... Cuando haya aprobado, irá precipitadamente a vuestra casa gritando: «¡Lo conseguí! ¡Ya tengo mi título!».

Si estáis con ese hombre sin empleo. Si él viene a menudo a hablaros de sus esperanzas y de sus decepciones. Si buscáis con él soluciones..., estáis comprometidos con él.

Seguro que os dais perfecta cuenta de que estos dos ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito. No hay una sola alegría de mi entorno sano, ni una sola pena, que no resuenen en profundidad en mi alma...

Vivid así y veréis como los sanos estarán cerca de vosotros. Seréis «alguien» para ellos, alguien que está «vivo», alguien «simpático», y compartirán también vuestras alegrías, comprenderán vuestras penas.

Entonces os habrán descubierto. Ya no volveréis a ser para ellos «el enfermo», «el pobre enfermo», el que se mantiene a distancia de su vida y al que se mantiene también a distancia. Aquel al que uno se acerca de vez en cuando con lástima. Sino que seréis el amigo que comprende, con el que podemos discutir,

aquel que podemos unir a nuestra vida, a nuestras relaciones. Aquel al que pedimos ayuda y respecto al cual nos sentimos, ahora sí, iguales...

No digáis: «¡Me tentáis con vuestras bellas palabras! ¡Qué esfuerzo me pedís! ¡Qué cambio de perspectiva!».

¡Vamos! El momento es bueno. Es NAVIDAD, día que marca un famoso «cambio» en el mundo. Cambio provocado por la llegada del Hijo de Dios a la tierra bajo forma humana, uniéndose a nuestra vida y uniéndonos a la suya... pero también pidiendo a los hombres que se unan sin distinción entre enfermos y sanos...

¡Es Navidad! Es el momento de «cambiar de vida». ¡Que vuestro «cambio» date de la Navidad de 1967!...

Navidad 1968

HAY OTROS MAS POBRES QUE TU

¡Qué frase tan audaz! Es de buena costumbre, cuando nos acercamos a un enfermo, apiadarse de él y decirle: «¡Pobre! ¡Cómo lo compadezco! ¡Nadie hay más digno de compasión que usted!». Entonces pensamos estar haciéndole un favor.

Con favor o sin favor, ¡qué me importa! Yo os repito a cada uno de vosotros: «Hay otros más pobres que tú».

Por supuesto, para saberlo, hay que abrir los ojos, hay que mirar.

Tú vives cómodamente, con una buena cama y calefacción asegurada. Hay otros que viven mucho peor y pasan frío.

Tú tienes unos recursos modestos, pero después de todo, vives. Hay otros que no tienen lo necesario.

Tú tienes un entorno de amistades. Hay otros que están solos, terriblemente solos.

Tú eres considerado un hombre de buena reputación. Te hacen cumplidos (¡Hum! ¿Los mereces?). Hay otros que han perdido la reputación... por su culpa quizá... aunque no siempre... pero, no obstante, el hecho está ahí.

Sería larga la lista de aquellos que son más «pobres» que tú, y entre ellos hay algunos muy próximos a ti... tu vecino de rellano, tu vecino de cama en el hospital... ¿Los conoces? Te pido que les busques.

* * *

E inmediatamente, apenas descubiertos, hay que «amarlos». Te oigo decir: «¡De acuerdo! Vamos allá... Vamos a amarlos. No es muy difícil decir Yo los amo».

Realmente se dice muy pronto. Amar verdaderamente, como a un hermano, es abrirle la puerta... Sí, la de tu habitación, o bien molestarte en abrir su puerta... sí, la de su casa.

Hasta llegar a compartir. Darte y recibir lo que te den, pues ellos son capaces de darte... primeramente su amistad, pero también riquezas que tienen ellos y que son más grandes de lo que te imaginabas... Mayores de lo que ellos mismos imaginan. Pues ellos ignoran su tesoro. Son bellos cuadros cubiertos de polvo. Ni siquiera saben que valen algo, pues los tratamos como si no valieran nada y ellos mismos llegan a considerarse así.

Hete aquí pues lanzado a un intercambio fraterno con tu hermano «más pobre que tú». Cuando hayas empezado, yo ya no tendré que empujarte, tú irás por ti mismo y me agradecerás haberte abierto los ojos.

Finalmente, hay alguien a quien alcanzarás más allá del más pobre. Lo creas o no, lo habrás conseguido. Habrás alcanzado al mismo Cristo.

Muchos irán a visitar los pesebres en las iglesias el día de Navidad y se emocionarán ante un bonito y pequeño Jesús de yeso, acostado sobre paja. «¡Pobre!»... ¡Bien! Pero, ¡cuánto más verdadero será tu encuentro con Cristo si, el día de Navidad, has encontrado, amado, servido a alguien más pobre que tú, si has fraternizado con él...!

Hazlo, te lo ruego, para que pases unas FELICES NAVIDADES... ¿Y después?... ¡continuarás!

Navidad 1969

HAY «PINCHAZOS» QUE SON SIMIENTE Y «GOLPES» QUE SIRVEN PARA CONSTRUIR

Yo me he parado delante de esta sorprendente frase. Los «pinchazos» son las molestias de cada día:

- Esperaba a alguien para ayudarme... y no pudo venir.
- Había preparado mi plan del día... una visita inesperada... y tuve que cambiar todo.
- Iba a salir... y empezó a llover.
- a herida se cerraba... y nuevamente apareció la supuración...

Estos ejemplos bastan para demostrarnos que los «pinchazos» no faltan. Entonces existe la actitud sombría y quejumbrosa que nos entenebrece y hace pesado el ambiente.

Reflexionemos: ¡cuántos «pinchazos» podrían llegar a ser simiente... y producir cepas de vid de succulentos racimos...!

Esta ayuda que te falta... te forzará a hacer tú solo la obra y te dará un nuevo entusiasmo.

El plan de la jornada frustrado... te empujará a tener iniciativas.

Toda vida humana, digna de este nombre, nos obliga, sin cesar, a afrontar las dificultades.

Toda vida cristiana nos impulsa al renunciamento y nos hace avanzar con Dios. «Todo es gracia».

Esto, referente a los «pinchazos»; vayamos ahora a los «golpes».

Se trata de acontecimientos dolorosos que tienen una repercusión importante en nuestra vida:

- Yo tenía buena salud... y la enfermedad cambió la orientación de mi vida.
- Yo vivía en familia, y la separación de una muerte me golpea, me deja en la soledad.

En este tiempo de la Navidad, pienso en San José: El conocía el decreto del emperador Augusto: orden de desplazarse al lugar de origen de su tribu para el censo. Vuelve a casa: «¡qué contrariedad, María, en el estado en que tú estás... ir a Belén...!».

Llegados a Belén, San José busca inútilmente alojamiento: «¡Qué desgracia--se lamenta--no hay sitio... solamente un manojo de paja en un establo...!».

Estos son los «golpes» que van a servir para preparar la llegada del Hijo de Dios a la tierra... A Belén, según los profetas... Sobre las pajas, para que El sea como los pobres... El, el amigo de los más pobres...

Cuántas veces he visto enfermos que aseguran que sus dificultades habían sido constructivas para ellos.

Un ejemplo: Un joven alpinista, víctima de un accidente de montaña, le inmoviliza sobre un sillón de ruedas. Ha obtenido un premio de música en el Conservatorio, hace deporte (esgrima, ping-pong, basket). Descubre constantemente nuevas posibilidades...

Y cuántas vidas espirituales se han «construido» con estos «golpes».

Aquél que se aísla de los demás, no logrará que los «pinchazos» se conviertan en simiente, ni los «golpes» en elementos de construcción.

Para tener éxito en la vida es necesario vivir todos como hermanos, sembrar juntos, construir juntos.

Sin lanzarme en largas consideraciones, yo digo que la experiencia lo prueba: enfermos, por decenas de millares, son testigos de esto que afirmo.

Por todo esto, os deseo para 1970:

- Una Fraternidad sin barreras, vivida con todos los que os rodean.
- Una Fraternidad profunda, hasta compartir tus pequeñas y grandes dificultades con los demás.
- Una Fraternidad alegre, como consecuencia de una Fraternidad viva.
- La verdadera Fraternidad bajada del Cielo con el Niño del pesebre.

¡¡FELIZ AÑO NUEVO!!

Navidad 1970

«SOMOS SALVADOS SOLAMENTE EN LA MEDIDA EN QUE SEAMOS SALVADORES»

El abate Pierre dice: «Emmaus es el signo de que uno se salva solamente en la medida en que se ha convertido en "salvador"».

Estos millares de pobres que viven arraigados en Emmaus vuelven a ser hombres porque levantan casas para los otros. Porque vacían sus graneros para que se beneficien los más pobres del tercer mundo.

¿Si el abate Pierre no hubiese hecho más que vestirles, alimentarles, hacerles ganar algún dinero, ellos hubiesen llegado a «ser hombres»...?

Ahora yo quiero trasladar esta idea en el marco de la Fraternidad.

¿Quiénes son nuestros vecinos?

- Aquél que está clavado en una silla de ruedas.
- Aquél que se cansa al subir los primeros peldaños de una escalera.
- Aquél que tantea en su continua oscuridad.
- Aquél que va «renqueando» con dificultad.

Vosotros les conocéis:

- Están desesperados.
- Atribuyen a Dios el estar así.
- Se rebelan de su sufrimiento, de su impotencia.

Vosotros, con vuestra disminución, queréis salvarles. ¿Cómo? ¿Manifestándoles vuestra «compasión»?

¡Cuidado! Si hacéis eso, les herís profundamente o les hacéis unos «niños caprichosos». centrándose más aún en sus limitaciones.

¿Llevándoles vuestra amistad fraternal? Si así es, les ayudaréis a mejorar su cultura humana, para que ellos puedan actuar, valerse por sí mismos, vivir como todo el mundo.

Vosotros pensáis: «Ya están salvados». No, todavía no... No están salvados nada más que cuando se convierten en «salvadores», cuando hayan «salvado» a otro.

Esto tiene que comenzar por pequeñas acciones: Primero va a ver a su vecino como amigo. Después le presta su ayuda... Entonces entra «en la categoría de salvador».

Poco a poco ha vuelto a entrar la felicidad en un hogar. El ha tomado responsabilidad para que todo un grupo sea más feliz.

Y un día descubre que toda su vida está entregada a los demás, ya no se pertenece a sí mismo: Se ha convertido en «salvador».

Hay enfermos que, en esta entrega generosa de toda su vida, una vida consagrada a los demás, les van llevando al encuentro con el Salvador por excelencia.

Es ahora el momento de evocar en esta Navidad 1970 a este Jesús, Hijo de Dios, cuyo nombre significa: «SALVADOR».

Nadie se salva, sino por El.

Nadie es salvador, sino con El.

Dichosos aquéllos que conocen a Cristo y se gozan de ello.

Pero aquéllos que le ignoran comprenderán en el día de su muerte, que toda acción que hayan realizado de «salvador» ha sido hecha con El y para El.

Si cada uno de nosotros está decidido durante todo el año 1971 a ser «salvador» de sus hermanos enfermos y disminuidos físicos, creo que este nuevo año será para él el más grande y, estoy seguro, que el más feliz de su vida.

Navidad 1971

LA FRATERNIDAD, ¿ES UNA VERDAD QUE CANTA?

Una verdad canta en mí
- cuando yo la amo
- cuando me entusiasma
- cuando me hace actuar.

Si me sucede que hablo de ella, los demás notan que estoy invadido por esta verdad: «¡Ese es un convencido!» --se dirá de mí-y la gente que se llama «prudente» con un ademán significativo dirá: «¡Está loco!».

En efecto, de esta locura es de la que debemos estar poseídos por el espíritu fraternal. Que este espíritu esté en nosotros.

UNA VERDAD QUE CANTA...

Sólo en pensar en ella nos hace bien.

Tenemos continuamente deseo de vivir la Fraternidad con los otros. Nos ingeniamos para hacernos los enconradizos con los demás. Comunicamos la verdad que está en nosotros. Lo hacemos de manera que ellos «canten» a su vez...

¿Y si la Fraternidad no «canta» más en nosotros?

¿Y si es solamente una idea seca, rígida, fría...? Entonces la viviremos todavía un poco de tiempo, por rutina. No queremos romper los lazos de amistad creados en el entusiasmo, pero ¡qué peso ahora!, ¡qué deber más costoso de cumplir...! Hasta que viene el día en que nos encontramos «más prudentes» para encerrarnos en nuestro egoísmo . . .

«Toda verdad que no canta es una verdad a la que hacemos traición».

Seamos de aquellos que poseen verdades que cantan. porque muchos de nuestros contemporáneos no tienen ya verdades que cantan .

¿Por qué? Se creará ridículo mostrarse entusiasmado por una verdad. Se quiere pasar por «hombre duro». Nada de «un ruiñeñor» que canta... sólo «un jabalí» solitario...

¿Por qué esto? Se ha perdido completamente la verdad. Se pone todo a tela de juicio. Se repite, como Pilatos a Jesús: «¿Qué es la verdad?» «¿Existe la verdad?». Evidentemente éstos no pueden cantar.

Volvamos francamente la espalda a esta manera de ser y penetremos en el estilo de Navidad.

Cuando la verdad de la venida de Cristo se anuncia, esta VERDAD canta en María por el Magnificat: «Mi alma salta de gozo por las grandes cosas que el Señor ha hecho en mí». El dirige su mirada a los pequeños. El exalta a los pobres...» Esta verdad canta en los Ángeles que convocan a los pastores al Belén. Resuena a través de los siglos poniendo en paz y en gozo a millares de hombres, al proclamarles que son todos hermanos.

El Movimiento de fraternidad, lanzado por todo el mundo, vive de este ideal de fraternidad. Pero como todo Movimiento va adquiriendo edad, la rutina le acecha... Es necesario que aquellos que aman la Fraternidad y la promueven descubran sin cesar nuevas formas de acción, se adapten al mundo que evoluciona rápidamente. De esta manera la Fraternidad continuará proclamando su mensaje en 1972, sobre todo cuando se reúnan de todos los rincones del mundo en Roma, en abril, para su II Congreso Internacional.

Navidad 1972

«A TOI... CAFE... MOI.. DONNER.»

En el libro «Nosotros, esa gente de la calle, de Madeleine Delbrel, Asistente Social en Ivry, leo lo siguiente:

«Yo estaba en una gran ciudad. fuera de Francia. Me encontraba aislada, extranjera, desconocida... cansada... Solamente me quedaban unas pocas monedas... Entré en un pequeño café que daban también de comer. Escogí aquello para lo que alcanzaba mi dinero: Solamente un plato frío.

¿Por qué no decir que yo lloraba...?

De repente mis dos hombros han sido sujetados por unas manos amigas, reconfortantes y cordiales.

Una voz de mujer me dijo: «Para usted café... para mí, dar...».

Después de esta acción, se marchó...

Yo era extranjera... yo tenía necesidad de bondad... Esta bondad me fue dada por esta mujer».

¡Qué lección para cada uno de nosotros!

Mi hermano sufre en su cuerpo... en su espíritu...

Y nosotros no le vemos...

Porque no le miramos...

Y esto es ya grave, vivir cerca de alguien que sufre e ignorarle.

Pero, si nosotros le vemos...

¿Vamos a hacer alguna cosa?

Esto no es cierto...

«Eso no me toca a mí...

Hay otros que se ocupan de ello.....

Y a continuación: él no ha dicho nada... «él no ha pedido nada». Y os aseguro que él esperaba a ALGUIEN...

El no dice nada. «Eres tú a quien esperó porque él no cree en ti...». Tienes tú que ir a él...

El te descubrirá y te dirá:

«Eres tú a quien yo esperaba...».

Y si nosotros rehusamos actuar con él como con un hermano.

- Como un caracol entrará en su caparazón.
- Se encerrará en su silencio, en su sufrimiento...
- Un día él lanzará un grito, un grito de cólera...
- Se hundirá en la desesperación...

Por nuestra culpa.

- Se hará impermeable al amor...

En este tiempo de Navidad,

- Sepamos mirar alrededor de nosotros...
- Actuemos siempre como lo hizo esta mujer extranjera con Madeleine Delbrel...

Esta mujer descubrió la pena del otro porque su corazón era bueno. Ella actuó con un sentido Cristiano.

Porque Cristo vino a la tierra para conducirnos a su Padre, haciendo de nosotros una gran familia donde reine el amor fraternal...!

En ruta hacia un Año Nuevo 1973...

A todos nuestro AMOR damos...

Navidad 1973NO SE ABRE UN CAPULLO
DE ROSA A NAVAJAZOS...

Por supuesto, nunca habéis actuado así...
Pues sabíais de antemano que el resultado sería lamentable.
Habríais rasgado los pétalos...
habríais marchitado la rosa...

* * *

Reflexionando sobre esta sentencia, me imagino el resultado obtenido por alguien que quisiera alegrar a su hermano, hacerlo vivir, ensañándose con él «a navajazos».

Pues hay mucha gente, principalmente entre los enfermos y minusválidos, que son «capullos de rosa». Le dan vueltas a su mal y se encierran en ellos mismos.

¿Queréis abrirlos?

Totalmente de acuerdo, pero, os lo ruego, no «a navajazos».

Por ejemplo:

¿Abrirlos reprendiéndoles?

«Arruinas tu vida».

«Eres el peor de todos».

«Si no cambias, ¡pobre de ti!».

En ese caso, la situación se bloqueará, él se encerrará más todavía; o bien se producirá la exasperación. Lo destrozaráis...

¿Abrirlos mediante un auténtico «lavado de cerebro»?

... Como los reclamos publicitarios en la televisión:

«Hay que... hay que... hay que...»

Esta expresión psicológica no llevará a nada.

No lo hacéis bien...

NO SE ABRE UN CAPULLO DE ROSA A NAVAJAZOS.

¿Cómo se abre?

Situándolo en un BUEN AMBIENTE.

Que disfrute, durante el día, de calor y durante la noche, de frescor.

Esperad... no hagáis nada...

He aquí vuestro capullo abierto... Es embalsamador... CREAR EL AMBIENTE...

Es aportar a nuestro hermano nuestro amor fraterno.

El debe notar que es importante para nosotros, que nuestra visita no es cuestión de cortesía, sino de amor. De amor.

El ve que lo consideramos valioso.

El sabe que nuestro afecto nos hace comprender sus problemas.

Y nosotros no lo resolvemos por él. Pero en «el ambiente que nosotros creamos», él tendrá fuerza para resolverlos.

Con nuestra cálida amistad, él progresará libremente. Será capaz de hacer el esfuerzo por sí mismo. Este capullo de rosa se abrirá...

No nos las demos de listos...

¿Quién de nosotros, de una manera u otra, no está «en estado de capullo de rosa»?...

Pensemos que también nosotros necesitamos a los demás para abrirnos totalmente...

No existen aquel que sólo da y aquel que sólo recibe.

Existen hermanos que se dan recíprocamente lo necesario para vivir abiertos...

Me imagino fácilmente el ambiente que reinaba en el establo de BELÉN, donde estaba el NIÑO JESÚS en el pesebre, rodeado por MARÍA y JOSÉ...

Legaban los pastores... Después los vecinos... y los magos.

Pocas palabras... sin «lavado de cerebro»

Pero ¡qué ambiente de amor y de paz!

Habían entrado siendo «capullos de rosa».

Salían abiertos.

Vayamos también nosotros a buscar el amor y la paz a BELÉN... para traérselos a los demás a lo largo del año 1974...

Navidad 1974

«LO QUE VALE MUCHO, MUCHO CUESTA»

Me encontré un día con una gran inválida. Esta minusválida se entregaba por completo a sus hermanos enfermos. A ellos dedicaba su tiempo, sus fuerzas... ¡les quería tanto!

No pude contenerme y tuve que decirle: «Parece que todo esto lo haces con gran facilidad».

Mirándome con ojos muy abiertos y brillantes me dijo: «Padre, ¿cree usted que yo encuentro nada más que rosas sin espinas?».

«No, de ninguna manera», le respondí, porque me acuerdo de un refrán que me escribió una minusválida de América Latina: «Lo que vale mucho, mucho cuesta».

Ante esa frase alguno, de repente, me tirará de la manga y me dirá: «No escriba usted eso... ¿Quiere usted que los enfermos fraternicen los unos con los otros? Dígales: «Eso es cosa fácil... eso cuesta poco... Está de moda suprimir todo esfuerzo, hacer todo fácil y factible... nada de obligaciones... La liberación de todo lo que molesta, éste es el ideal... Y aunque si el darse a fondo perdido verdaderamente cuesta mucho, no se lo diga usted... dórole la píldora para que se la trague...».

¡Yo no quiero mentir!... y por eso repito: «Lo que vale mucho, mucho cuesta».

Pregúntaselo a esa madre de familia que cuida de una familia numerosa. . .

Pregúntaselo a ese militante obrero que lucha por mejorar la situación de los más pobres...

Pregúntaselo a esa enfermera que se entrega asiduamente a tantos enfermos. . .

¿Qué es lo que les hace posible actuar así en estos casos? El amor.

Me viene al pensamiento una frase de San Agustín: «Allí donde hay amor no hay trabajo duro, o si lo hay se ama este trabajo».

En la entrega de sí a los demás hay que poner amor, si no, es una verdadera opresión.

Pero si se pone amor, entonces se manifiesta el fruto del amor, el que sólo nace del amor: LA FELICIDAD.

Si yo me doy mucho, es necesario que ame el dar mucho. Así iré hacia la verdadera felicidad...

En este tiempo de Navidad pensemos en aquel que ha realizado mejor que nadie estas ideas.

Jesús viene a vivir nuestra vida de hombre, vida de trabajo, de apostolado que termina en la muerte... ¡y qué muerte!...

¿No es esto darse todo?... El motor de esta vida es el amor.

El os invita: «¡Seguidme!».

Dar mucho, cuesta mucho, pero esto desemboca en la vida, en la felicidad . . .

Navidad 1975**A PESAR DE TODO ¡SEMBRAD!**

«... Y dio a luz a su hijo primogénito...
Y le acostó en un pesebre por no haber
sitio para ellos en el mesón" (Lc. 2, 7)

- Llevar una vida tranquila, cómoda... ocupada en las propias inquietudes:
«¡Que nadie venga a preocuparme!...»

- Hacer algo por los demás:
«Sí, pero... ¡con algún beneficio!; de otra forma, ¡yo no me muevo!...»

- Utilizar las propias cualidades:
«¡Sí, pero... para mejorar el propio confort!...»

Espero que ninguno de vosotros os veáis reflejados en estos tres personajes... No obstante, imposible negar que existen y... ¡en buena cantidad!

Enfermos y minusválidos...

Os contemplo ahí, en tantos rincones de la tierra... y os pido no seguir tales ejemplos.
En este tiempo de Navidad quisiera ofreceros un mensaje de vida fecunda y de gozo con este grito:

«A PESAR DE TODO ¡SEMBRAD!»

¡Sembrad!... sin ninguna ansiedad por ver la cosecha.

¡Sembrad!... con el profundo deseo de que otros se beneficien de los valores que poseéis.

Una semilla... esas partículas que se desprenden de las plantas... Una--con plumas--vuela...

Otra--con alas--planea... Otra--simplemente--cae en tierra...

... y es posible que se pegue en la bota del caminante para caer unos kilómetros más lejos...;

... es posible también que un pájaro la recoja con su pico. De todas formas hará un viaje...

La semilla nunca es para provecho de la planta que la hizo nacer. --Como una planta que desprende su semilla, así debe ser nuestra vida. Nuestra vida es para los demás.

Una sonrisa, una palabra, un servicio..., el regalo de nosotros mismos, llevado hasta ofrecer toda nuestra vida.

... Y todo esto sin buscar el propio provecho, sin exigir la vuelta.

«A PESAR DE TODO ¡SEMBRAD!»

¡Salid ya!... Viviréis vosotros y otros se verán movidos a hacer lo mismo... ¡Os verán tan llenos de vitalidad!

Pero os prevengo amistosamente: Nunca sabréis ni la centésima parte del bien que hacéis..., porque el grano no vuelve a la planta..., y, desde luego, mucho mejor.

Amigos que me leéis: Si no sois creyentes, lo que os estoy diciendo es la singular forma de hacer fecunda vuestra vida, de encontrar la verdadera alegría...

Si sois creyentes, estad persuadidos de que--actuando así--estaréis viviendo el Evangelio, ese mensaje traído por Jesús el día de Navidad: En El todo es «don» todo es «regalo». El siembra siempre...

Los pastores recogen la semilla y la conducen hasta sus aldeas...

Los Magos recogen la semilla y la conducen hasta lejanas tierras. . .

Navidad 1976

«EXISTIR», Si... PERO
SOBRE TODO, «¡¡VIVIR!!»

Cuando se os pregunta sobre este o aquel enfermo o minusválido respondéis sin remarcar la diferencia: -«¡vive! o...-«va pasando!»

Quisiera demostraros que no deberíamos usar estas palabras «indistintamente»

Para el uno respondéis: -«vive»

Para el otro, decís: -«va pasando», «allí está» «va tirando,-...

Observad más profundamente a éste del que decimos: «va pasando...»

- está replegado sobre sí mismo,
- no quiere ver a nadie: le cansa, le fatiga....
- no le sale acoger feliz a su visitante, a su familia....
- no quiere informarse de los problemas ajenos....
- no le importan demasiado los acontecimientos del mundo....
- ¿ofrecer buena cara?, ¡nadie se la ha visto todavía!...

Nuestro amigo «existe»... simplemente «eso»

... su muerte no será un «vacío»,

... quizá un «descanso» para sus cercanos y más amigos.

Hace poco, he visto un gracioso dibujo del que «sólo existe» Aquí os lo reproduzco con gusto:



Tenéis la obligación de
hablarme con dulzura, sin
levantar la voz y sin
contrariarme de ningún modo...
El «ruido» y las contrariedades
me provocan bruscas subidas de
tensión, hiperacidez gástrica,
alteraciones cardio-vasculares...

En seguida, me pongo
desagradable...

El, sólo EXISTE

«Vivir» es otra cosa»

- «Tomar conciencia de las propias posibilidades, sea cual sea la gravedad de la enfermedad o minusvalía. «Lo que me queda... ¡es de tanto valor y puede ser tan útil para los demás!»...
- «VIVIR» es unirse a los otros,
 acogerlos,
 informarse de sus alegrías y problemas,

estar al corriente de los acontecimientos del mundo,
irradiar bondad...

- Si--afortunadamente--tenemos fe, nuestra vida puede irradiar todavía más. Se sabe uno entre las manos de Dios-Amor. Uno se convence de que nada se pierde, de lo que realmente se «vive»...
- He conocido una mujer totalmente paralizada. Irradiaba «vida» con sola su presencia. Al decir de su marido y de sus dos hijos mayores, su presencia llenaba de «vida» toda la casa...

* * *

Navidad. La vamos a celebrar... Estamos celebrando aquel primer día de esta «vida» tan maravillosa--tan explosiva--precisamente desde una cuna... «VIDA» interrumpida, dos días de muerte, pero resucitada después sin ninguna posibilidad ya de sombras y de oscuridad. ...

* * *

A este «VIVIENTE» le pido que os ayude a «vivir» un nuevo año de «vida» y que vosotros la sepáis irradiar a vuestro alrededor...

Estoy seguro de que vuestro rostro «brillará»:



Navidad 1977

BIENAVENTURADOS

*«El que tiene un corazón "pobre"...
descubrirá el futuro a los demás».
(R. Faceline)*

¿Cuál es el corazón «rico»?

El que sólo piensa en sí, vive para sí. Cuando aprende y se cultiva, lo hace para mejor aprovecharse de la vida... «Triunfar» es su objetivo. ¿Los demás?... ¡que se arreglen! Si lo cree ventajoso, subirá a las espaldas del otro para levantarse más alto y dominar, así, la situación.

¿Cuál es el corazón «pobre»?

El que se olvida de sí mismo en favor de los otros.

Algunos ejemplos:

- la mujer que sólo vive para su marido y los hijos,
- la enfermera que se entrega sin medida a los enfermos,
- quien se empeña en aumentar la justicia y el amor sobre la tierra. . .

¡Visita a un enfermo así! Seguro que no os hablará de «su» enfermedad, sino de aquellos que sufren: de este que se encuentra en paro, del otro que está desesperado...

¡Sería inútil ahora multiplicar los ejemplos! Hay muchos corazones de «pobre» por el mundo, aunque los periódicos no les den publicidad... ¡Hasta es mucho mejor para ellos!

* * *

Y yo--el que os escribe este mensaje--me pregunto:

«¿EN QUE CATEGORÍA ESTOY?»

Y me atrevo a preguntaros a vosotros, los que me leéis

«¿EN QUE CATEGORÍA ESTÁIS?»

* * *

¡Cuidado! No nos colguemos demasiado fácilmente el cartelito de «CORAZÓN DE POBRE». Levantemos nuestro corazón al Señor, y gritemos:

«¡DAME, SEÑOR, UN CORAZÓN DE POBRE!»

Comentemos, aquí, la segunda frase del refrán:

«QUIEN TIENE UN CORAZÓN DE POBRE...
DESCUBRIRÁ EL "FUTURO" A LOS DEMÁS»

Está abriendo para sí, un hermoso futuro: encontrará la paz, la alegría y jamás querrá volver atrás. Mientras camine hacia la luz, en la medida en que se deje penetrar más y más por ella... arrastrará a otros a seguirle. Seguro que no burlándose de ellos ni avergonzándoles en su egoísmo, ni pronunciando grandes discursos (el «pobre» no es un charlatán), sino que los arrastrará hacia lo que él es. Ellos, sin ningún tipo de presión, querrán libremente seguirle.

¡Qué feliz expresión: «descubrir el futuro a los demás»! Un futuro de luz, fecundo.

A todos nos gustaría poseer un corazón de «pobre».

Y no tratéis de disculparos con vuestra limitación física: aceptad esta pobreza de «algo» pobreza de salud; que también lo puede ser de fuerzas o de posibilidades...

Sólo así seréis capaces de comprender a otros que sufren y de arrastrarlos a una vida llena de sentido.

* * *

Este mensaje os llega en Navidad.

Jesús, sin palabras, pequeño y todavía sin fuerzas físicas... abre a los pastores, a los magos y, más tarde a todos los hombres, un futuro de luz...

El les aporta paz y alegría, convirtiéndoles en hijos de Dios.

Un día, les hará saborear las eternas riquezas del Reino.

Navidad 1978

«QUIEN A OTRO OFRECE AMISTAD, LE REGALA EL SOL...»

Esta frase puede parecer extraña en este mundo que no sueña sino en lo material... Uno se la imagina venida de la luna, no se conforma en absoluto con nuestra civilización del ya agonizante siglo XX.

Sin embargo, a mí me convence la verdad que encierra esta frase, y estoy persuadido de que es necesario meter la amistad en este mundo y, con toda la entrega posible, desarrollarla... En ella está presente la salud total, la salvación.

«Al ofrecer la amistad, se regala el sol». ¿Por qué esta imagen?... Porque el sol aporta: «luz» «calor», «fecundidad»...

Luz

Repetidamente, en la vida de nuestro hermano enfermo o minusválido no existen horizontes, no hay esperanza... Vive la oscura noche. Le ofrecéis vosotros vuestra amistad y ¡llega la aurora!, más tarde, ilumina en su corazón la plena luz. Experimenta con alegría: «Yo soy interesante para alguien... ¡Me siento amado!».

Sí, «luz» para él. Pero no podéis ofrecérsela sin recibirla también vosotros. Los dos compartís el mismo sol...

Calor

Esta tu amistad le mete--como se suele decir--«calor en el corazón»... En el suyo, sí, pero... ¡en el tuyo también!

Fecundidad

Empiezan a producirse algunos cambios en la forma de vida de vuestro amigo. Pequeños gestos: más amable con los que le rodean, más capaz de saborear la bondad de la vida, más activo en lo que nunca había imaginado posible, más confiado al contemplar el futuro...

¡Creedme! Todo esto desbordará sobre vosotros... Es el sol que brilla en todo su esplendor sobre y para vosotros dos...

Pero, ¡atención! Al provocar la amistad en uno de nuestros hermanos, podemos ceder a la tentación de contentarnos con ello: «Una amistad en la vida... ¡ya basta!». No, por favor: un corazón generoso es feliz ofreciendo nuevos soles. Cualquiera de los que saludáis de forma rápida y por compromiso puede ser vuestro amigo. Aquel de quien se os comenta su soledad, puede serlo también...

Alguno, quizá, se está riendo de lo que digo. Es porque se ha encerrado en su propia vida egoísta, se ha fabricado una cueva para que le dejen tranquilo... Le compadezco: no conocerá la verdadera vida.

Es Navidad

Sí, Jesús está en el pesebre (no exactamente como ese niño de barro o porcelana de nuestros «belenes»). Es realmente un bebé dormido. El Hijo de Dios, Pleno Sol, se ha hecho hermano-hombre. ¿Los más cercanos? María y José. ¿Los visitantes? Los pastores y magos... todos ellos empapados por él de luz y

calor. Ellos serán portadores de nuevos soles, apóstoles de la «Luz». Nuestro esfuerzo es imitarlos... ¡Es NAVIDAD!

Navidad 1979

NAVIDAD

Uno de los hechos más curiosos de nuestro tiempo es el del petróleo. Se emplea como fuente de energía, pero también como fuente de calor. Mas... «¡Cuidado!, moderad vuestra calefacción...» Entonces, nuestra brillante civilización, ¿va a pasar frío durante el invierno?

Existe otro frío que nos amenaza: el frío interior. Hace un tiempo, la célula familiar estaba caliente. En Francia --como en España-- su nombre indica calor: mi «hogar». Tanto en los pueblos, como en las calles, había calor humano. Hoy, todo esto ha cambiado mucho... El trabajo lejos del domicilio, las diversiones, todo tipo de actividades devoran al hombre... Y lo que es más grave: la misma palabra «amor» --de tanto calor humano-- es aplicada sin escrúpulos a lo que no es sino libertinaje. Se saca del otro el propio placer y se le rechaza como se tira el limón del que se ha sacado todo el jugo.

Sí, de esta manera, poco a poco, el frío interior apaga la vitalidad humana: la familia se desestabiliza, los jóvenes reivindican una vida a sus anchas, los enfermos sienten más su soledad, los viejos son dejados en la cuneta... El mundo muere de frío...

Me atrevo a hacerte una llamada, hermano, hermana...

Mientras lees lo anterior, pensabas en el fondo: «Esto no va por mí; yo sé amar sinceramente; para mí, mi familia es cosa sagrada. Tengo amigos, y de los buenos». Por eso, por eso es a ti a quien me dirijo. Está bien lo que ya estás haciendo, pero te invito, apremiante, a hacer mucho más. ¿Sientes fuego en ti?: ¡Abraza!... Te está esperando quien siente el hielo, el frío, la impotencia...

Franceses, españoles y otros pueblos han visto en llamas, durante el verano, miles de hectáreas de sus campos (¡qué catástrofe!). Sin embargo, yo me atrevo a servirme de este ejemplo para decirte: «Expande el fuego a tu alrededor». «Vive de amor, ofrece tu amor» que este sea el interés de tu vida... ¡hay tantos que pueden prender de tu llama!... y éstos, a su vez, la podrán propagar a su alrededor...

Incendios de este tipo --y muchos-- son los que hacen falta a lo largo y a lo ancho de nuestro mundo... Jesús ha dicho: «He venido para meter fuego sobre la tierra, y... ¿qué es lo que pretendo?: Que toda ella arda». Y se refería, a la vez, al ardiente amor al Padre y a la calurosa amistad entre los hombres... Ese es el motivo de su Venida en

NAVIDAD

También mi consigna de Navidad es ésta: «Propagad el amor».

Navidad 1980

NAVIDAD

*«Yo quisiera que mi vida fuera
parecida a un tallo de caña, recta,
sencilla y llena de música...»
R. Tagore*

Al leer yo este fragmento de TAGORE, mi primer impulso ha sido de rechazarlo. ¿Cómo decir este pensamiento tan hermoso a los que se sienten como rotos bajo el dolor de su enfermedad, a esos que no ven sino un futuro lleno de sombras ante ellos?

Pero, tras una breve reflexión, me he decidido a lanzar este grito apasionado de Tagore:
¡Ah! ¡Si yo fuera un tallo de caña recto sencillo lleno de música...»

* * *

¿Es así en nosotros? Lo dudo. Sé por propia y ajena experiencia que se hace difícil. Pero es necesario tener un ideal. Entonces, tendemos hacia él; los fallos no nos desaniman y siempre habrá motivos para seguir, a pesar de las dificultades.

Así pues, para vosotros y para mí, desarrollo este pensamiento deseando sea nuestra consigna.

Un tallo de caña

El enfermo se siente frágil. Contempla con envidia a los de salud robusta: árboles sólidos que resisten las tempestades, mientras él se tambalea con el débil viento... Mas--cual tronco de caña--se dobla, pero no se rompe... ¡jamás se romperá!... siempre se mantendrá vivo...

Un tallo de caña recto y sencillo

¡Qué interesante sería que estas dos cualidades de la caña fueran imagen de nuestra propia vida! ¡Qué maravilloso testimonio daríamos! ...

Personalmente conozco a una minusválida en el Hospital, que acoge con evangélica sencillez a los que a ella se acercan, tanto el personal sanitario como sus propios compañeros; todos se sienten amigos de ella.

Igualmente, contemplo a este hombre en silla de ruedas. Auténtico hombre «en pie», verdadero apóstol en su barrio, con multitud de contactos con enfermos y vecinos sanos.

Puedo afirmar rotundamente que quienes son «rectos y sencillos» irradian algo especial allí donde viven.

Un tallo lleno de música

Tal es el resultado de este estilo de vida. Su vivir se convierte en ambiente de alegría y en clima de sana convivencia. Una vida así interpreta la más bella melodía que existe: la melodía del amor fraterno.

A través de los gestos, de las palabras, de la sonrisa, del servicio gratuitamente prestado... se manifiesta este tipo de amistad que hace exclamar con sorpresa:

«¿QUE ES LO QUE NOS DA TANTA FELICIDAD?»

¡PERO SI NO ES MAS QUE UNA CAÑA!»

* * *

Deseemos ardientemente ser ese ambiente alegre allí donde vivimos.

Con toda seguridad habrá fallos y notas desentonadas, pero seguiremos intentándolo con constancia y nuestra armonía mundial podrá cubrir tantos gritos de odio y violencia que hoy surgen en cualquier parte...

* * *

... Mi pensamiento se traslada a los campos de Belén. Allí viven los pastores en la noche de NAVIDAD...

Quizá ellos también están haciendo sonar sus cañas, hechas flautas, para alegrar. Son ellos los llamados para encontrar el Niño Jesús y gritar, con la alegría de su experiencia, la BUENA NOTICIA...

Como ellos, que nuestra vida --recta y sencilla-- haga vibrar la melodía del amor fraterno.

Navidad 1981

(Pasan sin pararse los autobuses, con este letrero que yo nunca debo poner:
COMPLETO)

Me veo en una de las paradas de cualquier línea de autobús. Pasa uno de ellos cada cuarto de hora. ¡Mira!, uno que llega... pero, no se para: muestra un letrero que dice COMPLETO. Espero el siguiente... y lo mismo; así sucesivamente. Me vuelvo, pues, a casa. ¡Imposible hacer lo que deseaba! ¡Qué vida!

* * *

De personas, también las hay con su letrero COMPLETO. Su tiempo está totalmente organizado. No es que vivan en solitario: tienen un pequeño círculo familiar, un pequeño grupo de amigos... y, para ellos, eso les basta.

Los tales piensan:

¡Que me dejen estar! ¡Que no vengan ahora a molestarme!

¿Tal vecino me necesita? Es que ahora me es imposible atenderlo.

¡Fíjate, he recibido una carta! Pero... no pienso contestarla...

Así que en mi fachada pongo el «COMPLETO».

Imagina, tú que pones el letrero, que todos hiciesen lo mismo. Si cada cual edifica murallas cercando su casa... no se vive en sociedad. En Francia, «commune» agrupa las relaciones de un grupo de habitantes. Estamos en el tiempo de la Solidaridad, de la Unidad, de las organizaciones supranacionales... Incluso en el plano humano queda, así, proscrito el cartelito de COMPLETO.

Pero es que en el plano cristiano, la Ley de Dios nos prohíbe mostrar el «completo». Nos es necesario y urgente abrirnos a Dios y a los hermanos...

Venga lo que venga, estar disponible...

Ya, ya me veo al amigo del letrero diciéndome: «Espera, hombre, no tengas prisa; no te lo tomes demasiado en serio; es preciso pensar antes de decidirse... y yo no lo estoy, hoy por hoy; hoy no, pero mañana sí que lo haré...»

Si así razones, te contestaré con este refrán español:

«El camino del «ahora mismo» y el de «mañana será otro día» no conducen sino al castillo del «nada de nada».

* * *

Yo sé que quienes leéis nuestros mensajes fraternos de Navidad y Pascua estáis lejos de construir muro de aislamiento... al contrario, estáis trabajando en la construcción de puentes de unión...

Id a los que se encierran en su propio castillo. ¡ Los hay tantos que no son egoístas pero que se sienten desanimados, disgustados, persuadidos de que nadie les comprende ni puede ayudarles...!

Por eso ellos indican el «COMPLETO» «No recibe», «Está ausente»

Pero id hacia ellos, con confianza, con perseverancia...

Conseguiréis maravillas, nuevas resurrecciones... ¡ya lo veréis!

* * *

Es ¡NAVIDAD!

José podría mostrar encima del portal: «Prohibida la entrada». Sí, porque María debe descansar, tiene que disfrutar este día feliz con el Niño Jesús en sus brazos...

... Pero, no; no hay letrero, y la puerta está abierta. Primero para los pastores, esa misma noche. Más tarde para los magos...

Jesús inicia, así, una vida en la que nunca aparecerá el «COMPLETO».

Al contrario, hacia todos irá sin discriminación para salvarlos.

Es El quien nos muestra el camino... Es El quien nos da su mano.

Navidad 1982

«La auténtica FELICIDAD es asegurar la de los demás»
(Dénise Legrix)

«Vivir, es ayudar a vivir; feliz, es conseguir hombres felices»
(Edmond Rostand)

Dénise Legrix: sin brazos, sin piernas... Actualmente lleva una vida toda entregada a los minusválidos...
Edmond Rostand: un escritor célebre de principios de siglo...

* * *

Si me encontrara en un cierto tipo de sociedad y afirmara estos dos pensamientos, las personas presentes me mirarían ciertamente como a un iluminado. Dirían: «¿La felicidad?, no la hay si uno no se la busca para sí mismo: cada cual la suya... ¡Que los otros busquen por su cuenta! Si no la encuentran, peor para ellos...»

He aquí su razonamiento, pero constato inmediatamente sus resultados: nadie de los que así hablan ha encontrado la felicidad... Siempre le falta algo...

Miradles a la cara: ¿hay alguno que respire la dicha?

* * *

La felicidad --y lo digo totalmente convencido-- es encontrada al trabajarla para los demás.
Insisto en la frase de Edmond Rostand:

«VIVIR, ES AYUDAR A VIVIR,
SER FELIZ, ES CONSEGUIR HOMBRES FELICES»

- Esta enfermera completamente entregada a los enfermos... es feliz.
- Esta madre que cariñosamente cuida hasta en los detalles a los suyos... es feliz.
- Este minusválido que no sueña sino en el bien de sus hermanos minusválidos... es feliz.
- Esta gran minusválida brasileña que se hace conducir al ayuntamiento para conseguir los derechos de los limitados de su pueblo, es feliz.

Miradlos. Respiran vida desbordante y fecunda. ¿Podemos pensar que ya escapan al sufrimiento? No. Les afecta como a todo el mundo, pero no los destroza.

Y mantendrán su objetivo también durante la tempestad: ¡están tan convencidos de la utilidad de sus vidas!

No, no los miréis como raros fenómenos. Todos podemos vivir así.

* * *

Quitemos el polvo que ensucia nuestras gafas: es el egoísmo...
... Podremos así ver que la auténtica felicidad está a nuestra puerta. Hagamos la felicidad de nuestra familia, de nuestro vecino, del enfermo y minusválido que vive junto a nosotros...
¿Cómo?

Con una palabra de amistad, con una sonrisa... Interesándonos por su vida, ofreciendo nuestro humilde servicio... De esta manera, nuestra vida se verá cambiada, conseguiremos ser felices...

Quienes nos conocen se dirán entre ellos:

«¿Ya lo has visto? ¡Qué cambiado está! ¡Apenas si se le reconoce! Era una persona cerrada, no se atrevía uno ni a acercársele... y, sin embargo, ahora es un verdadero placer el encontrarlo...».

De esta manera es como conviene vivir.

Un día, encontraremos personas afectadas por grave enfermedad o por gran minusvalía, que destruye por completo sus vidas... ¡Están desesperadas!...

Para ellos es nuestra ayuda. Al igual que el valiente señor lanzándose al agua para salvar a quien se ahoga, debemos nosotros hacer todo lo posible para ofrecer esperanza, el gusto de vivir...

Animados por nuestro amor fraternal, les ayudaremos a desarrollar todas sus posibilidades, a ponerse de pie... Se sentirán salvados, con gran alegría de nuestra parte...

Entonces, viviremos plenamente el sentido de la frase de Denise Legrix:

«LA AUTENTICA FELICIDAD ES CONSEGUIR
LA DE LOS DEMÁS»

* * *

Es NAVIDAD. Jesús está en la cueva. Pastores y magos encuentran su felicidad junto a El y se apresuran a conseguir la verdadera dicha en los demás transmitiéndoles la Buena Noticia.

Y eso que Jesús ha hecho ese día, lo seguirá intentando durante toda su vida terrena... Y no cesará hasta el fin del mundo...

Sin duda que nosotros nos sentimos frágiles y limitados en la tarea de conseguir la felicidad para los otros... Pero, Jesús nos ofrece su ayuda.

Así que podemos gritar con san Pablo:

«TODO LO PUEDO EN AQUEL QUE ME FORTIFICA»

Navidad 1983

«DIME CUAL ES TU AMOR
Y TE DIRÉ QUIEN ERES»
Juan Pablo II

En Lourdes, el Papa se dirige a los jóvenes. Su número es el de veinte mil, con lo que llenan abarrotadamente la Basílica de San Pío X. El Santo Padre les dice: «En un mundo envejecido, algunos se sienten inútiles. Incluso llegan a dudar del valor de su condición de cristianos». El Papa proclama: «La fe y la esperanza llevan al amor hacia el prójimo. Toda existencia toma su valor de la calidad del amor: dime cuál es tu amor y te diré quién eres».

Dicho esto, comienza un enorme trueno de aplausos y gritos. El Papa, sorprendido, les comenta: «Hace dos meses, les decía esto mismo a los jóvenes (polacos) y reaccionaron de forma mucho más tranquila».

Quiera Dios que esta frase penetrara profundamente en lo íntimo de esos jóvenes, muchos de los cuales se sienten desamparados y tentados a valorar ante todo el egoísmo de un mundo materialista como el nuestro. Que la frase del Papa sea luz para nosotros tanto como para ellos...

Así que el valor de un hombre se mide por la calidad de su amor. Ejemplos admirables, los hay de todas condiciones sociales, de todas las religiones, incluso de no-creyentes. Es el Espíritu Santo, activo en todo hombre, quien le orienta hacia el amor. Hay, por ejemplo, personas tocadas por un fuerte amor en el Tercer Mundo, cuyas acciones podrían hacernos enrojecer de vergüenza: nuestra estima no sería tan fuerte como para llegar nosotros hasta donde ellas van.

Para quienes somos cristianos, la cosa es sencilla: nuestra vida debe basarse en el amor: «Amarás a Dios de todo corazón y al prójimo como a ti mismo». Jesús va incluso más lejos: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

El término «prójimo» debe hacernos reflexionar. Hay quien dice: «Yo ya quiero a los de casa, y ellos son mis próximos». Pero nuestra palabra supera en mucho esos límites: mi compañero de trabajo, mi vecino, quien toca a mi puerta, aquel a quien la Providencia ha puesto en mi camino como el herido encontrado por el Buen Samaritano... «Abrir nuestro corazón al cercano, es la Ley del Señor».

Y también puede ser «prójimo» aquel a quien se decide encontrar. ¿No es acaso la maravilla de la Fraternidad ese pedir a enfermos y minusválidos generosos el ir al encuentro de quienes sufren junto a ellos y que necesitan de amistad?... ¡Cuántos enfermos se han replegado sobre sí mismos y viven sin horizontes! ¡Una amistad les haría tanto bien!... se desarrollarían en sus capacidades, de nuevo se pondrían en pie...

Escuchad este grito: «Soy una gran minusválida física y moral perdida en plena zona rural. Estoy sola y, cada día, al borde de la desesperación. ¿Podría yo encontrar alguna mano amiga que me ayudara a sobrevivir? La estoy esperando hace ya nueve años. Creedme, se necesita más coraje para vivir que para morir...»

* * *

IR HACIA LOS OTROS: he ahí una hermosa forma de vivir de amor.

* * *

Leed este testimonio de un minusválido del Zaire:

«Para mí, la Fraternidad es la vida; ella me ha cambiado. ¡Qué metamorfosis! Ella me ha dado nuevas familias. En todas partes y en cada familia donde tenemos un fraternista, ¡qué acogida!, ¡qué ambiente!...»

* * *

«DIME CUAL ES TU AMOR Y TE DIRÉ QUIEN ERES».

* * *

Es NAVIDAD. Puede decirse que es la fiesta del amor, pues sólo el amor ha traído al Hijo de Dios entre nosotros. El ha revelado su amor por los más pobres al invitar primeramente a los pastores junto a El.

La pequeña Bernardeta de Lourdes estaba bien instruida por María cuando decía: «No viviré ya un instante que no lo haga como fiel amante»... ¡Qué maravilla de ideal!

Ojalá podamos acercarnos a él, un poquito siquiera...

Navidad 1984

«Al ser diferente de mí, hermano mío,
lejos de lesionarme, tú me enriqueces».
Antoine de Saint-Exupéry

¡Cuántas diferencias existen entre nosotros!
Diferencias en la educación, de profesiones, de estilos de vida...
Diferencias de lengua, de raza...
Ante estas diferencias, ¿cómo se comporta la gente?
Existen dos actitudes que son falsas:
O bien rehuyo todo contacto amistoso con ellos («Nada tienen que aportarme y encima pueden comprometerme»).

O bien (y, desde luego, no es postura mejor) voy hacia ellos como bienhechor («Soy yo quien tiene que darles algo; nada puedo recibir de ellos»).

La verdadera actitud es ésta:
Tener postura de «acogida»: Ver lo maravilloso del otro, enriquecernos con su contacto.
¡Qué cambio se daría en nuestra Sociedad si todos viviéramos esta doctrina!
Un hecho reciente, transmitido por la televisión, me ha impresionado mucho:
El Papa fue a visitar en la cárcel, a quien quiso matarlo...
Yo no sé lo que se dijeron, pero me fijé en la actitud del uno hacia el otro: actitud de amigos en diálogo. Sentía que el Papa saldría de la prisión habiendo encontrado las riquezas del «otro».

Al leer la frase de Saint-Exupéry, podría creerse que es fácil reconocer las riquezas del que es diferente de nosotros.

Sin embargo, y repetidas veces, la realidad es muy otra: ¡Cuántas son las personas replegadas sobre sí mismas! O bien por educación, o porque se sienten incomprendidas... Son como el botón de rosa que no puede abrirse ni ofrecer su perfume al faltarle la luz y el calor...

Bien acertado es el pensamiento del Padre Pasquier:
«Abrimos el corazón del como al abrir el nuestro».

Retomemos el hecho aludido: El Papa iba hacia el prisionero con el corazón abierto, haciéndole ver las propias riquezas.

Es NAVIDAD. Vayamos a la Cueva con los pastores. Al entrar, van todavía como asustados. Jesús --recién nacido-- aún no les habla, pero... ¿les abre solamente sus ojos?

José y María acogen a los pastores con el corazón abierto.

Por eso, también los pastores abren el suyo y ofrecen lo mejor de ellos mismos.

María y José admiran las riquezas de esas gentes... ¡Qué maravilloso intercambio alrededor de Jesús! ¡Qué torrente de gracias --manando de él-- está llenando aquel establo tan pobre!...

Deseo de todo corazón que la NAVIDAD os dé ocasión de encontrar a personas diferentes de vosotros mismos, de acogerlas con corazón abierto y de descubrir las riquezas que están en ellas.

Si así es, ¡qué fructuosa Navidad!

Navidad 1985

AMOR LOCO

Queridos amigos:

Imaginémonos por un instante que el Hijo de Dios Padre hubiera venido a la tierra encarnado en un cuerpo de 30 años... que hubiera vivido como lo cuentan los evangelios, que hubiera subido al Cielo, bajo la mirada furiosa del Sanedrín...

¡Qué bello libro podríamos escribir de este modo de encarnarse!... ¡Qué testimonio de sabiduría y amor por nosotros!... Yo llamaría a eso: «un amor razonable»...

¡Pero no! El sintió por nosotros un amor que yo calificaría de «loco» como dice San Pablo...

Nace en un establo y su cuna es un pesebre, sobre la paja...

Apenas nacido, es llevado a Egipto para no ser asesinado...

Después, pasa oculto 30 años de su vida...

Y finalmente, tres años de vida pública y muere clavado en una cruz...

¿No se puede decir que nos ama con un AMOR LOCO?!

Y nos toca a nosotros devolverle amor por amor... Y ojalá sea así como celebremos la NAVIDAD...

Acerquémonos al pesebre... y al estilo de JOSÉ y MARÍA --más aún, al estilo de los pastores y los magos-- hagámosle saber nuestro reconocimiento .Y, sobre todo, démosle prueba de ello.

¿Cómo?

Con nuestro amor por él, amando a nuestro prójimo... NAVIDAD es un buen momento para hacerlo, para irradiarlo todo a nuestro alrededor...

¡Ah sí, ya lo sé! Si en este tiempo de Navidad nos ocupamos más de los otros que de nosotros mismos, la gente «Razonable" nos tratará de «locos»... Que eso nos resulte indiferente... pues ese es el camino que siguió JESÚS...

Que bella será nuestra vida, si lo imitamos de este modo...

Pascua 1950

LA PERFECTA VICTORIA ES TRIUNFAR SOBRE SI MISMO

La fulgurante luz de Pascua inunda el mundo. De un extremo a otro los cristianos cantan el triunfo de Cristo. El ha pasado por el sufrimiento y la muerte, pero esto no ha tenido sobre El un dominio definitivo. Apenas ha tocado tierra cuando ya se eleva triunfante, vencedor inaccesible desde ahora al dolor e inmortal.

«El cáliz que mi Padre me ha dado, ¿acaso no había yo de beberlo?», dice Nuestro Señor en el monte de los Olivos. Y no da la respuesta a esta pregunta, pero podemos adivinarla: es una aceptación generosa, total de ese Cáliz de sufrimiento que le ofrece su Padre. Y lo beberá hasta el poso, no sin estremecimiento en sus carnes durante la agonía, no sin un grito de angustia en la Cruz, pero... ¿qué más da?, la voluntad manda y consigue una perfecta victoria en el alma de Cristo. Como dice la imitación: la perfecta victoria es triunfar sobre sí mismo. Por ello su padre lo exalta y le da la gloria de Pascua.

Todos los hombres deben seguir a Cristo y conseguir la victoria con El y gracias a El. Así pues, también vosotros, queridos hermanos y hermanas enfermos y minusválidos, a quienes este mensaje irá a encontrar en todo tipo de lugares, en medio de toda clase de sufrimientos.

Si la vida humana puede ser comparada con un viaje, yo diría que ese viaje lleva a lugares muy diversos. Hay pequeños valles risueños, laderas soleadas, llanuras fértiles..., son los momentos humanamente felices de la vida, momentos en los que todo os sale bien. Hay también desiertos de arena, estepas heladas..., y ¿quién no tiene que franquearlos un día u otro? Pero hay muchos que no hacen en ellos más que una corta estancia. Una enfermedad grave, aunque de corta duración, y después dirán: «yo sí que sé lo que es estar enfermo...» Pero no, no lo saben, pues no se han visto obligados a establecerse en esos lugares áridos. Se parecen a aquel que se atreviera a decir que conoce la pobreza por haber perdido su cartera durante cuarenta horas.

El minusválido, el enfermo crónico, reside en esas tierras estériles; se ve obligado a establecerse en ellas. ¿Cómo va a reaccionar ante esta perspectiva? O «no aceptará» esta situación: será como un pájaro enjaulado, chocando e hiriéndose con los barrotes. Mirará hacia las bellas tierras que ha dejado, y finalmente, comprenderá, pues muchos pensarán: «Si yo estuviera en su lugar, actuaría igual».

O bien «aceptará» su sufrimiento. No quiero decir con esto que rechace cuidarse, que desprecie los medios para recobrar la salud. El sabe que su deber es buscar su curación, o por lo menos mejorar su estado, a fin de poseer un mayor valor físico. Pero quiere sacar provecho de las condiciones de vida que le son impuestas, que serán las suyas por mucho tiempo, para siempre quizá; en una palabra, hace frente valientemente a esa situación.

«Aceptar» no es dejar de perseguir su curación, sino haber descubierto junto al objetivo terrenal un objetivo más elevado: mantener por amor a Dios su corazón disponible a todos.

«Aceptar» para el enfermo es tomar conciencia de las posibilidades de una vida útil a los demás.

«Aceptar» es prohibirse destacar el precio de su sacrificio y consentir en dar generosamente sus frutos.

Muy pocos de entre los sanos comprenderán a un enfermo así. El acepta, no se queja, no entretiene continuamente a los demás con sus sufrimientos.

Pues dirán: «está acostumbrado», «no sufre tanto». Como si la aceptación no debiera ser un impulso renovado frecuentemente.

Y este minusválido, con altibajos en su generosidad, pero siguiendo siempre la misma línea, obtendrá «la perfecta victoria que es el triunfo sobre sí mismo».

Habrà hecho de su vida una gran obra, mayor que la realizada por tanta gente mediocre que se agita, esclavizada sensiblemente por los acontecimientos y por sus pasiones.

¿Quién sopesará sus méritos? Aquel a quien nada se le escapa. Aquel que lo habrá asociado a su propia pasión y que encontrará su parecido con El: El gran vencedor de Pascua, el CRISTO RESUCITADO.

Pascua 1951

¡HE AQUÍ EL DÍA QUE HA HECHO EL SEÑOR,
JUNTOS, PASEMOSLO CON ALEGRÍA Y JUBILO!
(Misa de Pascua)

Así como el bello sol de Pascua, ¡irradiemos a Jesús!

EL BUEN SAMARITANO

Todos conocéis, queridos enfermos, esta parábola del Evangelio: un hombre atacado por unos bandoleros, está tendido medio muerto en la cuneta, y un extranjero, un samaritano, viene en su auxilio. Lo cura, lo conduce al albergue cercano y paga por él hasta su completo restablecimiento. Algunos oradores han aplicado este conmovedor relato al propio nuestro Señor. Ellos lo han visto conmovido por nuestra pobre condición humana, deseoso de extraer de sus innumerables defectos nuestra pobre humanidad herida. Y ha venido a la tierra para salvarla.

Pero el gesto de Jesús supera, ¡y cómo!, el relato.

El paga con su sangre nuestra deuda con Dios, nos cura nuestras heridas del alma cargándolas sobre sí mismo. Por eso da a los verdugos plena licencia sobre su cuerpo (que él llama templo de su cuerpo). Jamás los hombres se han esmerado tanto por destruir un templo de piedra.

Golpean con el látigo el pobre cuerpo humano. Lo desgarran con espinas y clavos.

Las manos que curaron enfermos... agujereadas por heridas abiertas.

Los brazos que levantaron la carga de la miseria... distendidos en la Cruz.

Los pies que corrieron por los caminos llevando la verdad... completamente ensangrentados.

Esa frente que se acercaba a los humildes... tumefacta y atravesada por las espinas.

El puede presentarse a Dios, su Padre, completamente rojo de sangre. Como un buen obrero, ha cumplido perfectamente con su trabajo.

Y por ello, a ese día del viernes santo le sucede rápidamente la Pascua. No nos sorprendamos del entusiasmo de la Iglesia por cantar desde el sábado santo hasta la mañana el Aleluya pascual. Necesita proclamar cuanto antes el triunfo de su Maestro sobre la muerte; gritar por todas partes: «podéis ver perfectamente que si El se ha dejado aplastar no era por impotencia, como un vencido, sino por

Un cálculo de amor

Ahora él triunfa en plan de vencedor y va a sentarse a la derecha de su
Padre.

* * *

El discípulo sigue al Maestro y nosotros podemos encontrar una lección en cada gesto de Cristo.

Si yo os preguntara a cada uno de vosotros, queridos enfermos: ¿Qué aplicación práctica hacéis de la parábola del Buen samaritano?, pienso que muchos responderían en primer lugar: «El herido atendido en la cuneta soy yo. Yo espero que base el buen samaritano, el alma caritativa que vendrá a ayudarme».

Y no rechazo vuestro pensamiento. Deseo realmente que corazones fraternos se acerquen a vosotros, y doy gracias a todos los que os hagan grandes favores.

Pero no quiero detenerme ahí. Os digo claramente mis sentimientos: Pensad en ser, con Cristo y como Cristo, el propio Buen Samaritano.

Sois vosotros quienes sufrís y sois vosotros quienes os acercaréis a vuestro hermano que sufre. Y le haréis algún favor. Por él ofrecéis ese dolor lancinante, esa noche de insomnio. Por agradarle sacaréis de vuestra cabeza atrancada por el dolor ese pequeño mensaje que hará tanto bien.

También seréis el Buen Samaritano para los sanos. Se verá entonces ese hecho extraño pero tan bello: el herido tendido en la cuneta, reconfortando al viajero que pasa por el camino. Hay almas enfermas en cuerpos vigorosos: corazones sangrantes por los golpes y los lutos de este mundo y que serán conmovidos totalmente por una palabra de un enfermo. Hay no creyentes que verán la luz gracias a la fe viva de un enfermo, feliz en su estado de minusválido. Hay encostrados en el amor a sí mismos que se abrirán a la caridad gracias a la delicadeza de un enfermo para con ellos.

La vida merece ser vivida, incluso en la enfermedad, cuando se trata de la del Buen Samaritano.

* * *

Actuando así entraréis de lleno en el Espíritu de la Pascua. Las campanas que repicarán por el Cristo resucitado, repicarán también por vosotros. Aleluya, porque nuestro hermano y nuestra hermana enfermos se sacrifican por los demás y los salvan.

Aleluya porque Cristo sigue vivo en sus fieles.

Aleluya porque gracias a todos los que aman a Cristo, los méritos de la cruz son ampliamente aplicados al mundo.

* * *

Y un día para vosotros como para Jesús, llegará la victoria, primero después de la muerte, seguidamente sobre la muerte.

Victoria después de la muerte cuando vuestra alma irá a reunirse con el Salvador en el Cielo. Entonces El hará estallar su poder y su bondad en vosotros.

Victoria sobre la muerte, pues en el momento del gran retorno de Cristo, en el fin del mundo, El os devolverá vuestro cuerpo vivo, glorioso, un cuerpo que ya no volverá a ser un peso para el alma, sino un compañero con el cual será agradable vivir eternamente en el Cielo.

Pascua 1953

CON EL CORAZÓN ALEGRE,
¡A TI SEÑOR (YO) ME ENTREGO!

¡PASCUA! ESTIGMAS GLORIOSOS

Jesús ha resucitado. Y hasta su Ascensión, va a dejarse ver por sus apóstoles varias veces. Ellos se acercarán a El, lo tocarán, lo verán realizar los más humildes trabajos, como preparar un plato de pescado asado a la orilla del lago. Efectivamente, era El, en cuerpo y alma. Era El y, sin embargo, su cuerpo estaba dotado de cualidades extraordinarias. Digámoslo en una palabra: El es glorioso. Nunca más será sometido a la destrucción de la enfermedad o de la muerte. Aparece y desaparece según su voluntad. Se eleva al cielo con su propio poder. Así como el hierro sometido por el fuego se convierte de alguna manera en fuego, así el cuerpo de Cristo unido a su alma gloriosa adquiere ciertas cualidades.

Y en este día de Pascua, no puedo dejar de pensar que un día nos ocurrirá lo mismo a nosotros. Vivimos con un cuerpo que nos abrumba a todos, pero mucho más a los que sufren:--Querría leer, escribir, pero no puedo.--Querría recibir visitas, pero hoy es imposible con este dolor de cabeza.--Querría pensar y no hago más que soñar. --Querría trabajar y estoy aquí inmóvil.

La historia es conocida. Mi alma se separará de mi cuerpo, que será enterrado y se integrará en el circuito fecundante del humus: gracias a sus productos orgánicos, las hierbas y las flores salvajes crecerán más bellas sobre mi tumba. Y podría creerse que todo ha acabado definitivamente para mi cuerpo.

Pero no, cuando Cristo regrese a la tierra, «entre un resonar de trompetas», en un abrir y cerrar de ojos los cuerpos saldrán de la tierra y serán llamados a reunirse con las almas. Será el día de la gran asamblea del Juicio de Dios.

Unos estarán allí para oír la sentencia condenatoria. Compadecemoslos y recemos para que sean muy pocos. Pero miremos a los otros, a los elegidos, todos nosotros lo esperamos:

Sumergidos en la belleza del propio Dios, serán hermosos. Toda deformación, toda enfermedad habrá desaparecido. Ninguna de esas enfermedades tan variadas y de nombres raros inventados por los médicos existirá. Sus ojos reflejarán el esplendor de Dios. Sus manos serán luminosas y Dios, presente en el centro de su ser, las hará brillar, más translúcidas que los más puros diamantes.

Pero observo el cuerpo de Cristo. El Evangelio me habla expresamente de estigmas. Jesús dijo a Santo Tomás: mete tus dedos en las llagas de mis manos y mis pies y tu mano en mi costado. Nosotros podremos ver esas llagas gloriosas que testificarán eternamente el sacrificio de Jesús.

Pues bien, también nosotros tendremos llagas en nuestra carne. Cicatrices gloriosas de los golpes recibidos en las luchas de la vida. Se ve perfectamente que éste ha sufrido en sus ojos, aquélla en sus piernas, este otro tuvo una enfermedad de corazón y los pulmones de este elegido fueron destrozados por el bacilo de Koch. Estas grietas fueron provocadas por los lavados repetidos en el agua helada de los lavaderos. Estas arrugas en la frente son testigos de incesantes angustias. Todo ello aparecerá como señales gloriosas. Amigos, nosotros nos reconoceremos como Fraternidad Católica de Enfermos.

Pascua nos sumerge en estos pensamientos y más vale así. Pascua provoca en nosotros una inmensa esperanza. El sufrimiento no es la última palabra de nuestra vida, pues es solamente un acto. El último acto, el acto definitivo, eternamente estable, es aquel en el que el hijo de Dios entra en el cielo con su cuerpo gloriosamente marcado por los estigmas del sufrimiento.

La última palabra le corresponde, pues, a la felicidad.

Y nosotros dirigiremos a nuestro Salvador estas espléndidas imágenes de Joseph Folliet:

Como el polluelo bajo el ala de la gallina,
Como el huevo en el nido mecido por el viento, Como la barraca en el remolcador,

Como el sonajero en la mano del bebé,
Como el reyezuelo en la caña que lo sostiene,

A Ti, Señor, yo me entrego.

Yo soy la barca en el río de tu Amor. La gaviota sobre la ola de tu Amor.
La hoja seca en el ciclón de tu Amor.
La nota de arpa en la sinfonía de tu Amor.
Con el corazón alegre, con el corazón inocente, a ti, Señor, yo me entrego.

Pascua 1954

¡ACOGER... ES CONQUISTAR!

Queridos enfermos y minusválidos:

Acabo de ver en el número sobre la Pasión de la revista «Fetes et Saisons» un crucifijo moderno que hace reflexionar. ¿Cómo definirlo? Cristo no aparece como el hombre afectado por el dolor, sino que está sorprendentemente vivo... Yo lo llamaré: el Cristo de la acogida. Yo diría que sus brazos están extendidos con soltura, no por la crueldad de los verdugos, sino por la voluntad de extenderlos.

Sus piernas están como en movimiento de marcha, una extendida, la otra ligeramente doblada.

Todo en el aspecto de la cabeza, de la cara, indica la vida que se comunica.

«Cuando yo sea elevado, lo atraeré todo hacia mí», dijo él. Sí, pero su forma de atraer es viniendo él primero, con los brazos y el corazón abiertos. Y se dirige preferentemente hacia los que sufren. Para El eso es lo más urgente, pues éstos están más cercanos a El, ya que también están ligados a una cruz, y corren más riesgo que los otros de dejarse llevar hasta la incredulidad, hasta el abandono de toda esperanza.

Que PASCUA, queridos enfermos y minusválidos, os haga, pues, responder a Cristo que va hacia vosotros.

Pero en este impulso nosotros debemos encontrar una lección de vida. Cristo es «la acogida»... ¿Y vosotros?

He aquí, solitarios, con nuestras ideas fijas, nuestras simpatías naturales..., pero también con nuestras antipatías dispuestas a producir frutos verdes en nuestro comportamiento; con bellas armonías... pero también con estruendos que las romperán... Hemos aquí dándole vueltas a nuestras penas, a nuestras decepciones... y de repente, en nuestro campo de visión aparece alguien... Han llamado a nuestra puerta, nos han encontrado en la calle, ha llegado a nuestra sala del hospital un nuevo vecino de cama.

Un nuevo rostro. ¿Cómo se hará el contacto? ¿Cómo nos encontrará ese «alguien»? ¿Hallará en nosotros un enemigo? No, pero quizá un indiferente, un aburrido, un impaciente, un desatento...

Ese «alguien», a menudo poco habituado a presentarse, un poco desorientado, tendrá quizá una actitud tensa, experimentará una cierta incomodidad, se pondrá--y permitidme la expresión, dura pero cierta--una ligera máscara en el rostro.

Es en ese momento cuando debemos darle la «acogida»: no se trata de adular, de abordarlo con palabras convencionales, o con una cortesía superficial. Es necesario, de una sola vez, entrar en unión con este hermano que se acerca a nosotros.

Pero esto sólo se conseguirá si sabemos olvidarnos de nosotros mismos. ¡Dejemos a un lado nuestros pequeños asuntos personales, nuestras preocupaciones, incluso el pasado de nuestra enfermedad! Pongámonos inmediatamente a su disposición y, como si estuviéramos jugando, quitémosle a nuestro hermano esa máscara que llevaba puesta. Ayudémosle a ser él mismo... Eso es ser acogedor...

Queridos enfermos: vosotros tenéis un cierto don para poner en práctica esta virtud de la acogida con más facilidad que aquellos que no han sufrido. La enfermedad y la minusvalía os han hecho más permeables a los sufrimientos de los demás. Me serviré de una imagen para hacerme entender mejor.

Imaginaos que desde nuestro nacimiento tenemos a nuestro alrededor un filtro de malla apretada. Filtro protector que nos impide comprender a los demás, captar sus sufrimientos. El egoísmo natural, este es el filtro.

Mucho mejor, dicen algunos, pues así podemos realizar nuestra vida sin ser afectados por las penas de los demás: la caridad bien entendida comienza por uno mismo... y demasiado a menudo acaba en uno mismo. Y se insiste aún diciendo que los jóvenes tendrían una sensibilidad enfermiza si no les protegiera el «sagrado egoísmo».

Llega el sufrimiento y ese filtro se viene a bajo, se llena de agujeros. El sufrimiento es quien mata a nuestro egoísmo y permite que el sufrimiento de nuestros hermanos llegue hasta nosotros.

Así nace la verdadera FRATERNIDAD.

El más bello ejemplo nos fue dado por Cristo, quien vino al mundo sin filtro protector. El no conoció el egoísmo, ofreciéndose enteramente. De modo que compartió nuestros dolores para ayudarnos a soportarnos y conducirnos a la felicidad.

Así pues, El vivió la FRATERNIDAD.

Siguiendo su ejemplo, también nosotros queremos la FRATERNIDAD y estamos contentos de llamarla CATÓLICA, y la queremos entre los ENFERMOS Y MINUSVALIDOS, sabiendo que les damos a conocer lo mejor.

FRATERNIDAD CATÓLICA DE ENFERMOS.

Leed y releed este título. Es vuestro. Y comienza a ser conocido por toda Francia. Como vosotros, decenas de miles de enfermos lo oyen y, sobre todo, nace en ellos la misma esperanza que en vosotros.

Llega a todos sin excepción, sin distinción de cultura, de opiniones, de clases.

Los enfermos se ayudan entre ellos, desarrollan sus fuerzas de vida; en fin, viven mejor y constatan la verdad del lema de la Fraternidad:

Crecer a pesar del sufrimiento, crecer a través del sufrimiento

CON MIS PENAS YO VOY CRECIENDO.

Pascua 1955

RESUCITO

«Hay quienes me necesitan»

Queridos amigos:

Os escribo estas líneas cuando París celebra los funerales del gran poeta cristiano Paul Claudel. En sus obras abundan las expresiones vigorosas, las palabras incisivas. De entre todas ellas, elijo hoy un pensamiento y lo confío a vuestra meditación para la fiesta de Pascua.

«EL MOMENTO MAS EMBRIAGADOR EN LA VIDA DE UN HOMBRE ES AQUEL EN EL QUE SE ENTERA DE QUE ALGUIEN LO NECESITA».

Dado que vamos a revivir los hechos que siguieron a la resurrección de Cristo, imaginémoslo rodeado de sus apóstoles y dirigiéndoles sus últimas palabras. En resumen, les dice que les encarga que lleven el Evangelio por toda la tierra, que sean testigos...

En definitiva, les declara que los necesita.

Ese es, pues, el momento más embriagador de sus vidas. Cristo confía en ellos, les encomienda la construcción de la Iglesia; con su ayuda ellos irán hasta el fin del mundo y se dejarán matar por El.

La vida diaria nos demuestra que la verdadera felicidad es darse a los demás.

Estos jóvenes van a casarse; solamente serán felices si uno quiere hacer feliz al otro.

Este es feliz porque ha ayudado a su vecino.

Aquel porque ha dado su sangre a un operado.

Este otro porque ha salvado a su prójimo de un peligro mortal.

El abad Pierre al acoger a un mendigo no le dice: «Quédate ahí, ya encontrarás alojamiento y comida en la caridad pública», sino: «Quédate conmigo, pues te necesito para dar alojamiento a los que no lo tienen».

Estos ejemplos bastan para demostrar que estamos ante una ley general.

Nuestra rica naturaleza, tan profunda por su inteligencia, tan activa por su voluntad, tan sensible por su corazón, queda como estropeada cuando nos replegamos en nosotros mismos y vivimos egoístamente. Entonces, la máquina humana funciona mal. El hombre se vuelve duro, frío, malo, triste.

Por el contrario, si utilizamos nuestros dones para acercarnos a los demás, nuestra máquina «marcha bien», todo es paz y felicidad.

Queridos enfermos, tomad conciencia de que muchos os necesitan. Pensad en todo lo que podéis aportar a vuestro vecino de cama, a vuestra familia, a vuestros hermanos y hermanas enfermos, a todos los que están a vuestro alrededor.

Todos los bienes que poseéis, dones de Dios, ponédlos al servicio de los demás. El papel de la Fraternidad es ayudarnos a conseguirlo.

Pero ya veo desde aquí a algunos que reaccionan;

-- Primer objetor: No tengo nada, ni dinero, ni fuerza, ni cualidades. ¿Cómo puedo yo ayudar a mi hermano doliente?

-- Segundo objetor: Yo vivo solo, por así decirlo. No tengo contacto verdaderamente fraterno con nadie.

--Tercer objetor: He intentado responder a las necesidades de los que viven conmigo, pero he sido rechazado: me han hecho saber que no necesitaban mi ayuda.

A mis objetores les respondo:

* Al primero: ¿No tienes nada? ¿Eres pobre? No, eso es falso. Toma conciencia de tus verdaderas riquezas: tu cultura humana, tu fe religiosa, tu bondad... He aquí lo que hay que utilizar.

* Al segundo: ¿Estás aislado? ¿No será por tu culpa? ¿No has sido tú quien ha hecho un vacío a tu alrededor desalentando a tus mejores amigos?

* Al tercero: ¿Eres rechazado? ¿Incomprendido? Quizá sea cierto. Pero pregúntate si has sido suficientemente delicado al prestar la ayuda. No te desanimes. Si has fracasado aquí, puedes triunfar allá. Encaja el fracaso con valor. Dios valorará el desinterés de tu acción.

Vosotros que acabáis de leer estas líneas y me creéis porque habéis experimentado lo que acabo de escribir; vosotros que sabéis que viviendo para los demás pueden coexistir en la misma persona el sufrimiento de la enfermedad y la alegría; acercaos a vuestros hermanos y hermanas enfermos que todavía no han descubierto la verdad.

Habladles, vosotros que sabéis qué lenguaje utilizar para conocer los más mínimos recovecos de su alma.

Hacedles comprender (y sigo inspirándome en Paul Claudel).

HACEDLES COMPRENDER QUE LA ALEGRÍA DE DARSE ES UNA «MAGNIFICA, DESLUMBRANTE, EMOCIONANTE REALIDAD Y QUE TODO LO DEMÁS NO ES NADA QUE SE LE PAREZCA".

TAN ALIMENTICIA COMO EL PAN DE CADA DÍA.

TAN REFRESCANTE COMO EL AGUA DE LA FUENTE.

TAN VIVIFICANTE COMO LA VOZ QUE RESUCITA A LOS MUERTOS.

TAN SABROSA COMO EL VINO DE LAS MEJORES COSECHAS.

TAN CALIENTE COMO EL FUEGO DEL HOGAR.

Pascua 1956

El lado bueno de las cosas

LA ORLA DE ORO QUE RIBETEA LAS NUBES MAS SOMBRIAS

Mi amigo de siempre ha venido a visitarme; es primavera; ¡han terminado los rigores y la noche del invierno! Se respira optimismo y puedo degustar el lado bueno de mi vida de enfermo:

«Tu fe está enferma, pero tu Corazón sigue bien".
«Has perdido tu sitio, pero tienes tiempo para descansar».

Y lanzado sobre sus raíles como un expreso, puede resultar inagotable...

... ¡Oh! ¡cómo se crispa!

¿Por qué me exaspero? Todo lo que dice es cierto.

Si me irrita es, en primer lugar, porque pasa junto a mi verdadero sufrimiento, porque intenta distraerme de él. Me toma por un niño. Mi sufrimiento está ahí... y no en otro sitio.

Si me irrita es también porque se mantiene fuera de mi sufrimiento, porque NO LO HACE SUYO...

En este tiempo de Pascua, pienso en Cristo, quien no actuó como mi amigo. El no hizo discursos para pecadores y desgraciados.

«No sois tan desgraciados. Mirad el lado bueno de la vida".

No; El vino, se hizo responsable de nuestros pecados, cargó con nuestras miserias, soportó nuestros sufrimientos hasta la muerte.

De su muerte surgió la reconciliación del hombre con Dios... la SALVACIÓN . . .

Y ahora El puede decirnos: «Yo eliminé la negrura de vuestra vida. Si miráis bien, veréis una gran franja de luz».

Podéis vivir en PAZ y con ESPERANZA.

Y HE AQUÍ EL MENSAJE PASCUAL DE LA FRATERNIDAD CATÓLICA DE ENFERMOS...

Lo que quiere decir a decenas de miles de enfermos y minusválidos que esperan este mensaje.

Enfermos de los grandes caserones de las ciudades y de las pequeñas granjas.

Enfermos de los hospitales y sanatorios.

Enfermos acostados a la sombra de los terrenos de las minas y de las palmeras.

A todos, afectuosamente, la Fraternidad os dice:

Vosotros que sufrís, fijáos en el sufrimiento de los demás, comprended el sufrimiento de los demás, entrad en el sufrimiento de los demás, sufrid con los demás.

Así es como disminuiréis algo su sufrimiento. Así les aportaréis seguramente una franja de luz a sus sombras y, quizá, Dios lo quiera, TODA SU VIDA SERÁ ILUMINADA POR VOSOTROS.

Entrar en el sufrimiento de los demás, ¿no aumentará más el mío?

Pensad en Cristo: por haber sufrido por nosotros, ganó el amor y la devoción de millones de hombres hasta el fin del mundo y el TRIUNFO DE PASCUA...

También en vuestro caso: al entrar en el sufrimiento de los demás, los demás compartirán vuestro sufrimiento. Los hombres no son tan malos como se dice... Quedaréis sorprendidos por las atenciones que los demás tendrán con vosotros... Os recuerdo la experiencia de los que viven en comunidad con otros enfermos en hospitales y sanatorios.

CREER EN LOS DEMÁS ES UNA LEY DE LA FRATERNIDAD.

Además, si participáis de lleno en el juego, tendréis la recompensa de Dios, que os reconocerá como verdaderos hijos. Si este MENSAJE encuentra el camino de vuestro corazón, a cada uno de vosotros se os podrán aplicar estas líneas:

«CON EL, CERCA DE EL, LA VIDA TIENE BUEN COLOR, MIRADA CLARA Y SONRISAS; LA NOCHE, INCLUSO LA MAS NEGRA, DA PASO AL ALBA, Y EL INMENSO FRIO DEL SUFRIMIENTO DESAPARECE PARA DEJAR SITIO AL ANTIGUO Y TIERNO CALOR DE UN CORAZÓN VESTIDO DE LUZ".

Pascua 1957

¿CATALOGADO?

¿PARALIZADO?

¿MOMIFICADO?

NO... ¡VIVO! Y más de lo que pensáis

... Viernes Santo... Cristo es metido en la tumba. Una pesada piedra sellada, un grupo de soldados, un grupo de soldados para prevenir el riesgo de secuestro del cuerpo.

«¡Por fin!» dice el fariseo Jacob mientras se sienta en la mesa para comer el cordero pascual, « ¡por fin. .. hemos acabado con El! Y la victoria ha sido fácil. Ninguna resistencia entre sus discípulos. Un pueblo borreguil. Un Poncio Pilato tan débil como deseábamos. ¡Se ha lavado las manos!... Ya está muerto...».

Sí, pero un muerto que debía molestar más a sus enemigos después de su muerte que antes. Cristo no abandonó esta vida sino para salvar a la humanidad y recuperar el tercer día esta vida por una resurrección clamorosa...

Vivo, más vivo que nunca, y vivo para siempre. He aquí lo que todos los cristianos del mundo celebran en este día de Pascua.

Unidos a cerca de mil millones de hombres, sintámonos felices por el triunfo de Cristo: él es la VIDA para hacernos Vivir aquí abajo y conducirnos a la Vida Eterna...

¡La Vida! ¡Qué resonancia tiene esta palabra para un enfermo!... ¡Y yo os veo a todos, queridos enfermos y minusválidos, planteándoos cuestiones de vida!

Y os digo: ¿Vivís a pesar de todo? ¿Vivís verdaderamente?

Os veo en el principio de vuestra enfermedad:

Un equipo de hombres de blanco se han adueñado de vuestra sangre, de vuestra orina, de vuestros humores y, provistos de probetas, de líquidos verdes, amarillos, rojos, de microscopios..., os hacen análisis...

Otro equipo os ha fotografiado escrutando vuestras profundidades.

Un tercer equipo, quizá, ha llegado con sus tests neuropsicológicos.

Ahora os conocen, lo saben todo de vosotros. El sano es el hombre que vive aún ignorado, que puede camuflar cualquier cosa... A menos que un día la medicina preventiva... pero ¡no nos anticipemos!

Lejos de mí la idea de negar la utilidad de estos análisis para un médico. Así él puede descubrir dónde se encuentra el mal, tantear su gravedad. En lugar de actuar a ciegas, posee así los elementos de una medicación eficaz, de una intervención más segura.

Pero incluso las mejores cosas pueden tener un efecto desastroso:

Un médico aconseja no encerrar al enfermo en un círculo, no fijarlo para siempre como si fuera una foto. Y yo añadiría en el mismo sentido: no detener el curso de su vida en la hora H de su análisis, de manera que no sea catalogado, paralizado, etiquetado. Pues en ese caso, el enfermo tiene la tentación de creerse separado para siempre de la vida normal, como si fuera un residuo que el río echa hacia las orillas, condenado a ver pasar, inmóvil y triste, a aquellos que están de lleno en la vida...

Queridos enfermos... no perdáis nunca de vista que la vida está en nosotros. Nadie tiene el derecho de cerrar sobre vosotros la piedra de la tumba y declararos acabados. El propio médico espera de vosotros que le ayudéis con todas las fuerzas de vuestra vida, que le ayudéis con vuestro optimismo.

Un optimismo que no es una actitud boba y beata, sino una posición razonable, yo diría incluso «científica». Vosotros sabéis que la vida es dinamismo: no todo os es posible, pero algo sí...

La solución está en vosotros, pero sobre todo en Dios. Una vida mejor, una vida más fecunda depende de Dios (¡Dios lo quiere así!) y de vosotros (¿lo queréis vosotros?..).

Si es así..., la Fiesta de Pascua, fiesta de Cristo resucitado a una vida mejor por ser inmortal y gloriosa, será también fiesta para vosotros, que reviviréis a una vida más alta.

La Fraternidad Católica de Enfermos es un Movimiento de Vida porque cree en todas las posibilidades de los enfermos. Es su razón de ser el hacer tomar conciencia de esto a todos los enfermos.

Quiere persuadirlos de que la más bella forma de vida es la que se da a los demás.

Probadla desde hoy acercándoos a vuestros hermanos que sufren. Comunicadles este mensaje.

Mejor todavía: adaptadlo a vuestro lenguaje, a vuestra manera, para cada caso particular.

Desmomificad a las momias;

Movilizad a los paralizados;

Sacad de los catálogos a los catalogados; y volvedlos a lanzar a la corriente de la vida con los otros, para los otros...

Pascua 1958

¿SOMOS «BUENA GENTE»?
--A propósito de una canción--

El disco gira, escucho con curiosidad un nuevo canto del P. DUVAL. La guitarra ofrece acentos rabiosos y, con voz áspera, el Padre canta:

«Ellos no han tenido, buena gente, toda la vida que merecían... los niños que mueren por falta de cuidados... todo el amor que se merecían... las chicas feas a las que nadie abraza jamás... toda la alegría que merecían... los viejos que mueren de hambre.
Todo. ..

Y el tema de la canción se hace obsesivo a fuerza de ser repetido. Buena gente: dad lo que se merecen a todos estos antes que «la cólera de Dios» os pida cuenta de ello.

* * *

Y creo ver a gente buena, enfermos y minusválidos... (y muchos otros también, pero limitémonos a éstos) que se enfadan al oír estas palabras. «¡Qué pesado es este Padre DUVAL!»! Si somos buena gente es que somos buenos. ¿Qué tiene que reprocharnos? ¿No dicen de nosotros que somos «buenos» enfermos?

«¡Dar alegría cuando no tengo ni yo! ¡Cuándo puedo contar con mis diez dedos las grandes penas de mi vida! ¡Cuándo de entre mis allegados no hay nadie tan digna de lástima como yo! ¡Vamos anda! Alegría... que me la traigan los demás... pero los demás me dejan solo...»

«Dar amor cuando estamos llenos de ingratitudes. ¿Dónde estaría yo si hubiera que amar a todo el mundo? Yo no siento la vocación de tierra nueva. En primer lugar, todo el mundo no me ama a mí. Algunos amigos, seguro... ¡y aun así...!».

«Y... el colmo... ¿No quieren que dé mi vida? ¿Mi tiempo? Pues está ocupado por el cuidado que necesito, por el legítimo descanso con mis lecturas, por los legítimos sueños, pequeños y grandes, a lo largo del día. ¿Mis fuerzas? Tengo justo las que necesito para vivir. No puedo derrocharlas por los otros».

¡Pobre buena gente! Al rechazar ofrecer todo lo que se os pide para los demás, no obtenéis ningún beneficio de vuestra avaricia. Lo que podría servirles a ellos no os servirá a vosotros. Se echará a perder en vosotros, por no usarse.

Y vosotros estaréis más tristes, más secos, más moribundos...

* * *

¡Cuán lejos están del ejemplo de Cristo!

El da su vida en plena flor de la edad: treinta y tres años. Y para que nosotros vivamos la vida eterna.

El se priva de la alegría y se convierte, en la Cruz, en el hombre de los dolores... pero nos ofrece la alegría del alma, la verdadera...

El se priva del amor dejándose insultar, odiar, pero crea una Iglesia fraterna que nos lleva a su Padre...

* * *

Pero yo no soy un pesimista. Y si la canción del Padre DUVAL me ha llevado a sacudir a la falsa «buena gente», sé que la hay también verdaderamente buena, tanto entre los sanos como entre los enfermos.

Juan está en el sanatorio. Y siembra la alegría aun habiendo perdido los dos pulmones.

Pedro está en el hospital. Y sostiene a su familia hundida.

Margarita está en su barrio. Y ha velado durante toda la noche a una enferma aun teniendo un exagerado dolor de cabeza.

Susana vive en un hermoso chalet. Y ha acogido a esta enferma como si fuera su verdadera hermana y le ha echado una mano.

Veo una red de bondad que se teje a través del mundo a imitación de Cristo. Aquéllos se dan literalmente sin contar nada, pues no llevan contabilidad. Les parece que nunca han dado bastante.

¿Acaso no es bella tarea de la Fraternidad Católica de Enfermos reunir a toda esa «buena gente» y luego multiplicarla?

¿Acaso no es su tarea sacar del cascarón en el que se han encerrado a todos esos verdaderamente tristes y verdaderamente pobres enfermos de los que he hablado antes?

He visto a muchos de ellos abrirse a la luz abriéndose a los otros e incorporarse a la masa de los que ya han comprendido.

Y sobre todo estalla la alegría... la alegría del Buen Dios...

Pascua 1959

SI CANTÁRAMOS JUNTOS...

El canto expresa los sentimientos fuertes de quien canta y los suscita en los otros.

Canto de guerra: y las manos se crispan sobre las armas. Canto de piedad: y las manos se unen.
Canto de Fraternidad: y las manos se tienden.

La Iglesia debe utilizar la fuerza del canto en la liturgia.

Cristo ha resucitado... es lo que se canta la noche de Pascua con un triple aleluya.

Aleluya canta el celebrante... y el pueblo responde: aleluya.

Otra vez, más fuerte... y la respuesta también sube de tono.

Una vez más y más fuerte, y la respuesta del pueblo es clamorosa.

Este aleluya vuela de campanario en campanario, atraviesa mares y desiertos, y toda la tierra exulta con el anuncio de la Resurrección de su Salvador.

El canto suscita el canto. He aquí una idea estupenda sobre la que querría haceros reflexionar en esta fiesta de Pascua, queridos Enfermos y Minusválidos.

Hay otra forma de cantar además de la música. Paul Claudel lo expresa en términos excelentes:

«Alguien tiene la sencillez de empezar a cantar e inmediatamente todos, lo quieran o no, se ponen a escucharlo y responden: están de acuerdo».

Un hombre que canta, ¿qué es?

Un hombre entusiasta. Está tan lleno de algún gran ideal, que éste orienta sus pensamientos, provoca sus actos, causa sus alegrías y sus penas...

El puede decir: «Vivo de este ideal».

Y dicen de él: «Cree en ello... es un chiflado».

Un entusiasta no puede guardarse para sí lo que lo entusiasma. Necesita sacarlo fuera de sí.

Es mi canto... y es bello.

Es mi canto... escuchadlo.

Es mi canto... estoy seguro de que os gustará.

Se expresará mediante la palabra, su medio natural.

Pero no somos molinos de palabras:

Por muy suelta que tengamos la lengua, hacen falta tiempos para callarse. Hablar sería perjudicial.

Finalmente, hay imposibilidades: la fatiga, algunas enfermedades...

Entonces, lo que cantan son los ojos, los labios, la mirada tan móvil que el Buen Dios nos ha dado: todo ello expresa los sentimientos más íntimos. Observad la extraordinaria foto del Padre de Foucauld antes de su muerte: la cara descompuesta, arrugada..., pero tan cantarina.

Un enfermo que ha comprendido que su enfermedad no es signo de inutilidad, supera la adversidad. Se apoya en Dios y es un ejemplo de confianza, de serenidad, de bondad, de fraternidad.

Y he aquí que todos, lo quieran o no, se ponen a escucharlo y responden: están de acuerdo.

Recuerdo un canto de Maurice Chevalier, «La canción del albañil». He aquí lo esencial:

«Sobre un tejado, un albañil cantaba una canción.

Y la voz del hombre echó a volar para posarse como un pájaro sobre la voz de otro albañil.

Así empezó el unísono de dos albañiles y una canción.

De albañil en albañil, la canción emprendió su vuelo, y en una loca carrera, se colgó de todos los andamios.

Entonces mil albañiles cantaban una canción.

De obra en obra, todos los gremios trabajaban y cantaban al compás.
Ello les daba fuerza en su trabajo. Y las casas crecían como hongos».

Basta con que se levante una sola voz, la de un enfermo.
Resonará en esta sala de hospital.
Llenará ese bloque de casas.
Se extenderá por todo el pueblo.

¡Ah! ¡Qué aspecto tan feliz tiene aun con su pierna de madera, con sus pulmones enfermos, con su único riñón!

Y he aquí que otro se pone a cantar, y luego otro.

Entonces, como en la canción, de cama en sillón, de bastón en muleta, el canto emprende su vuelo.

Los rostros se iluminan, las pobres vidas recobran el color, el canto crece y se despliega por todas partes, sin detenerse ante obstáculos ni fronteras.

Ojalá puedan estas líneas animar a los que ya cantan a cantar sin desfallecer... a los que no osan empezar a cantar... y a los que no quieren cantar a escuchar primero a los otros para imitarlos después.

De este modo, Pascua, que supone para nosotros una gran alegría en la fe en Cristo resucitado, será un día de vida desbordante e incluso de resurrección en el mundo de los enfermos.

Pascua 1960

ALELUYA

La alegría que tenemos no es nada; es la que se ha dado a los demás la que hace sabroso el pan que comemos.

La pena que sentimos no es nada; es la que hemos causado a los demás la que hace amargo el pan que comemos.

* * *

«La alegría que tenemos». ¡Mi alegría! La que me he ganado yo con mi trabajo, y me la he ganado sin necesitar a los demás, o mejor.. . Os lo confesaré en voz baja: me la he ganado sirviéndome de los demás. Dejadme mi Alegría. No la toquéis. Es ligera y frágil como un polluelo que sale del huevo. No me atrevo a exponerla al aire libre. No abráis la puerta de la jaula donde está cautiva; ¡así se salvará!

Así son nuestras pequeñas alegrías que no se sumergen en la felicidad de los demás.

Las verdaderas alegrías son las que damos a los demás. Alegrías sanas y fuertes, alegrías duraderas, tan grandes que las primeras pueden considerarse «NADA» en relación a éstas; igual que decimos que la torre Eiffel no es nada al lado del Mont-Blanc; o el lago de Léman al lado del Océano.

Proporcionar felicidad a los demás, ¿es tan difícil?

¿Quién de nosotros no la ha proporcionado un día u otro?

Hemos estado cerca de este hermano enfermo y él ha sido feliz con nuestra visita; hemos hecho un favor y la alegría del beneficiario nos ha conmovido.

La felicidad puede darse desde lejos: ayer fuimos a socorrer a Fréjus, hoy a Agadir... ¿Y mañana?

La alegría más grande que podemos dar a los demás, no hay que olvidarlo, es ayudarles a actuar, a darse ellos mismos.

Si nos acostumbramos a sembrar la alegría a nuestro alrededor, sin exigir nada a cambio, instalaremos la alegría en nuestra vida, como la sal en el pan, la salsa en la carne, el azúcar en la naranja.

Nuestra vida tendrá un sabor de alegría.

* * *

Hay que oír ahora la segunda parte de la sentencia:

«La pena que sentimos no es nada; es la que hemos causado a los demás la que hace amargo el pan que comemos».

«La pena que sentimos no es nada». Y sin embargo es algo: esta minusvalía que me afecta, este fracaso en mi vista... esta penosa ausencia... sí, no hay que negarlo, la pena que tenemos, nuestra pena de hombres, nos golpea, nos hiere.

¡Pues bien! Hay una pena cien veces más dura de soportar: la que hemos causado a los demás.

Habíamos nacido para amar, para sembrar el bien a nuestro alrededor y hemos sido injustos, hemos sido duros y malvados, hemos herido con la lengua... o incluso nos hemos negado a coger la mano del que, tendido en la cuneta, pedía ayuda.

«Me da igual». «Se ha ganado lo que se merecía». «Tenía otras cosas que hacer antes que ocuparme de él». Con estos pensamientos intentamos adormecernos y fanfarroneamos ante los demás.

Pero el remordimiento está ahí, permanece; en el fondo estamos descontentos de nosotros mismos y de todo. El pan que comemos se ha vuelto amargo.

¿Tengo razón? ¿Me equivoco al escribir estas líneas? ¿Parece a los ojos de muchos exagerado y alejado de la realidad? ¿Acaso el mundo que vive, produce, gana, disfruta, se exige esos principios? ¿Acaso ponemos a los demás por delante de nosotros mismos?

Más de mil millones de hombres repartidos por toda la tierra deben darme la razón, todos los que dicen ser seguidores de Cristo y de su Evangelio.

«Todos unidos» vivid como hijos de Dios. Amaos los unos a los otros como Cristo os amó.

Esto es lo fundamental del mensaje.

Hay que amar... ¡Que así sea!

Pero, ¿y si no hemos amado? ¿Quién puede vanagloriarse de no haber apenado jamás a los demás? ¿Estamos ya condenados a una eterna tristeza? No.

Por medio de nuestros hermanos, hemos alcanzado a Dios por nuestras faltas. Cristo ha cargado sobre El todas estas faltas. Las ha reparado en la Cruz y nos ha reconciliado con el Padre y con nuestros hermanos.

Si nos unimos a El, ya no habrá más penas. Es la alegría del reencuentro con Dios, la alegría de una fraternidad que va a ir creciendo, deseosa de extenderse, de llegar a más hermanos cada día.

La alegría que nos invade es la alegría de Cristo en Pascua, quien, como río de luz, desciende hasta nosotros y nos envuelve, o mejor aún, nos penetra.

Eso es vivir. Vivir con una alegría dura y sana.

Eso es la salud del alma.

¡Que nos consuela grandemente por no tener la salud del cuerpo!

Pascua 1961

AQUEL QUE SE ATREVE ES COMO EL ÁRBOL EXPUESTO AL VIENTO PERO FIRMEMENTE ENRAIZADO

Atreverse... para ser

«Aquellos que no se atreven a salir por miedo a romperse una pierna, como no salen, es como si se hubieran roto las dos» (Turgot).

En primer lugar, he conocido a algunos que se han roto la pierna levantándose de la cama.

Además, si salen, no es seguro que caigan.

Si caen, no es seguro que se rompan una pierna.

Si se rompen una pierna, no es seguro que se la arreglen mal.

Y aun si se la arreglan mal, no están perdidos por ello.

Les quedará esto: habrán visto su país, habrán comprendido que el mundo no gira sin ellos, que ellos están en el mundo.

* * *

Ya habréis comprendido, queridos amigos, que esta frase tiene un sentido simbólico y que ahora hay que desarrollarla.

No querer salir es no querer salir de sí mismo, no atreverse a ir hacia los otros, no atreverse a dialogar con los demás, en definitiva, no atreverse a fraternizar con ellos.

Y el motivo está muy claro: tememos que ello nos perjudique a nosotros mismos.

No creo que hay muchos así entre los enfermos y minusválidos, pero en fin, para vacunarlos a todos contra ese microbio, y para alegrar a los que no han sido alcanzados por él, seguid mi razonamiento:

Rechazar el diálogo con los demás, no es únicamente rechazar la acción, sino también negarse a ser. Ser es alcanzar la edad adulta, tener toda su personalidad. Aquel que no se atreve está necesariamente incompleto. Hay en él posibilidades que se atrofian. Observad al que jamás ejercita un miembro, ¿en qué estado se encuentra dicho miembro! Aquel que ha estado varios años en la cama, cuando se levanta, no puede dar solo ni unos pasos, sus músculos están débiles.

Aceptar el diálogo... ¡de acuerdo!, pero sólo con algunos, con los muy escogidos, esto todavía no es ser plenamente. Estas personas me recuerdan a plantas de invernadero, que tienen una bonita apariencia, pero a las que les falta un yo no sé qué de vigor, un aspecto de salud sólida, y a las que no nos atreveríamos a exponer a la intemperie.

El que se atreve, el que se mezcla con los demás, dialogando con todos, para llegar a fraternizar con todos, es el árbol que está expuesto al viento pero firmemente enraizado. El viento, la nieve, la lluvia no impiden las magníficas frondosidades, la abundancia de flores y frutos. Este sí que es.

* * *

Estamos inmersos de lleno en el espíritu del Evangelio. El P. Chevrier, que fundó el Prado, en Lyon, hace cien años, escribió estas líneas: «Es el raciocinio lo que mata al Evangelio y lo que despoja al alma del impulso que nos llevaría a seguir a Jesucristo y a imitarlo en su belleza evangélica».

Los Apóstoles, después de Pascua, nos dieron el ejemplo de tal impulso irresistible.

El Señor resucitado, sin muchas explicaciones, les dijo: «Id por todas partes llevando mi mensaje: Dios es vuestro Padre. Sed hermanos los unos de los otros».

Ellos se atrevieron, pero manteniéndose bien unidos, pues incluso esparcidos por toda la tierra conservaban una profunda unidad.

Ellos se atrevieron, pero apoyándose en Cristo.

Y se convirtieron en hombres admirables, columnas de la Iglesia.

* * *

Este es el bello modelo que os propongo: los Apóstoles. Ahora sois ya muchos los que queréis ese ideal de fraternidad. Sois muchos, pero hay que vivirlo juntos. No estéis aislados. Buscad en seguida con quien os vais a unir para llevar la Fraternidad a vuestros hermanos y hermanas enfermos. Si verdaderamente estáis solos, pensad en todos los que, estando lejos, piensan como vosotros, trabajan con vosotros. Así, todos seréis uno.

Y además, Cristo está con vosotros, ya que vosotros queréis aumentar en el mundo su fraternidad.

Entonces, vosotros, enfermos y minusválidos, que pasáis por personas que sois menos, o incluso que no son, apareceréis claramente como aquellos que son porque se han atrevido a ser y aportan la vida al mundo.

Pascua 1962

DESCUBRIENDO SU VERDADERO ROSTRO

«Pensad en los demás... Entrad en contacto con los demás». Nos lo han dicho cien veces y, por fin, hemos partido llenos de entusiasmo, no hacia los otros en general, sino hacia aquel que tiene nombre propio: Durand o Mathieu...

Henos aquí, más o menos satisfechos, de regreso de nuestro primer contacto: fue más bien frío, superficial... No valía la pena molestarse tanto para semejante resultado...

Desde ahora quedémonos en casa...

¡ Atención! Nos fuimos con la ilusión de que íbamos a descubrir, a la primera, el verdadero rostro del otro.

¡Cuánta gente se ha fabricado una imagen de fachada!, digamos «una máscara» falsa, indiferente, tierna, dura, burlona, guasona quizá...

Aquel hace tiempo se mostró al descubierto, contó su sufrimiento.

Y nadie lo creyó.

O bien pasamos por su lado sin mirarlo.

Aquel otro intentó vivir fraternalmente en su entorno.

Y nos burlamos de su ingenuidad: ¡Nada de eso en la era del plástico! ...

Y nos encontramos ante él y no hemos podido comprenderlo a la primera.

* * *

Pero, ¿acaso no tenemos nosotros también alguna responsabilidad? ¿Cómo lo hemos abordado?

Con un semblante forzado, como si nos pusiéramos en guardia...

Con reserva, porque no queríamos confiarnos en seguida...

Con timidez, porque no nos atrevíamos...

¿Qué tiene de extraño que él haya desconfiado?

El y nosotros... dos máscaras que miraban...

* * *

Vayamos, pues, francamente, cordialmente hacia nuestro hermano... vayamos al descubierto... sin máscara...

Pero, sobre todo, no le arranquemos la suya. No lo conseguiríamos y le haríamos daño.

Es necesario que ese viejo accesorio caiga por sí mismo, como una bufanda que nos quitamos cuando tenemos demasiado calor.

O mejor, que se resquebraje y se debilite, como una vieja piel de crisálida cuando la mariposa quiere salir.

Entonces habrá un contacto verdadero y fácil entre él y nosotros. La Fraternidad se fortalecerá día a día.

Eso es ir a descubrir al otro...

* * *

Pero miremos bien y haremos un descubrimiento más formidable aún. A través de nuestro hermano, veremos de pronto a «Otro», la imagen de Otro, de Aquel que nos creó a todos a Imagen suya: DIOS...

Todo lo bueno que veremos, lo noble, lo grande viene de El...

Y aún más, bajo el sufrimiento de nuestro hermano aparece la imagen del Cristo doliente.

Y en la Fraternidad que nos une, la imagen de Cristo resucitado y eternamente vivo...

¡Qué bueno es reflexionar sobre todo esto en tiempo de PASCUA!

¡Qué descubrimiento más magnífico que hacer!

La investigación científica es apasionante: escrutar las profundidades del átomo o la inmensidad de los cielos...

Pero, ¡cuánto más apasionante es el descubrimiento del verdadero rostro de nuestros hermanos!

La investigación científica no puede ser más que la obra de sabios dotados de un material caro.

La investigación del verdadero rostro de nuestros hermanos está al alcance de cada uno de nosotros... Sólo se necesita mucho amor y perseverancia...

Pascua 1963

VALE MAS ENCENDER UNA SOLA VELA, QUE MALDECIR LAS TINIEBLAS...

El gesto instintivo del hombre que se despierta en la oscuridad es frotar rápidamente una cerilla y encender una vela. Quizá echa pestes contra lo negro, pero justo el tiempo de pensar en ello... para desoxi-darse el cerebro.

Queridos amigos, ved en este gesto mecánico un ejemplo para vuestra vida de enfermo y minusválido.

Las tinieblas son la dificultad que os impide llevar la vida que llevan todos.

Y os abandonáis dándole vueltas a vuestro estado, mirando la negrura y, para terminar, maldiciéndolo.

Pronto frotad una cerilla, encended una vela... es necesario ver un poco claro.

Pensad en todas las posibilidades que os quedan, en las que podréis obtener--¿qué se yo?--... echad la cuenta, os quedaréis sorprendidos... eso es la luz y, si tenéis fe en Dios, eso también es luz, ¡y de qué calidad!

Pero me decís que queréis ver más claro todavía. Entonces hay que ir a encender las velas de los demás.

No hagáis como esos que se quedan en su pequeña luz y no son, por tanto, felices.

Están alumbrados, pero miran por la ventana y les inquieta que exista la noche. «Mirad, dicen, todo el mal que se comete, tantas cosas que no funcionan. Jamás se ha visto eso. ¡El mundo está podrido!...»

En primer lugar, eso no es cierto, no todo es negro.

Y además, lo negro existente, ¿de qué sirve maldecirlo?

Sirve para engañarse uno mismo creyendo hacer algo. Es inteligente decirse: «Veo lo que no funciona... a mí nadie me engaña...» y trazar bonitos planes, tan grandiosos que son irrealizables. Entonces, nos cruzamos de brazos y continuamos maldiciendo las tinieblas.

Sirve para engañar a los demás haciéndoles creer que somos formidables: «Aquel está en contra; cuando se ponga en marcha, lo trastornará todo», pero jamás nos ponemos en marcha.

Sirve para desanimar a los que hacen algo, a los que van y vienen con su vela, pues nos burlamos de ellos, de sus ridículas pequeñas realizaciones...

Creedme, no maldigáis las tinieblas. Actuad. Sólo con una multitud de pequeñas acciones fraternas hechas en conjunto, retrocederán las tinieblas.

Encended vuestra vela en la llama de la Fraternidad que os trae uno de vuestros hermanos enfermos. ¿De dónde la ha recibido él? Remontándonos a los orígenes, encontramos al propio Cristo, tan bien simbolizado por el Cirio Pascual.

En la noche de Pascua, un pequeño cirio se enciende en ese cirio grande y, poco a poco, todos los cirios se encienden, y la Iglesia se ilumina.

Sucedará lo mismo con vosotros: iréis a encender las velas de los demás, y os llevaréis agradables sorpresas.

Descubriréis hermanas que están mejor iluminados que nosotros... Con ellos, iréis hacia aquellos que están en las tinieblas.

Y tendréis aún más sorpresas agradables. Encontraréis a muchos que sufren por no ser iluminados y que os esperaban. Recibirán vuestra luz, es decir, vuestra fraternidad, con tanta alegría que sentiréis emoción. Y os devolverán, como en un espejo, la luz que les habéis llevado.

Por la pequeña llama de una sonrisa, de un gesto amable, de un favor prestado, otras pequeñas llamas brillarán.

Encendiendo una sola vela, podemos encender el mundo... Si esta vela ha sido encendida en el fuego que Cristo vino a traer a la tierra. . .

Pascua 1964

PASCUA LLENA DE VIDA

¿Cómo están sus enfermos?

¡Bien!

A menudo los que quieren agradarme me abordan amistosamente con estas palabras: «¿Cómo están sus enfermos?». Y, sin reflexionar demasiado, respondo: «Están bien». Y entonces veo a mi interlocutor sonreír por esta unión de dos palabras: enfermo, bien.

¿Hago bien o mal respondiendo así?

Reflexionemos.

Según la razón estricta, hago mal y debería responder claramente: «Están mal, evidentemente»... y levantar los hombros para remarcar la estupidez de la pregunta.

¿Por qué respondo: «Están bien»?

No es por ignorar el mal que supone el sufrimiento físico y moral. Yo querría veros a todos restablecidos.

Si respondo así es porque vosotros me obligáis.

Yo voy a visitaros y me recibís con una gran sonrisa, hacéis proyectos que luego realizáis, os interesáis por lo que pasa a vuestro alrededor. ¿Cómo queréis que al marcharme piense otra cosa que: «Están bien»?

Asisto a una reunión. Os veo vivir juntos de manera fraterna. Estáis llenos de entusiasmo. Un subprefecto me hace esta observación: «Yo asisto a banquetes de asociaciones de viejos excombatientes, de sindicatos agrícolas, de cámaras de comercio..., y nunca he visto un ambiente semejante». Y yo respondo: «Viven, están bien, Señor subprefecto».

¿Qué es la salud perfecta? Es a la vez la salud del cuerpo y del alma. Órganos sanos y una vida espiritual profunda, un alma de cristal, transparencia de Dios.

Este equilibrio perfecto no existe.

Entonces, cuando un cuerpo deficiente posee un alma ardiente, hay salud a pesar de todo.

¿Y qué es un alma ardiente?

La que tiene el don de maravillarse ante el bien que encuentra.

La que se renueva sin cesar ante las circunstancias, ante los cambios de la vida.

La que parte de nuevo cada día.

(Así como las plantas se engalanan de nuevo de hojas y de flores después del sueño del invierno).

Entonces sí, eso va bien, y yo estoy seguro de tener la aprobación de los que siguen ese camino.

Viven bajo el signo de Cristo resucitado.

El modelo de los vivos, el hacedor de los vivos, puesto que él quiere transmitir su vida a todos.

En cuanto a los que están todavía acostados, cansados y hastiados, al entrar en este camino que tengan al menos la nostalgia de esta renovación.

Es empezar a levantarse para unirse a los demás.

Si todavía no están bien, al menos van mejorando.

Entonces, cuando uno de mis amigos, radiante de salud física (pero muy enfermo del alma, pues yo conozco su egoísmo), me diga:

--«¿Cómo están sus enfermos?».

Yo le responderé, con una sonrisa para que se trague mejor la píldora, pero con franqueza:

--«Mejor que tú».

Pascua 1965

LAS GANAS DE VIVIR Y EL TIEMPO DE VIVIR

Sentado sobre un alto terraplén, dominaba la autopista y la veía, allá abajo, como si fueran pequeñas máquinas coleccionables, los coches compitiendo en un gran juego.

Los bólidos adelantaban a toda velocidad (140 por hora); los menos potentes se apresuraban para adelantarse entre sí. Finalmente estaban los que avanzaban lentamente (aparentemente, al menos), ya sea porque sus temores eran más débiles, o porque sus conductores no tenían prisa y tenían tiempo para disfrutar del magnífico paisaje que atravesaba la autopista.

Y yo pensaba que en el mundo de los enfermos encontramos las mismas categorías:

Están los que tienen ganas de vivir, los jóvenes (y se puede ser joven mucho tiempo); no quieren que su minusvalía sea para ellos una falta de vitalidad. Su minusvalía les estimula, así como un buen caballo que nota que su carreta se ha atascado, da un buen golpe para librarse. ¡Cómo quieren reintegrarse en la vida! ¡Son admirables!

Están también los que son lentos de temperamento o están cansados por la enfermedad; aquellos cuya vitalidad ha disminuido con la edad. Estos, creo, son más numerosos que los primeros, puesto que Claudel llama a los enfermos: «los invitados a cuidarse». Aquellos que tienen tiempo de vivir.

Y no son, por ello, ni desanimados ni inútiles.

Pues hay que hacer una gran familia con todos éstos. ¿Y no será eso querer enganchar a un mismo coche un caballo fogoso y un buey tranquilo?

Sin embargo, nuestra vocación cristiana nos obliga a tal realización. Cristo resucitado quiere agrupar a los hombres en la unidad, no solamente en el cielo, sino ya ahora.

Y a la vez que da la orden de UNIDAD, da también el medio para cumplir esta orden.

Debéis ser UNO AMANDOOS como HERMANOS.

Hermanos no por estar hechos con el mismo molde, ni siquiera por estar hechos con la misma pasta, sino hermanos por ser «hombres que se aman».

Vosotros habéis puesto ese pequeño grano de amor entre ellos... Iba a decir esa «nimiedad», dado que ni se pesa ni se mide.

Entonces, mirad:

-- El que tiene ganas de vivir va hacia el que tiene tiempo de vivir. Experimenta la paz de su hermano, esa paz que a él le falta poco o mucho. Pide consejo al que tiene tiempo de pensar y de darle una buena idea. Comprende mejor que la vida no es sólo actividad, sino también reposo.

-- El que tiene tiempo de vivir no se asusta de su hermano ardiente, no lo critica, no se burla de él. Si bien no comprende todos sus actos, al menos, ya que lo ama, le concede siempre una valoración favorable. Pero eso le ayuda también a examinar retrospectivamente su conducta y a preguntarse si no dedica «demasiado» tiempo a vivir... pues de ir a una velocidad lenta se puede pasar a ir a una velocidad «demasiado» lenta.

De honesta tortuga, pasamos a ser caracol para terminar siendo un MEJILLON. Pero evitamos este peligro.

Los enfermos acaban por formar una gran familia cuyos miembros no se endurecen unos contra otros:

- la estima es recíproca,
- los encuentros son alegres.

Todos se enriquecen en la autopista de la vida:

- a veces con una mirada, a veces con una ayuda, y, siempre, con mucho amor

Pascua 1966

LA NECESIDAD DE FRATERNIDAD

PABLO VI en su mensaje de Navidad de 1965 habla de una de las aspiraciones más profundas del mundo moderno: LA NECESIDAD DE FRATERNIDAD.

Esto es fácil de constatar entre los enfermos: «Este hombre está en el hospital. En la sala hay buen ambiente. Cuando sale, ya curado, tiene lágrimas en los ojos... ¡cómo ha sentido la fraternidad!.....

«Esta joven va a Lourdes. En el vagón de los enfermos ha vivido horas inolvidables... Ha descubierto el espíritu fraterno, ella que vivía totalmente sola...»

Un hecho más: éste va a una Jornada de Amistad. Ha habido que insistir para que se decidiera... y ahora, está entusiasmado. «Volveré», dice.

Y podríamos añadir miles de casos para verificar la exactitud de la palabra del Papa entre los enfermos.

¿Que hay excepciones decís? ¿Que hay gente que no quiere encontrarse con su hermano?... Creedme, es porque han sido decepcionados en su amor, han sufrido demasiado, temen intentar una nueva experiencia... Pienso en ese enfermo abandonado por su esposa. Rechazaba, con insultos, todas las visitas... Tenía cerca de su cama una jaula con canarios: ellos eran sus hermanos... Pienso en ese pobre que iba a instalarse en las granjas, pero no podía separarse de su perro: era su hermano... Y aquella mujer anciana, sola, también considera a su gata como su hermana... No nos riamos... Compadezcamos a estos seres humanos separados de la Fraternidad humana...

Os oigo decirme: «¡Bien! ¡Entonces voy a esperar impacientemente que los otros fraternicen conmigo!».

Pues bien, voy a daros un consejo: No los esperéis... Id vosotros a su encuentro. Pues si todos esperamos, esto se hará muy largo. Entrad en contacto con ese hermano, con esa hermana, cuyo sufrimiento conocéis y que siente duramente la soledad...

Y me preguntáis de nuevo: «¿Qué me dará? ¿Qué encontraré a su lado? ¿Qué consuelo, qué ayuda?».

Preguntaos más bien: «¿Qué le daré». Sois vosotros los que vais a dar... Vosotros, con vuestro corazón, vuestra inteligencia, vuestras posibilidades de ayudarle...

Es así como ponemos en marcha la fraternidad. Entonces... pero sólo entonces, sin haberlo buscado, es cuando nos sorprendemos de todo lo que recibimos del otro...

Y estoy convencido de que la NECESIDAD DE FRATERNIDAD así concebida en vosotros, se desarrollará. Se volverá insaciable. Nacerá en vosotros la necesidad de fraternizar con más y más gente... Se desatará una reacción en cadena, como si fuera una bomba atómica... ¡Pero una bomba buena!...

Entonces se satisfará la otra necesidad de la que habla después el Papa. Después de la NECESIDAD DE FRATERNIDAD, la NECESIDAD DE PAZ...

Las dos van juntas. Cuando somos verdaderamente hermanos, no disputamos. Ya no más conflictos, ya no más guerras... Así pues, gracias a vosotros habrá un poco más de unidad en el mundo y habréis ajustado vuestros pasos al sentido de la Historia, pues así lo dice el Papa después:

LA MARCHA OBLIGADA DE LA HUMANIDAD ES EN EL SENTIDO DE LA UNIDAD.

No seréis enfermos en fuera de juego, fuera de la sociedad de 1966, sino elementos dinámicos, integrados en el mundo moderno. ¡Qué enfermo no estaría encantado con tal visión!...

Y nos queda ahora la afirmación solemne del Papa:

«TODOS ESTOS BIENES NO ADQUIEREN SU PLENITUD DE VIDA SINO A LA LUZ DEL EVANGELIO.....

Pues hay muchas personas que son FRATERNAS, PROPAGADORAS DE PAZ, AMIGAS DE LA UNIDAD, y que no son creyentes y no quieren recibir nada del Evangelio.

A pesar de ellos mismos, viven en un ambiente evangélico, pues (y es la última frase del Papa que citamos): LA IGLESIA ESTA PARA MUCHOS EN EL ORIGEN DE ESTA CIVILIZACION CUYA VERDAD RECONOCEN Y HAN HECHO SUYA...

Pero es mejor vivir sabiendo que estos grandes bienes: FRATERNIDAD - PAZ - UNIDAD, tienen su fundamento en la doctrina de Cristo, y de un Cristo vivo, pues ha resucitado... Eso es lo que entusiasma y vivifica...

Pascua 1967

«Hay que despertar en el corazón de papel,
de hierro y hormigón del hombre moderno,
el aliento de la simpatía humana,
del afecto simple, puro, generoso
de la poesía de las cosas inocentes y vivas del amor».

Pablo VI

El Papa me da la impresión de ser un vigilante en lo alto de una torre. Su mirada abraza el mundo mucho mejor que la de un simple particular, mejor incluso que la de un Jefe de Estado (cuya vista se ve empobrecida por las fronteras).

Este vigilante ve al hombre moderno, su corazón recargado, acaparado. Las tres expresiones: papel, hierro, hormigón, no están tomadas al azar.

PAPEL: todos los hechos, todas las ideas que se difunden por la prensa, la radio, la televisión.

HIERRO: todas las máquinas, de fábricas, de transportes, que dan al hombre una actividad agobiante.

HORMIGÓN: todos los edificios donde viven los hombres, donde encuentran el confort y sus ratos libres.

Ya he oído a varios decir: «Ya no tenemos tiempo de vivir». Y oigo al Papa decir: «¡Cuidado! Ya no tenéis tiempo de amar, porque ya no tenéis tiempo de hablar, de comprender, de disfrutar de la amistad, de captar las delicadezas, la poesía...»

PAPEL, HIERRO, HORMIGÓN... Todo eso no lo dirá por mí, pensaréis vosotros al leerme, pues yo soy un enfermo, un minusválido. ¿Cómo? Vosotros podéis estar recargados por otras cosas: Por ejemplo:

ALGODÓN HIDRÓFILO.

JERINGUILLAS.

CENIZAS.

Obsesionados por vuestra dificultad. Dándole vueltas sin cesar a lo que no va bien, a lo que habéis perdido por la enfermedad.

No es lo mismo que para el hombre moderno sano, pero no es mucho mejor.

Vosotros también, pues, necesitáis reencontrar EL ALIENTO DE LA SIMPATÍA HUMANA..., la poesía de las cosas inocentes y vivas del amor...

Vivid la Fraternidad. Vivid todos la Fraternidad.

SANOS. Sacad de vosotros el Papel, el Hierro, el Hormigón, y tendréis un corazón nuevo para amar a los demás.

ENFERMOS. Esparcid las cenizas, poned el algodón hidrófilo y las jeringuillas a vuestro lado y no en vuestro corazón.

Y ya estáis preparados para amaros, no ya entre sanos o entre enfermos, sino todos juntos, como hijos e hijas del mismo Padre del Cielo.

Es el momento de hacer esta maravillosa operación:

LA NATURALEZA REVIVE, los brotes crecen, los pájaros cantan mientras hacen sus nidos. Todos al unísono de la poesía de la naturaleza.

LA GRACIA SE DESBORDA; es PASCUA, con el aleluya de la Resurrección de Cristo, que es vida eterna y superabundante.

Es el momento. Manos a la obra.

Eliminemos del corazón todo aquello que asfixia, y nos abriremos al ALIENTO del afecto simple, puro, alegre, a la poesía de las cosas sencillas y vivas del amor.

Pascua 1968

En el siglo XVI vivía en Burdeos, Montaigne, hombre público, pues era el alcalde de la ciudad. Es célebre por su libro «Les Essais».

Da la impresión de haber sido una de esas personas que calculan para no dejarse llevar por la generosidad. Veleros que navegan con el mínimo de vela para no correr ningún riesgo.

El escribió: «Quiero encargarme de sus asuntos, pero no en cuerpo y alma».

¿Qué significa esto? «Quiero interesarme por los demás, ayudarles alguna vez, darles un buen consejo... (... sin que exageren, claro está)... pero eso de hacerse realmente cargo de ellos. ..., cargar con sus penas, sus sufrimientos... ¡Eso nunca!... No quiero dedicarme a ellos en cuerpo y alma».

Es, sin duda, la forma de llevar una mezquina vida tranquila. Oíd hablar a este tipo de gente:

¡Hasta ahí podríamos llegar! ¡Tener que ocuparse «todavía» de los demás!

«Cada uno en su casa y Dios en la de todos». (¿Y qué hace Dios en un refrán tan pagano?).

Si alguna vez prestan algún pequeño favor, se enorgullecen de ello y pobre de aquel que no les manifieste su agradecimiento.

En resumen, una vida al ralentí... una vida tranquila, sí, pero con esa tranquilidad que tienen las momias que reposan en las tumbas de los faraones.

* * *

La verdadera vida es aquella en la que hay amor, el amor que es comunión con el otro.

André MAUROIS, académico, que acaba de morir, tiene unas líneas punzantes sobre el tema:

«Quienquiera que ame apasionadamente conoce este sufrimiento, mucho más fuerte que el de sus propias enfermedades: el sufrimiento de seguir con una viva ansiedad la fiebre de un ser tiernamente amado».

«Este sufrimiento, mucho más fuerte que sus propios fracasos, de seguir con una amarga humildad la degradación de un niño».

«Es ir a una unión total que quizá no es natural, pero que es humana y sublime».

Podéis adivinar hasta qué punto me gusta leer estas líneas.

Nos encontramos ante el corazón mismo de la Fraternidad..., la verdadera, la que llega hasta el fondo, la que es comunión íntima con el otro. A la que se han entregado tantos y tantos enfermos que, en todo el mundo, han querido amar a sus hermanos enfermos hasta darse completamente a ellos.

Ellos han abandonado esa vida mezquina... llamada tranquila... pero que de hecho se llena con mil preocupaciones..., ellos saben lo que es vivir.

* * *

Tenemos un modelo: JESUCRISTO. Y no puedo proponérselo a mis hermanos no creyentes de la misma manera que a mis hermanos creyentes.

A éstos, a los que creen, les diré: él no nos amó en broma. No se ocupó de nuestros asuntos como un abogado se encarna en la causa de su cliente. El llegó «hasta dentro». Tomó la condición del último de los hombres para salvarlos por su muerte y llevarlos hasta la resurrección.

A vosotros que creéis en El, El os ha dado una consigna sagrada: amar a los demás hasta el punto de consagrarse a ellos «en cuerpo y alma»... y no seréis sus discípulos si nos negáis a seguirle.

A vosotros, hermanos no creyentes, os diré: escuchad lo que dice JESÚS, en quien vosotros no veis más que a un hombre, pero sobre todo, hojead las páginas que cuentan el fin de su vida. El dice que hay que amar hasta dar la propia vida y El la da para hacer-realidad su mensaje de amor.

Estad seguros de que imitándolo daréis a vuestra vida todo su valor. Así, vuestra vida no seguirá la pendiente natural del egoísmo, será «humana y sublime», como dice André MAUROIS.

* * *

A menudo nos lamentamos del contagio del mal. Si todos los que leerán este mensaje quisieran aplicarlo, nos alegraríamos del resultado admirable que lograría el contagio del bien...

¡Felices Pascuas!

Pascua 1969

¡... Y HENOS AQUÍ VIVOS!

Un amigo muy querido acaba de abandonar este mundo: el Padre d'ARGENLIEU .

Ha muerto solo, en el hospital de Perpignan.

«Solo, sin poder comunicarse.

Ligado únicamente a esta Fraternidad que lo era todo para él por una presencia: unas palabras dichas a su oído. Un padrenuestro rezado para él (¿con él?). Un beso fraterno del P. Bellec", según lo que me ha escrito la Fraternidad de Perpignan.

El P. d'Argenlieu era un amigo de toda la vida, el que desde un principio gozó del ideal del Movimiento y propagó su espíritu principalmente con sus escritos.

Su libro «La Fraternidad Católica de Enfermos" tuvo dos ediciones rápidamente agotadas. Más tarde, se dejó sentir la necesidad de un nuevo libro, un libro que tuviese en cuenta la evolución de la Fraternidad en el mundo actual.

Ayudado por el P. Delagoute, se puso manos a la obra. Y cuando la obra estuvo terminada, ¿qué título ponerle? El quería que fuese «contundente»..., y lo encontró: «¡... Y henos aquí vivos!".

Sí, vivos, estos minusválidos a los que se trata como si estuvieran medio muertos. Esa gente que está arrinconada y que no tiene más que mirar cómo viven los demás... ¿esperando qué? ¡La muerte, a fe mía!

El Padre se levanta a la cabeza de esta multitud. Yo veo su gran silueta blanca y él grita: «... Pensamos por muerto y henos aquí vivos".

VIVOS; lo somos, pues nos quedan bastantes posibilidades para tener un sitio en este mundo de los sanos, ciertamente no para atropellarlos, sino para hacer que reconozcan nuestro valor. Si a ellos les parece que somos demasiado débiles para conquistar ese sitio, nosotros les responderemos.

VIVOS; lo somos juntos. Juntos intercambiamos nuestras riquezas. Juntos las desarrollamos gracias a la gran corriente de la fraternidad que reina entre nosotros y nos levanta.

VIVOS; y lo probaremos aportando al mundo valores que el mundo ignora o ha olvidado. ¿Qué valores? Estos:

La salud no lo es todo en la vida--ni la potencia--, sino el darse a sí mismo, las humildes ayudas prestadas, la «comunión" con los demás para llevar sus sufrimientos, sus dudas, su pesimismo. «Se mide la grandeza del hombre por su poder de comunión", dice Michel Quoist.

Pero estar vivo para el Padre d'Argenlieu, así como para todo creyente, es ir mucho más lejos. Es desembocar en la vida de hijo de Dios en unión con el Cristo Resucitado. Es una vida que se abre en el cielo pero que, en esta tierra, penetra, fecunda todas nuestras relaciones con nuestros hermanos y les da un «resplandor" incomparable.

Esto es lo que el Padre quería decir cuando proclamaba: «Y henos aquí vivos". Habríamos hecho mal apiad  ndonos de él: «Pobre Padre, si ya no puede caminar, ni vestirse solo, ni comer solo. Est   todo soldado.   Qu   vida más triste!... Sin enfadarse, él habría dicho:   Ya basta!   Yo estoy vivo!  ».

  VIVO! El lo estuvo en la tierra. Y todavía lo est   más ahora. Lo est   totalmente.

Pascua 1970

LA COSA MAS FÁCIL DEL MUNDO

Junio de 1970 marca los 25 años de la F. C. de E. M.

¿Queréis saber dónde ocurrió esto?

Seguidme.

Abandonamos VERDUN, remontamos el valle de Muese, después nos internamos en un pequeño y tranquilo valle donde se encuentra un pueblecito: un bosque domina este pequeño valle... Doblamos hacia la quietud y entramos en el bosque.

En un claro encontramos BENOITE-VAUX, el pequeño valle bendito, santuario mariano desde hace casi un milenio, a donde los habitantes de Meusiens llegan en masa, o en grupo, o solos, para encomendarse a su Madre del Cielo...

* * *

En junio de 1945 un pequeño grupo de minusválidos, unos cincuenta, se encuentra allí, para pasar unos días de vida espiritual.

Entre ellos, algunos... ¿Cómo lo diría?... algunos contagiosos. ¡Oh! no os asustéis: el microbio que les afecta es el de la «Fraternidad». Ellos no pueden ver a un minusválido como ellos sin ir a su encuentro, sin entablar con él unos lazos reales, duraderos... y, en cuatro días, todos los presentes se volvieron capaces de llevar la fraternidad a sus hermanos enfermos y minusválidos por todo Meuse.

Pero MEUSE no está encerrado entre barreras y no es necesario mucho tiempo para que las regiones vecinas se vean afectadas y después las regiones más alejadas.

¿Por qué va a detenerse el microbio de la fraternidad en las fronteras? ¿Acaso la gripe de Hong-Kong respeta las fronteras?... Y es así como de regional, la fraternidad entre los enfermos se convierte en nacional y después en internacional...

* * *

«¡Ah!, diréis, ¡qué bonito invento esto de la fraternidad!».

¡Silencio! No digáis esa palabra: no es un invento; es, simplemente, la puesta a flote de algo que se encuentra en el fondo de cada uno.

Todo hombre lleva en sí el germen de la fraternidad... está hecho para ser fraterno.

Eso llegará quizá con la reflexión personal... pero principalmente por el ejemplo de los demás... suavemente o bruscamente.

Porque creo firmemente en la bondad de la Virgen María para con todos sus hijos y sobre todo para con aquellos que sufren, creo que ella utiliza toda su buena influencia para hacer vivir en cada uno el espíritu fraterno.

Con su ayuda, los más fríos pueden calentarse, pues el espíritu predicado por su Hijo, es quien da valor, quien hace revivir.

La Fraternidad es la cosa más fácil del mundo...

Y me hacéis esta pregunta:

¿Esa fraternidad que brotaba, que hervía en 1945, es la misma que la Fraternidad de 1970, con sus estructuras, su amplitud, dado que llega a cientos de miles de enfermos y minusválidos?

¿Es la misma después de los profundos cambios de estos diez últimos años?

* * *

Respondo sin dudar:

Lo esencial ha permanecido, es decir, el contacto fraterno de enfermo a enfermo, la acción individual. Por todas partes los enfermos siembran obstinadamente el espíritu fraterno, sin medir sus fatigas, sin calcular su tiempo. Ellos se acercan a todos, y así se ha creado, realmente, una comunidad de minusválidos, universal, sin fronteras.

Lo esencial ha permanecido: la preocupación por el hombre en su totalidad. Lo que quiere decir que cada uno es visto y desarrollado en todas sus dimensiones.

La salud de su cuerpo.

La cultura de su espíritu.

Su «entorno», es decir, su medio de vida material, su medio de vida humana: familia, vecinos...

Si es creyente, su vida de Hijo de Dios se desarrolla.

Si está alejado de la fe, comparte con todos una fraternidad que es verdaderamente de carácter evangélico.

* * *

¿No ha habido, pues, nada nuevo desde 1945?

Lo que evoluciona es la toma de conciencia, de que son hombres de pleno derecho.

La Fraternidad les ayuda cada vez mejor a ocupar su sitio en la vida diaria.

Lo que se destaca es cómo los minusválidos se encuentran cada vez más activos, pues son adultos, en todas las actividades de la Fraternidad.

Lo que es nuevo es el espacio de los jóvenes en la Fraternidad. Ellos forman cada vez más grupos autónomos, permaneciendo cordialmente unidos a los adultos.

Lo que ha florecido en la Fraternidad, como en una tierra fértil, son los hogares, verdaderas casas de familia a las que los que las dirigen se dedican totalmente.

* * *

Cuando la Fraternidad acababa de nacer, Monseñor PETIT, Obispo de VERDUN, a quien Dios acaba de llamar hacia El, decía:

«¡Cómo se nota aquí el Evangelio!».

Ojalá mientras dure, y a través de los cambios que se produzcan, sean los que sean, se pueda decir, siempre, viviendo la Fraternidad:

«¡Cómo se nota aquí el Evangelio!».

Pascua 1971

PUÑADO DE PROVERBIOS

A través del mundo entero corren los proverbios, fruto de la sabiduría popular. Proverbios alegres o serios. Proverbios mordientes o melancólicos... ¡qué variedad! He seleccionado algunos que se relacionan con la Fraternidad y los dejo a vuestra reflexión. Proviene de Holanda, de Rusia, de China, del Islam, de Francia...

HOLANDA

«ENCONTRAR DEMASIADOS DEFECTOS ES DISIMULAR LA AMISTAD».

Por supuesto, nuestro amigo no es perfecto, ¿lo somos nosotros? ¡Pero, por favor, no nos hipnoticemos por sus defectos...! Busquemos, admiremos sus cualidades. Existen, y una mirada benevolente es suficiente para descubrirlos. Entonces, nuestra amistad será sólida.

RUSIA

«CUANDO DES UNA NUEZ, DA TAMBIÉN CON QUE PARTIRLA,> .

¡Cuántas veces estamos tentados de desentendernos de los auténticos problemas de nuestros hermanos haciendo «algo» por ellos...! No vamos al fondo, pues esto sería demasiado «pesado». Si les amásemos de verdad, ¿nos pararíamos por el camino...?

CHINA

«QUIEN ENSANCHA SU CORAZÓN, ESTRECHA SU BOCA" .

¡Qué bonita expresión...!, ensanchar su corazón...

«Todo hombre es mi hermano». Todos los sufrimientos de cualquier hombre deberían ser nuestros sufrimientos. «Mis pasos andan por la calle, mi corazón late en el mundo entero» (Madeleine Debrel)... Entonces, la boca, símbolo del egoísmo, no puede ya recibir nada. No hay más tiempo para satisfacerse. No solamente tiempo, sino gusto. ¡Qué catástrofe! piensan los egoístas... ¡qué entrega! piensan los otros...

ISLAM

«LA IMAGEN DE LA VERDAD, ES LA AMISTAD».

¿Queremos tener una verdadera imagen del hombre? No la busquemos en el sabio, pues su sabiduría puede hacerlo inhumano. Ni en el poderoso, porque es capaz de morder a quien le resista.

La verdadera paz del hombre se encuentra en el amigo, el hermano. Por más cansados que estén sus rasgos, por muy usado que esté su cuerpo, es bello cuando ama. Entonces es hombre de verdad...

FRANCIA

«HAZ EL BIEN, Y ECHALE AL MAR...»

Hemos hecho el bien. Nuestro hermano ha encontrado en nosotros lo que esperaba. Por favor, no nos paremos ante un espejo para contemplarnos... Sería un espejo deformante que nos ocultaría las imperfecciones de nuestros actos. No nos paremos. Echemos todo esto al mar. El tiempo apremia, y hay tantos que nos rodean...

¡Y he reflexionado! Todos estos proverbios tienen en mí una resonancia profunda. Me recuerdan la parábola de Cristo:

«AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS»

Me recuerdan que no sólo ha dicho esta frase bonita, sino que la puso en práctica, amando hasta la muerte, y muerte de Cruz, para la salvación del mundo.

Y tengo conciencia de que hay antenas que se enderezan por todas partes para recibir las ondas fraternales. Hay por todas partes corazones que se buscan, ávidos de realizar una fraternidad mundial...

La veo ya en marcha en la Fraternidad Internacional que se forma entre enfermos y minusválidos.

--¿Qué deseo para Pascua...?

--¡Que todos se «metan», con más resolución que nunca...!

--¡Qué ímpetu el de la Resurrección...!

--¡Qué comunión en Cristo Resucitado...!

Pascua 1972

Enfermo... disminuido físico... ¿quién eres tú?

¡Esta realidad salta a la vista! Todo el mundo te define por tu enfermedad, por tu disminución física: Julio... un cardíaco; Santiago... un ciego; María... una diabética; Renato... un cojo.

Un hecho visto recientemente me hace reaccionar enérgicamente contra esta mentalidad: Andrés... es un contable, juega a las cartas con sus amigos en el café. Para los demás: «¡Qué emocionante verle en una silla de ruedas...!» Andrés no es un paralítico... es un hombre... como todo el mundo...

Este hecho me hace reflexionar...: Andrés no quiere que le miren como a un paralítico, porque él lleva una vida normal.

¿No debería ser esta la meta de un enfermo o disminuido físico, haya o no podido integrarse en la vida?

Sí, con una condición:

-- hay que vivir mirando hacia adelante;

--hay que vencer la angustia de cara al porvenir... La angustia es el temor de un mañana que se prevé duro, difícil... de un mañana del cual no es uno dueño...

¡ES NECESARIO VIVIR MIRANDO HACIA ADELANTE!

MAÑANA... depende de lo que tú hagas hoy, mirando a la meta de MAÑANA.

Pero, lo sé bien, con frecuencia el ambiente dirá: «¡No te preocupes del mañana. ...!, ¡vive cada día.. ..!»

" Y los que nos rodean se dirán: «Ese pobre hombre... ¡si él pensase en el mañana...!»"

¡TODO LO CONTRARIO, PIENSA EN EL MAÑANA!

Una ciega... No, sino Beatriz, mecanógrafa, a su disposición.

Un paralítico... No, sino Miguel, músico dispuesto a perfeccionar su arte.

Un cojo... No, sino Rogelio, que os conducirá en auto donde queráis.

Un cardíaco... No, sino Juan, sacerdote que os ofrece su servicio religioso.

Uno que siempre está en la cama... No, sino Juanita, que os ayudará moralmente.

Un mongólico... No, sino Elisa, que ayuda a las labores de la casa.

VIVE como los sanos, que miran siempre proyectando hacia el futuro.

Pero dirás tú, todo tiene un fin. El porvenir va hacia un fin.

ATENCIÓN. No estoy de acuerdo con lo que he leído en un periódico: «No hay un más allá». ¡NO HAY MAS ALLÁ, QUE ERROR...! ¡Todo lo contrario! «Morir es partir hacia el PADRE».

Porque yo creo en Cristo vivo, resucitado... que caminó adelante. Yo creo en el futuro, que es el encuentro con El.

Enfermo, disminuido físico, ¿quién eres tú? UN REDIMIDO en camino de total Restauración.

Pascua 1973

¿EN DONDE ESTA LA FELICIDAD?

«Dormía y soñaba que la vida era sólo felicidad.
Me desperté... y vi que la vida era servicio.
Sirvo a los demás... y he comprendido que el servir es gozar...»

(Un sabio hindú: TAGORE.)

Dormía con ese sueño ligero que da paso a los ensueños..., y soñé cosas agradables: Iba por la carretera, con un paso alegre; la carretera estaba completamente llana... Tenía sed y a mi mano se me ofrecían jugosas naranjas. Llegué a casa de un amigo, y la puerta se abrió sola; fui recibido con los brazos abiertos. Yo era joven y dinámico, y encontraba..., ¡sí, encontraba que la vida era muy agradable.. !

«Dormía... y soñaba que la vida era sólo felicidad».

Caí repentinamente de mi sueño por el brutal sonido de mi despertador. Abrí los ojos, estaba en mi habitación completamente a oscuras, porque apenas había amanecido y los postigos de mi ventana estaban bien cerrados. En la esfera de mi despertador brillaban los números y las manecillas, que me decían: «¡Es la hora de levantarse.. !»

Entonces me invadió la idea de que los agradables momentos que yo acababa de vivir en sueños se habían terminado...

Salí a la calle, helada, para ir a celebrar la misa. A continuación me fui a mi despacho para continuar el trabajo del día anterior... Un mozo me trae el correo..., cartas que tenía que responder..., revistas que debía leer...

La tarde comienza..., golpean la puerta de mi despacho. Son los hermanos y hermanas que vienen con sus problemas de la vida. Hay que escucharles, comprenderles..., ayudarles... El tiempo pasa. Hay que dedicar algún rato a la oración... y al estudio...

Yo no me encuentro ajeno a la vida de servicio. Tengo el sentimiento de ocupar, hoy día, todavía, un puesto en la vida irremplazable... (porque mañana, cuando yo no exista aquí, la sustitución será rápida...).

Algunas veces triste, de no haber hecho todo lo que debía... Otras veces también triste, de no haber podido aliviar aquel sufrimiento del amigo..., pero, en el fondo, gozoso con una alegría tranquila, profunda..., no como la alegría loca, irreal, de mi sueño.

Tengo los pies en la tierra.

Vivo en la realidad.

He encontrado la Felicidad. La felicidad de haber hecho la voluntad de Dios, de haber sembrado un poco de felicidad a mi alrededor.. . Sí, la felicidad está en mí. Y doy gracias a Dios de haberme concedido esta jornada para vivir, y de haberme dado la gracia de vivirla.

«Sirvo a los demás y comprendo que el servir es gozar».

Pero, ¿para qué hablar de mí?

¡Preguntaos vosotros mismos!

¿Vuestra verdadera felicidad de dónde proviene? ¿Habéis servido a alguien...?

Mirar alrededor vuestro: ¿Quiénes son los que están en posesión de la felicidad?

¿Los sanos? No todos, ciertamente.
La salud no da la felicidad por sí misma. Hay muchísimos enfermos que han encontrado la felicidad...
¿Los egoístas que buscan su interés?
Mirar su rostro: no respiran alegría.
TAGORE, el sabio hindú..., tiene razón...
Esta Sabiduría Humana es el reflejo de la SABIDURÍA ETERNA. ..
JESÚS enseña la FELICIDAD en el SERVIR A LOS DEMÁS.
Envía a sus Apóstoles a comunicar la BUENA NUEVA de su RESURRECCIÓN y de su SALVACIÓN.
Ellos pondrán en su misión toda su vida, y el Señor afirma:
«Y vuestro corazón se alegrará..., y nadie os podrá arrebatar vuestra alegría...»
El hombre está hecho para servir..., como el pájaro para volar, y cuando el hombre sirve a los demás... es FELIZ...

Pascua 1974

«QUE LA ALEGRÍA LLEGUE A SU CORAZÓN»

El día 14 de diciembre pasado vino una gran pena a la Fraternidad.

El padre Duato murió en Valencia. Después de haber sido Consiliario nacional, partió en 1966 a fundar la Fraternidad en el Perú. Después de dos años de trabajo, él había extendido la Fraternidad por la América Latina, tenía grandes proyectos para continuar su extensión por todo el continente americano... Y he aquí que partió hacia el Señor...

Todos los días el padre Duato hablaba a los enfermos por la radio. Su popularidad era grande. Se le llamaba el «Padre Quitapenas»... Terminaba sus emisiones con estas palabras: «Que la alegría llegue a su corazón».

Este es el recuerdo que yo os transmito en esta época del año de renovación de la naturaleza, en este aniversario de la resurrección de Cristo .

¿Cuándo encuentra la alegría un enfermo o minusválido?

Cuando el dolor se calma...

Cuando el médico le da esperanzas de mejorar...

Esta es la alegría que yo os deseo.

Cuando una persona amable, alegre, va a visitar al enfermo, éste se olvida de su mal por algunos instantes...

Estas alegrías os deseo que siempre las tengáis...

Pero decir: «Que la alegría permanezca en vosotros», parece demasiado fuerte; se le podría decir al padre Duato: «¡Cállese, no sabe lo que dice!» Pero sí, él sabía muy bien lo que decía: dieciocho veces había pasado por la mesa de operaciones...

Y cuando él decía: «Que la alegría llegue a su corazón», él sobrentendía: «como en el mío está también la alegría»...

Sin duda, su amor por Cristo lo hacía capaz de comprender el valor sobrenatural de una vida que ama y sufre por los demás, y decir con San Pablo: «Yo sobreabundo de alegría en medio de mis tribulaciones».

Pero ha vivido muy poco tiempo entre nosotros.

Por todo ello el padre Duato quería que la alegría la vivieran todos cuantos lo escuchaban. Vibraba con todos los enfermos y minusválidos católicos y de otras religiones cristianas, los no creyentes, los indiferentes...

El trazaba a todos la ruta que lleva a la alegría:

-- Una ruta sana..., no un amor enfermizo del sufrimiento.

--Una ruta viva, alegre, que crece y proyecta.

-- Una ruta evangélica, que brota de las enseñanzas del Señor.

El hablaba de lo que vivía desde hacía años, aquello por lo cual él había dado su vida a la Fraternidad...

La alegría se encuentra en medio de los contactos de amor fraternal con aquel que comprende tu sufrimiento porque lo ha experimentado en su cuerpo y en su alma.

La Fraternidad es la unión más profunda entre dos seres; rompe las barreras de clases y de culturas; la Fraternidad responde a la llamada de Cristo: «Amaos los unos a los otros».

Cristo sabía muy bien que escuchándole y siguiéndole se abría a la alegría...

Que esta alegría progresa en la medida en que la vida es ENTREGA a los demás...

Entonces, sí se posee la alegría...

Mejor aún, se convierte en sembrador de alegría...

Aquí tenemos el gran apostolado del «Padre Quitapenas,....»

Yo quisiera que se pudiese decir de cada uno de vosotros: «¡Id a verle! El irradia alegría... ¡Esto te hará bien!...»

Que cuando se vaya a tu casa pensando ver un árbol de invierno, como muerto, se encuentre un árbol de primavera, un magnífico ramillete de flores.

... Pero ya los frutos comienzan a madurar en las ramas...

Pascua 1975

CUATRO MANOS PARA UNA OBRA DE ARTE

Estoy junto a Juan Pablo, gran minusválido. Le hablo de Fraternidad.

«¿Haces lo que te dije el año pasado:
Ir hacia los demás, crear lazos fraternos?»

El me responde:
«Pásame mi agenda de direcciones...»

Y me enumera, por orden alfabético, todos aquellos y aquellas con los que ha entrado en contacto.
Me sorprende de la longitud de la lista, de los lugares tan numerosos, de las situaciones sociales tan diferentes...

«¡Sí, dice Juan Pablo. He conocido a todas esas personas... Puede observar que he hecho un buen trabajo de Fraternidad!...»

Me enseña también el gran ramo de flores que ha recogido a lo largo del camino.
¿Es todo esto verdadera fraternidad?

* * *

Me acuerdo de esta frase:

«LA FRATERNIDAD NO SE ENCUENTRA COMO UNA FLOR EN EL CAMINO, SINO QUE SE TRABAJA COMO UNA OBRA DE ARTE...» (N. Hikmet).

Hablar unos momentos con alguien, intercambiar unas palabras de cortesía, está bien... Pero estamos lejos de la VERDADERA FRATERNIDAD.

La VERDADERA comienza como una obra de arte...

El artista, o más bien, los dos artistas se encuentran ante un bloque de arcilla. Con sus cuatro manos la trabajan y, poco a poco, se concreta, nace, la OBRA DE ARTE...

La Fraternidad supone: encuentro en profundidad; comprensión mutua...

Bajo la influencia de cada uno de ellos se desarrollan sus cualidades.

Así es como nace una obra maestra...

Todo ello se hace progresivamente, pacientemente... En esta primavera de PASCUA os deseo tales intercambios fraternos, verdaderos y profundos...

* * *

Los primeros cristianos hacían de la fraternidad una obra de arte...

Todos los que veían como vivían, admirados decían:

«¡MIRAD COMO SE AMAN!»

Era tan bello porque el Espíritu de Jesús estaba en ellos.

Todo lo que acabo de escribir no puede convertirse en obra maestra más que por la acción del espíritu...

¿Lo creéis como yo?... ¡Mejor!. Creed profundamente...

¿No lo creéis?. ¡Lástima!

Por suerte, El actúa no obstante en vosotros para realizar esa obra de arte que es la VERDADERA FRATERNIDAD.

Pascua 1976

HACER CON GRANDEZA LAS COSAS MAS PEQUEÑAS...

Es clara esta frase del célebre jesuita TEILHARD DE CHARDIN. ..
Busco los motivos que pueden impulsarnos a hacer bien las cosas más pequeñas...
Y creo que podemos encontrar cuatro.

La novedad de una situación

-- He aquí que llega un minusválido, después de muchos trámites y tiempo, a buscar trabajo...
¡Con qué esmero lo hará!... Pero, cuando la rutina entre en su vida, ¿no corre el peligro de hacerlo menos concienzudamente?... -- Otro descubre la Fraternidad... ¡Qué alegría, tener verdaderos amigos!- ¡Qué delicadeza en las relaciones!
... Se corre el riesgo, al cabo de cierto tiempo, de no molestarse más...
-- Finalmente, otro acaba de casarse. ¡Hace un año, difícilmente podía imaginárselo! ¡Cuántas atenciones tendrá para con su esposa! ...
... Durante algún tiempo... y después, la costumbre... todo se vuelve gris tras el inicio rosa...
En la vida no todo es empezar... Hay que perseverar... Eso es lo principal...

El amor propio

Puede llevarnos a ver con grandeza las cosas más pequeñas... ¡El deseo de aparecer como un «as»... como un tipo formidable!
¡Bien está! ¡Hacedlo!... Pero temo que ello sea malsano para vosotros. Despreciaréis a los demás... Y después, estoy seguro de ello, no haréis con grandeza las cosas más pequeñas... cuando no os miren.

La fuerza de atracción de los demás

Vivimos con otras personas... Reina un buen ambiente... Quizá seremos arrastrados... Pero si sólo es eso lo que cuenta en nuestra vida..., corremos el riesgo de cansarnos de hacer el esfuerzo y, finalmente, de establecernos en una honesta mediocridad...

El amor...

Este es el verdadero motor que nos hará vivir con grandeza las cosas más pequeñas:
el AMOR...
San Agustín tiene una frase contundente:
Ama... y haz lo que quieras.
Ama... y ya no tendré nada más que encargarte... ya no tendré que pedirte que te esmeres en tu trabajo... ya no tendré que decirte: Sé delicado en todo...

¿Prestas un favor? No olvidas ningún detalle...
¿Haces una visita? Es corta pero deja contento al visitado...
¿Escribes una carta? Está llena de cálida fraternidad...
Podría multiplicar los ejemplos hasta el infinito...

La salud no es necesaria para vivir así. ¿Acaso los sanos me contradirán? Creo que la enfermedad, la minusvalía, haciendo imposible tantos actos de la vida, favorecen una vida llena de pequeñas cosas hechas con amor...

* * *

Todo esto es muy bonito... ¡Pero no estoy contento de haberlo escrito!... Pues vosotros seguramente pensaréis:

«¡Es muy fácil de decir!... Pero, ¿acaso él hace lo que dice?...» Evidentemente, no siempre... ¡Y no más TEILHARD DE CHARDIN que yo!...

No conozco más que a dos personas que hayan vivido esto íntegramente:

JESÚS, Hijo de Dios,

y su más perfecta imagen: la VIRGEN MARÍA...

Nosotros somos todos imperfectos... Pero es bueno tener una estrella en la vida... y seguirla...

«Yo quiero hacer con grandeza las cosas pequeñas... porque quiero hacerlas con amor...»

Entonces se realizará esta bella sentencia de GUY DE LARIGAUDIE:

ES TAN BELLO PELAR PATATAS
POR EL AMOR DE DIOS
COMO CONSTRUIR CATEDRALES.

Pascua 1977

«Quien quiere una mula sin defecto,
tiene que resignarse a caminar toda
su vida a pie»

(Miguel de CERVANTES)

«Quien quiere un amigo "perfecto"...
... estará toda su vida "solo"».

Encontré de nuevo a un antiguo conocido mío minusválido. Avanzaba, pero solo... ¡él solo!
Le insistí:

--«Pero... ¿por qué estás solo? ¿No te repito a menudo: "no es buena la soledad"... "intenta relaciones amigas con otros minusválidos"...?»

--«Lo he intentado, pero ¡sin éxito!--me contesta--. ¡Nadie para acompañarme en la vida! He creído, a veces, haber encontrado al hermano, pero... ¡me he visto decepcionado! Nadie se me adapta, nadie comulga totalmente con mis ideas, con mis gustos... Uno tras otro, los he ido dejando a todos.....

He ahí--he pensado para mí--un minusválido, parecido al personaje de Cervantes:

«QUIEN QUIERA UNA MULA PERFECTA,
TODA SU VIDA CAMINARA A PIE...»

«QUIEN QUIERA UN AMIGO "PERFECTO", TODA SU VIDA ESTARÁ SOLO...-

¿Por qué tú--tan imperfecto--exiges de los demás que sean «perfectos»?

Hubo ciertamente, en la Iglesia primitiva (muy cercana a la Pascua), comunidades cristianas admirables... Sus miembros se amaban, no tenían sino «un corazón y un mismo sentir.....

¿Por qué? ¿Porque eran todos perfectos? ¡En absoluto! Ellos intentaban seguir el código de conducta que encontramos en la carta de san Pablo a los colosenses (3, 12-13). Fíjate:

«... En vista de eso--como elegidos de Dios, consagrados y predilectos--, vestíos de ternura entrañable, de agrado, humildad, sencillez, tolerancia;
conlleaos mutuamente y perdonaos cuando uno tenga quejas contra otro; el Señor os ha perdonado, haced vosotros lo mismo...»

- «Ternura entrañable,....
... preocuparse por las inquietudes, por los sufrimientos ajenos... más que por los propios...
- «Agrado»
... saber ver el lado bueno de cada uno; ponerlo de relieve; contemplarlo; admirarlo...
- «Tolerancia», «paciencia»
... Los lazos de la amistad no se traban en un único día... hay que saber esperar...
- «Conlleaos mutuamente»...

... existen momentos de «tensión», roces, aspectos ásperos... que son, a veces, inevitables: con aguante, soportarlos; juntos, superarlos. . .

- «Perdonaos»...
... ¿Me siento ofendido? Perdonar de corazón y sin demora...

* * *

Urge que estas palabras de san Pablo no se pierdan entre las hojas de la Biblia... o las conozcan solamente los especialistas de este libro... Yo deseo que quienes lean este texto, lo difundan, sobre todo hecho vida propia y de comunidad...

Mi «mensaje» va destinado a los enfermos y minusválidos, pero la Palabra de Dios se dirige a todos los hombres. ¡Qué transformación qué difusión de paz... si se multiplicaran las relaciones amigas entre los miembros de una misma familia en todos los grupos humanos entre las naciones...

* * *

¡Adelante! ¡Con todas tus fuerzas! ¡Vale la pena!
Quizá te sirva mi reflexión:

- hay alguien que puede mucho en este campo de la relación estrecha y amiga entre los hombres;
- El está detrás de un sincero contacto de amistad con profundidad cristiana... ¿Sólo mirando?--No. «Trabajando» ahí, dentro... «¡Es Cristo, el Señor!»

¿No lo cree? Yo sí. Y tu falta de fe en ello, no le impide su trabajo... Algún día--yo así lo espero--también tú--como yo--creerás en ello...

¡Que la luz de PASCUA, querido fraterno, hombre o mujer, te envuelva y te penetre con su plenitud!

Pascua 1978

«ENTRE NOSOTROS, NO HAY PRISA...
PORQUE QUEREMOS ENCONTRAR MAS GENTE».

(Proverbio del Sur de Francia)

Al oír este proverbio en una conferencia, me sobrecogí en mi interior para «masticarlo» para digerirlo...

Estuve pensando en esta civilización del activismo, del nerviosismo (mi ciudad se presta para ello): la gente no puede pararse...

Estuve pensando en el moderno proverbio de la región parisina: «Trabajar... Moverse... Dormir...» (Tal es la jornada moderna: «no parar en todo el día». En francés: «Boulot... Metro... Dodo...») Es el ritmo de cada jornada...

Estuve pensando en la carga que lleva nuestra vida:

- El señor toma el coche para llegar hasta su trabajo, distante más de un kilómetro de su casa...
- La señora hace lo mismo para realizar sus compras...

Muchísimos recorren las calles llenas de gente. Un pequeño movimiento de cabeza y... siguen sus pasos más deprisa.

¿Este amigo parece preocupado?... ¡Y qué puedo hacer...! No tengo tiempo... ¿Parece que hoy está contento? Ahora tengo que marchar... ¡No tengo un minuto...!

ASI NADIE SE ENCUENTRA.

Otro hecho:

Jaime está angustiado. Siente la necesidad de hablar con alguien. Se acerca hasta la casa del vecino, buen amigo suyo. Este está en su sillón viendo, mirando la televisión... Una inclinación de cabeza y tres palabras: «Buenos días... Siéntate aquí...» Jaime venía para hablar, pero... imposible: su amigo no apagará el televisor...

ESTAN JUNTOS PERO SIN INTERCAMBIO.

Todavía otro ejemplo muy real:

Jeanine va, cada mes, a ver a una anciana pobre que está en la cama. Su visita no es sino una aparición: «Buenos días... La verdad es que no tengo tiempo de sentarme... ¿Cómo va? ¿Cómo siempre?... Bueno...» Dos o tres palabras más... deposita una moneda y tres o cuatro naranjas y... se va.

Así fue hasta que se avergonzó de esta forma de visita: Ahora llega. Se trae algún trabajillo, y se sienta: «Hoy vengo con tiempo...» La conversación se alarga. Hay problemas, comentarios, alegrías... Ahora, son verdaderas amigas...

AHORA HAN PASADO DE LA BANALIDAD A LA FRATERNIDAD .

Pero, junto a este caso consolador, hay bastantes más que la actual civilización hace imposibles por falta de contactos personales.

Estoy pensando en nuestros hermanos, lejanos por la distancia, pero muy cercanos en el corazón. Hermanos de América, de Africa, de Oceanía... tan ricos en encuentros fraternales. Los ecos que me llegan desde allá me lo confirman... Les deseo que su vida les sea más fácil, que los bienes estén cada día más a su disposición... pero les suplico conservar celosamente los contactos personales... ¡Abramos todos nuestra puerta para recibir...!

PASCUA... ASCENSIÓN...

Jesús envía a sus Apóstoles sin cesar por los caminos del mundo para encontrar, para amar, para dar vida cada vez a más gente.

Pascua 1979

«LA DULZURA ES COMO LA PLAZA DEL PUEBLO EN DÍA DE FIESTA...
ATRAE A LA GENTE SIN PROPAGANDA»

(Proverbio malgache)

Cuando llega el circo--en diez kilómetros a la redonda--todas las paredes son recubiertas de papeles y murales, los periódicos se encargan de una intensa propaganda, y el día del espectáculo un vistoso pasacalle recorre las calles de la ciudad.

¡Se hace necesario martillar el ánimo de la gente... forzar a que venga. ...!

El domingo pasado era la fiesta del pueblo... Ningún cartel, ninguna propaganda en los periódicos... Y, sin embargo, una numerosa muchedumbre venida de todas partes se agolpaba alrededor de las casetas, de los juegos, de las tiendas... parecía otra la plaza del pueblo.

Apliquemos esto a la dulzura: en verdad, el proverbio es acertado. La Dulzura atrae sin gritar, como lo hace la fiesta del pueblo.

Tengo dificultades... ¿A quién confiar mi situación? Seguro que a aquel que va a recibirme con bondad, mejor todavía, con dulzura... (La dulzura es la delicada flor de la bondad, dice S. Francisco de Sales.)

Tengo necesidad de un servicio, de una ayuda... ¿A quién se la puedo pedir? A aquel que lo va a hacer con la sonrisa sincera, con una sencillez gratuita. Y, si acaso no puede satisfacerme esta vez, me lo dirá sin rodeos y con dulzura...

Rencores que vienen ya de lejos dividen todavía hoy algunas familias... Antiguos amigos riñen y se separan... Hermanos unidos por mil motivos se enemistan entre sí... ¿Quién puede devolver la paz y la unidad? Precisamente este hombre que, con dulzura, dice las palabras justas y consigue el ambiente preciso.

¡En cuántas ocasiones he sido yo testigo de la extraordinaria influencia que consigue la persona llena de dulzura! Mientras vivía, apenas si se hablaba de él; pero a su muerte, ¡qué profundo su vacío!

Esta forma de actuar es evangélica.

Jesús dice de sí mismo que es «manso (dulce) y humilde de corazón», y afirma que él «no acaba de romper la caña cascada, ni acaba de apagar la mecha que aún humea»... El proclama:

«BIENAVENTURADOS LOS DULCES... ... ELLOS POSEERÁN LA TIERRA".

¿A que estáis sorprendidos?

Estáis pensando que para poseer la tierra hacen falta los tanques, los bombarderos, los portaaviones atómicos...

Pero, no... Todo eso rompe, divide, hace nacer el odio... Sí, sí se ocupa el terreno--se posee la tierra--pero al precio de hacer esclavos a sus habitantes.

Para conseguir la unión sobre la tierra, hace falta que el trabajo esté hecho con dulzura, en el amor...

En este tiempo de PASCUA, Cristo Resucitado nos dice: «Imitadme, mirad mi dulzura, mi mansedumbre.....

De esta forma, conseguiréis, como YO, el éxito de vuestra vida.

Pascua 1980

«NO TRATO DE CONSEGUIR DE TI UNA OBRA MAESTRA
SINO UNA HERRAMIENTA DE BONDAD»

(Ghika)

Contemplo detenidamente la masa de enfermos y minusválidos: unos lo son de nacimiento; otros, desde la adolescencia, otros, desde la juventud o desde la madurez vital... Escucho, atento, y oigo el sollozo de las quejas:

«Fijaos en mí. Mi vida no puede mejorar, mis proyectos son irrealizables... estoy totalmente disminuido...»

Al mismo tiempo, capto igualmente algunas expresiones de gente sana:

«Antes tenía yo grandes proyectos... La vida, la realidad, me han decepcionado».

¡Cuántos son los gritos que suben cuando me pongo a la escucha del mundo! Y... ¡claro!, ¡qué incómodo y molesto me resulta!

* * *

Pero... ¿qué es lo que pretendéis? ¿Conseguir de vuestra vida una «obra maestra» y meterla en una vitrina, al abrigo de los agentes que puedan afectarla? Me permito indicaros un camino mejor: el deseo de ser «instrumentos de felicidad» en favor de los otros.

Queridos amigos enfermos y minusválidos, orientaos hacia ese punto: posibilitar la dicha en vuestros semejantes. Prácticamente, esto es posible en cualquier sitio: en el hospital, en el centro de rehabilitación, en la empresa, en la familia, en la misma soledad, aunque suene a paradoja.

Sed fuentes de bondad para fertilizar vuestro alrededor, con vuestra acogida cariñosa, con vuestra sonrisa sincera, con vuestros servicios gratuitos, con vuestro testimonio de vida...

Podría citar al respecto montones de ejemplos.

Revisad y repensad vuestra vida y de esta manera, o bien vuestro semblante enrojecerá al comprobar no haber hecho nada todavía, o bien sentiréis con avidez la urgencia de otro estilo de comportamiento mejor. Mirad, si el mundo de los enfermos y minusválidos caminara en este sentido, haría maravillas sorprendentes... estoy convencido.

Entráis ahora en mi reflexión los amigos sanos que leeréis este mensaje. Un enfermo os dirá: «Toma, lee»; o quizá vosotros mismos lo encontraréis entre la correspondencia. Mi deseo para vosotros es el mismo: sentíos llamados también a orientar vuestra vida en este sentido.

* * *

¿Soñamos un mundo mejor? Por ahí va el camino: Vivir como instrumentos de dicha en favor de los demás. De esta manera, no sólo se acepta ser una herramienta, sino que también hay esfuerzo en conseguirlo: no se desea serlo en una caja cerrada y siempre nueva, sino encontrarse sobre la mesa, a mano, para estar al alcance en el momento preciso...

* * *

Con la imaginación, contemplemos nuestra vida terrena terminada: Estamos ante Dios.

Aquel que deseó conseguir de su propia vida una intocable «pieza maestra» está ahí. Su preciada obra--conseguida con abundantes esfuerzos y cuidados, guardada celosamente del contagio de los otros--la

lleva entre sus manos. Mas... ante la mirada poderosa de Dios cae a tierra, se parte en añicos, se reduce a polvo...; en las manos del «artista» sólo queda un esqueleto de alambre... El hombre queda confundido: todo el esfuerzo de su vida ha quedado en nada.

Personalmente, prefiero fijarme en todos aquellos--y son muchos--que han hecho de su vida una herramienta de felicidad para los demás. Los hay de toda raza, de toda religión, de toda condición sanos, minusválidos, enfermos... Los hay que no han descubierto el auténtico rostro de Dios, pero practican en sus ambientes la verdad y la justicia...

--¡Mira cómo brilla su herramienta, pulida, ante la mirada de Dios!

--¡Escucha cómo suena la voz divina-- «siervos fieles», «servidores leales»--acompañando sus palabras de benévola mirada: «Hijos e hijas muy amados, habéis sido imitadores de mi siervo preferido, Jesús, cuya vida fue toda ella instrumento de servicio para felicidad de todos sin excepción... ¡pasad!, venid al gozo eterno de vuestro Señor»!

* * *

Estuve soñando.. y heme de nuevo despierto, con los pies en tierra: no hay hombre totalmente egoísta y tampoco nosotros somos enteramente justos ni buenos.

Despojémonos del egoísmo y revistámonos del amor: multipliquemos los actos de bondad.

A plena luz del día, del DÍA DE PASCUA, brille la herramienta de nuestra vida, pulida por los servicios gratuitos, ofrecidos con amor a todos y cada uno de los hermanos.

Pascua 1981

«LA PERFECCIÓN DE UN RELOJ DE PARED
NO CONSISTE EN SU MOVIMIENTO RÁPIDO,
SINO EN SU RITMO BIEN REGULADO.»

Apenas leer este pensamiento de Vauvenargue, me he vuelto hacia el reloj de pared que cuelga en la chimenea: es imagen de la PAZ...

No siempre la PAZ habita en el enfermo y el minusválido. Veo palpablemente que son muchos los que viven en la angustia, en el dolor, en el pesimismo...

No llevo personalmente ninguna intención de criticarlos. ¡Por supuesto que no!... No podría criticarlos yo que he vivido durante años preguntándome qué significaba mi propia vida y la vida misma...

Los que han visto truncada su vida tan sorprendentemente, ¿pueden acaso reaccionar de otra manera? Los minusválidos de nacimiento, ¿pueden, al tomar conciencia, reaccionar distinto? Comprenden desde la adolescencia que no van a poder actuar como «todo el mundo»...

Mi intención no es, pues, criticarlos, ni tampoco alentarlos a seguir en tal situación... pretendo demostrar a todos que la noche termina con la aurora y que el sol puede lucir también en sus vidas.

«LA PERFECCIÓN DE UN RELOJ DE PARED
NO CONSISTE EN SU MOVIMIENTO RÁPIDO
SINO EN SU RITMO BIEN REGULADO.»

En noviembre pasado, monseñor Thery --director de «l'Union Nationale des Oeuvres sanitaires et sociales» francesa-- ha dado en Lourdes una conferencia a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Francia. Me he impresionado al leer algunas líneas de su charla. He visto expresadas admirablemente las principales facetas hechas vida en muchos enfermos y minusválidos de la Fraternidad desde hace ya treinta y cinco años:

«El esfuerzo por la salud utiliza medios técnicos (medicinas, operaciones, rayos...), pero no podemos olvidar que este esfuerzo supone igualmente el recurso a otros medios:

- el de la "fraternidad",
- el "contacto vital" de unos con otros,
- lo que existe de más íntimo en aquel que vive o ha encontrado el "sabor" de la existencia".

Para mí están ahí contenidos los recursos necesarios para hacer crecer la PAZ en el mundo de los enfermos y minusválidos.

La «FRATERNIDAD». Es esencial no vivir replegado sobre sí mismo, rumiando constantemente el propio mal y desdicha. He insistido mucho en eso: ¡qué suerte disponer de un verdadero amigo!

«BUSCAR EL CONTACTO PERSONAL», es decir: todo lo que suponga no permanecer aislado.

La puesta en marcha de todas las POSIBILIDADES, de todas las capacidades, provoca el «sabor» de la vida.

¡Cuán justa y verdadera considero esta reflexión de un brasileño: «NUESTRAS CAPACIDADES SUPERAN NUESTRAS LIMITACIONES»!

Y me gustaría añadir que estos diversos elementos no se suceden el uno al otro en etapas distintas: van juntos, entremezclados...

Con ellos, señores, habréis conseguido edificar un admirable edificio: la construcción de la PAZ.

Con ellos, señoras, habréis logrado un plato exquisito: la confección de la PAZ.

1981 es el «Año Internacional del Limitado». Mucho se va a tratar el aspecto de «SALUD». Yo aplaudo lo que la Sociedad hará en este sentido. Quisiera, sin embargo, ante todo que fuera alto el número de los enfermos y minusválidos que encontrarán la PAZ.

Os aporéo el testimonio de uno de ellos: «Acabo de salir de un largo túnel que ha terminado en día... Por eso mismo es preciso seguir viviendo, de cara a ese futuro que vale la pena. Tengo ganas de vivir de nuevo. Lo real nos puede parecer duro, pero es precisamente ahí donde la vida nos aguarda... El mismo Dios se nos está acercando mucho más. Es posible reconciliarse con los demás, cuando antes uno se ha reconciliado consigo mismo».

EL ALOCADO RELOJ DE PARED HA REENCONTRADO SU RITMO REGULADO.

El signo de la verdadera PAZ es que ésta nos empuja hacia los otros. Se desea compartir con los demás el inmenso bien que se goza. El verdadero pacificado es también pacífico. Hace ya varios siglos un monje escribía: «El hombre de paz todo lo convierte en bueno. Es mucho más eficaz que el hombre instruido»... Verdad es que no» menosprecia la instrucción, pero asegura haber visto muchos ignorantes, iletrados y analfabetos sembrando la paz a su alrededor...

En este tiempo de PASCUA es muy normal que yo os hable de PAZ. Al aparecerse Jesús Resucitado a sus íntimos, éste ha sido el deseo que les ha comunicado con sus primeras palabras: «PAZ A VOSOTROS». Esta es la PAZ que transfigura la vida de la que os acabo de hablar. Fortalece y profundiza la paz humana que yo he intentado valorar.

Una gran minusválida, invadida de esa PAZ, me escribía: «Contemplo el porvenir con paz, serenidad y alegría profunda».

Esa PAZ, yo os la deseo. ¡Deseádmela vosotros a mí! Existe entre nosotros un cable de amistad y la electricidad pasa por él.

Los péndulos de nuestras vidas están sincronizados al mismo ritmo: al ritmo del amor fraternal.

Pascua 1982

«UN CAPAZO DE TIERRA CADA JORNADA...
... Y VERAS CRECER ALLI UNA MONTAÑA».

(Primer proverbio chino)

Nuestra vida es capaz de tener gran valor. Conseguirlo, sin embargo, no es producto de un golpe de varita mágica, sino de un esfuerzo verdaderamente humano.

¡Cuántos enfermos y minusválidos sólo consiguen realizar pequeñas actividades! Llegan por eso a desanimarse, a encerrarse en sí mismos, pensando:

«¿Qué hago yo de mi vida? ¡No sirvo para nada!»

No es que esta actitud sea solamente de personas con poca salud. ¡Cuántos son los sanos que viven en este mismo estado!

Lo que yo quisiera gritar en este mensaje--no únicamente «escribir» sino «gritar»-- es el valor de tantas cosas que ellos hacen.

He visto en la televisión a unos albañiles polacos que construían una alta pared con ladrillos... ¿Cuántos ladrillos han sido necesarios? ¡Cuántas horas de trabajo para construir un inmueble de quince pisos! ... Si se hubieran desanimado, si se hubieran cruzado de brazos, tal edificio no se vería terminado. Así ocurre con toda nuestra vida.

Un jersey acabado, una vajilla fregada, un jardín cultivado, una visita acogida, una carta ya escrita...

¡Es eso nuestra vida!...

Con el jersey, vais a abrigar durante meses a una persona querida.

Vuestra vajilla fregada está ya preparada para una nueva comida.

El cuidado jardín producirá verdura fresca y rica.

El visitante volverá a casa, dichoso, con la amistad sentida.

Vuestra carta habrá aligerado el dolor de una pena sufrida.

¡Es este el valor de nuestra vida!

«LA GOTA DE AGUA LLEGA A PERFORAR LA ROCA;
CLARO QUE NI EL PRIMER DIA, NI AL PRIMER AÑO...»

(Segundo proverbio)

Hemos de ser sinceros. Tenemos todos una piedra en nuestro corazón. Algo que impide darnos fraternalmente a los demás: el egoísmo; esto es, la búsqueda del propio bien en detrimento del ajeno.

En toda época han tenido los seres humanos este defecto. Pero, en la nuestra, creo que es aún más visible: ¡Cuántas familias separadas! ¡Cuántas ciudades y pueblos donde la gente no se entiende!... No, el duro corazón de piedra no ha sido aún perforado.

Y pensemos en nosotros mismos antes de condenar a otros. ¡Olvidémonos bastante de nosotros mismos! Multipliquemos los gestos fraternales... y veremos caer el agua bienhechora, gota a gota, perforando la roca...

Hagamos todo lo posible por que un día no quede en nosotros ya roca y podamos palpar con un corazón de carne, es decir, con un corazón todo amor hacia nuestros hermanos.

* * *

Vivamos en este espíritu la fiesta de PASCUA.

Si Cristo ha resucitado no es para subir glorioso al Cielo contemplando como mero espectador nuestro esfuerzo en la tierra...

... sí para vivir con nosotros: para ayudarnos a lograr esa montaña de tierra, para ayudarnos a destruir lo que en nosotros hay de piedra.

* * *

La omnipotencia de Dios queda bien expresada en este

Tercer proverbio:
«CON DIOS, LA TELA DE ARAÑA
SE CONVIERTE EN MURALLA»

¿Qué cabe imaginar más frágil, menos útil, que una tela de araña? Un simple escobazo la hace desaparecer... Pues, «con Dios, esta telaraña se convierte en muralla», dice el proverbio.

Pero a mí no me gusta la palabra «muralla», no es fraternal.

Yo prefiero decirlos:

«Con Dios, la tela de araña se convierte en magnífico tapiz oriental» .

Feliz fiesta de PASCUA.

Pascua 1983

«Cada uno de vosotros sea
una chispa del amor. Y ese amor
que sea contagioso, radioactivo.
Organizad la epidemis del bien,
capaz de contaminar el mundo»

Raoul Follereau

Raúl Follereau--el apóstol de los leprosos--es universalmente conocido. Y... ¡qué forma más rara ha empleado para hablar del amor!: para una cosa tan romántica ha escogido palabras tan duras como «contagio», «radioactividad», «epidemia», «contaminación»...

En mi opinión, está impresionado por la gran cantidad de mal que afecta a nuestro mundo: egoísmo delirante, relajamiento de costumbres, carrera imparable de armas atómicas...

Así que él alza al aire su grito: ¡Haced contagioso el amor fraternal! ¡Que se propague por el mundo con la fuerza de la bomba atómica!

La Fraternidad es contagiosa.

En primer lugar, en la misma persona que la vive. Quizá en un principio la viva como un deber: ha prometido visitar a tal enfermo, pues lo hace; allá que va para ser fiel a su promesa. Pero cuando se da cuenta del calor humano que ello supone, seguirá gozosa en su compromiso.

La Fraternidad como tal la contagiará. Vendrá a ser como el centro de su vida. Si antes era como un árbol tierno y delicado, ahora es el árbol frondoso en el que anidan los pájaros.

En la persona que acoge con gozo la Fraternidad, ésta no quedará inactiva. Quien la ha saboreado será cual árbol injertado que produce apetitosos frutos. Y... ¡qué cambio va a notar en su relación con los hermanos!, pues ella produce un buen contagio, irradia una radioactividad excelente.

* * *

El texto de Raúl Follereau, que comentamos, termina con estas palabras:

«Construyamos hoy la felicidad ajena; el mañana tendrá nuestro rostro."

Contemplad la plantita de vuestro jardín. Primero florece, después desarrolla sus granos. Sopla el viento y los granos se esparcen por el alrededor. Pronto es éste un bello tapiz verde, bordado completamente de flores. La primera planta ha muerto, el mañana tiene su rostro...

Una gran minusválida, capaz de sembrar continuamente su amor fraternal. Hoy, ya está en el cielo. Su amor está germinando lo que ni ella misma hubiera podido imaginar: el mañana tiene su rostro...

* * *

Celebramos la PASCUA. El viernes santo creyeron sus enemigos haber acabado con Jesús. Incluso el grupo de sus íntimos se está dispersando.

Mas he aquí que Cristo ha resucitado en este día de Pascua. Es ahora cuando va a cumplirse su misión; sembrar en todas partes y por todos los siglos el amor de Dios y el amor entre los hermanos.

Hoy experimentamos nosotros esta atómica explosión del Amor; contaminados por la gracia del Resucitado, somos albañiles de este mundo amistoso y fraternal: ¡El mañana tendrá nuestro rostro!

Pascua 1984

«Os arrancaré vuestro corazón de piedra
y os daré un corazón de carne»

(Profeta Ezequiel, 36, 26)

Se habla mucho de paz y de ella quisiera hablaros en este mi Mensaje de PASCUA.

Hay muchos que viven en una paz que es falsa. Según el profeta Ezequiel, tienen un «corazón de piedra». La puerta de su corazón está cerrada. Sólo les afecta su propio interés. No les habléis de tal o cual problema, porque se ríen. Ellos ya se han creado su pequeño mundo, del que no se les puede mover. ¡Verdaderamente, su corazón es de piedra! Desconocen lo que es la verdadera felicidad...

Quienes tienen corazón «de carne»--los auténticos «pacíficos»--abren de par en par su interior. Han descubierto la paz porque el bien de los demás es más importante que el propio. Todos nosotros hemos encontrado gente así:

- Esa madre de familia que no vive sino para su marido y para sus hijos... Si vais a su casa, os acogerá sonriente.
- Ese enfermero que irradia paz junto a los enfermos...
- Ese minusválido... Os vais a sorprender de verle tan sereno, más preocupado en sintonizar con vuestras inquietudes que en quejarse de su estado...

Los que viven en paz la irradian como la lámpara expande la luz a su alrededor. Sus rostros se iluminan fácilmente con una ancha sonrisa. Sus gestos, sus palabras, traducen con transparencia la paz que disfrutan en su interior.

Por gracia de Dios, tienen en su interior un corazón de carne...

Con toda naturalidad, son en sus ambientes agentes de paz. No son de los que se contentan en maldecir las tinieblas, no. Ellos encienden otras lámparas. Van a quien pasa un duelo, a quien tiene un fracaso, a quien sufre una enfermedad... y trabajan eficazmente para que también sus hermanos vivan en la paz.

«El hombre pacífico es más eficaz que el instruido, pues lo transforma todo en mejor.....»

Escribiendo estas líneas, me siento feliz al pensar en tantos que viven en la rectitud, tantos que tienen un corazón de carne, tantos que viven el espíritu de las Bienaventuranzas:

«Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos son hijos de Dios».

Me doy cuenta, con todo, de lo lejos que estamos de este ideal. Sí, notamos en nuestro interior trozos de piedra difíciles de quitar... ¡No nos desanimemos! ¡Es ya buena cosa darnos cuenta de que ahí están!

Y, desde luego, pondremos toda nuestra voluntad en arrancar esos restos de dureza. Y, en ello, no trabajaremos solos. Gritaremos al Señor, siempre dispuesto a venir en nuestra ayuda. Le diremos:

«Crea en mí un corazón nuevo». «Dame tu paz».

Y podremos, así, celebrar con corazón rejuvenecido la gran fiesta de PASCUA.

Pascua 1985

*«Elles ne se contentent pas de briller;
elles vont à d'autres dont la flamme est éteinte;
elles les rallument.»*

¡Qué alegría la de los discípulos de Cristo, al saber por los Apóstoles que JESÚS HA RESUCITADO!... ¡JESÚS ESTA VIVO!...

Alegrémonos también nosotros en este tiempo de PASCUA.

¡Estar «vivo»!. Esta palabra me choca. ¿Lo estamos nosotros suficientemente? ¿Cómo estarlo más?. Tengo un amigo, Jacques Lebreton, «sin ojos ni manos», víctima de la guerra de 1940, padre de familia. El tiene ideas a este respecto: «Estar "vivo"». He aquí lo que dice:

«La verdadera limitación es la amputación del corazón... Hay algo peor que el odio: la indiferencia, que es lo contrario del amor... mientras que el odio no es sino una enfermedad...»

El odio, ¿una enfermedad?. ¡Oh, sí!. ¡Una verdadera peste!. Todas las maldades son otras tantas enfermedades graves...

El interés de Jacques Lebreton es atraer nuestra mirada sobre la indiferencia hacia los demás, siendo la única preocupación uno mismo.

Emplea una palabra muy dura: la amputación del corazón.

¡Y tiene razón!... Dios es Amor y ha construido la vida del hombre sobre el Amor. Una familia «que vive» es aquella en la que se ama. Cada hombre ha de amar a su prójimo.

¡Y no es siempre fácil!. «Amar» es una montaña que hay que escalar. ¡Cuántos son los que se quedan tranquilos en la llanura!. Sí que quieren recibir gestos de amor. ¿Darlos? No. Están amputados de corazón. Hay que abandonar la llanura, subir la montaña del Amor, probarlo con las obras... ¿Ejemplos?. Mirad:

Hacer, por amor, humildes servicios...

Olvidarse de sí mismo para ir a los otros...

Perdonar al que me ha herido...

Como no soy perfecto, reparar en seguida la pena que he dado...

Así, a través de todo el mundo, hombres y mujeres de toda raza, de toda condición social, escalan la montaña del Amor, los ojos fijos en lo alto. En la cima, está escrito:

«Amar es estar vivo».

Fácilmente se cree que los enfermos y limitados físicos están condenados a vivir replegados en sí mismos.

Se les da simpatía pero no se los imagina «seres vivos». ¿Están acaso condenados a permanecer siempre en la llanura, con el corazón paralizado? ¿No pueden ellos escalar la montaña del amor?

Jacques Lebreton nos ofrece su pensamiento:

Yo soy un ciego; pero quien tiene sus dos ojos no ve sino hasta el horizonte... A partir de ahí, él es tan ciego como yo... El verdadero drama, no es verse limitado, es verse un ser "inútil"

Hay cien maneras de ser útil. Pienso en una maravillosa manera de serlo: ir hasta un enfermo o limitado, roto por la prueba.

Es el "abbé Pierre" quien lo explica bien. Le hace decir a quien va hacia el otro:

«Amar es tener mal cuando tú sufres, tú, el otro, seas quien seas. Tengo mal, y no para gemir, sino para lo que yo tengo de fuerza salga para luchar contigo y a tu favor, para curarnos juntos de tu mal que vino a ser mío y así mi alegría ser la tuya: la tuya en la mía y la mía en la tuya. Pero es posible que tu libertad diga no a lo que exige tu corazón, nuestra curación de tu mal. Entonces amarte será permanecer contigo y pedir para obtener ese viento que se llama gracia».

«Amar es ser útil».

En este año la Fraternidad cumple cuarenta años. Os brindo estas dos imágenes que me vienen a la mente por este motivo.

La primera: Una hoja de papel encendida y echada sobre una rama mete fuego a todo un pinar, especialmente si sopla el viento... Para mí ese viento es el amor Dios.

La segunda, y ésta me gusta más: velas encendidas... Se unen para iluminar todas juntas. No se contentan con brillar. Se acercan a otras velas, cuya llama esta disminuida. La reaniman. Se dirigen hacia otras velas apagadas; ellas las encienden de nuevo...

No alumbran en la cava; están fuera, unidas a todo cuanto brilla y el mundo las necesita y... mucho. También ahí está Dios en acción.

Para terminar, voy a emplear una palabra que se aplica a ciertas enfermedades. Es el vocablo «contagioso» y digo:

«Amar es ser contagioso»

CI – Febrero 1969

Esta carta irá a través del mundo, desde el norte de Europa a la gran isla de Madagascar; desde las orillas del Danubio a la lejana América... Que ella os lleve a todos mis mejores deseos para este año, la seguridad de mi afecto y mis oraciones para aquellos que se abnegan sin cesar por el desarrollo de sus hermanos enfermos, que les ayudan a vivir como verdaderos hijos de Dios.

Este año soy más vuestro que los precedentes puesto que he dejado en buenas manos el cargo de Consiliario de la Fraternidad francesa. Vosotros os alegráis de ello. Yo también.

Algunas frases de una carta recibida con ocasión de la Navidad me proporcionan el tema de las reflexiones que os comunico.

«Parece tan sencillo ir al otro, darle una amistad fraternal, pero, ¡qué difícil es muchas veces!... Cuando el otro os rechaza, cuando, encerrado en sí mismo, no quiere que nos metamos en sus asuntos". «No necesito nada; tengo todo lo que necesito»...

Hay entonces una tentación. La de abandonar la tarea emprendida atrincherándose en una supuesta humildad: «¡No estoy a la altura de las circunstancias, no tengo lo que se necesita! ¡Que otros más capaces hagan este trabajo de Fraternidad!...»

Sí, es una verdadera tentación. ¿Quién os ha dicho que íbais a lograr un éxito? ¿Quién ha puesto en vosotros esta actitud triunfalista? Os habéis ofrecido, siguiendo la imagen de Jesús, para llevar la fraternidad al mundo de los enfermos: ¿Queréis ver los resultados? ¿Rechazáis todo fracaso? Entonces no estáis siguiendo a Cristo... Os habéis comprometido en un asunto «personal».

Que este sea el propósito de este año. Voy a sembrar, volver a sembrar y siempre sembrar el espíritu fraternal en todas partes donde esté--«a tiempo y a destiempo», como dice S. Pablo--. Pequeño o grande..., dotado o poco dotado..., no importa. No veré crecer el grano..., pero a pesar de todo, sembraré. Me parecerá que se lo comen los pájaros, que lo pisotean los pies, pero seguiré sembrando...

No hagáis más que esto..., pero hacedlo.

CI – Mayo 1969A PROPOSITO DE LA JORNADA MISIONERA DE LOS ENFERMOS
EL DIA DE PENTECOSTES

Una serie de circunstancias ha hecho que me haya visto en la obligación de responder a la siguiente petición:

Redactar una oración con el espíritu de la Fraternidad para ser impresa en las imágenes distribuidas por la propagación de la Fe de Francia a los enfermos, minusválidos y ancianos. Ello les ayudaría a presentar ofrendas al Señor por las misiones el día de Pentecostés.

Había una buena oración... pero algunos la consideraban demasiado estrictamente centrada en el ofrecimiento del sufrimiento.

Así pues, me puse al trabajo de corazón, y aquí está el resultado de dicho trabajo: La Oración propuesta y un prólogo destinado a justificarla.

¿Será aceptada por la Propagación de la Fe de Francia? No lo sé. Pero ¿qué más da? Yo la publico sencillamente, pensando que puede interesar a alguien, que puede adoptarla en su devoción personal.

ORACION DE PENTECOSTES. UNA PROPUESTA

Me han pedido proponer una nueva oración para los enfermos, minusválidos y personas mayores, en el día de Pentecostés.

Me he imaginado esa masa de dolientes: Enfermos en sus camas del hospital, operados en peligro, minusválidos por un accidente de trabajo, ancianos de residencias, madres de familia enfermas que aguantan para sacar adelante a sus hijos, etc., etc.... ¡Tantas cosas diferentes, tan gran multitud unida solamente por el sufrimiento y tan diferente en su modo de vida!

La oración que les proponíamos a todos ellos les pedía únicamente ofrecer sus sufrimientos en unión con el Cristo Doliente y Moribundo en la Cruz. Esto es muy importante para la redención del mundo. Sí, y cien veces sí. Creo en el valor misionero del sufrimiento ofrecido.

Sin embargo, permítanme una reflexión. La vida de un enfermo no se centra siempre en su sufrimiento. Diré más: no debe centrarse siempre en su sufrimiento. Muchos se ocupan demasiado de ello.

Me gustaría que en el día de Pentecostés el enfermo, el minusválido, el anciano, ofrecieran su vida en su totalidad.

Y destacaré tres aspectos:

El aspecto del sufrimiento que, ciertamente, hay que conservarlo; un sufrimiento, si no llevado con un sí generoso, al menos aceptado como voluntad de Dios.

El aspecto de contacto con tantas personas: los que cuidan al enfermo, aquellos con los que vive, aquellos a los que encuentra, aquellos que lo visitan. Este enfermo es a menudo más hombre de relaciones que un sano. Tiene un deber de Fraternidad que ejercer.

Finalmente, el enfermo, esté donde esté, está en la vida; aunque sea en el último grado de su enfermedad en un hospital, es aún un ser vivo. Y en esta vida hay que servir, hasta el final hay que sacar de sí todas las posibilidades; esta es la dignidad del enfermo cristiano. Este servicio, querido por Dios, todavía está por ser ofrecido.

En sus aspectos principales, ésta es la vida del enfermo, del minusválido, del anciano. Estas son sus riquezas.

Por ello, no sólo se parece al Jesús crucificado, sino también al Jesús carpintero, al Jesús apóstol por los caminos de Galilea.

Pidamos a todos los que sufren que ofrezcan la totalidad de su vida por la Iglesia misionera.

Sustituyo una óptica a mi modo de ver muy estrecha, por una óptica más amplia. El enfermo tenía una herida en la mejilla que se veía al mostrar en un primer plano dicha mejilla. Si alejamos un poco el objetivo, vemos el rostro de ese hijo de Dios, en su conjunto, el rostro de un ser vivo...

He aquí la ORACION DE PENTECOSTES que propongo:

Oh, Padre nuestro,
en el día de Pentecostés,
en el que el Espíritu Santo hizo nacer la Iglesia,

nosotros te ofrecemos:
nuestros sufrimientos, nuestras limitaciones,
que queremos sobrellevar con un Sí filial.

Nuestras relaciones mutuas,
que queremos sean fraternas.

Nuestra vida allí donde tú nos colocas
con la que queremos servir en la medida de nuestras capacidades.

Todo, te lo ofrecemos todo
en unión con tu Hijo, Jesús,
en su vida de trabajo
en su vida de apostolado
en su muerte en la Cruz.

Para que su Evangelio se extienda
y haga que te conozcan y te amen
en toda la tierra.

¡AMEN!

CI - Agosto 1969

Queridos amigos:

Hubiera preferido que la presentación de esta Circular la hubiese hecho nuestra responsable, Jaqueline Lateltin. Pero como está enferma, no me he atrevido a pedirle este trabajo. En su nombre y en el mío, os presento esta circular.

No tiene grandes pretensiones, no incluye ningún texto doctrinal. Es como una carta que se manda de vez en cuando a la familia para contarles algunas noticias. Y como nosotros somos una gran familia, todos nos alegramos de saber lo que se hace en la Fraternidad mundial. Estas páginas reforzarán nuestra unidad... harán una Fraternidad más viva.

Viva lo está, lo podéis comprobar perfectamente. Comunica vida a todos los que llega. Les repite la frase de Jesús:

«Levántate y anda».

Vuelve activos a los que estaban replegados sobre sí mismos, cansados y tristes.

Pero como todo ser viviente, la Fraternidad sufre altibajos; también sufre enfermedades. Aquí o allí, hay retrocesos. Algunos encuentran graves dificultades. Es normal... Afrontar las dificultades también es vivir y, después, reemprender la marcha con mayor vigor.

Me alegra deciros que nuestra acción es comprendida y sostenida por una masa de leprosos que forman una Fraternidad orante. Tienen como intención el sostén, el desarrollo de nuestra Fraternidad. Quieren que resplandezca cada vez más por todo el mundo. El fundador de esta unión de oraciones es el P. Bernard Touveron, de la leprosería de Mócolo (Camerún Norte), muy conocido por la Fraternidad de Francia y de Suiza.

Fraternalmente vuestro.

CI - Febrero 1970

Creo que es inútil expresar mis mejores deseos para el año nuevo. Bien sabéis que estáis todos en mi pensamiento, en mi oración, en mi afecto constante. Para cada uno de vosotros deseo un año feliz y fecundo.

Feliz no porque no se os presenten dificultades, sino porque cargaréis con ellas sabiendo que forman parte de vuestro compromiso en la Fraternidad: que sirvan al bien de vuestros hermanos. Que sea un año feliz por su fecundidad.

Deseo que durante este año veáis cómo progresa la Fraternidad de vuestro país... sabiendo que junto a los progresos visibles están los invisibles, los que el Señor no nos muestra... pero que son más importantes y tan reales como los visibles...

* * *

Y ahora quiero presentaros un tema de reflexión que no está tomado al azar, sino que expresa mi mayor preocupación en este final de 1969.

Rechazad decididamente la idea de que en Fraternidad hay quienes dan y quienes reciben.

Los que dan: los responsables a todos los niveles.

Los que reciben: los enfermos que no son responsables...

Pensar así es situar a la Fraternidad en un plano «caritativo» y desde luego, no está concebida así.

Todo hombre es, en cierto modo, fraterno... No es un trozo de madera frío... Siempre hay una brasa encendida... un punto de calor. Esta Fraternidad podrá ser muy limitada... a la familia... a un compañero... a un «perro o un gato»... pero es potente en amor.

Hay que partir de aquí para desarrollar esta potencia de amor hacia todo fraterno... abrirlo a una mayor fraternidad... que vea... que sienta la necesidad del otro... que tome contacto con los demás... Esta es la acción esencial de todo responsable. No crear, sino desarrollar el espíritu fraterno.

¡Y qué alegría ver esos puntos rojos, ardientes, desarrollarse producir llamas, comunicarse a los demás!

Repetimos sin cesar que es necesario que el enfermo alcance su plenitud... El principio de este desarrollo es la extensión del amor fraterno. El resto vendrá luego.

* * *

Y ahora, observo a los equipos de responsables... Que vayan aumentando sin cesar la incorporación de elementos nuevos.

Pero, objetaréis, ¡el equipo será muy numeroso! De ninguna manera, pues ello le llevará a fraccionarse: dos equipos en vez de uno y, por tanto, extensión de la Fraternidad.

Elementos nuevos que hay que buscar por todas partes, tanto en los ambientes más sencillos como en los más cultos. El equipo de responsables no debe ser ni de tipo burgués ni de tipo popular; debe ser de tipo fraterno. Todo enfermo que quiera darse a los demás, tomar una responsabilidad, debe ser acogido sin reticencias. Cada uno aportará al equipo su valía... Y es entonces cuando hay que tener cuidado con lo que sería demasiado «técnico». No sólo se trata de que cada uno sea invitado a expresarse... Hay en cada uno una parte de verdad, una iluminación, un conocimiento..., y los demás se interesan vivamente en ser enriquecidos por todo ello.

Es gracias a estos equipos como el primer punto de la carta podrá ser vivido: La Fraternidad llega a todos los enfermos sin excepción.

* * *

Finalmente no perdáis jamás de vista que la Fraternidad es un movimiento de evangelización, es decir, un movimiento que hace vivir al enfermo conforme al plan de Dios. Este plan de Dios es completo, alcanza al hombre en todas sus dimensiones, la natural y la sobrenatural. Dios guía a todo hombre, como llevándolo de la mano, y el no creyente no está excluido de esta solicitud de Dios. Todo acto de Fraternidad que el creyente cree hacer él solo, es también de Dios... Ese acto se ha realizado ya sea por la ayuda invisible, ya sea, además, por vuestra ayuda visible, ayuda de los que sois hijos de Dios, mensajeros de Dios ante vuestros hermanos. Y este acto de Dios lo considera como hecho a él mismo. (Recordad la parábola del Juicio Final).

Gracias a vosotros, este no creyente está en marcha hacia la meta.. . Y si tiene fe, una fe real aunque adormecida, llegará a alcanzar una fe activa por la Fraternidad, y se despertará... y tomará conciencia de su vida divina. Es la Fraternidad quien producirá en este enfermo ya con fe viva frutos de verdadera santidad.

Esta evangelización tan real, tan sencilla, es lo más exaltante en el Movimiento. No lo olvidemos...

Poniendo en práctica estos consejos, haréis de verdad de 1970 el mejor año de vuestra vida.

Fraternalmente vuestro.

CI – Enero 1971

LO QUE NO PUEDE CAMBIAR EN LA FRATERNIDAD

¿Qué es lo que no puede cambiar en la Fraternidad? ¿Qué es lo esencial, de tal manera que si esto desapareciese, desaparecería la Fraternidad?

Después de reflexionar, he aquí los cuatro puntos que me parecen esenciales:

- 1º) Los contactos personales.
- 2º) El hecho de que la Fraternidad no es una Asociación, sino un Movimiento.
- 3º) La inquietud de evangelización.
- 4º) El Equipo animador: Responsables y consiliario.

1. LOS CONTACTOS PERSONALES

Una Fraternidad no se forma por la lectura de un periódico, por emisiones de radio, o de televisión. La Fraternidad se forma por contactos de hombre a hombre.

Uno de los males que sufre el disminuido físico, es el aislamiento. El contacto personal rompe este aislamiento. Para conseguir el desarrollo del disminuido físico es preciso conocer sus necesidades, sus problemas. Cada hombre es diferente. En el contacto de hombre a hombre estas necesidades se descubren. La Fraternidad es intercambio. Sólo los contactos personales permiten que haya intercambios. Se da y se recibe al mismo tiempo.

Estos contactos personales deben hacerse dentro de un amor fraternal.

Fuera del amor podrán existir encuestas que ayudarán al otro, pero si estas encuestas se hacen sin amor, esto es grave. El otro no será nada más que un «asistido», y esto le puede resultar odioso. Pero ¡atención! Hay un amor que no es fraternal: es el amor paternalista -el amor piedad, el amor compasivo-. Este apaga al otro o le empuja a la rebeldía.

- 1) A veces se dice que estos contactos personales en este espíritu de amor fraternal no pueden existir más que en personas del mismo ambiente. Esto es falso.
El sufrimiento es un factor de unidad entre personas de diferentes ambientes. Lo bonito de la verdadera Fraternidad está cuando no existen fronteras.
- 2) También se dice que estos contactos personales en el amor, no pueden existir más que entre personas que tienen la misma fe.

También esto es falso. Nuestro amor debe ir a todos. Llevar a los que no creen el AMOR que nos anima... Sin excepción... sin barreras. Tal es nuestro deber. No se trata de coacción moral, sino de amor gratuitamente; de llevar el gran testimonio de nuestra vida de fe. ¡Oh, cierto! Una vida que vivimos imperfectamente, con faltas, pero una vida que nos ha hecho dar nuestro amor a cada uno; a Jesucristo.

Nuestro hermano no creyente descubrirá cuál es el motor de nuestra vida. Con nosotros--y en seguida sin nosotros--y con nuestro testimonio, él irá hacia la verdad.

Esto es la felicidad de la Fraternidad:

- haber derribado todas las barreras,
- haber creado en todos los niveles sociales, culturales y espirituales, uniones fraternales profundas.

El contacto personal no debe cambiar en la Fraternidad. Este es el primer punto sobre el cual yo me he extendido porque es la base del Movimiento.

II. EL HECHO DE QUE LA FRATERNIDAD NO ES UNA ASOCIACIÓN, SINO UN MOVIMIENTO

Otra característica que no debe cambiar, porque si la Fraternidad se convirtiese en una asociación o exigiese del enfermo una adhesión sería necesario que se «afillasen. ¡Cómo lo rechazarían...! «Yo no quiero adherirme porque no quiero comprometerme a nada, o porque lleva el título de católica...» La gratuidad de la Fraternidad es esencial; se va a los enfermos, a todos sin excepción, llevándoles el amor fraternal, ayudndoles simplemente a desarrollarse allí donde estén, partiendo de lo que son.

Porque la Fraternidad es un Movimiento, su extensión es rápida e ilimitada, esta es la razón de su éxito. Pero esta extensión sería también su debilidad si los responsables no estuviesen profundamente impregnados de su espíritu.

III. LA INQUIETUD DE EVANGELIZACION

Característica esencial de la Fraternidad. Ella no es neutra, tiene una savia cristiana. No es un fin únicamente humano lo que ella persigue, es el desarrollo natural y sobrenatural del enfermo.

Espero que todos estemos persuadidos de que el encuentro con Cristo es el mayor bien que puede recibir un disminuido físico, y mientras no le ha encontrado le falta algo esencial.

Para un enfermo el día que descubre que hay dentro de él un amor infinito, es el día en que él se responde: «Yo amo a Jesucristo». Él ve los acontecimientos de su vida bajo el signo de este amor, él comprende el papel del sufrimiento. Confianza y paz reinan en su alma.

La inquietud de evangelización debe ser realizada con respeto del otro, de su camino, de sus gracias...

IV. EL EQUIPO: RESPONSABLES Y CONSILIARIO

La acción aislada es meritoria, cierto, y a veces la única posible, pero todo lo que se hace unidos es mejor.

La aportación de valores entre varios lleva a la luz. Como mejor se realiza la acción fraternal es por la puesta en común de ideas y la búsqueda en común de la verdad. Además, unidos es más fácil mantenerse en la acción. Si uno se desanima, el otro le anima...

En fin, estando juntos se está seguro de una presencia especial de Cristo: «Cuando dos o tres están reunidos, allí estoy Yo en medio de ellos...», dice el Evangelio.

CONCLUSION

CONTACTOS PERSONALES que no se endurezcan por la incorporación en una asociación.

CONTACTOS PERSONALES que se hagan dentro de una visión de evangelización.

CONTACTOS PERSONALES que se vivifiquen y se alimenten en las reuniones de responsables.

Vengamos a la base: Contactos personales. Esta es la actividad más esencial de aquél que quiere vivir a fondo el Movimiento.

He aquí lo que no debe cambiar si la Fraternidad quiere responder a su fin.

Para que los enfermos no se acomplejen,
para que no se sientan despersonalizados,
para que se desarrollen y tomen su puesto en la sociedad y en la Iglesia.

CI - ¿Enero? 1974

EL 14 DE DICIEMBRE, EL P. DUATO, JESUITA, FUE LLAMADO POR DIOS...

La Fraternidad Internacional está de luto, pues él era el más activo de sus miembros...

Después de muchos años, él comprendió totalmente la Fraternidad. Y la amó, le consagró su vida, no vivió más que para conseguir un objetivo: hacer que se conociera en el mundo entero...

Llevó una vida de enfermo: 18 veces pasó por la mesa de operaciones. Esto es lo que le proporcionó una comunión total con el mundo de los enfermos.

Primero fue Consiliario Nacional de la Fraternidad Española y dio a esta Fraternidad una vitalidad admirable. La animaba con emisiones periódicas por la radio.

En 1966, al terminar el Primer Congreso Internacional de la Fraternidad, en Estrasburgo, me hizo saber su ardiente deseo de ir a llevar la Fraternidad a América Latina... Este proyecto me sorprendió y me pareció peligroso que abandonara España, donde estaba haciendo tanto bien. El me aseguró que la Fraternidad podía seguir bien sin él (el futuro mostró que él tenía razón) y se fue a Perú. Hizo de la Fraternidad peruana algo vivo, que después brilló hasta Brasil, México...

El viaje misionero que entre enero y marzo de 1973, hicieron a América Latina el P. Patois, Agueda y Adelina, fue para el P. Duato una ocasión para planear un gran proyecto: abandonar la consiliaría de Perú (confiando enteramente en la valía apostólica de su sucesor) y dedicarse a todo el Continente Americano. Esta misión le fue confiada con alegría por el Equipo Intercontinental en mayo de 1973.

Algunas semanas después, llegaba la brusca interrupción de su apostolado misionero: padecía del hígado. Era un cáncer...

De regreso a Valencia, junto a sus padres, se le prodigaron los cuidados. Pero fue inútil. Ha muerto el 14 de diciembre...

Me imagino la multitud de enfermos que se conmoverá dolorosamente por su muerte...

A todos, quiero decirles lo siguiente: El está ahora más VIVO que nunca... Ahora tiene más posibilidades que nunca...

¿Por qué un apóstol habría de dejar de serlo por el hecho de estar en el cielo?...

¿Por qué invocamos a los santos si creemos que ya no se interesan por nosotros?...

Creo firmemente que el P. Duato continuará su trabajo más eficazmente que cuando estaba vivo.

¿Una prueba?... Me enteré de su muerte el mismo día de Navidad. Ese mismo día, un responsable de Guatemala me escribía:

«He contactado con enfermos y religiosos de El Salvador, Costa Rica, Honduras .. Yo podría desplazarme allí si creéis que es conveniente. Todos los enfermos guatemaltecos esperan vuestros consejos...»

Como podéis ver: TODO SIGUE EN MOVIMIENTO... ¡Alabado sea Dios!

CI - Febrero 1975

EL RESPONSABLE

Reflexionamos sobre la idea de responsabilidad, sobre el sentido de esta palabra: «responder de alguien o de algo ante otra persona...».

Ejemplos: Un obrero responde de la nueva máquina que le confía su patrón; la hermana mayor que pasea a su hermanito, responde de ella ante su madre...

... Nosotros, los cristianos, respondemos ante Dios... Somos responsables ante El del capital humano que El nos da, de las cualidades naturales... del capital de fe, de vida divina, que El nos ha dado, que El hace vivir en nosotros, que El aumenta en nosotros.

Ello da valor a la grandeza de la libertad humana... Pero esto no es todo.

... Dios nos hace también responsables de nuestros hermanos... Esta es la base del Evangelio.

Las Bienaventuranzas: Serás bondadoso con los demás... justo... artesano de paz...

Su mandamiento: «Amáos los unos a los otros...» Responsabilidad recíproca: Yo debo amar a mi hermano y mi hermano debe amarme a mí... Y si él no me ama, ello no elimina mi deber de amarlo.

Yo afirmo, pues, que la Fraternidad no ha inventado nada... Simplemente alerta al enfermo cristiano de su responsabilidad respecto al hermano enfermo y minusválido cercano a él.

La Fraternidad no crea la responsabilidad... Si el Movimiento pide a un enfermo cristiano que se acerque a su hermano enfermo y él rechaza hacerlo..., deberá responder de ello, no ante la Fraternidad, sino ante Dios.

Se ha hablado del posible orgullo del responsable: «Si se resalta tanto su valor, ¡puede llegar a convertirse en un orgulloso!...»

Por supuesto, ¡todo es posible! ... Pero cuando se toma conciencia de la propia responsabilidad, el sentimiento que debe nacer es la humildad, y ésta empujará a la oración:

«Ayúdame, Señor, a realizar tu llamada... responder a tu llamada»...

De esta actitud humilde y de oración resulta la alegría, la felicidad...

SU ACCION

Veamos ahora al responsable en acción. Se acerca al otro y lo que descubre, cuando no hay un simple contacto, sino un encuentro profundo, puede ser: repliegue sobre sí mismo..., desánimo..., valores dormidos..., una fe socavada por la adversidad..., falta de fe..

Y si, ante esas situaciones, está tentado de pedir a la Fraternidad formas de actuar, recetas mágicas... ¡No existen!...

Hay que acercarse al otro buscando un encuentro basado en el amor fraterno...

Hay que crear con él un clima de amistad... digamos una «atmósfera»... Hay que crear esa «atmósfera»..., que no sea jamás apremiante, sino que respete la libertad del otro... ¡Cuántos no han encontrado jamás esta atmósfera de amor!...

Con este clima, el enfermo se decidirá a vivir lo mejor de sí mismo...

Si es cristiano, nacerá inmediatamente una amistad basada en la misma fe... y, si esta vida cristiana estuviera un poco adormecida, despertará con facilidad...

Si es indiferente o incluso no creyente, habrá entrado en su vida un amigo que lo ama y al que amará... un amigo del que sabe que es cristiano y con el que mantendrá intercambios profundos...

Jamás habría podido pensar que un cristiano era «así»... y deseará hacer también esos actos generosos que antes no hacía...

Hay que señalar también que el responsable recibirá con abundancia en todos los encuentros que haga

¡Cuántos han confesado haber recibido más de lo que han dado!...

Eso es la Fraternidad: un intercambio en el amor...

EL EQUIPO

Es necesario que todo responsable viva en equipo. Esta vida de equipo puede ser más o menos frecuente, según las circunstancias, pero hay que hacer todo lo posible por reunirse periódicamente en equipo.

En equipo somos más fuertes... en equipo somos más sensatos... Si alguien se cansa, será ayudado por los otros... En equipo somos más inteligentes... En equipo profundizamos en el Evangelio con el Consiliario. Tenemos más recursos... oramos juntos... experimentamos la palabra de Jesús: «Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre, yo estoy entre ellos...»

LOS CONTACTOS COLECTIVOS

En todas partes, la acción interpersonal, base de la Fraternidad, ha desembocado en reuniones de enfermos y minusválidos, pues éstos han sentido la necesidad de encontrarse.

Acude quien quiere, incluso la asistencia es libre. Pero lo esencial de dichas reuniones es fraternizar, intercambiar opiniones sobre los problemas de la vida... Así se crea una familia numerosa... La atmósfera de alegría estalla ante los ojos de todos... Que cada uno rememore sus propios recuerdos...

CONCLUSION

Es así como la Fraternidad llegará a ser verdaderamente el Movimiento de Evangelización del mundo de los enfermos... acercándose a los enfermos allá donde estén... mirándolos con amor y tal como son... no para sacarlos de su entorno, sino para ayudarles a revivir... a desarrollarse... allá donde estén...

CI - Marzo 1975 (Anexo)

VOTOS DE MONS. FRANCOIS PARA EL AÑO 1975

A los Miembros del Equipo Intercontinental reunidos en Argenteuil (Francia) los días 11 y 12 de enero de 1975, y, a través de ellos, a todos los Responsables de la Fraternidad repartidos por todo el mundo...

* * *

La primera carta de la Misa del día I de enero me proporciona un bello ramillete espiritual que ofreceréis:

El Señor dice a Moisés:

He aquí como
Aaron y sus descendientes
bendecirán a los hijos de Israel:

«Que el Señor te bendiga y te proteja,
que el Señor vuelva su rostro hacia ti,
que se acerque a ti...
Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti.
Que traiga la paz...»

(Números 6, 22-27)

Y ahora retomemos cada una de estas frases:

«Que el Señor te bendiga y te proteja...»

Que el Señor os bendiga porque habéis dado vuestro tiempo, vuestras fuerzas, vuestra vida, para acercaros a vuestros hermanos enfermos... Vosotros queréis que se desarrollen, queréis hacerles revivir...

Que el Señor os proteja, no en la inmovilidad, sino sobre el mismo camino, para avanzar, unidos a El. El es el Camino...

«Que el Señor vuelva su rostro hacia ti... Que se acerque a ti...»

Este es el gesto del Amor misericordioso... No tenemos necesidad de suplicarle a Dios que tenga hacia nosotros esta actitud de atención llena de amor. Seguramente ya lo hace... Siempre lo hace... Nos corresponde a nosotros volver nuestro rostro hacia El y acercarnos a El. En ese caso, se produce el encuentro, lleno de amor, de Dios con nosotros... Volver nuestro rostro... Acercarnos a El... ésta es la súplica...

«Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti»

Si Dios, fijando sus ojos en vosotros, se acerca a vosotros... Si vosotros, por vuestra parte, lo miráis y os dirigís con todo vuestro ser hacia El, entonces el Señor pondrá en vuestro rostro un reflejo de su Amor...

Vosotros irradiaréis a Cristo...

¡Ah! ¡Cuántos grandes discursos sobre la evangelización!... ¿Cómo llevar a Jesús al mundo «que nace»?... Pues simplemente, estando llenos de él, ser «El» en medio del mundo...

El, por la fuerza del corazón...

El, por el menosprecio de lo que el mundo persigue: dinero, poder.

El, por un amor fraterno que jamás se cansa y se acerca a todos...

Vosotros brillaréis... No, no seréis vosotros quienes brillaréis... sino el Señor que se reflejará en vuestro rostro... en toda vuestra vida... en todos vuestros actos... en todas vuestras palabras...

«Que él te traiga la Paz...»

... Y el resultado final es la Paz...

Esa Paz que Jesús prometió a los suyos: «YO OS DOY MI PAZ...»

Esa Paz no la habréis buscado por sí misma.

Lo que habréis buscado, encontrado, agarrado es a Jesús...

Lo que El hará vivir en vosotros es su Espíritu...

Entonces, seréis totalmente liberados...

Entonces, la Paz estará en vosotros...

Estos son los deseos que os ofrezco en este principio de año de 1975

Y no es una quimera,

pues el Señor quiere realizar esto en vosotros...

Ofreceos a su acción y ello será realidad.

CI - Julio 1975

TREINTA AÑOS DE LA FRATERNIDAD

Es de justicia celebrar con ceremonias los 25, los 50 años de un Movimiento.

Sin hacer fiestas, yo querría evocar los 30 años de la Fraternidad: Junio 1945-1975.

Pensaba mucho en ello estos días, estando en la cuna de la Fraternidad, cerca de Nuestra Señora de Benoite-Vaux, con ocasión de las Jornadas Espirituales de los enfermos... Fue en esta peregrinación tan querida por los loreneses, cuando nació la Fraternidad, hace exactamente treinta años:..

He vivido este aniversario en un ambiente internacional, puesto que el predicador de estas jornadas era el P. Kolly, consiliario de la Fraternidad de Lausana (Suiza).

Lo acompañaba María Teresa Gros, responsable de la Fraternidad suiza.

También estaba presente el P. Lenain, consiliario nacional belga.

A partir de Benoite-Vaux la Fraternidad se extendió por toda la diócesis, sobrepasó los estrechos límites de San Víctor, mi parroquia, para empezar una expansión mundial.

Totalmente por azar encontré, hace dos meses, el pequeño folleto en el que resumía las instrucciones de este primer retiro. Sólo hubo instrucciones sobre la vida espiritual personal: Oración, Eucaristía, Devoción a la Virgen, etc., ... Nada sobre el espíritu fraterno, nada sobre el apostolado...

No puedo presumir de haber predicado el apostolado del enfermo por el enfermo...

Son los propios enfermos quienes se han evangelizado...

¡ALELUYA! ...

CI - Octubre 1975

MENSAJE DEL P. FRANÇOIS A PROPOSITO DE LOS 30 AÑOS DE LA FRATERNIDAD

Este año he tenido la gran alegría, en el retiro de Benoite-Vaux, de tener como predicador al Padre André Kolly, a quien todos los suizos conocen bien, y también de ver a María Teresa Gross, que lo había acompañado. Habían venido a celebrar con nosotros el trigésimo aniversario de la Fraternidad.

En efecto, la Fraternidad nació verdaderamente en junio de 1945. Antes podemos decir que estaba en gestación en una pequeña parroquia de 3.000 habitantes donde yo era el cura. Algunos enfermos dinámicos, generosos, iban a ver a otros enfermos en visitas muy simples, muy fraternas, y yo me daba cuenta de la profunda influencia que tenían en la vida de estos enfermos. Pero, realmente, esto no era nada del otro mundo. Decidimos entonces venir a Benoite-Vaux; yo no veía nada mejor que un retiro para estos enfermos y para otros que habíamos invitado y que llegaron de distintas partes de la diócesis. Y he tenido la prueba formal de ello este año, al descubrir una pequeña libreta en la que yo había anotado los temas que traté durante el retiro. Para estupefacción mía, no había tratado más que de temas de la vida espiritual ordinaria: oración, penitencia, Eucaristía; ni una sola reunión sobre la caridad fraterna, sobre la vida de los enfermos. Cualquier cristiano podía haber acudido a ese retiro: nada extraordinario hubo en él. Y, sin embargo, fue el extraordinario entusiasmo de los enfermos de la parroquia lo que, sin yo saberlo, hizo surgir en otros rincones de la diócesis la Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos. Allí nació y se desarrolló rápidamente. Al intentar ver la acción de estos enfermos, se contaron 400 en Navidad y 900 en Pascua, me ha agradado saber que yo no tenía mucho que ver en todo ello. Pero hay que sacar una lección: lo esencial de la Fraternidad es el contacto de persona a persona. Después, ciertamente, en nuestra diócesis hicimos encuentros, jornadas para enfermos, retiros. Creo que una acción común es excelente para reforzar el espíritu fraterno entre los enfermos. Pero hay una acción permanente, la del enfermo generoso, cristiano, que se acerca a su hermano enfermo. Acercarse a los otros uno a uno, acercarse a todos, sin tener en cuenta su mentalidad, su valía religiosa, ¿qué más da? Amamos a nuestro hermano y vamos a verlo. ¿Acaso vamos pensando: «¡Oh! ¡Voy a hacerle un gran bien!»? Quizá, pero fundamentalmente vamos a verlo porque lo queremos y, en ese caso, encontramos las palabras necesarias si lo vemos desdichado, desanimado; le hacemos ver todos los valores que le quedan todavía. Si vemos que no hace nada, intentamos descubrir lo que podría hacer y se lo decimos. Si se enfada con Dios, intentamos explicarle que el Señor siempre es Amor, que se puede vivir en la enfermedad y estar en contacto con El. Y lo demostramos con nuestra propia vida: yo también sufro, pero ello no me impide amar a Dios, ser cristiano. Con palabras, con el testimonio de vida llegamos a mantener una acción, a menudo lenta pero profunda, sobre nuestro hermano. Innumerables casos, también en Suiza, estoy seguro, prueban la verdad de lo que digo. No hubo nada especial en Meuse, pero con una rapidez extraordinaria (yo siempre he visto en ello una acción del Espíritu Santo) la Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos se extendió por toda Francia, por vuestro país y por otras 18 naciones. Y en todas las naciones vemos un entusiasmo y una generosidad formidables.

Eso es la Fraternidad: algo que se vive más que se define. ¡Hay que ver! ¡Cuántas veces he podido oír este testimonio!: la Fraternidad no me interesaba, pero estuve en uno de sus actos y fui conmovido. Como este testimonio de una persona suiza, que me hizo reír mucho el día que me lo contó. No sé si tendré la satisfacción de que le llegue este mensaje. «Escuche, Padre, me dijo, yo estaba enferma y me dijeron que me iría muy bien ir a visitar a otros enfermos; y me dieron cinco direcciones. Un buen día me decidí, aunque eso no me decía nada, pues yo no tenía la costumbre de ir a visitar a gente desconocida. Salgo y de repente el tiempo se estropea. En ello creí ver un signo del Señor que me decía que no fuera, pues cuando iba a hacer el esfuerzo, hacía mal tiempo y el médico me había prohibido salir en ese caso. Así, pues, volví a entrar en casa decidida a no ir jamás a visitar a otros enfermos. No obstante, otro día, que hacía un tiempo formidable, fui a visitar a esos desconocidos. En todas las casas fui recibida como un miembro más de la familia, yo estaba conmovida y eso me convirtió a la Fraternidad». Me gustó este sencillo testimonio que muestra lo que es la Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos. Si hay otros como esta señora que se preguntan «¿qué dirán?... ¿qué hare?...» o

se dicen «basta con que reze por ellos»; pues bien, si quieren escucharme y hacerme caso, irán con mucha valentía, con mucho amor hacia sus hermanos y podrán observar el resultado. Estarán felices, alegres, y dirán: «¡No sé si esto le hace algún bien al enfermo, lo que sí sé seguro es que me lo hace a mí!».

CI - Diciembre 1975

UN RAMO...
CUATRO FLORES...

(P. François)

Estando en la Asamblea General de la Fraternidad belga, en Namur, durante los días 3, 4 y 5 de octubre, me pidieron que terminara la Asamblea con la ofrenda de un ramo de flores espirituales.

Y he pensado que lo que ofrecí en Bélgica podría ser ofrecido a todas las Fraternidades del mundo...

* * *

He aquí, pues, cuatro flores que forman un ramo: cuatro palabras que han marcado profundamente mi vida:

Una	procedente de una laica.
Una	de un obispo.
Una	del Papa.
Una	de Jesucristo.

1. Una laica

Entre los años 1945-1950 fui consiliario de un grupo femenino de medio independiente (A.C.I.).

Poco más tarde, haciendo un retiro entre un grupo de mujeres, pronuncié una frase, que no recuerdo en absoluto. Apenas la había dicho cuando una mujer se puso a llorar... Yo dejé de hablar y le dije:

«Señora, ¿qué he dicho que le ha causado tanta impresión?...,»

Me contestó:

« ¡Hace ocho años que usted dijo esa frase y desde entonces la estoy viviendo!...

¡Cuántas veces he hablado desde el púlpito!... ¡Cuántas lecciones de catequesis! ¡Cuántas entrevistas personales en mi despacho!...

Se habla... Se siembra...

Si os confío esto es porque creo que puede ser beneficioso para vosotros. Sois responsables de la Fraternidad; os entregáis a ella desde hace muchos años. Habéis visitado a muchos enfermos y a veces os habréis preguntado:

«¿Dónde está el fruto de mi trabajo?,....

La consigna que os doy es:

«Id, hablad, sonreíd, ayudad... pero no intentéis saber el resultado...»

No trabajemos para ver el bien que hacemos.

Actuemos y dejemos que Dios haga el resto...

* * *

2. Un obispo

Sucedió unos dos años después del nacimiento de la Fraternidad. Centenares de enfermos habían gozado con las Jornadas espirituales en Nuestra Señora de Benoite-Vaux, en la diócesis de Verdún. Había reinado un intenso clima de fraternidad. Mons. Petit, obispo de Verdún, que había pasado unas horas con nosotros, me dijo estas sencillas palabras al despedirse:

«¡Esto huele a Evangelio!».

No os podéis imaginar hasta qué punto esta frase me marcó para toda la vida...

Lo que me dijo entonces el Obispo de Verdún, lo repito yo ahora: «La Fraternidad que vosotros vivís "huele a Evangelio"»... ¿Y por qué este aroma? Pues porque la Fraternidad es apostolado entre los más pequeños, los pobres, los marginados de la sociedad...

Si encontráis dificultades... si a veces sentís cansancio... ¡Animo! Eso que estáis viviendo es el Evangelio...

* * *

3. El Papa

Era el viernes de Pascua de 1972, durante la audiencia que Pablo VI nos concedió en la Sala Clementina del Vaticano.

La audiencia había terminado. El Papa había dicho repetidas veces: « ¡Qué bello !»... . Yo lo acompañaba hasta la puerta y le daba las gracias. Entonces, me dijo:

«SEA FUERTE Y PERSEVERANTE. »

Esta frase me impresionó. Y lo hizo todavía más cuando, algún tiempo después, hojeando la Biblia, me detuve en el Libro de Josué, en el primer capítulo, cuando Moisés acaba de morir. Josué toma el mando y parte a la conquista de la Tierra Prometida. Dios le dice:

«FUERTE Y MANTENTE FIRME... »

Estas palabras son idénticas a las del Papa...

A todos vosotros, amigos de Bélgica, a los consiliarios reunidos en París, a todos los que se entregan, sin calcular, a la vida de la

Fraternidad por todo el mundo, quiero haceros llegar la palabra del Papa. No fue únicamente a mí a quien me la dijo:

«SED FUERTES Y PERSEVERANTES...»

4. Jesucristo

En el Evangelio hay una frase que me ha marcado profundamente. Os la ofrezco, pero me gustaría que pensárais que la recibís del Señor mismo:

«Aquel que vive la verdad, va hacia la luz" (Juan, 3, 21).

Si ayudáis a vuestro hermano a hacer algo bien, conforme a la verdad lo ponéis en camino hacia Cristo...

Antes de conoceros, él vivía con egoísmo, y ahora es él mismo quien lleva la Fraternidad a un vecino...

Antes él tenía mal carácter, hacía sufrir a los que estaban a su alrededor... Ahora es amable y ayuda a los demás..., etc., etc.

El va hacia la luz...

Avanza hacia Cristo...

Un día orará en el fondo de su corazón.

Y luego os enteraréis de su muerte, sin que hubiera realizado el acto de reconciliación con Cristo...

Confiad: Cristo no lo ha rechazado: él estaba en camino...

¡Cuántas veces esta idea me ha animado y consolado a lo largo de mi ministerio!...

Acompañad a vuestros hermanos en el camino que lleva hasta la luz...

CI - Noviembre 1976

LA GRATUIDAD

Reflexiones en el Buró Internacional de la FRATERNIDAD.

Argenteuil, noviembre 1976

En cuanto suena la palabra «Gratuidad», pensamos inmediatamente en una acción realizada sin interés financiero. Imaginamos, en seguida, tantas y tantas obras de «beneficencia» con servicios gratuitos.

Pero... La «Gratuidad» no se limita a la «caridad» hacia el pobre.

Ahí están los servicios «desinteresados» del artista que, sacrificadamente, atiende a unos cuantos discípulos... o los de aquel profesor que se preocupa sin sueldo por unos cuantos pequeños más retrasados...

Hay «gratuidad» en la acción social, sindical o política...

Y... ¡cuántos militantes se dan «gratuitamente» en los diversos Movimientos de evangelización!

No obstante, ¡atención! ... No sólo existe el beneficio económico...

Cabe el hacer servicios cultivando, así, el propio egoísmo, o para demostrarse a sí mismo que uno «vale», es «alguien»... Hasta para ganarse el aprecio de los demás o llegar a ser «notable» en el propio ambiente...

Desde luego, la auténtica «Gratuidad» no es tan frecuente como, en principio, se creería...

* * *

Una sincera vida «cristiana» está marcada por la «gratuidad» total. Está liberada del servilismo al «rendimiento», a los resultados «prácticos»... Por supuesto, es independiente de los cálculos humanos. Está basada en el Amor.

En este caso, lo que lleva a actuar no es la promesa de la recompensa. El enorme empuje de los Apóstoles después de Pentecostés, no es la promesa de una preciosa recompensa, es el Amor que les lleva hasta el martirio... Para ellos, lo único que «vale» es Cristo. No buscan otros «valores», ni posesiones, ni cantidades... Quieren manifestar que aman: esto se llama: vivir en suprema libertad.

Cierto que necesitamos fijarnos un objetivo, proyectar, realizar estadísticas..., pero, tanto en cuanto sea un servicio a una acción bien organizada, jamás deduciremos de ello la «valía» de la acción emprendida, pues es grande el riesgo de equivocarnos.

¿Ejemplos? Los hay numerosos:

- El P. Foucauld, que se «entierra» en la Arena del desierto, con el Sacrificio...
- Teresa del Niño Jesús, que se "oculta" en el Carmelo de Lisieux...
- Tantos sacerdotes que tienen un ministerio poco «vistoso»; hablando humanamente, poco rentable...
- Tantos hermanos que «se dan», sin llevar cuentas, a los más pobres, a los alejados... aquellos que no consiguen «méritos» por eso...

¡Desgraciado quien va en busca del «rendimiento» para sacar siquiera un barato perfume de «vanidad»!... Ha perdido, de esta forma, lo maravilloso de la «gratuidad».

Quisiera llegar hasta el extremo:

«El fraterno que continúa poniendo todo su corazón allí donde no hay resultado aparente, es el signo más eficaz de la acción de Dios».

¡Oh, no! Nunca poner lo accesorio antes que lo esencial... Nunca anteponer los resultados visibles, a la gloria de Dios...

¡Si comprendiéramos lo «esencial»!:

- * Ser para el Padre, por Cristo.
- * Y para el hermano, con Cristo...

Por ahí va la «gratuidad» de una vida...

«Imitar a Dios». En El, todo es Gratuito:
El Padre da todo su Ser a su Hijo.
El Hijo se lo ofrece al Padre.
El Espíritu disfruta de tal encuentro de Amor.

* * *

En el «Diario de un cura rural», Bernanos describe la vida de este tímido sacerdote que apenas ve el resultado de su ministerio...

Esta es la última frase del libro:

«TODO ES GRACIA».

... Es el éxito de una vida por la «Gratuidad» de El.

CI - Abril 1977

REFLEXIONES PERSONALES

Es verdad lo que expresé, sin indicar el autor, en el artículo precedente...

Leyendo el Boletín Diocesano de la Fraternidad del Puy (Haute Loire-Francia) me detuve en este texto, que no estaba firmado...

Me conmovió por la forma de expresar cosas profundas con mucho humor...

Os confesaré que a veces me aburre leer cosas que me parecen magníficas pero que están expresadas en términos tan abstractos, ¡que no entiendo nada!...

... Si me dicen:

«No eres más que un pequeño cántaro... No te engrandezcas... Vive como eres realmente...»

Es algo claro, profundo y alegre...

No he dudado en presentar este texto como alimento espiritual para la iniciación del Equipo Internacional...

Es para que lo aprovechéis...

SEÑOR

Perdonadme si os molesto

Hace un momento he tenido una idea:

Que necesitábais un Santo...

Y he venido para ocupar el puesto;

cumpliré muy bien vuestro encargo.

Digan lo que digan, el mundo está lleno de gente perfecta.

Hay unos que os ofrecen tantos sacrificios

Que, para que no os equivoquéis al contarlos,

Los marcan con pequeñas cruces en un carnet.

A mí no me gustan los sacrificios,

Me fastidian enormemente...

Lo que yo os he dado, Señor,

Sabéis que me lo habéis cogido sin permiso

Todo lo que he podido hacer es no protestar...

También hay gente que se corrige un defecto cada semana

Por lo que son necesariamente perfectos al final del trimestre.

Yo... no tengo bastante confianza en Vos como para hacer eso;

¡Quién sabe si aún viviré al final de la primera semana!

¡Sois tan impulsivo, Dios mío!

Así pues, prefiero quedarme con mis defectos

Utilizándolos lo menos posible.

La gente perfecta tiene tantas cualidades

Que en su alma no queda sitio para nada más.

Jamás llegarán a ser santos

Por otra parte, tampoco tienen ganas de serlo, por miedo a faltar a su humildad.

Pero, ¡SEÑOR!, un santo es un vaso vacío

Que vos llenáis con vuestra gracia
Que se desborda con vuestro amor
Con la Santísima Trinidad...

Ahora bien, SEÑOR, yo soy un vaso vacío
Con un poco de poso en el fondo;
Y eso no está bien, ya lo sé
Pero vos debéis tener ahí arriba algún detergente celestial para limpiar
Y, ¿para qué habría de servir el agua de vuestro costado sino para lavarnos antes de ser usados?

Si tampoco Vos queréis nada de mí,
SEÑOR, no insistiré más...
Reflexionad sin embargo sobre mi propuesta, es en serio
Cuando vayáis a vuestra bodega a extraer el vino de vuestro amor,
Acordáos de que en algún lugar de la tierra tenéis
un pequeño cántaro a vuestra disposición...

¡AMEN!...

CI - Octubre 1977

AL FINAL DE ESTA CIRCULAR OS PRESENTAMOS UNA ORACION...

La descubrí hace algunos años y me impresionó por su sencillez, a la vez que por su profundidad.

La enseñé a algunas personas y después la archivé...

Ha estado dormida durante mucho tiempo... Ahora la he reencontrado y no puedo resistir el deseo de darla a conocer.

La utilicé en el último Equipo Internacional y ahora la tenéis en la Circular. . .

... Que ayude a muchas personas a presentarse ante Dios con esa gran simplicidad... y a ser para todos «Transparencias de Cristo»...

ORACION

SEÑOR... Hazme

- pura... entre todo este erotismo,
- pequeña... en estos tiempos de dominación,
- aventurada... en este mundo de seguridad,
- entregada... entre tanto egoísmo,
- fiel... en estos tiempos de discusiones,
- dulce... en estos tiempos de violencia,
- humilde... en este mundo de eficiencia
- abandonada a Dios en medio de este materialismo.

Enséñame a olvidar
a aceptarme tal como soy
a dejarme hacer...

Enséñame a amar
a acoger
a consolar
a escuchar
a perdonar
a no dudar jamás
a confiar siempre.

Hazme llegar a ser sólo «transparencia».

Hazme Portadora de Jesús...

¡AMEN!

(Oración escrita por una joven de 18 años.)

CI - Enero 1978

Me complace compartir con la Fraternidad estos dos documentos que he recibido.

- El primer texto es una plegaria hecha por SAIDA SASSA que vive en Isla Mauricio, en el Océano Indico.
Saida es una joven musulmana que en 1976 contactó con dos misioneros nuestros: Jacques Beauge-Lebreton (sin ojos ni manos) y el P. Barrere, consiliario de Francia.
Saida es minusválida profunda, de huesos muy frágiles, conquistada para la Fraternidad y los frutos de cuya acción podréis ver en las Noticias Internacionales.
Me ha enviado una plegaria, compuesta por ella, tan sencilla y profunda a la vez, que no resistió la tentación de comunicármela.
- El segundo texto es de un leproso, quien se lo entregó para mí a Jeanne Delchambre durante la visita que ésta realizó a Camerún, donde fue recibida con gran alegría en la leprosería de Dibamba, cerca de Douala. Me ha parecido tan conmovedor que quiero hacerla llegar a toda la Fraternidad.

He aquí, pues, los dos textos:

** PLEGARIA de SAIDA*

... ¡En nombre del Dios Todopoderoso, Clemente y Misericordioso!
Tú que eres la fuente de la fuerza, la bondad, el amor, la paciencia,
la generosidad, la alegría, la sabiduría, la pureza,
el conocimiento «hecho inspiración».
Tú, Dios Todopoderoso, inspíranos.
Danos la fe, la fuerza, el valor, la paciencia,
un poco de tu sabiduría y de tu bondad.
Purifícanos de nuestras debilidades e impurezas.
Danos la verdadera resignación que no es espíritu fatalista.
A todos los que sufren concédeles la salud, el valor,
la paciencia y la esperanza.
Despójalos de todo sufrimiento.
Ayúdanos a todos, creyentes o no, a acercarnos a Ti.
Danos el amor de nuestro prójimo...
... Que tus bendiciones recaigan sobre nosotros, tus hijos.
A todos los que se consagran a sus hermanos dolientes
devuélveles el doble de sus buenas acciones
porque, para juzgar mejor y recompensar con equidad,
no puede haber «mejor juez» que Tú,
oh Dios, de clemencia y amor.

AMEN

** MENSAJE DEL LEPROSO*

Queridísimo amigo:
En primer lugar, nuestros sinceros y cordiales deseos de paz, felicidad y prosperidad para el nuevo año 1978.

Agradecemos al Señor que os haya conservado (asistido) hasta hoy. Deseamos también que vele por vuestra salud, prolongando vuestros días para que, cumpliendo nuestro ardiente deseo, podáis venir un día a Camerún, a pesar de vuestra edad y vuestra salud.

Os agradecemos también sinceramente, así como a todo el Comité Internacional, por haber pensado en mandarnos una «mediadora», Jeanne Delchambre, quien ha venido a reanimar nuestro ardor perdido en este lapso de tiempo. Esperamos que, con la ayuda de Dios y con los consejos que ella ha ido repartiendo por doquier, seamos capaces de salir adelante en nuestra empresa, aunque sea inmensa y los medios escasos.

Como Jeanne vino poco después de Navidad, deseamos nacer espiritualmente juntos, con el Niño Jesús; y que, con una nueva fuerza y esta voluntad del Señor:

«Amaos los unos a los otros»,

lleguemos, apoyándonos en la oración, a una buena práctica fraterna.

En la esperanza de que Dios Nuestro Señor atenderá todas nuestras oraciones y nos concederá todavía días de paz y de salud, recibid, querido amigo, nuestro fraterno agradecimiento.

Un abrazo de todo corazón.

CI - Enero 1979

CON RETRASO... ¡FELIZ AÑO NUEVO!...

En este final del mes de enero, permitidme ofreceros mis deseos de felicidad para el año nuevo. El mensaje de NAVIDAD os mostraba que la amistad nos trae Luz, Calor, Fecundidad...

¡Qué verdad es eso!... No hacemos nada entre los hombres si no empezamos por el amor... Por tanto, en este 1979, dad más amor que nunca a vuestros hermanos enfermos y minusválidos...

El mensaje de PASCUA insistirá en una cualidad importante de este amor: la dulzura...

* * *

No os olvido: ¡Cuántas veces doy mentalmente la vuelta al mundo deteniéndome en cada nación donde existe la Fraternidad!

¡Y qué variedad! Hay naciones donde la Fraternidad está sólidamente establecida... y también países donde hay un desarrollo esperanzador... Y también, naciones donde un corazón generoso quiere establecer la Fraternidad pero no ha llegado aún a nada concreto.. . A éstos les digo: «No os desaniméis, orad, aprovechad las ocasiones»...

María Teresa y yo estamos con vosotros de todo corazón con el pensamiento y con la oración...

* * *

Quiero poner este año 1979 bajo la protección de Santa Bernadette, a la que se apareció la Virgen María en Lourdes en 1858.

Este año celebramos el centenario de su muerte (1879), cuando tenía 35 años.

¿A quién eligió la Virgen de entre todas las jóvenes de Lourdes?... . A una niña de 14 años, de salud débil, de una familia muy pobre, que vivía en un lugar llamado «el calabozo» (pues había servido de prisión en otro tiempo)...

Y es esta pequeña, esta pobre, quien recibe confidencias de Maria y quien inicia una acción extraordinaria en la Iglesia... Masas incalculables de gente afluirán a Lourdes... Millones de enfermos acudirán allí a recibir la gracia para llevar con fe su vida disminuida...

Es, pues, a Bernadette a quien confío este año...

¿Quién osará decir: «Yo soy demasiado pobre de salud... de dones naturales... para ser el agente de María entre mis hermanos enfermos»?.. ..

Es a gente como vosotros a la que elige Maria para que hagan su obra...

Seamos quienes seamos...

Sean los que sean vuestros dones naturales... con una actitud semejante a la de Bernadette es como haremos una obra útil...

Creedme... Gracias...

CI - Abril 1979

CRISTO OS ENVIA

Al escribiros estas líneas, nos encontramos todavía en ambiente de Pascua: ¡Cristo ha resucitado!

Esto me recuerda una frase del padre Foucauld: .

Sí, todos nos alegramos pensando que El ya está de nuevo junto a su Padre, en la Gloria.

Alegrarse, está bien. Actuar en consecuencia, está mejor.

¿Actuar? ¿Por qué?

Porque Jesús ha dicho a sus apóstoles:

Los Apóstoles han llegado sólo a una parte del mundo, han predicado a la gente de su época. Han realizado su trabajo apostólico en el siglo primero... Nos toca a nosotros hacer lo mismo en 1979...

Vosotros, los que habéis comprendido el ideal de la Fraternidad, sois enviados por Cristo a vuestros hermanos y hermanas que están enfermos o minusválidos. Os son accesibles. No hagáis el sordo. Como los apóstoles, sois enviados ya, sin tardanza...

¿Qué variedad vais a encontrar?

Quienes creen como vosotros... ¡qué alegría van a tener al conocerlos, al crecer con vosotros en el amor a Cristo!

Quienes creen como vosotros, pero su fe está debilitada a causa del sufrimiento... Están necesitados de encontrar a un hermano que quizá sufre más que ellos, que confía plenamente en Dios y cuya vida está en pleno desarrollo... Podréis aportarles mucho y recibir mucho.

Los no-creyentes... posiblemente a causa de su minusvalía. ¡Qué riqueza para ellos el contar con un amigo creyente! Sus virtudes naturales os harán enrojecer y son como piedras en espera para la construcción del Reino de Dios en ellos...

Así pues, encontraréis vosotros en 1979 los mismos problemas que encontraron los Apóstoles en el siglo primero...

* * *

Los Apóstoles eran gente como nosotros. Hubieran podido exclamar: "Nosotros no podemos". Pero Jesús ya había previsto esa objeción:

- "Os enviaré al Espíritu Santo"
- "Todos los días, yo estaré con vosotros"...

Jesús no ha dicho eso solamente para los Apóstoles; esta doble promesa sigue hasta hoy y se mantendrá hasta el último día.

Si es así, ¿qué hay imposible si contamos con esta increíble ayuda? San Pablo lo ha dicho: "Todo lo puedo en Aquel que me fortifica".

¡Vivamos, pues, con espíritu de resucitados!

CI - Julio 1979

«LA VIDA ES UNA RUEDA DE MOLINO...
... IGUAL DESGASTA
QUE BRUÑE Y ABRILLANTA.»

Queridos amigos:

Leía no hace mucho esta frase y reflexionaba sobre mi propia vida. ¿No será que--a fuerza de pasar la vida--hay en mí cierto «desgaste»? Intento explicarme: decidirme demasiado en la línea de mis imperfecciones, de mis defectos... para decir después que no tengo ya fuerzas para cambiar: «me parece que es ya demasiado tarde»... De ser así, la vida--rueda implacable--me habría vencido, desgastado.

Pero, ¿por qué tiene que ser así? Me es imprescindible desear a fondo el bien mejor. De esta manera, la vida misma es la que está en progreso. Sí, también existe la rueda de molino, pero ella me pule y abrillanta.

* * *

Y lo que pienso para mí, quisiera hoy decirlo a todos los equipos de responsables de la Fraternidad, y a todos los niveles: desde los equipos nacionales hasta los equipos de base. ¡Es tan fácil quedarse en el sitio y no avanzar! Por supuesto, no es que esto se quiera positivamente, pero es un hecho. Conocemos ya un número algo largo de enfermos y minusválidos... y no buscamos otros nuevos. ¡Ya somos bastantes responsables!, ¡estamos tan unidos entre nosotros! Y como nuestras reuniones salen suficientemente buenas, no procuramos formas nuevas. Si invitáramos a nuevos miembros, tendríamos que dividir nuestro grupo, ¡y estamos tan bien así entre nosotros!...

Describo así la terrible enfermedad que puede afectar a cualquiera de nuestras fraternidades: la pesada rueda del tiempo produce desgaste, pérdida de vitalidad. La hermosa planta que, en otro tiempo, prometía tan bellas esperanzas, ahora vegeta, se seca. ¡Cuidado!, es que la vida--rueda implacable--desgasta y destroza.

* * *

Felizmente, puede ser muy otra la solución. No--mil veces diré que no--: la vida no conduce necesariamente a la sequedad, a la pérdida de vitalidad. La verdadera vida es desarrollo: un árbol auténtico produce sin cesar nuevos brotes; hasta lo lejos disemina sus semillas. Sí, muere una de sus ramas, pero otras tres la reemplazan.

Vivir auténticamente es eso. Tal es la vida que deseo para todas las Fraternidades del mundo: ¡que ellas «vivan», estén pujantes de vitalidad! ¿Cómo?

Renovando continuamente el contacto con otros enfermos y minusválidos; no quedándose en contactos banales, sino acudiendo a los profundos problemas que afectan a la persona por ver de encontrar positivas soluciones; colaborando activamente con los equipos que buscan elementos nuevos; sabiendo dividirse los equipos cuando tal es la conveniencia para que la vida se propague.

Ahí está la vitalidad... Los años pasarán, y la vida--cual rueda de molino--hará su trabajo; pero no para demoler y destruir, sino para sacar a relucir lo que es auténtica Fraternidad.

* * *

Jesús no tiene en absoluto ningún interés en que el pequeño sarmiento de vid (que somos nosotros) se pudra, se eche a perder con los años. Tampoco desea que nos durmamos en los laureles. El es el Dios de la vida: «He venido para que tengáis VIDA, y la tal vida sea ABUNDANTE».

Ese es también mi deseo para todos vosotros en este verano '79, estación en que la naturaleza está de fiesta.

CI - Enero 1980

1980... ¡FELIZ AÑO!

Me dirijo, en primer lugar, a todos los que han consagrado plenamente su vida a la Fraternidad. He oído a menudo a bastantes enfermos y minusválidos que me decían: «¡Mi vida es la Fraternidad...!»

Van a sus hermanos y hermanas afectados por las mismas circunstancias de dificultad. De éstos, algunos los llaman: en los contactos personales se pasa bien... Pero los hay que son terriblemente mudos: hay que descubrirlos... Hemos de vivir todos juntos.

Continuad este admirable compromiso durante todo el año 1980. Lo que estáis haciendo «tiene buen sabor a Evangelio...».

* * *

Entre los que me leen, los hay que dudan en darse, que se preguntan si eso vale realmente la pena... Tienen como miedo de destrozar su vida.

Yo les pido que se pongan en el Buen Camino... Cargarse con el fardo de los otros, no es agobiarse, es sentirse aliviado de la propia carga... Estamos hechos para la vida en fraternidad. Así es como conseguimos ser seres vivientes.

* * *

Mis mejores deseos van también para los Consiliarios de la Fraternidad. Desean con gusto incluir en su vida apostólica el mundo de los enfermos. Ellos tienen una misión muy concreta: impregnar a los responsables del espíritu evangélico, sostenerlos en sus dificultades...

* * *

No puedo tampoco olvidar a los «colaboradores». Son muchos, siempre están disponibles... Sin ellos la Fraternidad no estaría viva; sin ellos, muchos de los encuentros fraternos serían imposibles... Dan de su tiempo, sus fuerzas, gratuitamente. Realmente, están dentro de nuestra familia.

* * *

No sé cómo mis deseos de un feliz año pueden llegar a todos los enfermos y minusválidos contagiados por la Fraternidad. Me gustaría que los responsables que leéis este mensaje seáis mis intérpretes junto a ellos. Mi corazón está abierto a toda la dimensión de la Fraternidad... Los estoy viendo en un hogar de Bélgica, en un pequeño apartamento de Francia, en una choza del Zaire, en un cuarto sobre estacas sobre las aguas del Amazonas en el Perú, en las alturas andinas de Guatemala, en las inmensas llanuras del Brasil...

¡En Dios, todos hermanos! Este es el secreto de nuestra unidad.

Este año 1980 está marcado por dos hechos:

- I) Del 20 al 30 de enero, el Comité Continental de América Latina. Es la primera vez que se encuentran las diez naciones que conocen la Fraternidad. Allí habrá una Delegación europea: La responsable internacional, Marie-Thérèse Gros; el consiliario internacional adjunto, el P. Patois; la alemana Hildegard Erk (los tres son miembros del Buró Internacional) y Pepa Vaquer, la responsable nacional española.

Mantengo la esperanza de que este Comité servirá a la unidad y al impulso de la Fraternidad en América Latina.

II) Del 12 al 17 de julio, el Comité Internacional que celebraremos en Bélgica.

Cada Comité es una gran riqueza. Estudiamos juntos las bases de nuestro Movimiento. Son, además, unas jornadas que fortalecen nuestra unidad...

* * *

¡Adelante con el nuevo año, y que sea fecundo! ¡Siempre mejor!

CI – Febrero 1980ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE
EL AMOR FRATERNAL

Construir solos la propia vida es imposible. Existe en nosotros la necesidad profunda de «amar» y «ser amados».

El amor que ofrecemos a nuestros hermanos, ¿disminuye en algo el amor que tenemos por Dios? ¡En absoluto! Cuando nuestro amor a Dios es sincero, éste exige la entrega a nuestros hermanos... Dios mismo lo ha dicho: «Lo que haces a uno de mis humildes hermanos, lo haces conmigo»...

... Un misterioso y profundo lazo une el amor de Dios y el amor a los hombres.

* * *

«AMAR», ¿en qué consiste?

¡Cuidado! Con seguridad, no es amor tenderse hacia el otro

- yo, el grande; él, el pequeño...
- yo, el bueno; él, el malo...
- yo, el rico; él, el pobre...

El auténtico amor es colocarse al mismo nivel, sin ningún tipo de conmiseración ni paternalismo... El que, en encuentro de amistad, es el «pedagogo», el «sabio», el «médico»... no actúa como hermano.

Hacia «el otro», se hace necesaria

una mirada de comprensión,
un juicio equilibrado...

¡Cuánta variedad entre mis hermanos que descubro en mi contacto personal!... El insatisfecho, el desanimado, el agresivo... siempre queda en mi hermano algo de bueno, un rincón de paraíso: la huella de Dios. No debo desanimarme: ahí está mi tesoro. El muro a derrumbar es ancho... pero caerá.

Lo sé. Lo deseo profundamente. Lo pido a Dios. Eso es la Fraternidad.

¿He de borrar de mi memoria el mal que de él conozco positivamente? No. Pero he de superarlo.

Si voy hacia el otro con amor sincero, la vida de comunión crea un «ambiente» en el que es posible el intercambio, el trabajo en común en un clima de sencillez. De esta manera, la confianza, el diálogo, se sienten favorecidos.

Contemplando la forma de pensar y de actuar del otro, nacerá en mí la sensación de mis imperfecciones y de mis limitaciones, de mis necesidades. Comprenderá así que tengo necesidad de mi hermano, que de él tengo que recibir muchas cosas...

De esta manera, mi vida fraternal se convierte en un amor cada vez más maduro que yo ofrezco a mi hermano y en la profunda amistad que yo recibo de él.

(Inspirado en el libro de Jean Harang:
«D'un coeur émerveillé».)

CI - Julio 1980

EL OTRO, MI HERMANO

Queridos amigos:

Me dirijo a vosotros, a quienes amáis la Fraternidad, a quienes vais hacia los demás de todo corazón. Jamás penséis que os tengo lejos de mi afecto. Estoy con vosotros. Pido por vosotros, rogando al Señor os conceda el empuje necesario para cumplir adecuadamente vuestra importante misión: ir hacia los demás para su crecimiento, para resituarlos en la vida, la auténtica vida, esa que el Señor desea para ellos. Necesitamos para ello apoyarnos en ideas claras, convencidas. Por eso os dedico -como un ramillete de flores- estas tres frases, que he tomado de aquí y de allá.

Para empezar, un proverbio español que os comenté ya en otra ocasión:

«El camino del "en seguida lo hago" y del "mañana, si" conduce al castillo del "nada de nada"»

Decimos en ocasiones: «mañana haré tal cosa por el prójimo». En el fondo, tenemos proyectado el darnos como personas, pero no desplazamos del primer puesto a nuestros negocios. Mañana, sí, mañana haré maravillas, seré todo para mis hermanos...

Sin embargo, es por lo menos probable que ese mañana nunca llegue, resultando bien acertado el proverbio español. Es ahora cuando tengo que darme. Es hoy mismo cuando tengo que amar al hermano y caminar a su encuentro.

Una segunda frase; ésta de la madre Teresa de Calcuta:

«Nunca despidas al que encontraste sin que antes sienta la felicidad de tu presencia».

Sí, en la relación con los hermanos, hay que poner mucho amor, mucha delicadeza... así es como recibirán mucho bien con nuestra presencia. Se sentirán felices de habernos encontrado. Y, en realidad, bien poca cosa es suficiente: una sonrisa, un gesto amistoso, una palabra que muestre nuestra solidaridad con sus problemas. Nada de ello resulta artificial cuando el amor al prójimo es auténtico. Nada de ello es superficial ni forzado cuando nuestra actitud es verdaderamente amistosa. De hecho, estamos viviendo aquello que nosotros somos.

Una tercera frase, para terminar, de D. Helder Cámara:

«¿Te pesan los humanos? No los llesves, pues, sobre tus hombros; tómalos en tu corazón»

¡Cuánta diversidad la de todos aquellos que conviven con nosotros! Como resulta normal, acabamos por encontrarles defectos (que también nosotros tenemos). Así que para una buena convivencia será preciso soportarnos y algunos nos resultan pesados. ¿Por qué sorprendemos? D. Helder Cámara nos ofrece un buen método: llevarlos en nuestro corazón. Con su frase, no hace sino recordarnos el Evangelio. Jesús dice «mi mandamiento es que os améis los unos a los otros». Lo mismo hubiera expresado con la frase que comentamos: llevaos mutuamente en vuestro corazón. ¿Es esto fácil? No, nosotros solos nunca podríamos llegar. Pero contamos con el Espíritu Santo, cuyo amor por nosotros se manifiesta al ayudarnos vehementemente a llevar a los otros en nuestro corazón.

CI - Octubre 1980

MENSAJE

En el programa del anterior Comité de Bélgica, se incluía la elección de un nuevo Consiliario-Asesor Internacional, puesto que mi plazo expiraba este año. Había manifestado claramente que ya no aceptaba de nuevo esa responsabilidad: me resulta imposible desplazarme a menudo, hacer viajes pesados, aceptar las invitaciones del Consejo de Laicos, etc.

Realizada la votación, quedaba elegido el padre Juan Manuel, de Segorbe (España). Hasta principios de este año, había sido el Consiliario-Asesor nacional de la Fraternidad española y miembro del equipo internacional.

Personalmente, acepto contento su nombramiento y confío plenamente en su persona.

- Pero..., ahora --preguntaréis--, ¿qué va a ser del P. François?
- Está claro que no puedo cesar en ser el fundador de la Fraternidad, de amarla hasta lo más profundo de mí mismo, de vivir para ella, de orar para que sea fiel a sus Principios Fundamentales.

De ahí que yo sigo en el Equipo Internacional, aunque quienes realmente están a la cabeza son Marie-Thérèse Gros y el P. Juan Manuel.

Durante todo el tiempo de mi misión como Consiliario-Asesor he compartido la responsabilidad con mi Adjunto, a quien quisiera manifestar aquí todo mi reconocimiento: el P. Patois. El ha estado siempre disponible para participar en las reuniones del Equipo Internacional y para recorrer Europa y América Latina.

Desde aquí, también, mi afectuoso saludo a quienes me estáis leyendo y os aseguro igualmente vuestra presencia en mis oraciones.

Pronto va a ser la apertura del Año Internacional del Limitado Físico. Recibiréis las orientaciones del Equipo Internacional.

Os pido que no las dejéis de seguir. Además, que cada país ponga a prueba su creatividad e imaginación para señalar especialmente este Año. Siempre con el mismo objetivo: hacer de los minusválidos y de los enfermos "hombres y mujeres de pie", "seres llenos de vida".

CI - Noviembre 1980

Queridos amigos:

Quisiera insistir en las mismas ideas que la responsable internacional--Marie Thérèse Gros--os manda en su propio mensaje. Lo que en él dice, me gusta tanto que no encuentro hoy un tema diferente en el que insistir.

Con insistencia, recuerda ella vigorosamente la idea fundamental de nuestra Fraternidad. Suprimidla, y la Fraternidad se vendrá abajo. Bajo el mismo nombre, se viviría otra cosa diferente. Quizá válida, pero «otra cosa».

Insistid en esta idea fundamenta}en vuestras Asambleas nacionales, en vuestras Sesiones de Formación para Responsables.

Yo ya tengo oída la siguiente objeción: «Es necesario que esto cambie. En 1945, el P. François se dirigía a los enfermos de aquella época. Pero mirad: la civilización evoluciona a toda velocidad. Lo que se hacía en 1945, hoy--en 1980--ya no ocurre. Ya no son los mismos problemas. A nueva civilización, métodos nuevos.....

Pero esta objeción no me destroza. Los problemas vitales de los enfermos y minusválidos siempre han sido diferentes según las diferentes civilizaciones. Cuando la Fraternidad se estableció en el Perú, en Camerún o en Madagascar, ha encontrado a los enfermos con variedad y diferencias en sus problemas.

Lo que realmente constituye la originalidad del Movimiento es que está cimentado sobre la frase de Jesús: «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado...»

La Fraternidad desea crear lazos de amistad entre los enfermos, lo cual posibilita una auténtica mirada sobre los verdaderos problemas de los enfermos: sean suizos o chinos, malgaches o peruanos...

Al igual que permanece inmutable el espíritu evangélico, también el espíritu de la Fraternidad debe permanecer él mismo.

Y debe ser saboreado tanto por el enfermo «cultivado» como por el enfermo más pobre.

Esto es lo que Marie-Thérèse proclama en su mensaje. ¡Tomémoslo en serio!

CI - Enero 1981

PALABRAS DEL PADRE FRANÇOIS

«Dad al César lo que es del César», dice Jesús. Debo, pues, poner en boca de Mons. Boillon--Obispo de Verdún--las palabras que siguen y que son suyas.

Era el miércoles, 8 de octubre, en mi despacho. Eramos cuatro: la responsable internacional, Marie Thérèse Gros; el P. Juan Manuel, Consiliario internacional; Mons. Boillon y yo mismo. Hablábamos de la Fraternidad y de su expansión internacional.

Mons. Boillon--reposada y lentamente--dice:

«He aquí lo que para mí es la especificidad de la Fraternidad».

Interesados, M^a Thérèse y Juan Manuel escriben sus palabras del obispo. Yo le escucho, admirado de su mensaje.

Cuando ya él se había marchado, soy yo el que digo a mis amigos: «Dictadme lo que habéis escrito». Esto es lo que ahora os transcribo:

Especificidad de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos:

Es «para todo el hombre», en el plano humano y espiritual.

Se basa en el amor, que es universal, gratuito recíproco (supone igualdad, excluye el paternalismo), creador (por eso es eficaz), con preferencia por los menos amados...

* * *

Así es como Dios nos ama:

Se ha hecho uno de nosotros y ha vivido un amor universal, gratuito, recíproco (ha insistido en ello), creador y eficaz, prefiriendo a los más necesitados.

* * *

La amistad puramente humana no puede contener todas estas cualidades.

* * *

Día tras día yo tomaba mi papel. ¡Qué interesante me parece! ¡Cómo creo acertado todo este texto! Lo he rumiado y he sentido la inclinación a poner por escrito las reflexiones que me han acudido. Os las brindo también a vosotros. ¡Ojalá hagan mucho bien a quienes las lean! ¡Ojalá colaboren a un mayor entusiasmo en los responsables y consiliarios que han aceptado ilusionadamente su hermosa tarea!

REFLEXIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS
DE LA FRATERNIDAD EVANGÉLICA

La Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos quiere hacer de todos los enfermos y minusválidos seres «vivos». ¡Son tantos los que se sienten aplastados por su deficiencia, los que se sienten marginados por la sociedad...!

La Fraternidad pide a los enfermos y minusválidos generosos salir de sí mismos para ir a todos. A esos los llama «responsables». Palabra acertada en su significado pues cada una de estas personas desea el desarrollo de todos los enfermos y minusválidos que viven junto a ellas, en la forma que sea. Cada uno de ellos se siente «responsable».

Ninguna acción seria se produce sin los contactos personales. Y no caben estos sin el amor fraternal. Un amor al estilo de Jesús nos pide y muestra en el evangelio.

Por eso, desearíamos mostrar las características de una Fraternidad basada en el Evangelio y pasar a brindar como ejemplo el mismo Jesús vivo entre nosotros.

* * *

El amor fraternal evangélico es: universal gratuito recíproco creador va a los menos amados.

* * *

1) EL AMOR FRATERNAL ES «UNIVERSAL»

No hay barreras de edad: el joven ama al anciano y recíprocamente. Si las condiciones sociales son diferentes, el amar supera también estas dificultades... ¿De racismos?... ¡ni hablar!

¿Que realizar esto no es siempre fácil? ¡De acuerdo!... Pero no cabe el profundo amor fraternal allí donde sí existen barreras.

2) EL AMOR FRATERNAL ES «GRATUITO»

Es la característica de todo amor verdadero. Jamás dice: «Te amo, pero... con esta condición». «Te quiero... si tú me concedes este deseo...».

¡Qué diferencia con tantas relaciones humanas basadas en el egoísmo! ¡Cuánta gente no actúa si no es para poseer!

3) EL AMOR FRATERNAL ES «RECÍPROCO»

¿Cómo podemos incluir esta característica acabando de decir que es «gratuito»? Conviene precisar bien. Si se ama de forma auténtica, normalmente, se desea que el otro ame agradecidamente. Por eso se crean lazos de amistad. Mas si el otro rehúsa el amor ofrecido, ésta queda igualmente abierta. ¡Quizá algún día deba vivirse en las hermosas relaciones de reciprocidad!

¡Claro está que la auténtica reciprocidad excluye el paternalismo! Si existe un sentido de superioridad: «El otro no puede aportarme nada»... ¡Qué error! Si tú sabes amar como hermano, él también sabrá corresponderte...

4) EL AMOR ES «CREADOR»

Aquí tomamos esta palabra en el sentido de «eficaz».

Ello se realiza de dos maneras. En primer lugar, a través del ejemplo que ofrece el «responsable». Su amigo es atraído a imitarle. Así, llegan a despertarse algunas capacidades que dormitaban.

A esto se unen las palabras reconfortantes, animadoras, que levantan la moral. No hace falta alargarme. Podríamos multiplicar los testimonios que prueban el desarrollo integral de tantos y tantos...

El amor del responsable hacia su amigo, es eficaz. Y no olvidemos que quien da, recibe. De hecho, ¡cuántos son los que aseguran: «He recibido más que he dado»! El amor es creador tanto para uno como para el otro.

5) EL AMOR FRATERNAL VA PREFERENTEMENTE A LOS MENOS AMADOS

Ellos no creen ya en el amor. Han fabricado unas barreras y se han metido detrás. Muchísimas veces, no es ello culpa suya. ¿Quién sabe los duros golpes que han sufrido? Es preciso llegar hasta ellos con corazón muy de hermano y no desanimarse.

Es posible que sean lentos a acoger la amistad que se les brinda.

Tal es el amor fraternal. ¿Puede haber algo más hermoso en este mundo?

* * *

Se realiza así el plan de Dios sobre el hombre e imitamos el estilo de Jesús, de cuyo amor vamos a comentar las características.

1) SU AMOR ES «UNIVERSAL»

Jesús ha venido a la tierra para testimoniar que El, Hijo de Dios, nos ama igual que el Padre y el Espíritu. Dios es Amor. ¡Cuántos hombres se han dejado seducir por este Amor!...

2) SU AMOR ES «GRATUITO»

El nos ama el primero. No somos nosotros quienes lo hacemos antes. El ama al pecador ya antes de que se arrepienta: María Magdalena, el hijo pródigo...

Dios no puede amar sino al cien por cien. Jesús dice el Jueves Santo: «¡Padre, les has amado como me amaste a mí...! El ama a cada uno como si estuviera solo en el mundo: «Mira, he grabado tu nombre en las palmas de mis manos...» (Isaías).

3) SU AMOR ES «RECÍPROCO»

El espera que también nosotros le amemos. El amor ofrecido espera respuesta para que se establezcan los lazos de amistad. San Francisco de Asís ha exclamado: «¡el amor no es amado!». Si nosotros no le amamos, El multiplicará sus gracias para que seamos capaces: Es la búsqueda por el pastor de la oveja descarriada... Y la alegría de la mujer que encuentra la moneda perdida.

¡Que nuestro amor se fortalezca gracias a El!...

4) SU AMOR ES «CREADOR»

El purifica a la pecadora Magdalena. El hace entrar en su amistad a Zaqueo, el rico, que posee bienes mal adquiridos. El ladrón entra con El en el reino el Viernes Santo...

Será El quien nos ayudará a vivir la vida fraterna con abundantes gracias.

Considerará hecho a El todo acto de amor fraternal: Actos hechos para alegrar a quienes conviven cerca de nosotros, actos encaminados a una mayor justicia en este mundo... El amor creador de Jesús actúa no sólo en quienes creen en El, sino en todo hombre permeable a la acción del Espíritu Santo...

5) SU AMOR VA, PREFERENTEMENTE, A LOS MAS POBRES

El amor de Jesús es universal. Mas puede ocurrir que algunos, conscientes de su pecado, de su pobreza espiritual, sientan la tentación de pensar la imposibilidad de trabar lazos de amistad con Jesús... ¡Qué error!...

Cuanto más se es consciente de la propia pequeñez, de la propia miseria, del propio pecado... más apto se es para dejarse seducir por el amor de Jesús. Los ricos de dinero, de cultura, de poder en la sociedad o en la iglesia, no son acogidos si no tienen alma de pobre...

Lo que precede no pretende minusvalorar la amistad puramente humana. Por ejemplo, la familia es en sí muy rica en relaciones de amor. La soledad, sin embargo, es un peso terrible para cualquier hombre... Afirmamos que un amigo --sólo uno--es ya un verdadero tesoro.

CI - Abril 1981

Queridos amigos:

El Año Internacional del Minusválido está en plena actividad. Los artículos sobre el tema son numerosos en periódicos y revistas. Algo hay que hacer «para ellos». Las personas sanas no deben mirar a ras personas minusválidas con «piedad» sino como «hermanos»: integrarlas cada vez más en sus propias vidas.

Aplaudo ya todo lo que la Sociedad va a hacer para la mejora de las Leyes sociales.

* * *

Me viene, sin embargo, a la memoria una idea que no he visto enunciada en ninguna parte.

Fijaos en el emblema para este Año, diseñado por la ONU.

Dos hombres se unen: uno es minusválido; el otro, sano. Son diferentes, y se unen para vivir como hermanos. El laurel que les rodea significa: «Vida» y «Alegría» de estar juntos...

He aquí el consejo que os doy para este Año Internacional:

Saltar por encima de las barreras que existen entre minusválidos y sanos... más aún, destruirlas.

¿Que los sanos se interesan muy poco en lo vuestro y en vosotros? Id a encontrarles...

¿Pasan ellos dificultades, problemas, fracasos...? Comunicadles vuestra presencia gratificante...

¿Están alegres por un nacimiento, por el éxito...? Compartid con ellos su alegría...

Experimentad conjuntamente los pequeños acontecimientos de cada día... Con toda seguridad, hay servicios concretos que vosotros podéis darles...

Somos cristianos. No hay dos Iglesias: la de las personas minusválidas y la de las personas sanas.

No ocurre como en el zoo, donde las jirafas contemplan a las cebras a través de los barrotes.

Ved, pues, cómo hay cosas nuevas que hacer en este Año Internacional del Minusválido.

CI - Julio 1981

SOLO CUENTA EL AMOR

He recibido esta carta de un excelente Responsable de Fraternidad:

«Voy a participar en un coloquio sobre los enfermos en el marco del Congreso Eucarístico Internacional de Lourdes, en julio.
He aquí uno de los temas que se van a abordar: "EL SUFRIMIENTO, ESCUELA DE VIDA".
Me gustaría saber lo que pensáis sobre este tema".

Esta es mi respuesta:

EL SUFRIMIENTO, ESCUELA DE VIDA

Cuidado con el dolorismo. No debemos buscar el sufrimiento como un bien. Tenemos la obligación de cuidarnos. Hay que fomentar los maravillosos progresos de la medicina, admirar la prevención que protege de la enfermedad.

La expresión «el Sufrimiento, Escuela de Vida" no me parece aceptable.

No hay más que una escuela de vida, el Amor. El amor de Dios por nosotros es lo primero. Este amor nos empuja a devolver amor por amor. ¿Cómo devolverle este amor? Adherirnos por amor al Plan de Dios sobre nosotros. Esta vida lleva consigo una mezcla de alegrías, cargas, sufrimientos. Sufrimientos físicos, sufrimientos morales = duelos, fracasos, maldades de los demás, etc.

Dios quiere que aceptemos las alegrías con agradecimiento, que las vivamos realmente. Las alegrías vividas así son por sí mismas escuela de vida.

¡Ay, los sufrimientos...! Hay varias actitudes posibles. Rebelarse, soportar con abatimiento, aceptar, ya está mejor... pero lo mejor es asumirlos. Es la actitud de un espíritu lleno del amor de Dios--el Si profundo--. Es eso llevar la propia cruz con Cristo, llevar la carga, tomar el yugo. Todo esto nos convierte en seres vivos. El amor, Escuela de Vida: esto sí que tiene consecuencias admirables. Esto nos hace radiantes de paz, eso nos lleva hacia los demás... Especialmente hacia aquellos que sufren.

Si han asumido el sufrimiento como nosotros, ¡qué íntima unión espiritual tendremos con ellos! Juntos amaremos a Dios y a nuestros hermanos.

Si se vuelven amargados por el sufrimiento, si se meten con Dios que les ha dejado así, con nuestro amor fraternal los ayudaremos a avanzar hacia la aceptación de su propia vida.

Si son no creyentes, los ayudaremos a ver lo positivo de sus vidas, a convertirlos en seres vivos en el orden natural. Entonces podrán recibir alguna luz, caminarán hacia la Verdad, hacia Dios.

Por tanto, que quede claro que es el amor la Escuela de Vida.

Y cuando en alguien existe un amor realmente vivo, todo se hace fecundo, hasta el sufrimiento.

CI - Octubre 1981LA FRATERNIDAD QUIERE VIVIR
LA ESPERANZA HOY

«El hombre es "espera": tal es la grandeza y la incomodidad de su existencia».

(N. Bars)

La grandeza de su existencia:

Mañana, irá mejor.
Mañana haré lo que no he podido hoy.
Mañana, esta dificultad podré superarla...

La incomodidad de su existencia:

No puedo decir que todo me va bien.
No puedo permitirme esperar nada.
Tengo que seguir así: no puedo cambiar...

¡Vivir la esperanza humana!: ella hace de mí un ser en dinamismo en cada etapa de mi vida, en mi juventud, madurez, vejez...

¡Qué maravilla encontrar un hombre, una mujer, esperanzados. ...!

* * *

En el plano espiritual, la «espera» se llama «esperanza».

Mañana, amaré a Dios más que hoy.
Mañana, el Señor me ayudará a superarme en los defectos...

«Mañana»... ¡Oh, sí!, todos los santos han vivido intensamente la esperanza:

«¡Venga a nosotros tu Reino!...
¡Hágase tu Voluntad!...»

La «esperanza» tendrá su perfecto cumplimiento en el Cielo.

Resumamos: el hombre entero vive de «espera»,
el cristiano hace de su espera una vida de «esperanza».

* * *

Contemplemos ahora esta virtud desde el ángulo de la Fraternidad:

«FRATERNIDAD», signo de esperanza. Debe serlo en este mundo lleno de tristeza, de violencia, de «desesperación»....

... ¡Hay tantas personas sanas que necesitan este signo!
... ¡Hay tantos enfermos que ven su porvenir todo oscuro!

Todo responsable de Fraternidad debe aportar una luz en la sombra, un futuro mejor que el presente...

Y... sin ponernos esta objeción: «no soy yo un santo para obrar esta maravilla».

Esta es mi respuesta:

Si Dios sólo se sirviera de los santos como apóstoles, la Iglesia estaría raquítica.

Pero, no; nosotros, tan pobres y débiles en nuestra vida espiritual, estamos invitados a irradiar esperanza...

Claro que para ello, Dios nos da su Espíritu. Espíritu que actúa --estupendo fenómeno--en multitudes de hombres también no cristianos, pero que son dóciles a su acción.

Todo aquel que cree que la Fraternidad, la Unidad, la Fidelidad... son valores auténticos, siembra la Esperanza a su alrededor.

* * *

¡No cabe, pues, desesperar de la capacidad del enfermo o limitado! ...

Aunque poco pueda hacer hoy, más podrá conseguir mañana...

... tanto, que--a pesar del «nada se puede conseguir»--quede todavía la auténtica «esperanza,....

... de tal manera, que quede fuera de nuestro vocabulario el «no se puede hacer NADA».

«Esperar contra toda esperanza»: siempre hay más de lo que nuestros ojos pueden ver, de lo que nuestra mente puede calcular...

... con la seguridad de que aquellos a quienes les demos nosotros confianza, se tornarán ellos mismos en portadores de «esperanza».

CI - Enero 1982

Queridos amigos:

Primeramente, unas palabras del santo eremita en el Sahara, el padre Foucoud:

“¡... Maria fue DE PRISA a la montaña, para visitar a Isabel! Cuando se está lleno de Jesús, se camina de prisa al encuentro de la persona amada. En realidad, el amor no desea espera. La lentitud en hacer el bien al ser amado es incompatible con el verdadero amor”.

* * *

Totalmente afectado por estos pensamientos, es como yo os deseo un feliz año 1982.

«APRESURAOS». Quizá algunos lleguen a pensar: «Pero... ¡si acabamos de terminar el Año Internacional del Minusválido! Ahora nos toca descansar». Bueno, el pensar de esta manera cabe en personas que se sienten en demasiada salud, pero para los millares de responsables fraternistas repartidos en todo el mundo no cabe el tiempo de nada hacer.

Imagino también a los que razonan: «Sí, sí. Usted, padre FRANÇOIS, debe apresurarse: ya no le queda mucha vida sobre esta tierra y por tanto debe darse prisa, pero nosotros tenemos tiempo de programar con calma. No conviene desgastarse».

Pero mi respuesta sigue siendo esta: el retraso en hacer el bien es incompatible con el amor. ¿Ya iréis a ver y visitar al minusválido de vuestra calle? ¡Oh, no!, os necesita ahora mismo: está sumido en sí mismo, persuadido de que nadie le quiere... Os necesita hoy mismo.

¿Quizá más tarde forméis un equipo de responsables?... Pero... ¿por qué más tarde? Ese equipo va a dar más vitalidad y nuevo impulso a la Fraternidad. No perdáis tiempo: os va a ser una ayuda fenomenal.

* * *

¿Os proyecto, así, mucho más lejos de vosotros mismos? ¡Mejor! Es eso vivir el amor. Y no estoy pensando en que vayáis sólo a los enfermos y minusválidos. DAOS PRISA en amar concretamente a quienes están cerca de vosotros: los miembros de vuestras familias, los vecinos, quienes os acompañan en el trabajo...

María sabe, por el ángel, que su prima Isabel está en cinta de seis meses, y CON PRISA se encamina para prestarle su servicio y alegrar aquel ambiente con su amor.

¡Maravilloso ejemplo! Si lo intentáis imitar, ¡qué provechoso y positivo va a ser 1982!

CI - Abril 1982

Queridos amigos:

Os pido que reflexionéis conmigo este pensamiento de Paul Claudel:

«Una flor, no se abre con los dedos».

Hay en esta frase una doctrina que debe ser digerida por quienes viven la Fraternidad.

* * *

Imaginemos a ese tonto que encuentra un hermoso botón de rosa. El quisiera ofrecérselo a su mujer, pero no en capullo, sino como una rosa ya desarrollada. . así que empieza a tirar de los pétalos y a quererles dar forma, ilusionado en conseguir una rosa. ¡No va a poder! ¡La está destrozando! ¡Ya sólo sirve para deshacerse de ella!

* * *

Tal es la idea de Paul Claudel. No se puede desarrollar una persona--sea cual sea su edad--por la fuerza: no es este un buen método. Probadlo y veréis los resultados. Ella se encerrará en sí misma y seréis vosotros sus enemigos. La fuerza, la violencia, pueden conseguir unos resultados físicos: «me obligan a hacer eso, pues lo hago"... pero allí no hay corazón; el hombre no se ve por eso más desarrollado.

* * *

¿Cómo el botón va a abrirse en rosa? Por la acción de la LUZ, del CALOR, del AGUA. De esta manera, los pétalos crecerán y se abrirán... y tendréis esa rosa que deseábais regalar.

Lo mismo vale para abrir, para reanimar y para desarrollar a ese enfermo o minusválido del que sois vosotros responsables.

- La LUZ. La ofrecéis con vuestro ejemplo y con vuestra palabra. Esta sin aquél, no vale nada. En primer lugar, el ejemplo, el propio testimonio: vivir aquello que predicáis. Y eso, ¡es tan importante! Así es como lográis en el otro el deseo de hacer como vosotros. El Evangelio dice: «Seamos luz sobre la mesa, ciudad sobre la montaña...»

Debemos reconocer con humildad el no aportar suficiente luz. Así, pues, ser luz primeramente con nuestro propio testimonio, y también con nuestras palabras. Hay como una tendencia actual a no decir la verdad. La vela encendida no quiere encender la vela apagada. La excusa es que no se debe forzar el pensamiento ajeno con nuestras palabras. ¡Qué error!: los apóstoles, los misioneros... ¿han evitado el hablar? Ofrecer nuestros consejos, animar, felicitar, compartir... Ya el Espíritu nos inspirará lo que hay que decir.

- El CALOR, es el amor. Todas las visitas, todas las palabras nada valen sin el amor. San Pablo canta al amor en términos magníficos: «Si no tengo amor, no valgo nada... no soy sino címbalo sonoro que sólo fatiga y pone nervioso». ¡Es tan maravilloso el amor humano entre los esposos! Pero está el amor que abarca a todos: el amor creado por el amor de Dios. ¡Qué irradiación la de una vida alimentada por el amor divino!

Luz y calor, ¿van a conseguir solos el desarrollo de la rosa? Todavía no; falta el beneficioso riego del agua.

- El AGUA. La luz y el calor no conseguirían la rosa si está plantada en tierra pedregosa y árida. Esta flor precisa tierra húmeda. Todo hombre está plantado en su tierra: su pueblo, su profesión, su raza... Con el testimonio, las palabras y el amor... hacen falta los hechos.

San Gregorio Nacianceno escribe: «abrir nuestra compasión y ternura con los hechos». René Coste dice: «Cuando el amor nos parece un deber, revela la miseria de su inexistencia». Con la luz, el calor y el agua, la rosa florecerá. El hombre--todos los hombres incluso los que parecían incapaces--llegarán a desarrollarse... ¡ya lo veréis!

Es todo esto lo que me sugiere aquel pensamiento de Paul Claudel.

CI - Julio 1982

GRACIAS...

Aquellos de entre vosotros que han sabido que yo cumplía mis 60 años de Sacerdocio--el 29 de junio 1922-1982--han tenido la amabilidad de enviarme su recuerdo. No es inútil, creo, que todos los Responsables Nacionales de la Fraternidad estén asociados a este aniversario.

Sí, el 29 de junio de 1922, dí toda mi vida al Señor...

«El me ha tomado de la mano y me ha conducido por SUS CAMINOS...»

... Grandes carreteras... Sendas de montaña... caminos embarrados... Yo sé bien que he gruñido, a veces, ante las rudezas del camino...

Finalmente, grito GRACIAS al Señor por su inmensa bondad para conmigo...

No olvido todo el agradecimiento que debo a todos aquellos, a todas aquellas que han vivido conmigo, desde hace 40 años, la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos...

Gracias a ellos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, han ayudado a centenas de millares de enfermos y minusválidos a ponerse DE PIE, a tomar su vida en sus manos, a realizar el Plan de Dios sobre ellos...

Esto seguirá desarrollándose, ¿no es así?... Ganaremos otros países...

Mi agradecimiento va hacia los sacerdotes, hacia los religiosos, que son consiliarios de esos enfermos y minusválidos, apóstoles de la Fraternidad.

Mi agradecimiento se dirige a todos los que me han hecho el bien, me han arrastrado por el testimonio de su vida, sus palabras, sus cartas a veces tan conmovedoras...

Mi agradecimiento va hacia los innumerables enfermos y minusválidos que han ofrecido sus sufrimientos para que la Fraternidad se desarrolle... Incluso hay quien ha ofrecido su muerte...

Entonces, todos, con un solo corazón, gritad conmigo: GRACIAS a Aquel que es el autor de todo este bien: EL ESPIRITU SANTO...

CI - Octubre 1982

«COMPROMETERSE»

Estoy pensando en todos vosotros, enfermos y minusválidos, que os dais a la Fraternidad con tanta entrega. Estoy convencido de que no rechazáis ni el vocablo ni el contenido de esta palabra: comprometerse.

Es un término admirable. Traduce la idea del olvido de uno mismo y la motivación para entregarse a una tarea.

¿Qué es lo contrario de «comprometerse»? Pues... quedarse en lo que ya uno vive, sin cambio ni renovación; en el fondo, tener miedo de entregarse.

«Sí, como tengo tiempo libre, puedo hacer esto o lo otro por mis prójimos; así, estaré ocupado. Ello me distraerá. Incluso, hasta aumentaré mis conocimientos, mi cultura, estaré más cultivado.....

¡Puro egoísmo! ¡Dios nos libre de tener en la Fraternidad responsables de tan mediocre calidad!

«Comprometerse»... es ir hacia delante, sin realizar planes ya pre-establecidos. Vamos con la voluntad de nunca volver atrás. Y es entonces cuando algo maravilloso acontece en la persona. Aquella existencia banal y mediocre se convierte en rica... Sus acciones la cambian. Llega a hacer cosas que creía imposibles. Antes, ella hubiese pensado: «Esto va a ser demasiado doloroso, hasta cruel". Pero ahora, no. Lo que pensaba imposible ahora le es aceptable, hasta sabroso... ¡Ya no está tan inquieta por lo que puede llegar a ser su vida! Ha aprendido a mirar también a lo alto. Se ha abierto a la alegría: al gozo de aportar bondad a sus hermanos.

Todo esto va en la línea del espíritu evangélico.

El propio Jesús fue un emotivo ejemplo del don total de sí mismo. Y a nosotros nos urge por ese mismo camino. Comprometámonos a seguirle con alegría.

Estoy persuadido de que quienes leerán este mensaje estarán contentos de haberlo hecho. Espero que coincidirán con mis pensamientos a este respecto. Y ello les aumentará el deseo de vivir cada día mejor su compromiso de Fraternidad.

Sea cual sea la responsabilidad: a nivel nacional, de zona, local... el espíritu es el mismo...

Un estilo así de actuar y de hacer las cosas, se contagia...

Otros más, rompiendo con su egoísmo, se convertirán en responsables.

Algunos jóvenes, con deseos de imitarles, harán lo mismo: de esta manera, el relevo será posible y estará asegurado.

Todo ello repercutirá en una mayor vitalidad de nuestro Movimiento. Su nacimiento y desarrollo por el mundo seguirá...

CI - Octubre 1982

LOS PRIMEROS COMIENZOS

29- VI-1922:

Mons. Ginisty, obispo de Verdún, ordena sacerdote a Henri François, en el santuario de Benoite-Vaux. La vida de este último ha sido ajetreada durante la época del Seminario, debido a su enfermedad que comienza en 1913. ¡Cuántas excepciones al reglamento del Centro! En fin, va a ser ordenado para que pueda morir siendo sacerdote.

Y no se le puede confiar ministerio alguno, así que vuelve a Ligny-les-Barrois, junto a los suyos. El cura le dice: «Podría dar usted una clase semanal de catequesis y dedíquese a visitar a los enfermos». Así, que el joven sacerdote recorre las calles de este pueblo de cinco mil habitantes marcadamente obrero. ¡ Cuántos son los enfermos que viven en sus casas, contagiando con su enfermedad el ambiente!

1929:

Su enfermedad va perdiendo fuerza poco a poco. Es ya el cura de Fains (junto a Bar-le-Due, capital del departamento de «la Meuse») y, al mismo tiempo, capellán del Hospital Psiquiátrico Provincial de Fains. ¡Cuántas horas pasadas junto a «estos pobres y sencillos», más o menos afectados por el dolor! Puede así contemplar muy de cerca las repercusiones de la enfermedad corporal en el ánimo de la persona y, al contrario, las del sufrimiento espiritual en la salud del cuerpo.

1937:

Es nombrado cura de la Parroquia San Víctor, de Verdún. Permanece en él la inquietud de visitar a los enfermos en su propio domicilio. Conoce a varias jóvenes -más o menos limitadas físicamente- y las sigue encontrando a menudo en la habitación de la que no puede salir de su casa. Son cinco, seis. Sus reuniones no son mera tertulia junto a la taza de café: hay allí intercambios espirituales, hay inquietudes apostólicas.

1942:

Muere el capellán del Hospital y este nombramiento recae en el cura de la Parroquia, con lo que ya no podrá seguir visitando a los enfermos domiciliados, pues todas las tardes las pasará con los hospitalizados. ¡Una idea!: pedir al grupito de chicas limitadas que visiten a los enfermos en sus casas. Sí, sí, ellas aceptan con entusiasmo. Y van hacia ellos: los hay ancianos, jóvenes, hombres y mujeres, creyentes, indiferentes, ateos... Van al descubrimiento de todos. Van de todo corazón y así pueden conocer a fondo sus problemas. Intentan la solución conjuntamente. Sin que conozcan todavía esta expresión, ya están realizando lo del «levántate y anda».

El grupo va siendo un verdadero equipo: en sus reuniones mensuales, aportan sus experiencias, los problemas que atraviesan los enfermos... y no sólo comparten lo que han podido dar, sino también lo que han recibido. Evidentemente, el cura de la parroquia se alegra en todo ello. Las anima a seguir y las alimenta espiritualmente. En este momento, un redentorista se une al grupo; morirá en 1946.

Marzo 1945:

Estas jóvenes apóstoles desean tener un retiro en Benoite-Vaux, a 25 Km de Verdún. «Sí, estupendo... pero otros enfermos podrían aprovecharse igualmente», comenta el cura de San Víctor. Un cartel en cada parroquia de la diócesis... y ¡un éxito!: unos cincuenta participarán los cuatro días y más de cien vendrán para la

clausura del domingo. Las jóvenes de San Víctor comunican a otros su fuego interior y esta forma de apostolado se extiende a seis, más tarde a diez, puntos de la diócesis. Seguirán en contacto para estimularse mutuamente.

Junio 1945:

El cura de San Víctor sale de la Parroquia. Ha sido nombrado Director del equipo diocesano de Consiliarios de Acción Católica. El queda encargado especialmente de la Acción Católica General (masculina y femenina). Su presencia en toda la diócesis favorece el encuentro con quienes han comenzado este apostolado «del enfermo por el enfermo»

Navidad 1945:

Sólo en el Departamento de «la Meuse» (al que pertenece Verdún), ochocientos enfermos y limitados físicos se benefician de los contactos fraternos.

Pascua 1946:

Mil doscientos enfermos. (Hay que indicar que los miembros «activos» -pues no se les da el nombre de «responsables»- van a encontrar a todos los enfermos y limitados físicos que viven cerca. No hay segregación ni distinción de ninguna clase). Comienzan las reuniones aquí y allí. Viene el que quiere. Reina un gran clima de libertad.

Junio 1946:

II Jornadas Espirituales en Benoite-Vaux. Más participantes que el año anterior. Mons. Petit, obispo de Verdún, viene a presidir la clausura y queda impresionado al ver la masa de enfermos y limitados físicos, reunidos para vivir activos, para rezar y cantar... Al marchar, toma las manos del P. François, las aprieta calurosamente y le dice: «Esto tiene sabor a verdadero Evangelio»... (Estas palabras quedarán para siempre grabadas en lo más íntimo del P. François).

Finales 1946:

A menudo se nos preguntaba: «Pero, decidnos: ¿cómo se llama eso que vosotros hacéis?». ¡Oye, pues es verdad!... estábamos haciendo algo que no tenía nombre. Tras cierta búsqueda, y puesto que ningún otro Movimiento de Iglesia existía con el mismo protagonismo para el propio enfermo, le pusimos el nombre de «Fraternidad Católica de Enfermos». Más tarde, «Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos». Un Comité Internacional mudó la palabra «católica» por «Cristiana». Si la ocasión se diera hoy, tras el Año Internacional, quizá fuera más cortés añadir el término «Persona» antes de Enfermos y Minusválidos... Lo más importante, sin embargo, está en el testimonio.

La historia que sigue la conocéis mejor. Al lector le queda juzgar si Dom Helder Cámara, obispo de Recife (Brasil)--un profeta de nuestro tiempo--, lleva razón al decirle hace poco tiempo al P. Juan Manuel, consiliario internacional:

«Continuad, continuad, vuestro apostolado está ciertamente inspirado por el Espíritu Santo».

CI - Enero 1983

Queridos amigos:

Tengo entre mis manos la bonita frase -llena de sabiduría- del sacerdote francés Michel Quoist:

«Precisamente por correr, no te vas a encontrar con nadie; y -lo que es peor- no te vas a encontrar a ti mismo».

He ahí un buen consejo para los de la Fraternidad, por lo que me entretengo un poco en explicar.

Vivimos en el siglo de la prisa: aviones a 1.500 Km por hora; trenes que circulan a 400 Km por hora; a 200 Km algunos automóviles... Estamos agitados. Corremos al trabajo. Se trabaja con robots. Pasamos horas ante el televisor... Ya no hay tiempo para la reflexión, para encontrarnos... Es decir, ya no sabemos vivir con calma.

Este nerviosismo se capta en nuestras relaciones: ni hay casi tiempo para dialogar con los amigos, ni con los de casa. No tenemos tiempo para visitar a un enfermo y, de hacerlo, no lo tenemos suficiente para el mutuo intercambio, para una verdadera conversación...

De veras lo digo: cuidado con ello, y tomemos tiempo para la reflexión y la oración...

Y, desde luego, seamos verdaderos amigos de nuestros hermanos y hermanas enfermos. Que ellos puedan tomarse con nosotros el tiempo necesario para abrirnos su interior con toda sencillez.

Así que un buen objetivo para nuestra vida -que debe ser auténticamente vivida- debe ser: encontrarse a sí mismo y encontrar profundamente a los semejantes.

Y, para terminar con una sonrisa, que encierra todo un fondo de verdad, os brindo este otro pensamiento de Michel Quoist:

«Si comes de pie, digieres mal... pues, ¡siéntate!
Si piensas corriendo, reflexionas mal... pues, ¡siéntate!...»

CI - Abril 1983

Queridos amigos:

Añado una palabrita a los mensajes de María Teresa y de Juan. Seré breve porque mi salud no es buena. Pero quiero deciros algo de todo corazón.

«Buscad siempre lo que une, lo que acerca, como Mozart, a los tres años, buscaba las notas que se gustan...»

Sí, sed ávidos para buscar siempre lo que une. Es tan fácil dividirse, mirar las diferencias, lo que separa. En ese caso, no se va hacia el otro, el otro es como un desconocido...

Si se busca siempre lo que acerca, se vive en el estilo evangélico, como verdadero discípulo de Cristo.

Si estamos unidos a Cristo, eso se dará sencillamente, como el pequeño Mozart, desde la edad de tres años encontraba en el piano las notas que se gustan...

Esto es lo que os deseo, ser para Cristo, ser de EL, entonces no temeré nada: buscaréis siempre lo que une, lo que acerca...

Mis cordiales saludos.

CI - Septiembre 1983

CARTA-MENSAJE

Me dirijo a vosotros, a quienes amáis la Fraternidad, a quienes vais hacia los demás de todo corazón. Jamás penséis que os tengo lejos de mi afecto: estoy con vosotros. Pido por vosotros, rogando al Señor os conceda el empuje necesario para cumplir adecuadamente vuestra importante misión: ir hacia los demás para ayudarlos a crecer, para que se sitúen de nuevo en su vida, la auténtica vida: esa que el Señor desea para ellos. Para tal actividad necesitamos apoyarnos en ideas claras, convencidas. Por eso os dedico--cual ramillete de flores--estas tres frases, que he tomado de aquí y de allá.

Para empezar, un proverbio español al que aludí ya en otra ocasión:

«El camino del "enseguida lo hago" y del "mañana, sí" conduce al castillo del "nada de nada"».

En ocasiones decimos: «Mañana haré tal cosa por el prójimo». En el fondo tenemos proyectado el darnos como personas, pero no desplazamos del primer puesto a nuestros negocios. «Mañana sí, mañana haré maravillas, seré todo para mis hermanos»... Y es, por lo menos, probable que ese mañana nunca llegue, resultando bien acertado el proverbio español. Ahora es cuando tengo que darme. Hoy mismo es cuando tengo que amar al hermano y caminar a su encuentro.

Os brindo una segunda frase, ésta de la madre Teresa de Calcuta:

«Nunca despidas al que encuentras, sin que antes sienta la felicidad de tu presencia».

Sí, en la relación con los hermanos hay que poner mucho amor, mucha delicadeza... es así como recibirán abundante bien con nuestra presencia: se sentirán felices de habernos encontrado. Y, en realidad, basta con poca cosa: una sonrisa, un gesto amistoso, una palabra que muestre nuestra solidaridad con sus problemas. Nada de ello resulta artificial cuando el amor al prójimo es auténtico. Nada de ello es superficial ni forzado cuando nuestra actitud es verdaderamente amistosa: estamos viviendo, de hecho, aquello que nosotros somos.

Para terminar, una tercera frase de D. Hélder Cámara:

«¿Te pesan los humanos? No los lles, pues, sobre tus hombros; tómalos en tu corazón».

¡Cuánta diversidad la de todos aquellos que conviven con nosotros! Como resulta normal, acabamos por encontrarles defectos (que también nosotros tenemos). Así que, para una buena convivencia, será preciso soportarnos y... algunos resultan pesados. Pero, ¿porqué sorprendernos? D. Hélder Cámara nos ofrece un buen método: llevarlos en nuestro corazón. Con su frase no hace sino recordarnos el Evangelio. Jesús dice: «Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros». Hubiera expresado lo mismo con la frase que comentamos: llevaos mutuamente en el corazón.

¿Es esto fácil? No, nosotros solos nunca podríamos llegar. Pero contamos con el Espíritu Santo, cuyo amor por nosotros se manifiesta al ayudarnos vehementemente a llevar a los otros en nuestro corazón.

CI - Enero 1984

A TODOS AQUELLOS, A TODAS AQUELLAS
QUE TIENEN UNA RESPONSABILIDAD EN LA FRATERNIDAD

Cuando recibáis este mensaje, habrán pasado ya unos cuantos días del año 1984. Es un poco tarde para desearos un «Buen año». Estad seguros que desde el 1 de enero, mi oración ha ido hacia todos vosotros de todo corazón. Que 1984 sea un año de prosperidad para la Fraternidad. Estará marcado por la Asamblea Internacional en Costa Rica. Hasta el presente, tales Asambleas siempre han tenido lugar en Europa. Esta vez, es una delegación europea la que se desplazará. Esta delegación testimoniará así su admiración por el trabajo de Fraternidad realizado en América Latina.

Reflexionemos sobre este proverbio inglés:

«Dios no nos ha edificado los puentes, pero nos ha dado las manos para hacerlos»...

¿Qué quiere la Fraternidad? Que haya puentes entre los enfermos y minusválidos. Dios no va a construir esos puentes, y sin embargo quiere que existan. Entonces, ¿qué hace El? El nos da todo lo que es necesario para edificarlos.

1) Primero, la voluntad de hacer puentes. Es más fácil que el no hacer nada, que cruzarse de brazos... «¡Que otros lo hagan!... Y después, con él, ¡no hay nada a hacer! »... Rechazad con fuerza esas ideas que harán de vosotros un ser inútil.

2) Después, la inteligencia, la imaginación os hará encontrar la manera de aproximar a vuestro hermano, a vuestra hermana. Ella os sugerirá lo que es necesario decirle, como establecer en él el cimiento del puente.

3) Por último, el amor, que os hará perseverantes, constituirá lo esencial del puente.

Me diréis, pero nosotros hemos creado ya puentes, puesto que nosotros somos responsables de la Fraternidad.

Bien, pero, este año, construid otros puentes. Hay aún quien os espera...

Guardad en buen estado, mejorad aquellos que habéis construido ya. Haced que sus cimientos sean más sólidos; que sean mejores; sed inventivos; la acogida más calurosa. Encontrad lo que puede agradar a vuestro hermano, a vuestra hermana...

Un Movimiento como el nuestro no puede durar si los responsables no están llenos de imaginación, de espíritu creativo.

Replegarse sobre sí mismo, cruzarse de brazos satisfechos de lo que ya se es, es condenar la Fraternidad a la muerte...

Pero, yo estoy persuadido, gracias a vosotros, vivirá...

CI - Abril 1984

Queridos amigos:

El Papa Juan Pablo 11 ha escrito una larga Carta sobre «el sentido cristiano del sufrimiento». Estoy seguro de que sois pocos los que la habéis leído; por eso me dedico a ofreceros lo esencial.

El sufrimiento existe bajo formas diversas. enfermedades, minusvalías, luto, desgracias, dolores íntimos de toda especie... No hay vida sin sufrimiento. Hay personas que se revuelven; las hay que se desesperan. De algunos que sufren en su cuerpo, dice el Papa:

«Tienen un sentimiento de sufrir inútilmente, que corroe su interior... El sentirse condenados a recibir la ayuda y asistencia de los otros, aumenta aún más este sentimiento de inutilidad».

* * *

Hay un «sentido cristiano» del sufrimiento, de todo sufrimiento físico y espiritual. El Papa lo explica con claridad:

«El sufrimiento nos une al de Cristo, a su Cruz; de ahí que quien sufre cumple un servicio irreemplazable: es útil--como Cristo--a la total salvación de sus hermanos y hermanas. Esta persona abre a los otros el camino de la gracia que les transforma. Por eso, en los hermanos y hermanas que sufren, la Iglesia ve un sujeto múltiple de su fuerza sobrenatural. ¡Qué maravilla! Las fuentes del poder divino desbordan verdaderamente en el corazón mismo de la debilidad humana...

... Cuanto más pesadas son las estructuras del pecado en nuestro mundo actual, tanto más experimenta la Iglesia la necesidad de recurrir al valor de los sufrimientos humanos para la salvación del mundo...»

* * *

Esta doctrina no es invención del Papa. Está en el Evangelio: El discípulo de Cristo ha de llevar su Cruz...

San Pablo la proclama: sabe que él sufre en unión con la pasión de Cristo para la salvación de los hombres.

Es ésta una doctrina común a todos los cristianos. Es ecuménica.

Y en absoluto «dolorista». Ciertamente no es bueno desear el sufrimiento. Es normal intentar disminuirlo, suprimir el dolor físico, reducir las penalidades...

Dice el Papa: «Las instituciones son muy importantes. Sin embargo, ninguna institución puede reemplazar al corazón humano, la compasión humana, la iniciativa humana». Y añade el ejemplo del Buen Samaritano. Actuando todo lo posible, aún así el sufrimiento tendrá su sitio en toda vida humana.

* * *

Yo deseo que todos los responsables de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos vivan el «sentido cristiano del sufrimiento». Para ellos mismos será una riqueza, una superación.

Llevarán también su testimonio cerca de tantos otros enfermos y minusválidos que no pueden comprender esta doctrina, o porque no tienen fe o porque ésta es muy débil. Se preguntarán: ¿por qué mi amigo puede vivir feliz, sufriendo como sufre tanto o más que yo?...

A la vez, encontrarán igualmente otros enfermos que viven su fe y que son dichosos de saberse trabajando para la salvación total del mundo.

* * *

Para terminar, un recuerdo:

Era durante la celebración del Concilio. Me encontraba junto a una mujer gravemente enferma y le pregunté si estaba sufriendo mucho. Ella, levantando los ojos hacia el Crucifijo pendiente sobre su cama, me dice:

--«Es para el buen fruto del Concilio»...

CI - Julio 1984

Queridos amigos:

Acabáis de leer el buen mensaje de Marie Therese Gros y del P. Juan Manuel. Ellos no han hecho más que un mensaje para mostrarnos bien la unidad que ha reinado entre ellos durante todo el tiempo que ha durado su mandato.

¡Cuántas veces el P. Juan ha hecho el trayecto España-Suiza!... Ellos han recorrido toda Europa. Han ido a Africa y América a pesar de la gran limitación de Marie Therese...

Preocupados por permanecer fieles al espíritu de la Fraternidad, han mantenido conmigo un contacto que se puede llamar filial.

Yo les digo GRACIAS de mi parte y en nombre de la Fraternidad.

Y, ahora, es necesario considerar el futuro. Del 21 al 27 de julio, se celebrará en Costa Rica (América Central), un Comité. Estarán unidos dos equipos: uno europeo y uno latinoamericano.

Orad conmigo al Espíritu Santo a fin de que la Fraternidad quede bien viva bajo la dirección de los nuevos Responsables Internacionales.

Pero no creáis que la vida de la Fraternidad depende únicamente de aquellos que están en la dirección. Ella depende, sobre todo, de todos los que la viven en la base.

El cuerpo es tan importante como la cabeza para un ser vivo. Que los que están en la cabeza no sean como los caballos que tienen un duro carro que arrastrar, sino como los conductores de un coche que tiene un buen motor.

El motor que debe animar a todos los que viven la Fraternidad es el amor.

El amor viene de Dios, evidentemente, pero como un rayo de sol es reflejado por un cristal, este amor va hacia los otros, los ilumina, los anima, y hace de ellos seres vivos...

Acabo dándoos este bello pensamiento:

«Uno abre el corazón de los otros cuando abre el suyo».

CI - Octubre 1984

Amigos:

Esta CIRCULAR INTERCONTINENTAL está enriquecida con lo ocurrido en Costa Rica durante el pasado mes de julio. Leed con atención lo que os transmite la Comisión Intercontinental, elegida para un año. Cada una de las elegidas (CLAUDE, PEPA y MARTHA) tienen ya una importante misión en su propio país. En cuanto al P. JUAN MANUEL, ya tenéis prueba de ello.

Notaréis que es CLAUDE TRONTIN la Responsable de la Comisión. Así que es a ella a quien debéis dirigir el correo. Su marido, BERNARD, ha aceptado la responsabilidad de ser el Tesorero.

Agradezco a todos el haber aceptado cada tarea.

Estarán acompañados por la sólida estructura del Continente Latinoamericano: cuenta con un buen equipo, coordinado por LUIS ITAMAR. La lectura del Acta de la Asamblea Latinoamericana os edificará.

Para la celebración del Comité en Costa Rica envié un mensaje. En él intenté una fotografía del verdadero responsable en Fraternidad. Al hacerlo, no pensaba únicamente en el pequeño grupo allí reunido, sino también en todos los responsables comprometidos en nuestro Movimiento. Este fue mi Mensaje:

RETRATO DEL VERDADERO RESPONSABLE DE FRATERNIDAD:

1) Tener conciencia de ser «enviado» en misión

Se trata de una decisión importante en la vida. Aceptar el ir hacia sus hermanos y hermanas enfermos y limitados físicos, estando uno mismo afectado en su salud. En Francia, eso se llama: «ser responsable». Puede que en otras partes la palabra sea diferente, pero el espíritu es el mismo. Uno acepta ser enviado en misión dentro del mundo de los enfermos y limitados.

2) Para cumplir bien esta misión, es preciso situarse - estar en la misma vida

De dos formas: Primeramente, no replegándose sobre uno mismo, sino abriéndose a los otros, buscando atentamente a los enfermos y limitados físicos de los que se está próximo. ¿Cómo es posible contactarlos si no se es abierto?

Después, siendo uno mismo un ser «viviente», lleno de vida. Desarrollar las propias cualidades naturales. De lo contrario, no es posible ser buen testigo ante los demás. Más por el testimonio que por las palabras, es como podrá decidirle a desarrollarse, a que también el otro llegue a tener más vida. No podrá conseguirse de los otros lo que uno no hace en sí mismo.

3) Vivir el Evangelio

La Fraternidad no es «laica», «neutral»; es «cristiana». ¿Cómo va a ser posible perseverar en la misión si no se va a buscar la fuerza donde está su fuente? Esta es el Espíritu.

Además, si es normal el desarrollo del enfermo en el plano natural, no hay que olvidar que el mayor bien que puede recibir es el encuentro con Dios, la fe en su amor. Claro que esto se vive en la humildad. Dios quiere servirse de lo pobres que somos nosotros para el advenimiento de su Reino al mundo de los enfermos y limitados físicos.

4) No actuar aislado

Nunca se insistirá demasiado sobre este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en Fraternidad: equipos de base, de diócesis, de región, de nación... en fin, equipo intercontinental. Estando solo cuesta mucho el perseverar en las dificultades. En cada cual, los dones son diferentes... ¡Qué riqueza poder ponerlos en común!

Que quienes estén solos busquen pronto un compañero de camino y, ya desde ahora, que aprovechen los medios de comunicación (cartas, teléfono...) para sentirse en comunión fraternal con sus hermanos.

5) Estar comprometido para toda la vida

Quien vive su misión en la Fraternidad se siente comprometido para toda la vida. Es ciertamente normal que los Estatutos del Movimiento prevean regulares cambios y renovaciones de los responsables de equipo a todos los niveles. Pero quien ha comprendido la Fraternidad, quien ha sido conquistado por ella, jamás cesará de ser apóstol de las personas enfermas y limitadas. Quizá la evolución de la enfermedad o la madurez de su edad paralicen su actividad, pero el corazón permanecerá seducido. Siempre será posible ofrecer a Dios el sufrimiento para que el mundo de los enfermos viva.

Todas estas ofrendas, procedentes de todas partes, serán la tierra buena. Las personas activas se enraizarán en ella, de ella tomarán la savia, que hará producir al árbol abundantes frutos.

CI - Enero 1985

Queridos amigos:

¡Que este mi mensaje os ayude a vivir mucho mejor vuestra vida apostólica! No os contentéis con leerlo rápidamente y olvidarlo después. Me haréis feliz si lo meditáis.

Como el tema que trato es teológico, he sometido este texto a mi Obispo, Mons. Boillon. De esta manera, he podido mejorar estas líneas. Está en la línea del Concilio Vaticano II, que dice:

“Todo lo que de bueno y auténtico se encuentra en el hombre, la Iglesia lo considera como una preparación del Evangelio y como un regalo de Aquel que ilumina a todo hombre para que tenga vida”

¡Se habla tanto del mal moral que corroe nuestro mundo! Os va a poner contentos el oír hablar de la acción del Espíritu. Dad gracias a Dios que, en Fraternidad, se sirve de vosotros para llevar SU VIDA a vuestros hermanos y hermanas enfermos y limitados físicos.

En verdad, es bien conocida esta frase de la Escritura:

“AMARAS AL SEÑOR TU DIOS, CON TODO EL CORAZON, Y AL PROJIMO COMO A TI MISMO”.

Os digo con franqueza que no me gusta mucho ese “y”. Por su causa -y según mi larga experiencia- muchas personas han comprendido mal este texto. Traducen, así, dos mandamientos bien separados. Las había que querían vivir cuidadosamente el primero -el amor a Dios- y eran buenas practicantes. Creían que ese era muy superior al segundo y no brillaba en ellas el amor al prójimo.

Eran unas verdaderas egoístas.

No hay que poner estos dos mandamientos uno detrás del otro sino decir algo así: “Amarás al Señor, tu Dios. El amor al prójimo será prueba de que amas a Dios”.

En las Cartas de los Apóstoles queda esto afirmado con fuerza. Así fue vivido intensamente por los santos. Como estaban llenos del Espíritu de Dios, llevaban una vida que irradiaba amor por los otros. Llegaban incluso a sacrificarse por ellos.

Así que contemplo a Dios volverse hacia mí y decirme:

- ¿Me amas?
- Sí, Señor, te amo.
- Pues ama también a tus hermanos, incluso a tus enemigos. Lo que tu hagas a uno de ellos, me lo haces a mí mismo. De esta manera es como probarás tu amor por Mí.

Rezando la Liturgia de Las Horas, he recitado a menudo el himno francés: “Qui done est Dieu?” (“¿Quién, pues es Dios?”), y he reparado en estos versos:

-¿Quién, pues, es Dios, a quien nadie puede amar si no ama al hombre?

* * *

Acabo de demostrar la profunda unión del amor de Dios y del hombre. Pero estoy pensando en tantos hombres que han excluido a Dios de sus vidas. ¡Nunca un acto de piedad!... Estoy pensando también en tantos hombres, a través del mundo, que no conocen a Dios; y, sin embargo, en ellos hay bondad. Hay en ellos actos de amor hacia sus prójimos. Yo estoy convencido de que Dios recibe esos actos como hechos hacia El y los recompensará...

Para poderlo afirmar, me baso en tres textos del Evangelio:

El primero. En su conversación con Nicodemo, Jesús le dice: "Quien practica la verdad camina hacia la luz".

"Practicar la verdad" -a mi manera de ver- es actuar en lo que a Dios le gusta, actuar conforme a su designio. Así que un acto de amor al prójimo es un acto de verdad. Quien lo practica está en camino hacia la fe y el amor de Dios, y Este lo acoge y recibe con bondad.

El segundo. Se trata del texto: la parábola del Buen Samaritano. El sacerdote y el levita -los hombres de la religión- desatienden al herido; el samaritano se preocupa por él. Jesús habla de un hombre contrapuesto al y al : se trata de un , ser detestado por los fariseos pues es extranjero, de otra religión, instalado en el corazón de Palestina. Su entera dedicación al herido es recibida por Dios como un acto de amor hacia El.

El tercero. Es la parábola del Juicio final. Aquí, aparece muy claro. Todos son juzgados sobre su amor al prójimo: unos quedan recompensados; otros, castigados...

Me gusta, pues, contemplar a Dios acogiendo signos de amor provenientes de una multitud de hombres de toda creencia e incluso de no-creyentes, recompensándoles con estas palabras: ¡Qué gran descubrimiento será para ellos!

* * *

Temo que no se piense así: cada vez que hay amor, se rinde homenaje a Dios. Es olvidar que, en nuestro mundo, se emplea la palabra amor para actos francamente malos y que no quiero precisar. Se la emplea también para designar unos actos que no favorecen sino el egoísmo... así, que nace el equívoco.

El verdadero amor debe ser donación al otro. Debe ser más o menos conforme al amor que Dios nos tiene a nosotros: Amor que es don, que es universal, que es perdón, que es servicio, que es preferencia por los más pobres y desgraciados...

* * *

Leyendo todo lo anterior, algunos van a creer que Dios es muy exigente con el hombre y que éste es incapaz de cumplir lo que Dios quiere. Así sería si es que Dios -sentado en su trono- contemplara impasible al hombre debatiéndose entre numerosas dificultades. Pero no es esa la actitud de nuestro Dios. Está en acción para ayudar al hombre en el cumplimiento de su misión, en conseguirle una vida que irradie amor...

Pienso, primeramente, en los discípulos de Cristo. Son verdaderamente unos privilegiados. El Bautismo pone en ellos la vida divina, les hace hijos de Dios. La Confirmación nos equipa para el apostolado. Para las familias, el Matrimonio es una fuente de gracias. Para los enfermos, es la Unción sacramental. Y, para coronarlo todo, está la Eucaristía. Hay ahí más que lo necesario para agradar a Dios amando a nuestros hermanos...

Quienes tienen una fe muerta o que nunca han formado parte del Cuerpo de Cristo no están excluidos de la acción del Espíritu, pues Jesús ha muerto y resucitado por todos los hombres... Así que su Espíritu los solicita a todos. Les da la gracia para que surjan de sus vidas actos de amor hacia sus hermanos.

Pero hay que insistir en una cosa importante: Jamás el Espíritu Santo forzará a nadie para que cumpla un acto de amor. El amor es un acto libre; si no, ya no lo es...

* * *

Y ahora voy a dejar trabajar mi imaginación. Lo que voy a decir es, seguramente, muy imperfecto, pero a mí me ha ayudado a gustar mejor la acción del Espíritu Santo.

El es Luz... Sus rayos hacen sentir la belleza del acto de amor que hay que realizar. Alejan el mal, haciendo sentir su fealdad.

El es Fuego... Da el calor del amor y preserva -e incluso cura- de la frialdad, de la indiferencia hacia los otros.

Es el Aliento... Indica la buena dirección, sugiere lo que hay que hacer.

El es Mano tendida.... Hay actos de amor difíciles de practicar; por ejemplo, un compromiso que va a cambiar la vida, un perdón difícil de conceder... Quien vive su fe, invoca a Dios en su ayuda. Este le toma de la mano suplicante y el acto de amor se cumple.

Pero -me diréis- los que no viven de su fe o los no-creyentes no invocarán a Dios... Ya lo sé. Mas gritarán: , al igual que un hombre en peligro incluso sin ver un salvador. Y será Dios mismo, con todo su amor, quien vendrá en su ayuda. ¡Oh, sí! Estoy seguro: Dios toma todas las manos que están tendidas.

Admirémonos de esta voluntad del Dios-Amor que quiere salvar a todos los hombres y de los medios que para ello emplea...

* * *

El Espíritu Santo actúa solo en innumerables ocasiones. Pero se sirve también de seres humanos - hombres y mujeres- para irradiar su amor en el mundo.

Nos pide confiarnos a su acción. Somos pequeñas lámparas dando tenue lucecita. Pero con ellas el Espíritu se convertirá en Luz y Calor, y nosotros participaremos en la extensión del amor de los hombres a Dios.

Admirados, también diremos nosotros lo del cántico francés:

“¿Quié, pues, es Dios
que, sabiéndonos tan débiles,
se sirve de nosotros
para que su Reino sea posible?...”

CI - Marzo 1985

DIOS, LOCO DE AMOR

¿No será una torpeza unir este adjetivo «loco» al nombre de Dios? ¿No será incluso un insulto? ¡No!, pues cuando reflexionamos sobre el plan de Dios respecto al hombre, nos sorprendemos viendo las «locuras» que Dios ha hecho en favor de su criatura.

Dios quiere salvar al hombre. ¡ Qué bella señal de amor! Supongamos entonces, que viene, haciéndose hombre, con las características de un hombre de 30 años, que predica el Evangelio, que forma a unos apóstoles, que hace milagros..., y todo ello causando la ira, el odio de los fariseos; pero ellos no pueden nada contra El y, terminada su labor, regresa al Cielo.

Si Dios hubiera sido así, yo no me lo pensaría ni un solo instante para hablar de amor loco. Sí, supondría un gran amor, y debería haber un gran reconocimiento hacia El por nuestra parte. Se escribirían bellos libros para celebrar esta maravilla.

Ahora bien, Dios ha actuado de manera muy distinta: desde el Pesebre hasta la Cruz. Y es inútil detallarlo, pues es de sobra conocido...

San Agustín expresó de manera viva esta locura de amor de Dios.

«El que domina se hace servidor.
El que salva es vendido.
El que eleva es humillado.
El que crea es muerto...»

Y sigue:

«La salud fue herida para destruir nuestra iniquidad.
La fuerza se volvió dolencia para consolar nuestras debilidades.
La saciedad tuvo sed para regar nuestra aridez.
El pan tuvo hambre para alimentar nuestra hambre.....

... San Alfonso de Liguorio también se sorprendió por el plan de amor de Dios.

«El Padre eterno, viéndonos muertos a causa del pecado y movido por su inmenso amor, o más bien, siguiendo la palabra del apóstol, "por su excesivo amor" por nosotros, envió a su Hijo bienamado, para que reparara nuestros pecados. Sacrificó a su Hijo para perdonarnos. Entregó a su Hijo por todos nosotros. ¿Cómo podría, con El, no darnoslo todo?».

Vemos perfectamente en estos textos de S. Agustín y de S. Alfonso de Liguorio, el exceso de amor, lo que me permite hablar de locura de amor.

* * *

Pero el propio S. Pablo me dará la razón.

En su carta a los Filipenses, 2, 6-8:

«Jesucristo, teniendo la condición de Dios, se anonadó tomando la condición de servidor. Habiéndose hecho semejante a los hombres se rebajó siendo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz,....

Y este otro texto: 2 Cor. 5, 21:

«A Aquel que no había conocido el pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, para que en El nos convirtiéramos en justicia de Dios».

«Lo hizo pecado», es decir: le hizo expiar nuestros pecados, para que nos convirtiéramos en «justicia de Dios», es decir: reconciliados con Dios.

¿Cómo explicar más claramente la locura de Dios? Esto le impulsa a exclamar en dos epístolas que está loco:

I cor., 4, 10:

«Nosotros estamos locos a causa de Cristo, pero vosotros estáis cuerdos.

Nosotros somos débiles, vosotros sois fuertes.

Nosotros somos despreciados, vosotros sois respetados...»

Locura, debilidad, desprecio, porque él y los demás apóstoles son verdaderos discípulos de Jesús: lo imitan.

Y suplica a los Corintios: «No llevéis una vida de cuerdos, una vida de fe bien organizada en la que sabréis coordinar vuestra vida humana con fe; una vida en la que no sacrificaréis nada por Jesús, una vida de sensatos, vida de hombres respetados por el público.

Pues bien, grita San Pablo, yo no estoy de acuerdo. Sed imitadores míos, locos por Cristo, porque yo soy vuestro padre».

El imita a aquel que lo amó hasta la locura. Tanto peor si sus discípulos son tratados como él de débiles, si son despreciados. Hay que vivir en la verdad.

* * *

2 Cor., II-25. Resumen el texto:

«Hablo como un loco. De los judíos he recibido cinco veces los 39 golpes... Tres veces he naufragado. He pasado un día y una noche en el abismo. Viajes a pie, peligros continuos... fatigas y penas... hambre, sed, sin contar con todo lo demás».

He aquí hasta dónde lo llevó ese amor loco por Jesús...

* * *

De locos de amor por Jesús, como S. Pablo, siempre ha habido. Pienso en los mártires. Han tirado su vida como locos... Pienso en San Francisco Javier, que iba de India a Japón y murió frente a China. Pienso en San Francisco de Asís, que debía pasar por loco ante los ojos de los buenos, de los cristianos sensatos de Asís...

¡Cuántos cristianos miden cuidadosamente el don de sí mismos, para no ir demasiado rápidos...!

Acabaré esta lista de los locos de Dios, evocando a la pequeña loca Teresa del Niño Jesús. ¡Cómo debió ser criticada por la gente «bien» de Lisieux cuando se enteraron de su entrada en el Carmelo a los 15 años. Dijeron: «Está loca». Y si hubieran conocido su consagración como víctima de amor por el Amor Misericordioso, habrían reafirmado: «Está cada vez más loca».

Ella creía en el amor loco de Jesús por ella y por todos los hombres y no tenía más que un deseo: devolverle cada día un poco más de amor por su amor.

¿Estamos nosotros en esta vía? Seguramente, no lo suficiente... ¡Oh Jesús! Hazme conocer hasta qué punto me amas para que yo pueda decir con S. Pablo: «Estoy loco por Cristo»... y actuar en consecuencia.

CI - Junio 1985

1945-1985: MENSAJE PARA LA ASAMBLEA DE LA FRATERNIDAD CRISTIANA DE ENFERMOS Y MINUSVALIDOS DE FRANCIA, EN LYON.

¡Qué alegría tendría si estuviera con vosotros!...

Estoy unido a vosotros por el pensamiento, por el corazón. Mi oración os acompaña durante toda vuestra asamblea.

Os expreso mi reconocimiento por la dedicación que lleváis a vuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos. Continúa así y descubriréis otros corazones generosos que serán Apóstoles con vosotros.

Festejamos, este año, los 40 años de la Fraternidad... ¿Quién podía imaginar, al final de 1945, que ella tendría una extensión tan grande en Francia y en todo el mundo?... ¡Cuánta ayuda de Dios!...

En 1945, sólo existe en algunas ciudades y pueblos de los alrededores de Verdún...

En 1946, mi obispo, Mons. PETIT, la hace salir de esa Diócesis. La Fraternidad nace en BESANÇON.

El Padre CAZENAVE, capellán de Lourdes, la hace traspasar nuestras fronteras, y ya la vemos en TREVERIS, en ALEMANIA...

Sale de Europa con el Padre VALTON, jesuita, para enraizarse en MADAGASCAR. Así pues, llega a AFRICA...

El Padre DUATO, jesuita, va a extenderla por AMERICA LATINA, comenzando por PERU...

Quiero evocar, también, el papel tan importante del Padre ARGENTLIEU, dominico. El ha dado a la Fraternidad una base doctrinal sólida.

La historia de la Fraternidad es una de las manifestaciones claras de la Providencia. El pasado me da confianza para el presente. El Espíritu Santo está con vosotros en Lyon... Tened confianza...

Permitid que os recuerde que la Fraternidad no es una Asociación que pide a los Enfermos y Minusválidos adherirse a unos estatutos. La Fraternidad es un Movimiento. Me agrada mucho esta palabra que expresa su dinamismo. La Fraternidad es un Movimiento basado en el amor fraternal.

Todas las personas que visitáis saben que les amáis. Es el amor el que os conduce a ellos. Es la inteligencia animada por el amor, la que os hace descubrir sus verdaderos problemas...

Un día, se me dijo que la Fraternidad debe ciertamente evolucionar en los problemas que se le plantean. La sociedad de 1985 es diferente a la de 1945. Es necesario descubrir los problemas actuales. Pero, ¿cambiar el espíritu que anima a los responsables? ¡Jamás!... Si no, la Fraternidad está muerta...

He dicho que es el amor fraternal el que os anima. Sí, pero no se trata de cualquier tipo de amor. En Fraternidad, estamos en el plano sobrenatural. Todos vuestros gestos de amor están iluminados por la fe y animados por el Espíritu Santo.

JUAN PABLO II ha dicho, este año, en AMERICA LATINA:

«Liberar moral y materialmente al hombre, es permanecer fieles al amor de Cristo».

Este es el ideal de la Fraternidad: hacer del enfermo un hombre libre, puesto en pie... Deseamos que esta liberación sea total y vaya hasta el conocimiento y el amor de Dios.

Hace veinte años, una responsable de MARSELLA, Geneviève de SABOULIN, me escribió una oración a la Virgen. Os doy algunas frases:

«¡Oh Señora! Haced de nosotros trabajadores incansables en la búsqueda de la promoción humana y cristiana de nuestros hermanos más desheredados. Haced de nosotros unos trabajadores siempre preocupados de los otros al estilo de Jesús...»

Partid de Lyon con esta llama y comunicadla a los que trabajan con vosotros. Inflamaréis a otros.
Así, la Fraternidad será más viva, más evangélica, más hermosa...
Será la mejor manera de celebrar sus cuarenta años de existencia...
Os expreso mi gran unión.

CI - Octubre 1985

40 ANIVERSARIO DE LA FRATER

Un día de 1942 me iba a visitar una joven paralítica. Al llegar, tres jóvenes más--las tres enfermas--estaban con ella. Así, de golpe, me piden una entrevista para intercambiar a nivel espiritual. Claro está, yo no podía negarme y la entrevista la tuvimos el 6 de julio de 1942. El día 24 de agosto tuvimos una segunda reunión. A este pequeño grupito pronto se le añadieron algunas chicas, también ellas de salud empobrecida: entre todas no superan la quincena. Ya en 1943, un Redentorista--gran enfermo y llegado de Alsacia--se unía a nuestro grupo, aportándonos un gran impulso. Era el P. Altmeyer, y su presencia fue providencial.

Discurría todavía el año 1943 cuando mi obispo añadía a mi misión en la Parroquia de San Víctor (de Verdún) el nombramiento de Capellán del Hospital. Acepté, claro está, pero sentía una pena: al Hospital tenía que ir precisamente por las tardes, justo en las horas que yo dedicaba a visitar a los enfermos domiciliados de mi parroquia. (Desde 1922--año de mi ordenación sacerdotal--la visita a los enfermos era parte importante de mi ministerio.) Así que pensé que algunas de estas jóvenes podrían reemplazarme en este servicio. No me equivocaba: algunas se ofrecieron cordialmente para este apostolado. Las reunía a menudo y ellas me hablaban de su apostolado junto a los enfermos.

Me quedé sorprendido al ver la tan cálida amistad que conseguían crear con los otros enfermos: conocían sus problemas; les ayudaban a resolverlos. Estaban ya practicando la consigna que yo lancé más tarde: «Levántate... y anda.» Lo que oía en cada reunión me llenaba de alegría. Ellas descubrían enfermos que yo no conocía. Resumiendo, eran los comienzos del apostolado del enfermo por el enfermo: el espíritu de la Fraternidad acababa de nacer...

Estamos ya en la primavera de 1945. El P. Altmeyer propone al grupo el tener un retiro en «Benoite-Vaux». Y, ¿qué es «BenoiteVaux»? Es el centro mariano de peregrinación de la diócesis de Verdún. Desde hace más de mil años, se venera allí a la Virgen María. Su imagen lleva a Jesús en su brazo izquierdo y presenta una manzana en su mano derecha. La manzana es el símbolo del pecado de Adán, de todos los pecados...

Yo estaba de acuerdo con la idea del retiro, pero recuerdo que les dije: «¿Y por qué no invitar también a los enfermos de toda la diócesis? Nunca se ha celebrado un retiro para ellos».

La sugerencia fue aceptada con entusiasmo y fue enviado un cartel a todas las parroquias. Este retiro se celebró del 13 al 17 de junio de 1945. Para participar en los cuatro días de entre semana, se inscribieron cuarenta y cinco enfermos; para la jornada del domingo, vinieron un centenar. ¡Era un éxito! Se logró un intenso movimiento de simpatía. Fue la Acción Católica Rural la que cubrió los gastos de mantenimiento. Personas de buena voluntad, personas sanas... no faltaron. Pero he de resaltar que todo fue organizado por mi equipo de jóvenes de Verdún. Comprendí y admiré, una vez más, que estaba ante personas adultas y no ante personas «asistidas».

El 13 de junio, por la tarde, comenzó el retiro. Fui yo quien hice todas las charlas. Puedo afirmar algo que, aunque sorprendente, fue la realidad: Todas mis intervenciones trataron de la vida espiritual: oración, amor a Dios y al prójimo, devoción a María, etc... No hice ni una sola alusión al apostolado del enfermo por el enfermo. No dije ni una sola palabra de lo que se estaba haciendo en Verdún. No tenía otro objetivo que el de ver a los enfermos vivir mejor su vida espiritual.

Pero, entre las charlas y las celebraciones religiosas, había bastante tiempo libre y no llevábamos régimen de silencio. En esos momentos, las jóvenes de Verdún hablaban. Contaban lo que hacían con los enfermos de la parroquia de San Víctor. Ellas mismas invitaban a los otros a hacer lo mismo. Los resultados eran extraordinarios, sorprendentes. Bajo la mirada de María, al impulso del Espíritu Santo, algunos enfermos tomaron la resolución de hacer en sus propios ambientes lo que había empezado en Verdún, de hacerlo en

unión con el grupo de allí... Claro está, al saberlo yo, mi alegría era inmensa. Esta es, pues, la fecha del nacimiento de la Fraternidad: el 17 de junio de 1945.

Mas no hay que creer que yo veía nacer una cosa «grande». ¡Oh, no! Sentía el gozo de ver, en algunos puntos de la diócesis, que unos enfermos se convertían en apóstoles de los otros enfermos. Mi pensamiento no iba más lejos.

Pocos días después de las Jornadas de «Benoite-Vaux», recibí la visita de mi obispo. Quería mejorar la estructura de la Acción Católica en su diócesis: Formar un equipo de asesores-consiliarios que vivieran juntos. Tres, para la Acción Católica especializada, y el cuarto--yo mismo--para la rama general. (Esta estructura continúa hoy, aunque modificada.) Lo que se pretendía entonces es que unos equipos de hombres y otros de mujeres trabajaran en estrecha relación con cada sacerdote en el apostolado dentro de la parroquia.

Así que mi vida queda de nuevo transformada. Pero yo no abandono a las jóvenes de Verdún. Su grupo se ha ampliado, sobrepasan ya los límites de la parroquia de San Víctor. Se mantienen en su dinamismo y guardan contacto asiduo por carta con los que se habían comprometido en «Benoite-Vaux» en el apostolado del enfermo por el enfermo.

Además, ¡qué suerte! Ahora, por mi nuevo ministerio, recorro toda la diócesis. Ello me da la oportunidad de animar a los que comienzan, de encontrar a otros nuevos...

Mi obispo me da ánimo para esta misión. En los sacerdotes encuentro mucha simpatía; no es que ellos se comprometan, pero ven con gusto esta forma de apostolado entre enfermos y junto al enfermo.

Para fin de 1945, son ya seiscientos los que reciben un breve Mensaje de Navidad con un sencillo regalo.

Yo estoy contento de lo que el Señor ha hecho, pero--en aquel entonces-- ni imagino ningún tipo de estructuras ni sueño que aquella pequeña realidad supere las fronteras de mi diócesis.

Así comienzo el año 1946: sin un solo proyecto. Sería la Providencia la que, en ese mismo año, haría que yo no dejara de moverme...

CI - Octubre 1985

ULTIMO MENSAJE DEL P. FRANÇOIS

Queridos amigos:

Ha terminado, para mí, el tiempo de hacer largos Mensajes por PASCUA o NAVIDAD... o los artículos en esta Circular... Mi salud no me lo permite más. Una nueva etapa de mi vida ha comenzado: la de las grandes enfermedades. El Espíritu y el corazón están aún bien vivos. Esto me permite pensar en vosotros, rezar por vosotros, ofrecer por vosotros... Así, no me siento inútil en absoluto. Simplemente es otra forma de apostolado.

He sabido con gozo el buen resultado del Encuentro Intercontinental de septiembre en Lyon (Francia).

He tenido la visita de los participantes del Brasil, de Alemania, de Bélgica... y también la de Claude TRONTIN, de su marido y del Padre LEBREC, el nuevo consiliario. Todos están decididos a hacer un buen trabajo...

¡Que cada Nación permanezca bien unida a la cabeza de la FRATERNIDAD!...

¡Que existan excelentes contactos fraternales para el mayor bien de nuestra querida FRATERNIDAD y su extensión a través del mundo!...

Mi saludo, muy cordial, a todos.

Pere FRANÇOIS

A LA III ASAMBLEA NACIONAL DE ESPAÑA DE 1968

Por su indudable valor doctrinal y clara exposición, ofrecemos la síntesis de una conferencia de Ms. François en la Asamblea Nacional.

LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y LA COMUNIDAD DE ESPIRITU EVANGELICO

A. «Por razón de su misma humanidad es por lo que los hombres se relacionan en una Comunidad». La Comunidad de base es la familia y cuando aquélla tiene cierta importancia, se convierte en sociedad. La Iglesia es también, ante todo, una Comunidad en la que estamos unidos no sólo en el plano humano sino especialmente en el sobrenatural. Hoy se tiende a suprimir lo que por superfluo ahogaba a la Comunidad y se valoriza la idea e imagen de Cristo.

B Los enfermos no pueden vivir fácilmente la vida corriente y quedan un poco al margen de la vida comunitaria, por eso se crean Asociaciones o Clubs de Enfermos para poder encontrar su pleno desarrollo y su reintegración a la vida. Pero nuestra Fraternidad tiene una originalidad (si no, ¿para qué existir?): la de ser una Comunidad de enfermos con SAVIA EVANGELICA. ¿Qué es, pues, la Fraternidad evangélica? Tiene cuatro características:

1. La Fraternidad se dirige a todos sin distinción de clases ni mentalidades. Como lo hizo Jesús que se acercaba a todos.
2. La Fraternidad pide el don gratuito de sí mismo. Un amor traducido en actos: don de sí, del tiempo, de las fuerzas, entrega gratuita aunque no se reciba nada. Jesús se dio todo a todos, hasta su propia vida. Nos apartamos del Evangelio si sólo damos a condición de recibir.
3. La Fraternidad ve la riqueza del otro, lo respeta y respeta también su libertad Si se va con amor se encuentran cualidades, se admiran y se reciben. Se debe respetar su libertad. Sin acción psicológica. Jesús no era sectario.
4. La Fraternidad desea para el hermano el bien total. Quiere su curación o mejoramiento; su desarrollo humano; su integración a la sociedad. Pero también que sea hijo de Dios y miembro de la Iglesia, entregándole a ésta no sólo sus sufrimientos sino asimismo su servicio apostólico dentro de sus posibilidades. Jesús abraza al hombre entero en el Evangelio. En el plano natural: innumerables milagros; en el sobrenatural: pecados perdonados, la promesa del Cielo.

Resumiendo: lo que hace que la Fraternidad sea de SAVIA EVANGELICA es la caridad vivida, penetrada en el alma.

C. ¿Y cómo nace nuestra Comunidad? Con un núcleo caliente, vital, de responsables que formarán un equipo impregnado de Fraternidad evangélica que irá, por medio de encuentros, desarrollando a los otros enfermos, pero formando Comunidad viviente con éstos. Si el núcleo se enfría todo cae. Si es caliente, es fuerza, poder y alegría.

D. ¿Cómo se desarrolla esta Comunidad? Por medios muy simples:

1. Con los contactos individuales entre los responsables y enfermos.
2. Organizando reuniones, jornadas, excursiones, convivencias de toda clase.
3. Publicando boletines, circulares, que mantengan el espíritu fraterno.
4. De todos estos contactos nacen nuevos contactos de unos enfermos con otros en la vida ordinaria.

E. Todo esto se desenvuelve en un clima de Evangelio. ¿Por qué? Porque los responsables tienen verdadera vida espiritual. Porque los sacerdotes acuden a las reuniones y con una palabra sencilla y cordial, elevan. Porque los boletines ven las cosas bajo ángulo cristiano. Porque hacer vivir a un enfermo el Evangelio es mejor que predicarle el Evangelio.

Esta Comunidad no es un «ghetto». No encierra. Muchos enfermos se situarán en la vida y conscientes de la revitalización debida a la Fraternidad quedarán unidos a ella para dar a los otros enfermos lo que ellos han descubierto. Para los que nos dejen, la Fraternidad demuestra que el que quiere viene y el que quiere la deja.

MENSAJE A LA XI ASAMBLEA NACIONAL DE 1975

Queridos amigos, todos y cada uno:

Pepa y el P. Juan Manuel han llegado a París, apenas terminar vuestra Asamblea Nacional. Ambos han participado en la sesión nacional de los Consiliarios Diocesanos de la Fraternidad de Francia. Ellos, seguramente, os comunicarán sus impresiones.

Por ellos nos ha llegado el «eco» de vuestra Asamblea y hemos comprobado una vez más la vitalidad de vuestro Movimiento.

Creed con seguridad que os tengo dentro de mí y que pido continuamente por todos vosotros... ¡Tantos lazos nos unen!

Habéis creído en la Fraternidad hace ya unos años, y os habéis entregado a ella con entusiasmo. Habéis realizado un progreso admirable.

Habéis entregado al P. Duato para América Latina, para que él llevara hasta aquellas tierras el fuego que os anima. El ha muerto y ahora es otro de vosotros--el también valenciano P. Massip--quien ha recogido la antorcha...; continúa el trabajo.

Es el P. Alfredo quien--al terminar su consiliaría nacional--ha salido para Méjico.

Alabo en todo ello la acción amorosa de Dios, nuestro Padre; veo ahí la acción del Espíritu Santo.

Se ha dicho uno de estos días: «El P. François cree en el Espíritu Santo». No se me puede hacer otro cumplido más ventajoso. No estoy solo. Y éste es mi deseo: que la Fraternidad de España, toda ella, crea, igualmente, en el Espíritu de Dios.

Os confío dos frases: una me la dijo un obispo; la otra, el Papa. Escuchad:

Era el año 1946. Monseñor Petit, obispo de Verdún, había vivido una reunión de enfermos. Al dejar la sala me dice: «Esto tiene sabor a verdadero Evangelio». Trabajad para que aquellos que vivan una reunión de responsables o de base puedan también decir: «¡Cómo se percibe aquí el auténtico Evangelio!».

1972. Terminada la audiencia a los congresistas de la Fraternidad, reunidos en Roma, Pablo VI me dice, al salir de la sala Clementina vaticana: «Sé fuerte y constante». Os entrego yo a vosotros estas mismas palabras como una consigna.

Que el poder de Dios actúe en vosotros: no el poder nacido de la violencia, sino el nacido del amor.

¡Sed constantes, perseverantes! Que nada--ni dificultades, ni incluso los fallos--venga a debilitar vuestra generosidad.

Con todo mi afecto, os saludo.

MENSAJE A LA XIII ASAMBLEA NACIONAL DE 1977

Queridos amigos:

Estáis reunidos en Asamblea para vivir la Fraternidad y para mejor comprender el ideal que os une.

El P. Juan Manuel--al que he tenido la alegría de volver a ver estos días--me pide unas palabras para vosotros: lo que hago con mucho gusto.

¡Cuántas veces he oído esta frase: «la Fraternidad es original»...! ¿Dónde se encuentra esta «originalidad»?

No es en las reuniones: muchos otros Movimientos las hacen... Y, por supuesto, yo soy partidario de que se tengan periódicamente. Las reuniones permiten a los enfermos conocerse mejor entre ellos, vivir momentos de cálida amistad.

La «originalidad» de la Fraternidad son los contactos de enfermo a enfermo, en plan de verdadera fraternidad... Claro que no se trata de acaparar al enfermo, ni de «tenerle conmiseración»... no.

Se trata de entablar con él relaciones fraternas en plano de igualdad... que el «otro» vea y se sienta comprendido, amado, valorado... por aquél que le encuentra y le trata.

Amistad, pues, verdadera, de «intercambio»... el «otro» ha encontrado a «alguien» (persona) que le ama, le comprende: alguien que--como él--sufre en su cuerpo y, sin embargo--por ello--, no está arrancado de la «vida»... es un VIVIENTE.

Por la AMISTAD, la «vida» de uno va a pasar al otro... ¡Cuántos intercambios van a producirse! Yo, que me he acercado a mi hermano, voy a recibir de él al admirar sus valores... y mi hermano, por mí, va a ganar en vitalidad, va a «vivir» más...

Como soy cristiano--intento ser sincero creyente--mi hermano me verá «vivir» la fe... Si está alejado de Dios, va a ser una ventaja para él contar con un amigo creyente... El Espíritu Santo sabrá actuar a través de mí respetando, por supuesto, la libertad de mi hermano...

Todo lo que os estoy diciendo no es--claro está--fruto de largas reflexiones. Es sobre todo el fruto de una «experiencia»: son veintiocho años los que estoy contemplando esto en abundantes y repetidos casos.

Vosotros mismos, en España, habéis realizado--a través de este trabajo de base--un bien inmenso... Los periódicos, por supuesto, no describen este contacto de persona a persona, ¡nada tiene de espectacular!

Sólo Dios sabe lo que acontece en cada enfermo con el que vosotros contactáis. Vosotros sólo podéis ver una pequeña parte... Incluso sólo Dios conoce la irradiación que estas numerosas acciones tienen de cara al mundo de los colaboradores y de los sanos...

Alguien ha dicho: «Un litro de agua pura en el mar es importante...», La Fraternidad--pequeña ella--está posibilitando un mundo más fraternal. Creedlo, como yo lo creo.

Os saludo a todos con sincera amistad.

CARTA CON OCASION DE LA XIV ASAMBLEA NACIONAL DE 1978

Queridos amigos:

Agradezco vuestros deseos. De todo corazón os envío los míos. Estoy contento del momento actual de la Fraternidad de España, esta muy activa y me alegro mucho por ello.

Será una gran fecha, en julio de 1978, cuando la Fraternidad de España dará acogida al Comité Internacional. Yo me alegraré de volver a España en esta ocasión.

Recibid, queridos amigos, mi profundo afecto y contad con mis oraciones.

DESPUES DEL COMITE INTERNACIONAL EN LOYOLA, JULIO 1978,

A LA RESPONSABLE DE ESPAÑA

Verdún, 29 de agosto de 1978

Querida Pepa:

Te agradezco mucho el grato recuerdo que me has enviado a través de la última tarjeta-postal.

¡Qué jornadas tan maravillosas hemos pasado en Loyola!... Venidos de todas partes del mundo, nos hemos encontrado en auténtica fraternidad y en una unidad fundamental de criterios... Ya he recibido dos cartas que me ratifican en este pensamiento.

En Verdún, he estado con las dos polonasas y los dos representantes de Madagascar. Sé, además, que nuestros amigos comunes de Suiza han sido muy bien acogidos entre vosotros, en Castellón.

Espero con alegría el volveros a encontrar.

CARTA-MENSAJE CON OCASION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FRATERNIDAD EN ESPAÑA. SEVILLA, 1981

Queridos amigos,

Sé desde hace unos meses que os teníais que reunir en Sevilla para celebrar, como cada año, las Jornadas de estudio; pero que, en esta ocasión, las vais a concluir festejando el XXV Aniversario de la Fraternidad Española.

Estoy unido a vosotros intensamente en esta fecha, de forma especial a través de María-Teresa Gros y el P. Juan Manuel que representan a nuestro Movimiento a nivel internacional.

Conozco vuestros esfuerzos y los de toda la Fraternidad por ser servidora de todo el hombre y de todos los enfermos y minusválidos. Es esta nuestra específica misión y os pido que nunca olvidéis eso que nos es fundamental: la Fraternidad se dirige a TODOS.

Por eso no puedo pasar sin comentar cómo la Fraternidad española ha sabido ser misionera. Y de una manera especial, traigo al recuerdo de todos la figura del P. Duato: el incansable apóstol de la Frater ahí y en tierras lejanas. Estoy seguro de que su trabajo da fruto y estoy convencido de su protección desde junto a Dios, el Padre.

He estado en España hace unos años. Me acuerdo mucho de personas y ambientes... recuerdo también el clima tan cálido que he podido sentir entre vosotros (y ya entendéis que no me refiero especialmente a la temperatura solar sino al calor de la amistad recibida). Os pido seguir cultivando ese clima afectivo, soporte necesario para la verdadera Fraternidad.

Pido al Señor que las Jornadas sean provechosas y la fiesta del XXV Aniversario os reafirme en el trabajo comenzado.

Desde aquí, os saludo y os bendigo,

CON OCASION DE SU LX ANIVERSARIO SACERDOTAL

DESDE VERDUN

Verdún, 24 de julio de 1982

Queridos amigos:

El P. Juan Manuel me ha dado en Verdún el magnífico regalo que me habéis hecho con ocasión de mi LX Aniversario de Sacerdocio. Os doy las gracias de corazón. Con ello, habéis querido demostrar el afecto que nos une y que es profundo. Esa es la verdad: la Fraternidad no es una palabra vacía. Es el «amor», porque somos hermanos en Jesucristo y nos amamos de corazón.

Sentís el deseo de llevar esta Fraternidad a todos vuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos. Estáis haciendo una obra maravillosa, puesto que--al ponerse en pie--son verdaderos hombres y mujeres, hijos de Dios. Y son ellos mismos quienes irradian a otros esa misma dignidad. Así es como nosotros trabajamos por un mundo mejor.

Quedamos muy unidos en Jesucristo y un fuerte saludo a todos y a los tres que vinisteis a mi fiesta. De todo corazón, os abrazo y bendigo.

MENSAJE A LOS REUNIDOS EN LAS XX JORNADAS NACIONALES DE ESTUDIO

Queridos amigos:

¡Cómo quisiera estar entre vosotros ahí en Banyoles! Mi salud no me lo permite, pero estaré con vosotros a través de mi recuerdo, con mi afecto, por mi oración.

Deseo que estas Jornadas Nacionales sean fecundas para la Fraternidad Española, tan admirablemente extendida por toda vuestra geografía.

Pero... ¿Cómo podemos quedarnos en contemplar sólo lo que ya tenemos? No. Estáis reunidos para estudiar y programar actividades, revisando si, las ya realizadas, apuntan bien hacia el ideal más profundo de la Fraternidad. Nunca olvidéis que la Fraternidad es para evangelizar el mundo de los enfermos y minusválidos, y no precisamente para formar reducidos grupos de enfermos creyentes, que se quedan en el estadio de pasárselo bien

Lo que desea la Fraternidad es suscitar enfermos y minusválidos cristianos, que salgan de sí mismos para ir a otros enfermos y minusválidos cercanos de ellos. Y... ¿Cómo irán? Con el amor fraternal, sacado del Evangelio. ¿Para qué? Para que el enfermo y limitado cuente con alguien que le ama con un afecto extraído del Corazón de Cristo...

Siendo ello tan hermoso, no es todavía todo. Pues el amor es dinámico y tiene que ir consiguiendo el total desarrollo de la persona enferma y limitada. Claro que este proceso no se va a lograr súbitamente. A este respecto, una frase evangélica que me ha marcado mucho es la de Jesús a Nicodemo:

“Quien practica la verdad, camina hacia la luz”

Antes indignado contra Dios; hoy asumiendo su propia limitación,

Antes, exigente, pesada carga para la familia; hoy, constructor de paz.

Antes, obsesionado en sí mismo; hoy, abierto a los demás, dispuesto a compartir las dificultades y las alegrías ajenas.

Antes, holgazán y cómodo; hoy, protagonista y responsable de la propia vida...

He ahí algunos actos de verdad. Ayudar al hermano a actuar así, es evangelizar. Lograréis que sean dóciles a la acción del Espíritu. Cada día, serán más sensibles al testimonio de fe y de amor que en vosotros descubrirán. Vuestra esperanza crecerá al verles entrar en la luz, al notar en ellos una vida de auténticos cristianos.

Esta es la hermosa tarea a la que el Señor os invita. El don de sí mismo, es la salud y salvación que anhelamos.

Que estas Jornadas os aprovechen mucho. Y lo que recibáis, transmitidlo a quienes como vosotros, son activos en la Fraternidad.

ULTIMA CARTA A LA FRATERNIDAD ESPAÑOLA

Verdún, 23 de julio de 1985

Querida M^a Dolores:

Voy a responder a tu carta.

Cuando la Fraternidad fue reconocida por el Episcopado francés, quedó incluida en la Comisión de «Pastoral Sanitaria», la cual agrupa todo lo concerniente a los enfermos y de la cual formó parte mi Obispo. Así pues, aquí no tenemos problema: «Los enfermos evangelizan al mundo de los enfermos».

En ocasiones, se me ha dicho: «Vosotros sois un Movimiento de Acción Católica», y he respondido: «Desde luego», y lo he dicho sonriendo.

También se me ha dicho: «Vosotros no sois Acción Católica, porque mezcláis las clases sociales». Yo he sonreído. Esta consideración me importaba poco.

Personalmente, no veo absolutamente ningún inconveniente en que vosotros quedéis unidos a la Acción Católica, con esta condición esencial: que permanezcáis UNA SOLA COSA (no una rama de enfermos burgueses, una rama de enfermos rurales, una rama de enfermos obreros...). Habéis de seguir siendo evangelizadores del mundo de los enfermos en su conjunto.

Creo que esto no supondrá ninguna dificultad. Así pues estoy de acuerdo en que la Fraternidad sea reconocida, en España, como Movimiento de Acción Católica. No cambiéis nada de su misión ni en la manera de llevarla a cabo.

Vuestra Fraternidad me ha supuesto siempre mucha alegría por su vitalidad y por su firmeza en los principios fundamentales. El P. Juan bien lo sabe.

Estoy seguro de que siempre será así.

Os aseguro todo mi afecto y, de todo corazón, os bendigo.

COMITE FEDERAL

FRANCIA, 1960

Que vio nacer la Fraternidad Internacional

LA SENCILLEZ EVANGELICA EN LA FRATERNIDAD

Las relaciones entre la Fraternidad Católica de Enfermos y el Evangelio son fuertes, ya que, tal como dice nuestra Carta, «LA FRATERNIDAD APUESTA A FONDO POR EL ESPIRITU DE FRATERNIDAD CRISTIANA». Ahora bien, es en el Evangelio donde se nos muestran los principios de dicha Fraternidad. Es en los hechos y gestos de Jesús donde los vemos en la práctica, es en la manera de vivir los primeros cristianos donde se realizan de hecho. «Ellos no constituían más que un solo corazón y una sola alma», «Mirad como se aman».

Gracias a esta Fraternidad Evangélica, vivida directamente a través de los contactos personales y comunitariamente mediante las Jornadas y reuniones, la masa de enfermos alcanzará su pleno desarrollo. Y no sólo los cristianos convencidos y practicantes, sino también los tibios, los no creyentes gozarán de este ambiente de caridad que les aporta la FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS.

Se trata por tanto de algo muy distinto a «ocuparse de los enfermos... hacerles pasar un momento agradable... de hacer algo por ellos...» expresiones éstas muy familiares en boca de las personas de buenos sentimientos.

Para conseguir el objetivo de la Fraternidad tal como lo acabamos de recordar no puede emplearse cualquier medio. Es necesario que los medios, para ser eficaces, se adapten rigurosamente al objetivo.

Para un objetivo evangélico se necesitan medios evangélicos. Y estos son sencillos.

¿Qué significa esta palabra? Pues bien, hay una coincidencia de significado entre «sencillo» y «verdadero». Así, un vestido sencillo es aquel que hace aparecer a la persona tal como es verdaderamente, un mueble sencillo es el que sirve a quien lo utiliza y nada más, el que verdaderamente no es más que útil.

Una acogida sencilla es aquella que traduce claramente los verdaderos sentimientos de la persona.

Un discurso sencillo es aquel que expresa lo que queremos decir, aquel en el que decimos lo que verdaderamente pensamos y nada más.

Esta es exactamente la forma de actuar de Nuestro Señor en el Evangelio. Ya sea cuando habla, cuando cura o cuando muere, todo es sencillo porque El es la Verdad encarnada. Y la actitud intrincada y falsa de los fariseos da más valor todavía a esa gran sencillez.

Si la Fraternidad quiere comunicar eficazmente el mensaje evangélico, debe utilizar necesariamente medios sencillos y verdaderos.

Vamos a observar cómo está presente esa sencillez en las personas, en las actividades comunitarias, en los medios materiales necesarios para realizarlas.

Sin embargo, con ello, el tema no quedará agotado, pues se trata sólo de jalones que guiarán a consiliarios y responsables. Sin pretender igualar el modelo divino, Dios quiera que la Fraternidad no se aleje de la sencillez, pues en ese caso fracasaría en su misión.

* * *

1. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA CON RESPECTO A LAS PERSONAS

a) En los contactos que crea, la Fraternidad quiere alcanzar a todos los enfermos. Es, quizá, una ambición fácil de realizar en un pueblo pequeño o en un sector rural. Pero cuando se trata de una diócesis, de una gran ciudad, esta ambición parece desmesurada. Es entonces cuando hay que agrandar el alma ajustándola a la dimensión de la tarea, ensanchar la caridad y terminar confiando totalmente en el Señor.

Si hay que acercarse a los enfermos, hay que hacerlo a su manera, tal como nos lo enseña el Evangelio. Voy a ver a unos enfermos a los que no conozco. No sé qué les voy a decir, cómo voy a ayudarles, pero lo que sí sé, en primer lugar, es que les llevo una fraternidad cristiana, el resto vendrá a continuación. Oigo hablar de un enfermo determinado, que vive lejos y que quizá está sólo y aburrido. Es Navidad: una carta, una pequeña cesta..., pero me arriesgo a que acoja mal mi don. Pero, si no le mando nada, me arriesgo a no aportar mi rayo de felicidad... Apuesto por el rayo de mi felicidad y le mando una carta. Así, gratuitamente, siembro mi Fraternidad...

He aquí una idea sobre lo que es poner el espíritu evangélico en los contactos de persona a persona...

b) En los gestos que suscita para fortalecer los primeros contactos, la Fraternidad mantiene la misma sencillez.

La Fraternidad pide gestos fraternos a todos los enfermos, pues no cree en esos gestos imposibles. Ciertamente, se acuerda de la parábola de los talentos: unos enfermos han recibido del Señor cinco talentos, otros dos, otros sólo uno, pero todos pueden convertirse en fraternos.

No se excluye de las actividades a los minusválidos más graves.

Esta voluntad de unión en la acción de enfermos tan distintos en cuanto a capacidades intelectuales, morales, espirituales, físicas..., da forzosamente a los encuentros de Fraternidad (reuniones de equipo, de responsables o en asambleas) un carácter de sencillez evangélica. En ellos, cada uno encuentra su sitio, cada uno se siente a gusto, porque cada uno está en su casa. El vínculo que los une a todos es la caridad. «Mirad como se aman».

Esta sencillez se traduce en la ausencia de títulos. Que nadie nombre un «presidente principal». Si algún responsable es como un «jefe» para sus hermanos (y se necesitan algunos así), no actuará con un espíritu de dominación, sino tal como lo ordena el Señor: «Será el servidor de todos».

Felices con esta sencillez, los responsables rechazarán la tentación, tanto de dejar que la Fraternidad la lleve solo un enfermo, por mucho que valga, como de dejar el movimiento en manos de los sanos. Si sucumbieran a ello, perderían el formidable poder de la sencillez evangélica en favor del poder ordinario de una acción humana.

2. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA EN SUS ACTITUDES

Las actividades pueden resumirse en visitas, reuniones y jornadas.

En lo referente a las visitas.--La Fraternidad no puede nacer sino de humildes contactos de persona a persona. El enfermo va a casa de su hermano enfermo, se sienta junto a su cabecera; o se acerca a él en la calle y pasa un momento con él en un banco de un jardín.

Le habla con frases sencillas, con frases de amigo. Le ofrece la certeza de que nacerá la amistad entre los dos.

¿Se acercará a su hermano llevándole sus dones? La respuesta es discutible y, en el fondo, la pregunta está mal planteada. En primer lugar, hay que acercarse al enfermo con el corazón en la mano y seguir la pendiente de la inteligencia del corazón. Entonces, se podrán producir situaciones distintas: a veces no podemos aportar nada, por ser inútil o por resultarnos verdaderamente imposible; otras veces podremos aportar ese pequeño detalle que causará alegría; y otras aportaremos un don realmente valioso. ¿Quién puede fijar una regla, cuando es el corazón quien siente, quien intuye?

Y muy a menudo, el enfermo que recibe la visita será quien, lejos de recibir, dé; y también en este caso su don saldrá del corazón.

Leyendo el Evangelio, salta a la vista que Jesús mantuvo esa sencillez en todas las relaciones individuales, favores prestados (en Caná, en casa de Jairo), o favores recibidos (en casa de Matías, en casa de Zaqueo, o de Marta y María). No hay que apartarse de esa sencillez substituyendo los contactos directos

por el envío de invitaciones impresas, frías e impersonales, o por artículos en periódicos o revistas. Las revistas facilitan los contactos, los prolongan, pero no los sustituyen.

Cuando las visitas resultan imposibles, hay que suplirlas con la escritura, con una carta particular y personal, aunque se trate sólo de unas líneas; que el otro pueda decir: «Me ha escrito»...

En lo referente a las reuniones.--Si la Fraternidad hace una reunión, ésta debe tener de principio a fin un carácter de sencillez fraterna. En primer lugar, en la acogida. «Inmediatamente me sentí en familia», decía una enferma en su primera reunión. Nada de burocrático, nada artificial, nada de preferencias por aquellos que tienen maneras más finas. Si debiera haber alguna preferencia, sería por los más tímidos, por los más pobres, por los más enfermos...

En segundo lugar, en los intercambios. Que haya tiempo para que estos se produzcan, que haya tiempo para hablar, para conocerse, para fraternizar.

Después, en la charla del sacerdote; que sea también sencilla, que esté impregnada del Espíritu del Evangelio y que, como en el Evangelio, esté al servicio de todos.

Finalmente, en los cantos, sobre todo en los cantos comunitarios, que son aptos para crear ambiente, para dotar de un sentimiento común a una reunión.

Innumerables reuniones han tenido lugar siguiendo este estilo desde hace algunos años y bajo los cielos más diversos. De todas ellas, todos los asistentes han salido embargados por el ambiente fraterno que reinaba. Y todos pensaban: «Esto es la Fraternidad. Esto es lo que Cristo nos aconsejó: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS..."».

Las grandes preocupaciones de algunos ante una reunión son: ¿Qué vamos a organizar?, ¿a qué artista invitaremos?, ¿qué discos pondremos?, ¿qué película alquilaremos? Pues bien, todas esas preocupaciones deben desaparecer por la fe en los medios más sencillos.

Puede ocurrir que, con el acuerdo de todos, haya interés por escuchar un disco para conocerlo, o por pasar unas imágenes para gozar de la naturaleza; aun en ese caso, debe ser algo corto, y no necesariamente repetirlo cada vez. Un enfermo que tenga algún talento artístico especial puede prestarse voluntario, ante el deseo de todos, para amenizarles, pero también en este caso deberá hacerlo con moderación.

Recordemos el principio fundamental: no vamos a la reunión para ver un espectáculo, por muy bello que éste sea, sino para vivir unas horas en Fraternidad, tal como Cristo nos pide.

Pero, pensarán algunos, si a los enfermos les gusta tener reuniones para escuchar música, ver cine o formarse artísticamente, ¿hay que rechazar estas reuniones en nombre de la Fraternidad? Por supuesto que no, pero la Fraternidad no tiene porqué organizarlas. Es cien veces mejor que sean organizadas por personas sanas y que inviten a ellas a los enfermos. La Fraternidad no puede hacerlo todo y no puede hacer bien lo que no es su especialidad. Cuanto más verá al enfermo integrarse en su medio, más podrá alegrarse...

En lo referente a las jornadas.--La Jornada comporta la Misa. Ni que decir tiene el beneficio que supone la Misa en las Jornadas de Fraternidad. Pero ello a condición de que se haga todo lo posible para que se caracterice por su grandiosidad, por su recogimiento, por la piedad, por su espíritu comunitario, y todo ello no tendrá ningún valor si no lleva el sello de la sencillez. Entonces los enfermos más alejados de Dios descubrirán literalmente la Misa, pues jamás habrán podido participar en una misa así.

Sencillez también en la comida, por la fusión de todos los enfermos entre sí, sin distinción de rango social, y de los sacerdotes con los enfermos. Será la familia cristiana reunida alrededor de la mesa preparada por el Padre del cielo. «Bendícenos, Señor, bendice esta cena».

Y la Jornada se desarrollará enteramente con sus cantos, sus ratos de distracción, sus charlas..., con el mismo ritmo de cálida amistad, de bella sencillez.

No se trata de elogiar la desorganización ni la imprevisión, pues el desorden provoca molestias y discusiones.

Tampoco se trata de alabar la suciedad ni la vulgaridad. Al contrario, hay que buscar la limpieza, la dignidad, la belleza..., pero siempre con medios sencillos.

Así, todos, ricos y pobres, jóvenes y adultos, se sentirán a gusto, estarán tan bien como en su propia casa.

Puede ocurrir que algunos responsables acostumbrados a grandes realizaciones tengan la impresión de perder el tiempo en cosas ineficaces. Pues bien, que eviten esta tentación, pues la acción profunda, el desarrollo completo de la gran masa de enfermos tiene este precio.

¿Que tenemos que aguantar risas burlonas y críticas? Pues habrá que creer en lo que hacemos y dejar que hablen.

3. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA EN LO QUE RESPECTA A LOS ASUNTOS ECONOMICOS

Si se ha entendido bien todo lo anterior, lo que sigue en este tercer apartado será aceptado inmediatamente como consecuencia lógica de los principios expuestos.

a) La Fraternidad puede iniciarse sin dinero. La primera preocupación del pequeño equipo que empieza no debe ser «cómo conseguir dinero» sino «cómo encontrar enfermos». El equipo querrá buscarlos en seguida y tomar contacto con ellos. Y considerará inmediatamente dónde y cuándo hacer la primera reunión, muy sencilla, en la sala más corriente, con el mínimo ceremonial. Una Fraternidad que empieza así, empieza bien. Cuántas veces no ha salido nada de un movimiento lanzado a bombo y platillos, con una calurosa llamada a aportar dinero.

b) La Fraternidad debe tener por principio el solicitar la mayor cantidad de servicios gratuitos posible, no por avaricia, sino por poner en práctica el espíritu de caridad, por dar a muchos la alegría y el mérito de sacrificarse por los enfermos. Es preferible llevar a los enfermos en coches de personas voluntarias que en taxis (incluso si podemos pagarlos), buscar amas de casa serviciales para hacer pasteles que comprarlos en una pastelería, y lo mismo para la cocina, las compras, los cuidados...

c) Una Fraternidad que se desarrolla necesita imperiosamente dinero: para pagar los desplazamientos de los responsables, los gastos de multicopia, o impresión, las reparaciones urgentes, la participación en sesiones regionales o nacionales...

En esta búsqueda de dinero hay que mantener siempre no sólo una mentalidad de sencillez, sino una mentalidad de pobreza. Y he aquí el porqué:

Una asociación, incluso si sólo pide una cotización mínima, puede reunir sumas importantes si tiene muchos miembros. Así, podrá tener un presupuesto regular.

Siendo un Movimiento que se prohíbe toda cotización, la Fraternidad se condena (y la palabra no es excesivamente fuerte) por ello mismo a no tener un presupuesto fijo. Aún así, emprenderá actividades que considera necesarias, sin tener dinero, confiando constantemente en la Providencia.

Aplicaré el texto evangélico que afirma: «Buscad en primer lugar el Reino de Dios, el resto se os dará por añadidura. Tened confianza, vuestro Padre os necesita».

La Fraternidad deberá tomar el Evangelio al pie de la letra...

Cosa admirable, jamás hemos oído de ningún caso en que el Señor no haya respondido a este signo de amor filial. ¿Quién escribirá las «Fioretti» de la Fraternidad Católica de Enfermos, en las que se narrarán hechos auténticos y admirables?

Que el tema del dinero no sea la obsesión de las reuniones de equipo. Lo que debe prevalecer sobre cualquier otra cosa es el establecimiento de una verdadera fraternidad cristiana entre enfermos.

d) No hay que caer tampoco, proclamando que no existen las cotizaciones, en la solicitud de cotizaciones indirectas. Pensamos concretamente en el servicio de los boletines, en los que podemos leer: «suscripción, tanto...» ¿Queremos dirigirnos a todos los enfermos sin excepción, sí o no? Si lo queremos no caben las tasas de suscripción. En caso de no poder asegurar su financiación, sería mejor no publicarlo y contentarse con mandar una sencilla hoja reproducida con multicopista.

Hacer pagar una comida o una salida organizada para los enfermos es perder la bonita sencillez de la Fraternidad. Si no podemos conseguir la gratuidad (cosa que a menudo es muy posible), tendremos que recurrir a las aportaciones anónimas, dando cada uno la cantidad que quiera.

Mantengamos siempre este principio: los enfermos participan libremente en la vida de la Fraternidad. No participar no excluye jamás de acudir a un encuentro, no cambia la naturaleza de las relaciones del enfermo con el movimiento.

e) Cuando se lanza una llamada para mantener la caja de la Fraternidad, hay que evitar a todo precio que sea en forma de cotización como para una obra de caridad; el dinero aportado debe darse con un espíritu fraterno, lo cual excluye cualquier tipo de cuota.

Así pues, hay que proscribir los títulos de miembros honorarios, bienhechores, fundadores...; en el Boletín no cabe imprimir insidiosamente «suscripción de sostenimiento, tanto...» o «suscripción de bienhechor, tanto...», después de haber impreso: «Servicio gratuito para los enfermos».

Las colectas en las puertas o en el interior de las iglesias tienen el peligro de dar a entender que la Fraternidad es una obra de auxilio para los enfermos indigentes. Algunos sacerdotes ya han evitado ese peligro explicando que, para la parroquia, se trata de vivir la comunidad fraterna de enfermos, de todos los enfermos, y explicando al mismo tiempo los inicios de la Fraternidad.

f) Así pues, ¿qué hay que hacer para mantenerse en la línea de la sencillez?

Que la solicitud de dinero no parezca una súplica ni una cotización. Mantengámonos en Fraternidad con todos nuestros amigos.

«He aquí por qué nos dirigimos a ti. Si lo que te decimos te interesa, ten la bondad de ayudarnos con un donativo que tú mismo puedes determinar...»

Así, nuestro agradecimiento se hará extensivo a todos, sean cuales sean los donativos recibidos o los servicios prestados. Para nosotros el óbolo de la viuda vale tanto como el billete del rico. Todos son verdaderos amigos nuestros, tanto aquel que ha estado lavando platos toda la tarde, como aquel que ha puesto su coche a nuestra disposición.

Junto a estas solicitudes directas, puede haber también actividades que reporten dinero. En este caso, enfermos y amigos cooperarán para tapar los «agujeros» del presupuesto.

Recogida de papeles viejos, de sellos...

Rifas, sobres-sorpresa..., instalando puestos en los que puede hablarse de la Fraternidad.

Stands de la F.C.E. en una quermese parroquial.

Venta de trabajos ofrecidos por los enfermos a sus amigos.

Evidentemente, estos ejemplos los ofrecemos sólo a título indicativo. Pueden utilizarse muchos otros medios, teniendo en cuenta que éstos serán tanto mejores cuanto más acerquen a enfermos y sanos en una acción común, libre, sencilla, con el objetivo de ayudar a la Fraternidad.

* * *

TEXTO INSPIRADO EN EL P. CHEVRIER

He aquí, ligeramente modificado y adaptado a la Fraternidad, pero en absoluto tergiversado en su espíritu, un bello texto del P. Chevrier, fundador del Prado. Más que leerlo conviene meditarlo...:

No hay que sacar dinero a la gente, ni forzarla a que nos lo den. Por el contrario, todo lo que recibamos que provenga completamente de la Providencia, y que la gente nos dé libre, voluntaria, afectuosa, espontáneamente...

Pero podemos preguntarnos: ¿Y si la Providencia no nos da nada? ¿Quizá sea porque no hemos trabajado bastante? En ese caso, deberemos convertirnos.

No pasemos nuestro tiempo buscando dinero. Busquemos a Dios y no nos preocupemos de nada más. Será entonces cuando Dios se ocupará realmente de nosotros, incluso en aquellos asuntos temporales. Pero mantengámonos en el espíritu de pobreza, pues Dios nos dará a la vez lo suficiente pero no tanto como para que lleguemos a ser ricos.

Sería una desgracia que la Fraternidad sea rica, pues para Dios ya no valdría nada. Ya no tendría necesidad de pedirle a Dios. Se confinaría en sus propios tesoros y descuidaría el trabajo fraterno. El principio de sus obras ya no sería la caridad ni el sacrificio, sino la cantidad de sus ganancias.

A lo largo de todo este trabajo ha estado presente el pensamiento de los primeros cristianos. Muchos de ellos habían conocido al Señor. Los apóstoles les enseñaban el Evangelio y la marca de sus comunidades era el amor fraterno en la sencillez.

Dios quiera que la Fraternidad Católica de Enfermos no se aparte jamás de este principio, pues ese es el secreto de su extensión y la eficacia de su acción.

COMITE FEDERAL

EN QUE NACIO FRATER INTERNACIONAL (08/01/60)

LA FRATERNIDAD INTERNACIONAL

El Comité Federal de marzo en Oray ha visto nacer la Fraternidad Internacional.

Oficialmente está compuesta por Francia, con 41 diócesis afiliadas; Bélgica, con 2; Alemania, con 1; y la Suiza francófona, con 4.

Así, cuatro países se han unido fraternalmente para desarrollar juntos su acción entre la masa de enfermos. Se han unido con una igualdad absoluta entre ellos y se coordinarán mediante un organismo provisional: EL COMITE INTERNACIONAL PROVISIONAL DE LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS.

Este Comité consta de tres miembros de cada nación (un consiliario y dos enfermos o minusválidos), más dos miembros designados por el conjunto como personas capaces de prestar grandes servicios a este organismo: el P. Cazenave, capellán de la Gruta de Lourdes, y yo mismo. En total, pues, 14 miembros.

En el caso de Francia han sido elegidos por mayoría absoluta en la primera ronda de votaciones:

--El P. d'Argenlieu.

--Pierre Quémener, de la diócesis de Quimper.

--Suzanne De Caestecker, de la diócesis de Cambrai.

La primera reunión de este Comité tendrá lugar la víspera de las Jornadas de estudio, en Bury, el próximo mes de julio.

De la misma manera que junto a las diócesis afiliadas tenemos diócesis que están iniciando su caminar, también junto a las cuatro naciones afiliadas hay otras que están en proceso de iniciación: España, Dinamarca y Canadá.

Un día no muy lejano, así lo espero, vendrán a unirse a nosotros y darán a la Fraternidad un carácter cada vez más internacional.

Todos los enfermos a los que la Fraternidad ya ha llegado, así como sus amigos, seguro que se alegrarán con esta buena noticia. La Fraternidad inicia su conquista del mundo.

COMITÉ INTERNACIONAL Bury, 1960

DISCURSO DE APERTURA

"¡ANDA YA, UTOPICO!»

El padre y su hija, de 20 años, medio desesperada, temen perder el tren. Han estado ya en dos paradas de taxi, sin éxito, y están corriendo hacia una tercera, cargados con las pesadas maletas. De repente, un coche se para al lado de ellos. «¿Dónde van?» A la estación de Austerlitz.», «Voy en esa dirección. Suban, les llevo." ¡Vaya suerte! El padre, sentado al lado del conductor, cambia con él algunas palabras y habiendo llegado da las gracias efusivamente a quien les ha sacado del apuro de manera tan amistosa.

El automovilista se ha ido. La hija, después de apurarse con los bultos, pregunta a su padre: «¿Le has dado algo?--¡No!--¡Mira que eres tacaño!».

Y ella se va a comprar diarios y revistas. Ahora están sentados uno frente al otro en el vagón. El padre, herido por la observación de su hija, le explica que el automovilista era realmente benévolo, ha hecho un gesto realmente amistoso, y que darle dinero habría sido herirlo. Pero ella se mantiene en sus trece, no da el brazo a torcer, y afirma que los gestos desinteresados "no existen", y se engolfa en una revista. Y da por terminada la conversación dejando caer esta apostilla contundente: «¡Anda ya, utópico!».

Al leer esta pequeña noticia, la semana pasada, me he preguntado si al enterarse de nuestro Congreso, esta jovencita «a la última», no se hubiera sonreído por encima del hombro tratándonos de utópicos.

¿Por qué nos hemos reunido? Para afirmar que es posible la cosa más desinteresada que existe, la cosa más gratuita que existe, la que no tiene sentido, ni vida, ni realidad más que siendo desinteresada: la Fraternidad Cristiana entre enfermos.

Nos hemos reunido de todas partes, de Francia entera, en el sentido estricto de la palabra, de los países vecinos: Bélgica, Alemania, Suiza, España, Holanda, etc., y también de países lejanos, Dinamarca, Canadá, Polonia. Ha venido también el responsable de una gran Diócesis.

Primero para convivir fraternalmente.

Después, para afirmar que pueden suscitarse innumerables gestos fraternos en el mundo de los enfermos. Y no porque eligiéramos de este mundo para hacerla convivir fraternalmente, sino porque sembraremos a manos llenas el espíritu de Fraternidad en todos los enfermos, sea cual sea su condición social, sea cual sea su mentalidad.

Creemos que esta Fraternidad elevará el mundo de los enfermos, le ayudará a vivir, a revivir, le desarrollará y que elevación no será una mera expresión sentimental, sino que se traducirá en actos reales, en servicios prestados, en entrega, en sacar de apuros, por lo tanto, reales en el plan material pero también reales en el plan moral, reales en el plan espiritual.

Y si todo esto no fuera gratuito, desinteresado, sin preocuparse del provecho propio, no tendría ningún valor.

Estoy viendo a mi jovencita de hace un rato, si estuviera en el fondo del salón, alzar los hombros al oírme y largar su palabrita: «¡Anda ya, utópico!».

Si mis recuerdos son exactos, un célebre apóstata del siglo pasado, Renan, ha calificado a Cristo como «el dulce soñador de Galilea». Se refería a aquella expresión, que nos asusta, de algunos de los parientes de Cristo, expresión citada por el Evangelio: «No está en sus cabales». Es como decir: «Está loco». A El también, por tanto, le han juzgado como utópico cuando ha dicho: «Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los pacíficos, bienaventurados los limpios de corazón. Amaos unos a otros».... y los apóstoles han seguido por esta trayectoria: «Llevad los unos, las cargas de los

otros», insiste San Pablo. «Amad la fraternidad», dice San Pablo. «Hijitos míos, su mandamiento es que os améis unos a otros», predica San Juan.

Nos encontramos en buena compañía, y constituye una gran alegría para nosotros el proclamar que nuestra Fraternidad está basada en Cristo. Es El quien nos da la fuerza y las ganas de ir a todos nuestros hermanos viendo en ellos hijos de Dios; es El quien nos ayuda a abrir a nuestros hermanos a la vida plena, total, la que desemboca en lo sobrenatural. Es El quien nos une unos a otros por su caridad.

Y habiéndome defendido contra esa palabrita, voy a contraatacar de dos maneras:

1) Un utópico es aquel que es incapaz de hacer algo. Nuestro Señor no merece ese nombre porque lo que ha predicado se ha realizado. Los hombres han encontrado la felicidad al seguirlo. Su doctrina ha revolucionado el mundo.

En lo que toca a la Fraternidad Católica de Enfermos «venid y ved», los hechos están ahí. Cinco, diez, quince años de vida fraterna entre enfermos de una diócesis han llegado realmente a ese mundo propio hasta entonces cerrado y en parte abandonado, ese mundo cerrado en su propia pena, su sufrimiento, su tristeza. Gran cantidad de los que se creían inútiles para la sociedad y para la Iglesia han comprendido todo lo que esas dos sociedades esperaban de ellos, y gracias a la Fraternidad C. de E., numerosas personas sanas han comprendido lo que podían esperar de sus hermanos enfermos y minusválidos.

Somos unos realistas, gente que tienen los dos pies sobre la tierra y saben lo que quieren y a donde van.

2) Soy yo ahora quien lanza a la jovencita que se ha burlado de nosotros la dichosa palabrita: «¡Anda ya, utópica!». ¿Cree usted, señorita, que la sociedad no puede vivir si no es por relaciones interesadas? En ese caso, usted se equivoca.

Si su padre le hubiera dado quinientos o incluso mil francos a ese conductor ocasional, le hubiera herido. Todo había ocurrido en el plano de la amistad, y usted hubiera estropeado este plan para hacerlo entrar a la fuerza en el plan de los negocios.

«Es vuestro "gracias" lo que me ha complacido» me decía la semana pasada una persona que acababa de hacerme un favor. El mundo ya no es tan hermoso si usted le quita toda fraternidad, si usted le quita su aire respirable y lo convierte en duro como el acero. Lo hace usted imposible. Está usted en las nubes, señorita. Baje usted a la realidad, ponga en práctica la fraternidad para que pueda vivirse aquí abajo.

Estamos aquí para vivir realmente la Fraternidad, para comprenderla mejor, para llevarla después más eficazmente al mundo de los enfermos. Dios, el mayor realista que existe, lo quiere. Con El y por El, nosotros también lo queremos

II COMITE INTERNACIONAL

Treveris (ALEMANIA), 16-17 de septiembre de 1961

Tras la exposición del Responsable Internacional, el P. François destaca los puntos siguientes:

1) El espíritu de la Fraternidad Católica de Enfermos nos hace responder de nuestro prójimo ante Dios. Cada vez es más necesario abrir unos enfermos a otros, pedirles pequeñas ayudas, darles responsabilidades aun sin que se les dé el nombre de «responsable», lo cual podría asustarles al principio o separarles de la masa de enfermos.

Y es porque respondemos de nuestros hermanos enfermos por lo que nos reunimos con ellos, y no «nos reunen», pues la Fraternidad no está para agradar a los enfermos, sino para enseñarles a ser activos, a desarrollar todas las posibilidades que les quedan. La acción hace vivir. La vida está en el movimiento.

2) Que aquel que da sepa que por el hecho de dar, recibe. La Fraternidad Católica de Enfermos nos libera de nuestro egoísmo y, acercándonos a los demás, descubrimos que tienen algo que darnos y que nos dan realmente. ¡No cabe el fariseísmo en la Fraternidad Católica de Enfermos! ¡No hay que creer que «yo puedo hacer el bien» y que aquel a quien yo me acerco no puede hacérmelo a mí!

En definitiva, la Fraternidad Católica de Enfermos nos hace experimentar la fuerza dinámica de la caridad fraterna.

NOTAS SOBRE EL COMITE

Los días 16 y 17 de septiembre, por primera vez después de su fundación, el COMITE INTERNACIONAL provisional se reunió en Treveris.

Kaethe Hoffmann, la Responsable, con el P. Vogels y Théa Nauhauser a su lado, ha acogido a sus amigos del exterior:

Por Francia: Mons. François, el P. Cazenave y Alice Hutin.

Por Suiza: el P. Bullet y Jaqueline Lateltin.

Por Bélgica: el P. Villain.

1) El sábado fue consagrado a examinar nuestro horizonte.

La expansión se prosigue regularmente en Francia, y la estructura regional y de sector regional se va consiguiendo progresivamente.

En Bélgica, hay esperanzas sobre Bruselas y Anvers.

En Suiza, la parte alemana tiene sus lugares en donde se inicia: Kerns y Zurich.

En Alemania: también se está iniciando en Stuttgart en la diócesis de Rotemburgo.

* * *

Se habla de España y de la gran esperanza de su próximo reconocimiento oficial, lo que hará posible que nuestros amigos entren a formar parte del Comité Internacional.

Dinamarca mantiene viva su joven Fraternidad gracias a la tenacidad de la Sra. Lerche.

Bangui, en el corazón de Africa, tiene actualmente tres grupos de Fraternidad, y esto no ha terminado aún.

Una nueva Fraternidad ha comenzado en Viena (Austria).

Un gran acercamiento se ha operado entre la Fraternidad y nuestros amigos libaneses. Por este lado se puede esperar una feliz solución.

Se mantienen contactos con Canadá y Holanda.

Así, este examen sobre nuestro horizonte muestra las esperanzas que lleva en sí misma la Fraternidad.

2) El Comité decide precisar su estructura, que es elemental.

Un EQUIPO INTERCONTINENTAL es constituido: Srta. K. Hoffmann, Mons. François, Srta. Lateltin, el P. Cazenave, Srta. Hutin.

Un COMITE INTERCONTINENTAL que se compondrá de un Responsable, de un Responsable adjunto y de un Consiliario por nación afiliada, y de miembros cooptados por el Comité.

El Equipo Internacional se reunirá en 1962 en Bury.

El Comité Internacional en 1963, en Friburgo (Suiza).

* * *

Estas simples notas indican el buen trabajo realizado en esta reunión. La verdad es que no pueden mostrar en qué atmósfera de cordialidad han sido vividos estos días y la acogida fraternal de nuestros amigos de Alemania.

COMITE INTERNACIONAL Barcelona (ESPAÑA), Agosto 1965

LA FRATERNIDAD a la luz de la Encíclica «ECCLESIAM SUAM», de Pablo VI. Parte sobre el Diálogo para propagar el Evangelio

Supongamos una entrevista de un periodista con un Responsable de la Fraternidad:

¿Cuál es el objetivo de la Fraternidad?

- Nosotros hemos recibido de la Iglesia la misión de evangelizar el mundo de los enfermos.

¿Qué entienden ustedes por evangelizar?

- Ayudar al enfermo a vivir como Hijo de Dios, en todas sus dimensiones humanas y sobrehumanas. Hacerle conocer a Cristo para que viva según su modelo.

¿Qué medio emplean para evangelizar?

- La Fraternidad.

* * *

Cualquiera que provocara un poco a este responsable le haría decir que él logra pescar con el anzuelo de la Fraternidad.

* * *

Así resulta que la Fraternidad no es un medio para llevar a la Evangelización, sino que por sí misma es ya evangelización, tiene valor en sí misma.

La Fraternidad pone al enfermo (cualquiera que sea su mentalidad) en contacto con el amor de Cristo hacia él, pues nosotros lo amamos con un amor de caridad--y digo bien: de esa virtud teologal que es la Caridad...

Esto es extraordinario y tiene valor en sí mismo.

Este amor lo manifestamos a través del diálogo. Tomemos esta palabra en su sentido estricto: conversación, intercambio de frases, pero, evidentemente, intercambio acompañado con gestos, tono de voz, mirada, sonrisa...

Entonces, de este intercambio fraterno resulta para el enfermo un gran bien. Hay alguien que lo ama. Ha salido de su soledad. Tiene la seguridad de que también aportará algo a su amigo. También él es donante y el que se ha acercado primero tiene conciencia de recibir.

* * *

Si el responsable es fraterno, conocerá pronto lo que necesita su amigo para vivir realmente y querrá ayudarlo con todas sus fuerzas para que se desarrolle al máximo, para que reviva.

Quizá lo que necesite sea una ayuda material. Pensad que la ayuda es la manifestación de la caridad y no un medio para conseguir ganar al otro y predicarle a Cristo... Esta ayuda es necesaria cuando la persona humana de este enfermo está como deshumanizada: falta de vestidos, de hogar, de medios de desplazamiento...

Quizá sea su reintegración de lleno en la vida familiar, cívica, profesional, lo que desee. Y en este caso tampoco la ayuda será para «ganarlo» sino para que este hijo de Dios ocupe en la vida el lugar querido por Dios.

* * *

Pero la prospección del responsable no se limitará a esto. El es hijo de Dios, consciente de su vida divina. Para él, esta vida es su tesoro. Y no puede renunciar a transmitirla a su hermano enfermo... El la transmitía a cualquier hermano... pero, ¡cuánto más a su hermano enfermo!... Pues, ¿qué es el enfermo ante la enfermedad cuando no tiene fe? Es el hombre más desgraciado del mundo y no entiende nada...

Hay que iniciar, pues, el diálogo de la fe. Esta es una regla general: Cuando tenemos una convicción profunda, queremos transmitirla a los demás, sobre todo a aquellos a los que amamos. Jamás he podido considerar con enfado a un comunista o a un protestante que propagan sus ideas (con medios honestos, por supuesto). Cuando se está entusiasmado, hay que comunicar las propias convicciones.

Es muy de lamentar que ahora haya cristianos que afirmen que esto no debe hacerse, que es un atentado a la libertad del amigo. No...

Y me remito a la Encíclica de Pablo VI, quien plantea la obligación del Diálogo para propagar la Fe, e indica las condiciones de ese diálogo.

Comparación con Jesús dialogando con el mundo.

JESUS viene a dialogar, movido por su amor por nosotros.

NOSOTROS nos acercamos a dialogar con nuestros hermanos, a llevarles el mensaje de salvación porque los amamos y nos resulta insoportable verles pobres en ese sentido.

JESUS no habla solamente a los que lo merecen, a los buenos, sino que dialoga con todos, con los pequeños, los pobres de virtud, incluso con los fariseos, y con Pilatos.

NOSOTROS no calculamos si nuestro hermano lo merece o no, nos acercamos a él con toda nuestra alma.

JESUS no dialoga calculando los resultados, es el sembrador que siembra siempre.

NOSOTROS no debemos calcular si aquel al que comunicamos nuestra convicción la recibirá poco o mucho o si resultará estéril.

JESUS no obliga a nadie a aceptar el diálogo.

NOSOTROS no queremos utilizar la coacción.

Y todo ello: «adaptado al carácter del interlocutor, a las circunstancias reales» (no será igual el diálogo con un niño que con un adulto, con un creyente que con un no creyente). Según la Encíclica, hay que llevar el mensaje con la palabra, pero con todas las cualidades que indica Pablo VI.

Y el Papa es optimista: afirma que el hombre moderno está capacitado por la educación, por la cultura, para pensar por sí mismo, para hablar, para mantener dignamente un diálogo.

Sin embargo, yo he oído demasiado a menudo afirmar que el hombre moderno es cada vez menos capaz de aceptar el diálogo de la fe.

Y el Papa insiste en el espíritu fraterno (aun sin pronunciar esta palabra) que debe reinar durante todo el diálogo: cortesía, simpatía, bondad, exclusión de la condena a priori, de la polémica ofensiva, de la precipitación... hay que respetar la libertad y la dignidad del otro.

* * *

Estas son las cuatro cualidades del diálogo:

- 1) La claridad: que el lenguaje sea comprensible, popular. Se trata de comunicar las más altas ideas y de ser comprendido.
- 2) La bondad.
- 3) La confianza: a) en la gracia de Dios que está con nosotros.... y por tanto en nuestras palabras; b) en la capacidad de acogida del otro. Así se crea un clima excelente que favorece las confidencias.
- 4) La delicadeza, que tiene en cuenta el estado del oyente: escuchar la voz y, más aún, el corazón del hombre». «Cuando sea necesario, ir a su encuentro». «El clima del diálogo es la amistad»...

Resumámoslo para abarcar toda la belleza de la Fraternidad con un vistazo.

La Fraternidad lleva en sí el amor fraterno; y en él, el perfume de Cristo, aunque no sea reconocido como tal.

Este amor fraterno se nutre del diálogo más simple, más variado, pero que hace que nos conozcamos en profundidad.

Aparecen necesidades que podrían ser satisfechas:

- Las necesidades materiales... con la Caridad,
- Las necesidades temporales (de la vida humana)... con la Caridad, pero en cualquier fase aparece el diálogo de la fe, que hace conocer y amar a Cristo...

Jamás nos creamos dispensados de propagarlo... Cristo nos lo pide... y la Iglesia nos lo recuerda en esta Encíclica. Llevar el mensaje a través de la palabra... pero con todas las cualidades que pide Pablo VI...

Entonces, ¿quién podrá negar que la Fraternidad es el gran Movimiento de evangelización del mundo de los enfermos?

CONGRESO INTERNACIONAL Estrasburgo, 1966

EL OBJETIVO DEL DIALOGO REVELAR A JESUCRISTO

El jueves por la mañana, el P. François expuso el fin último de la Fraternidad: Revelar a Jesucristo. He aquí un resumen:

Tras haber resumido con precisión las conferencias anteriores sobre el sentido, el valor, la necesidad del diálogo, sus condiciones y sus obstáculos; tras haber recordado los medios que lo favorecen; el P. François mostró con esa forma única que él tiene de hacerlo y con ese estilo tan sencillo que posee, cómo la Fraternidad conduce a revelar a Jesucristo. Utilizó para ello las palabras y los gestos del Evangelio de los discípulos de Emaús, para hacer comprender mejor lo que es el encuentro con Jesucristo: primero, sin conocerlo, caminan con él, le hacen preguntas, lo escuchan; después, se sientan a la mesa con él. Así pues, hay dos etapas: caminar con él sin reconocerlo, y después vivir con él y compartir su pan.

Hay enfermos que creen que no tienen fe y así lo manifiestan, y no quieren cambiar. «Vuestro deber es caminar con ellos, con un sincero espíritu fraterno; ¡y observaréis con estupefacción lo que el Señor realiza en ellos! Porque vosotros érais amigos suyos, vuestra fraternidad habrá hecho que Dios se haga presente en sus vidas». Después rompió demoledoramente ciertas objeciones, demasiado frecuentes: «No hay nada que hacer», «Es imposible» y «Eso está prohibido, pues es un atentado a la libertad».

Con los que comparten nuestra fe, permanecen con el Maestro y viven en su casa, la Fraternidad facilita la posibilidad de tomar conciencia mucho más claramente de lo esencial de la religión cristiana: no somos cristianos para estar seguros y tranquilos, sino para acercarnos a los demás, sobre todo a aquellos que sufren. De enfermo a enfermo, la fraternidad vivida mejora a cada uno y lo llena de gracias.

Finalmente, ¿de dónde viene la eficacia de ese diálogo fraterno que conduce al encuentro con el Señor? Del espíritu fraterno evangélico y del testimonio de la vida personal.

En primer lugar, un espíritu fraterno que imita la paciencia y la dulzura de Cristo en el Evangelio. Espíritu que muchas veces consistirá en escuchar, incluso con dolor, las quejas y las rebeliones de un enfermo. Debemos creer en el poder sobrenatural de la fraternidad. Sería demasiado largo citar aquí historias de conversiones obtenidas con paciencia.

En segundo lugar, el testimonio de la vida, que conduce al encuentro con el Salvador, puesto que:

- debemos mirar al que amamos y nos ama, pues así lo orientamos hacia la verdad. Y nos dejamos observar con sinceridad, sin hipocresía. Ello nos hace mejores;
- debemos escuchar al que amamos y nos ama, y porque el otro escucha, la semilla, la semilla de tu palabra crecerá;
- debemos imitar al que amamos y nos ama: porque se ve claramente tu auténtica caridad hacia tus hermanos enfermos, los demás harán como tú.

* * *

Como en todas sus conferencias y charlas, el P. François ilustró su exposición con ejemplos convincentes.

COMITE INTERNACIONAL BELGICA, 1968

LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y MINUSVALIDOS, UNA COMUNIDAD DE ESPIRITU EVANGELICO

Antes que nada es necesario precisar bien qué entendemos por comunidad. El R. P. ROBERT, en las Jornadas de Estudio de Francia, en 1960, dijo:

«Es por su propia forma de ser humana por lo que los hombres se relacionan en una comunidad. Se crea en ésta un ambiente que proporciona a cada uno una especie de bienestar moral».

La comunidad de base, aquella en la que pensamos en seguida, es la familia. Si hay una buena puesta en común entre sus miembros, reinará en una buena familia un bienestar y un calor admirables. Para que la comunidad familiar sea verdadera se necesitan unas condiciones basadas en que cada miembro se dé a sí mismo. Si no es así, la familia puede no ser más que un comedor-dormitorio, sin ningún calor humano, sin aportar a sus miembros ningún bien moral.

Cuando una comunidad llega a adquirir cierta importancia, se convierte en sociedad, es decir, necesita una estructura, pero mal le irá si pierde su carácter de comunidad.

Observemos la Iglesia, tal como Jesús la concibió. Es, ante todo, una comunidad, el Pueblo de Dios. Sus miembros deben amarse unos a otros, encontrar un bienestar moral, estando unidos no sólo en el plano humano, sino sobre todo en el plano sobrenatural. Todos hijos del mismo Padre del cielo. Hemos visto como, con el paso de los siglos, la sociedad ha llegado a ahogar el espíritu comunitario.

El movimiento carismático actual tiende a suprimir aquello que es superfluo, aquello que de alguna manera ahogaba la comunidad. Se tiende a volver a dar un valor preponderante a la figura de Cristo.

Una comunidad cristiana basada en sus estructuras, no entorpecida por ellas.

* * *

La idea de comunidad es particularmente interesante para los enfermos, pues ellos no pueden vivir fácilmente la vida corriente que llevan los demás y quedan más o menos al margen de la vida, incluso teniendo actividades profesionales (y no todos las tienen). Es por medio de la comunidad de enfermos como encontrarán su desarrollo y a través de éste, su reintegración en la vida.

Por ello se crean Asociaciones de enfermos, Clubes de Jóvenes enfermos..., y todo ello es muy útil.

En esta misma línea está nuestro Movimiento: la FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y MINUSVALIDOS. Una comunidad de enfermos con la originalidad (si no, ¿para qué existir?) de tener una savia evangélica, es decir, que su razón de ser, la fuente de donde obtiene su vida, es el Evangelio...

Dicho esto, habrá que precisar ahora qué es la Fraternidad evangélica: Pues bien, tiene cuatro características:

1. Se dirige a todos, sin distinción de clases ni de mentalidades. Somos «hermanos de todo el mundo», como se calificaba el P. de Foucoud. La Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos se dirige a todos los enfermos, sea cual sea su enfermedad.

Tal como lo hizo Jesús, que se acercaba a la muchedumbre. ¿Y qué es la muchedumbre? Una aglomeración de todo tipo de gente: jóvenes y viejos, cultos e incultos, amos y criados, obreros y campesinos. El atendía a todos los que se le acercaban: el jefe de la sinagoga, el centurión, el leproso, los niños, el

mendigo, el fariseo... ¿No estamos hoy en una época en la que queremos revivir este sentimiento de universalidad? Nos horroriza todo lo que sea un «ghetto», un círculo cerrado.

La Fraternidad tiene savia evangélica en primer lugar porque se dirige a todos.

2. La Fraternidad pide el don gratuito de sí mismo

Un amor que no es platónico, sino que se traduce en actos. Esto es fundamental: darse uno mismo, dar su tiempo, sus fuerzas. El enfermo no se repliega en su propia enfermedad, sino que se da gratuitamente, aunque no reciba nada a cambio.

Este es el espíritu del Evangelio: Jesús no se da a medias, sino que está siempre disponible, hasta dar su propia vida.

Sin duda, en el caso del enfermo hay que buscar el equilibrio: no debe descuidarse hasta el punto de agravar su enfermedad o de desatender a su familia, pero tampoco debe buscar excusas para no darse a los demás.

¡Qué lejos estamos del espíritu de solidaridad, si sólo damos a condición de recibir!...

3. La Fraternidad ve las riquezas del otro, lo respeta y respeta también su libertad

Cuando nos acercamos al otro con amor, encontramos cualidades dignas de admiración, estamos receptivos a las riquezas del otro. Y llegamos a pensar que hemos recibido más de lo que hemos dado.

Hay que respetar la libertad del otro. No nos acercamos a él para «poseerlo», no utilizamos una acción psicológica que atentaría contra su libertad, pues esto no sería digno de un hermano.

Jesús en el Evangelio no aparece como sectario. Respeta la libertad de los apóstoles. Después de la instauración de la Eucaristía, cuando la muchedumbre se ha alejado, dice a sus apóstoles: «¿Y vosotros?, ¿también queréis abandonarme?». Respeta la libertad del joven rico. La conversión de la gente se produce libremente. Jesús admira lo positivo de cada uno.

4. La Fraternidad desea para el hermano el bien total

El bien que muestra el Evangelio. Desear que el hermano esté «en el reino de los cielos, como hijo del Padre del cielo», y, al mismo tiempo, que se cure de su enfermedad.

Jesús abraza al hombre en su totalidad. En su dimensión natural (multiplicación de los panes para calmar el hambre, tempestad aplacada para eliminar el peligro de muerte, Caná, numerosas curaciones. . .) y también en su dimensión sobrenatural (pecados perdonados, entrada en el Reino de los Cielos que no es de este mundo...).

La Fraternidad quiere el bien total del enfermo, que reviva según el pleno sentido de esta palabra para un cristiano. Es decir, quiere que se cure o, al menos, que se mejore, que desarrolle todas sus posibilidades humanas (intelectuales, morales, sociales), que vuelva a ocupar su sitio en la familia y en la sociedad. Pero también quiere que sea hijo de Dios, que se convierta en miembro de su Iglesia, y que aporte a...

Estas son las cualidades de la fraternidad que se vive en nuestro Movimiento, la Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos.

Hemos dicho que esta fraternidad tiene savia evangélica. ¿Y qué es lo que la hace viva en este siglo XX? La virtud sobrenatural de la caridad. El ideal puede ser comprendido por medio de la inteligencia, pero no puede ser vivido más que por medio de la caridad.

Hay que entender bien que esta caridad no llega al alma como una capa de oro a un metal ordinario, sino que penetra hasta lo más profundo del alma y anima todas sus facultades naturales. Así, todo lo que la fraternidad humana tiene de bello, de vivo se encuentra en la fraternidad evangélica, en la caridad.

Este conjunto divínohumano impresiona al no creyente, hace que reflexione, que llegue a admirar la Fraternidad que encuentra.

* * *

¿Y cómo, con esta base, nace la comunidad de enfermos?

Con la constitución de un equipo (basta dos o tres para empezar), animado por la fraternidad evangélica. Llamaremos a cada uno de sus miembros con el nombre que se merecen: «Responsable». El Movimiento necesita este núcleo caliente.

Núcleo que debería ser animado por un sacerdote. En el caso de que esto no sea posible, por desinterés, podrá ser un miembro del equipo quien realice dicha animación.

Este equipo va consolidándose mediante encuentros, sencillos intercambios en los que se ponen en común todas las acciones de Fraternidad, todos los contactos con los enfermos, buscando lo necesario para progresar.

Normalmente, buscará también ir aumentando en número, llegar a ser representativo de la masa de enfermos, adultos, jóvenes... Se alegrará de que vayan añadiéndose los que llamamos «pequeños responsables», pequeños porque tienen un lugar muy modesto en la sociedad, pero que en realidad a menudo son grandísimos por su buen sentido, su facilidad de intercambio, su dedicación incansable.

* * *

Este es el núcleo alrededor del cual se unirán los demás enfermos.

Así pues, no hay que pensar en una pequeña comunidad de enfermos (el equipo) que se dirige a cada enfermo individualmente para conseguir su desarrollo. Sino en un núcleo que forma con todos los enfermos, sean los que sean, una comunidad viva. Es fundamental acercarse a todos, intentar que todos vivan en esta comunidad. Cada uno aporta y recibe, aporta su presencia, su sonrisa, su palabra, y evidentemente, puesto que no podemos elegir, encontraremos infinidad de situaciones distintas. Habrá quienes irán «a la zaga», más o menos ligados a la comunidad, y habrá quienes irán «en cabeza». En este caso tendremos una comunidad inestable, pues no hay adhesión, no hay compromiso con la comunidad.

Si es el beneficio que el enfermo encuentra en la Fraternidad lo que le une a ella, cuando no le guste, cuando no reciba nada, la abandonará. Si, egoístamente, no quiere dar nada ni recibir nada de ella, la abandonará. Quizá vuelva al cabo del tiempo. En ese caso, lo acogemos de nuevo sin reprocharle nada.

A la pregunta: ¿cuántos miembros tenéis?, debemos responder: «ninguno».

Si los núcleos de responsables son cálidos, ello no será debilidad para la Fraternidad, sino fuerza, potencia y alegría. Si el núcleo se enfría, todo se viene abajo, no queda nada, y la experiencia está ahí para demostrarlo...

Esta comunidad de enfermos se desarrolla, vive, con medios muy simples. Enumerémoslos simplemente:

- 1) En los contactos personales entre los responsables y los enfermos visitados, se habla mucho de los demás, de los acontecimientos buenos o malos que les afectan. Se habla de la vida de la Fraternidad.
- 2) Se organizan todo tipo de reuniones, jornadas, excursiones concentraciones..., con el objetivo de hacer vivir juntos el espíritu fraterno.
- 3) Se publican circulares, boletines que mantienen, a partir de las visitas y las reuniones, el espíritu fraterno.
- 4) De todos estos contactos, nacen nuevos contactos de los enfermos entre ellos en su vida diaria.

* * *

Todo ello se realiza en un clima evangélico. «Huele a Evangelio», como decía un obispo. ¿Por qué?
Porque los responsables tienen verdadera vida espiritual.

Porque el sacerdote acude a las reuniones y, fraternalmente, aporta su palabra, sencilla y cordial pero importante.

Porque las circulares y boletines ven las cosas bajo un prisma cristiano.

En definitiva, hacer vivir a un enfermo el Evangelio, es mejor que predicárselo.

* * *

Esta comunidad no es un «ghetto», no encierra al enfermo. Abierto gracias a la Fraternidad, deseoso de revivir, abrirá también sus ojos y descubrirá asociaciones, federaciones de enfermos cuyo objetivo es la mejora de las leyes sociales. Se convertirá en miembro de las mismas y quizá en militante activo. ¡Mejor así! Descubrirá asociaciones de gente sana y será bien recibido en ellas como un miembro altamente valioso. ¡Mejor así! Pues así se encontrará de nuevo en el camino de la vida.

Es necesario pues que el núcleo de responsables no se asuste como una clueca al ver como se alejan sus polluelos. Que se alegre de la vitalidad de aquellos a los que quizá encontró aplastados y ahora han revivido gracias a la acción de la Fraternidad. Por lo demás, en muchos casos, los que regresan a la vida, siendo conscientes de lo que han recibido de la Fraternidad, suelen permanecer unidos a ella para dar a sus hermanos enfermos aquello que ellos ya han descubierto. En cuanto a los que la abandonan, la Fraternidad demostrará que quien quiere se acerca a ella y quien quiere la deja...

He aquí, explicada lo más claramente posible, la idea comunitaria que vive la Fraternidad. Que cada responsable la viva con entusiasmo y entonces, de verdad, el mundo de los enfermos «revivirá» en el sentido completo de la palabra.

CONGRESO Roma (ITALIA), 1972

Intervención de Mons. François tras la síntesis de Perú sobre el tema: «El enfermo y el minusválido para desarrollarse necesita una comunidad fraterna»

¿Qué tipo de Fraternidad? Una Fraternidad Evangélica...

Es mi intención continuar en la línea que acaba de trazar nuestro amigo del Perú. Sí, los primeros cristianos formaban un solo corazón y una sola alma. Llegaban lejos en este don de sí mismos, hasta el reparto material de sus recursos. Estoy convencido de que estaban marcados profundamente por esta palabra de Cristo: «Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros». «Este es mi mandato».

Por lo tanto, es sobre esta Fraternidad sobre la que yo quería reflexionar ante vosotros, pero no se trata de hablar, hablar y hablar, sino de saber cuál es el significado de las palabras que utilizamos. Decimos y repetimos que en nuestro Movimiento vivimos la Fraternidad evangélica.

En primer lugar, estoy convencido de una cosa: la Fraternidad no debe ser considerada como un medio, sino como una manera de ser esencial. Yo no voy a conseguir que mi hermano se desarrolle siendo fraterno con él. No es el pleno desarrollo lo que yo persigo, sino el amor. El pleno desarrollo vendrá luego: si yo soy verdaderamente fraterno con mi hermano, él se transformará... es el amor el que transforma. Jamás nuestra Fraternidad debe ser una mera apariencia. No vayáis a ver a un enfermo diciendo: «Debo ir con un aspecto fraterno»... no hay otra cosa que yo deteste más que esta expresión: «es necesario tener un aspecto...». ¡Y no! No es el aspecto lo importante, sino la realidad.

«Quiero darle gusto, por tanto deberé aparecer como si fuera su hermano»...

Notad que no es ese el mandato del Señor. El no nos dijo: «Haced como si os amárais...».

El dijo: «Amáos los unos a los otros».

La Fraternidad o es de verdad o no sirve para nada.

Estas son las cualidades de una Fraternidad verdaderamente evangélica:

La FRATERNIDAD debe ser UNIVERSAL

Es muy fácil ser hermano de cuatro o cinco personas. Es mi compañero, decimos. Juntos lo pasamos bien... por lo tanto, vivo la Fraternidad. Pero sólo con éstos. Entonces no habéis alcanzado el ideal de la Fraternidad Evangélica, pues ésta es UNIVERSAL. Y me diréis: «¡Si usted supiera, Padre, cómo amo a los chinos, a los australianos, a los sudamericanos! ¡Los llevo en mi corazón!;...».

Es fácil llevar en nuestro corazón a toda esta gente que está lejos.

Pero si yo os digo:

- ¿Y esa pobre mujer que vive cerca de vuestra casa?
- ¡No la quiero!
- ¿No vais a verla?
- ¡No!... pero amo a los chinos, ya lo sabe. ¡Estoy con Nixon!...

La Fraternidad Universal es ver con amor a todos los que viven a nuestro alrededor, en nuestro ambiente, en nuestro barrio, en nuestra ciudad.

Me impresioné un día leyendo el relato del viaje de D. Helder Cámara a Francia. Había dado una conferencia en Lyon, y después de la conferencia alguien levantó la mano y dijo:

«Mons., yo estoy dispuesto a ayudarle. ¿Qué hay que hacer?».

Y Dom Helder Cámara respondió más o menos esto:

«Sed fraternos con la gente con la que vivís...».

Me pareció que este Obispo era inteligente y, seguramente, vosotros pensaréis como yo. El quería decir: «¿Queréis extender la justicia por todo el mundo?... ¿Queréis que haya más amor en el mundo?, empezad ya a mirar a vuestro alrededor, a ser justos y cariñosos con los que viven cerca de vosotros»...

Yo querría que todos hiciéramos un examen de conciencia preguntándonos: «¿Buscamos realmente el contacto con TODOS los enfermos?».

Hay algunas frases que me duelen mucho. Por ejemplo, éstas:

«¿Qué, Padre, quiere que vaya a ver a tal persona? ¡Pero si no resulta interesante!»... «¿Por qué no te resulta interesante esa persona?»... Y entonces exponemos todos sus defectos:

«Vive en concubinato... bebe... no es el tipo de gente que suelo frecuentar... no es de mi ambiente...». Son frases que yo he oído. Reflejo la realidad al deciros esto...

Otra cosa, vosotros me decís: «Me atrae acercarme al más pobre». ¡Mejor!... Pero, ¿acaso los ricos no os necesitan? FRATERNIDAD UNIVERSAL significa: «acercaros al de más abajo, al de en medio, al de más arriba...», es decir: «no excluyo a nadie de mi amor»...

Todos tenemos que interrogarnos sobre esto. Fallar en esto es incumplir el mandato del Señor. La Fraternidad debe ser UNIVERSAL.

La FRATERNIDAD debe ser GRATUITA

Esto es lo que distingue a la Fraternidad Evangélica de la Fraternidad puramente humana.

Os oigo decir: «¡Me encuentro a gusto con esta persona! ¡Si supiérais el bien que me hace!»...

¡Muy bien! ¡De acuerdo! Pero, ¿y si os acercáis a TODOS sin preguntaros lo que ello os aportará?... ¿Y si lo hiciérais gratuitamente sin preguntaros lo que ello os aportará?... ¿Y si lo hiciérais gratuitamente?... Os dirán: «Pierdes el tiempo yendo a ver a esas personas»... «No pierdo mi tiempo porque hago un acto de amor, un acto de caridad».

¡Ya lo sé!... Si hacéis lo que os estoy enseñando, habrá gente que se burlará de vosotros.

Jesucristo dio gratuitamente. El se dio, tanto a sus verdugos como al mal ladrón, y como al buen ladrón y a todos los hombres del mundo entero...

Es necesario que nuestra Fraternidad tenga este carácter de gratuidad... Yo os amo a todos. ¿No respondéis a mi amor? ¡Lástima! Pero yo, no obstante, sigo amándoos... ¿Quizá me habéis respondido con injurias o insultos? «¿Qué quiere éste? ¿Por qué se mete donde no le llaman?»... No obstante, os amo... Esta es la Fraternidad del Evangelio: Universal y Gratuita.

La FRATERNIDAD del EVANGELIO desea MAS JUSTICIA EN EL MUNDO

Quiere que los grandes problemas sean resueltos, pero siempre por el amor, por una acción pacífica, jamás por una acción violenta. Los apóstoles actuaron así, y los primeros cristianos los imitaron. Es bonito leer esto en la Historia de la Iglesia... Ver a toda esa gente que quería una modificación total de la sociedad romana, idólatra, egoísta, basada en el dinero, en la explotación de las masas de esclavos, en los ejércitos que oprimían a todos los pueblos (podemos verlo en la Palestina de tiempos de Nuestro Señor)...

Había que cambiar todo esto. ¿Cómo lo hicieron? Dejándose exterminar por millones, con la no violencia, y proclamando siempre con sus acciones que querían que aquello cambiara, que esperaban algo nuevo en el mundo y en la sociedad...

Pues bien, la Fraternidad evangélica es activa. Actúa. Empuja a los enfermos a ir a hablar con sus diputados, a ir hasta las supremas instancias del Gobierno, de acuerdo. Está bien actuar así, fraternalmente y sin violencia...

Hay dos hombres a los que admiro mucho: GANDHI y Martin Luther KING... es curioso: Los dos se dieron hasta el final para conseguir transformaciones profundas en la sociedad a través de la no violencia, y los dos fueron asesinados.

No creo que vosotros seáis asesinados. ¡ En fin, nunca se sabe!... si así fuera, en el próximo Congreso Internacional habría una gran fotografía vuestra en el estrado... Pero si no os matan, se burlarán de vosotros. Dirán que sois imbéciles, que no sabéis... La experiencia mostrará que sois vosotros quienes tenéis razón, porque sois vosotros quienes estáis en el camino de Cristo y ese es el buen camino...

Ya veis que estoy desgranando con vosotros las diferentes cualidades de una vida fraterna: universal, gratuita, no violenta...

Y ahora, hay que tener:

Una IMPRESION OPTIMISTA del OTRO

Es bonito, cuando nos acercamos a un hombre, ver siempre lo que hay de bueno en él, sus cualidades... ¡Hay tanta gente que no ve más que los defectos! Ello me apena en gran manera y lo veo muchas veces...

Hablamos de alguien y de repente: «¿Tú amas a esa persona?»... Y os sale su defecto, lo teníais grabado en relieve en vuestra mente... ¿Por qué no podemos pensar en los demás sin pensar en sus defectos? ... Veamos sus virtudes... ¡Que existen!

¿Cómo podríamos fraternizar con otro si no vemos en él más que cosas malas? Se ama sólo lo bello, lo bueno. Descubrís, pues, lo bueno de cada uno y así le ayudaréis.

Otra cualidad de nuestra Fraternidad:

DEBE QUERER EL BIEN TOTAL DEL HOMBRE

Y ahora sí que os lo suplico, no olvidéis nunca esta verdad. Aquí somos todos cristianos. Todos creemos en Dios. Creemos en la gracia de Dios en el hombre. Creemos en Cristo... ¿Y no queríamos dar a nuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos aquello que estimamos como un tesoro y que es necesario para su desarrollo total?

¿Vamos a presionar a nuestros hermanos no creyentes para que se conviertan? Siempre deberé respetar su libertad. Pero creo que con mi acción de bondad, de comprensión, de desarrollo, los acerco a Dios. Con el testimonio que les doy, pues ellos saben que yo soy sacerdote. Y ellos se dicen: «A pesar de todo, es bello creer en Jesucristo»...

Cuando yo les ayudo a abrirse a los demás, hacen gestos, actos que son evangélicos...

Hay una frase del Evangelio que el Papa ha citado y se lo agradezco inmensamente; ha dicho: «El que vive la verdad va hacia la luz»...

Es una frase de Nuestro Señor: yo la vivo constantemente. Haced que aquellas personas que están más lejos de Dios de lo que podríais imaginar hagan actos de verdad, y estaréis haciéndolos caminar hacia la luz, estaréis acercándolos a Dios...

Hay que querer el bien total de nuestros hermanos...

Y finalmente, el último aspecto de nuestro espíritu fraterno:

Debe ser HUMILDE

No quiero que penséis esto: «Para la Fraternidad el P. François es estupendo»... Pues no es verdad. Sin embargo, no voy a hacer una confesión pública. ¡No me gusta mucho esto! Os lo digo porque no me importa decíroslo... Pues estoy seguro de que vosotros habéis hecho tanto como yo. Así pues, os lo confieso: todo esto que acabo de decir, yo no lo he hecho siempre. Y yo me preguntaba:

«¿Por qué no lo has hecho siempre así?»...

¿Por timidez? Sí, no me he atrevido...

¿Por egoísmo? Me gusta la tranquilidad...

¿Por cansancio? ¡Ya son cuatro los que han llamado a mi puerta! Para el quinto ya no estoy...»

Esto me ha sucedido... y también a vosotros. Quizá un juicio temerario, porque estoy suponiendo que vosotros no sois mejores que yo...

En consecuencia no debemos presentarnos como héroes de la Fraternidad, sino como gente sencilla que intenta vivir estos cinco puntos que acabo de deciros y que a menudo falla y vuelve a empezar... En mi interior, yo digo a Dios cada día: «Sabes Señor, ayer no fue muy bien la cosa; quizá hoy vaya mejor, si tú quieres ayudarme todavía un poco más y si yo soy algo más accesible a tu gracia...

Y al día siguiente volveré a empezar igual... porque somos así, no somos fenómenos, pero tenemos en nuestro cielo una estrella. Y la seguimos. Así es como los Reyes Magos llegaron hasta Jesucristo. Así pues, seamos humildes...

Aquí tenéis lo que es el espíritu fraterno... ¡Cómo deseo que estéis cada vez más llenos de él, que progreséis sin parar en este sentido! En seguida me diréis: «Usted es muy gentil, nos ha predicado el espíritu fraterno, pero tenemos problemas. ¿No podría resolvénnoslos?»...

¡Pues no! ¡Jamás!... Porque, ¿cuánto tiempo pasaría escuchando los problemas de Perú? ¡Y no serían los mismos problemas que los de Holanda!... ¡Ni los mismos que los de Francia!... Yo os digo: tened este espíritu y luego, con este espíritu, solucionad vuestros problemas... Y lo conseguiréis, imperfecta pero realmente...

Y esto es lo que diría a los jóvenes. Ayer leía un papel de los jóvenes que decía: «Vosotros, los adultos, creéis que nosotros los jóvenes no tenemos problemas»... ¡Yo creo que sí que tenéis problemas, y no los de un buen hombre de 75 años!... Pues bien, yo os diría: «Observad vuestros problemas. Estudiadlos en ese espíritu de Fraternidad»... No corresponde a vuestro pequeño equipo internacional resolver los problemas, pero sí animaros en la fraternidad para que, ya animados, podáis resolver esos problemas según el Espíritu de Cristo. Esto es lo que yo pienso...

Quien vive esto, vive según Cristo. Y os encontraréis con gente que se entusiasmará con esta vida de Fraternidad. Y encontraréis de todo tipo... Estos días estaba yo en la mesa con alguien que me decía: «Yo he vivido muchas cosas a lo largo de mi vida. He sido de la JOC y de la Acción Católica Obrera. He sido sindicalista, he estado en el Comité de Empresa... Y después, caí enfermo. Y ahora, evidentemente, todo eso ha terminado para mí. Estoy fuera del medio en que he vivido. Y después, de repente, encontré la Fraternidad. El responsable diocesano vino a verme, me explicó y fui conquistado. Ahora soy responsable de un sector»... Y terminó con esta frase que yo escuché encantado: «Pues bien, ¿sabe una cosa?, nunca en mi vida he encontrado nada tan bello como el espíritu fraterno que vivo ahora»...

Intervención de Mons. François
tras la síntesis de Alemania sobre el tema
«El enfermo y el minusválido quieren ser
reconocidos como hombres con toda su dignidad»

Hemos expresado muy bien cómo el enfermo y el minusválido son personas humanas y tienen derecho a toda la dignidad de las personas humanas. Lo habíamos dicho ya de otra forma en la primera parte, mostrando que el enfermo y el minusválido deben tener, en este mundo en desarrollo, un lugar útil para la construcción de este mundo. Todo ello ha sido ya muy bien dicho.

Sin embargo, eso no es completo. La fe, y observad bien la palabra que utilizo, la fe CRISTIANA, y únicamente la fe cristiana, nos permite descubrir una dimensión de la dignidad del enfermo y del minusválido. Esta dimensión viene del propio Jesucristo. No tenemos derecho a juzgar a Dios, preguntarle porqué ha hecho un plan creador, un plan redentor de tal forma o de tal otra. Me impresionó ayer oír al Soberano Pontífice decir textualmente:

«Cristo redimió al mundo del orgullo, del egoísmo, de la muerte, a costa de su trabajo humano, de sus sufrimientos, de su Pasión, o, más exactamente, a costa del amor con el que él los asumió»...

Este es, pues, el plan de Dios. Quizá penséis que os habría gustado más otro plan... Preferiríais que el Señor nos redima con facilidad, con alegría, ¡con todo lo que queráis! ... Yo no puedo cambiar el Plan de Dios. El hombre es salvado por Cristo Crucificado... Así es como el nos ha salvado. Haciendo eso (y os pido que prestéis atención a esta idea), haciendo eso Cristo ha dado a su sufrimiento un significado, una eficacia fantástica.

- ¿Cómo? ¿Fantástica?
- ¿No os parece fantástico que, por sus sufrimientos en la Cruz, Jesucristo haya borrado nuestros pecados, nos haya dado la filiación divina, y nos lleve a todos hacia un futuro fantástico que es la felicidad eterna en el Cielo?... He aquí lo que significa para nosotros el sufrimiento de Cristo.

Ahora bien, el hombre que sufre es grande a los ojos de un creyente porque, tal como explicaré algo más determinadamente a continuación, está unido a este sufrimiento de Cristo. Pero, antes de desarrollar esta idea, un paréntesis.

Si el sufrimiento tiene tanta eficacia y da al hombre tal dignidad, ¿va a ser por ello el sufrimiento algo placentero?... ¿Acaso la mujer que ve agonizar a su marido, reirá al lado de ese lecho de dolor, diciendo: «¡Qué dicha, tu sufrimiento! ¡Qué feliz soy por llegar a ser viuda!»...? ¿Creéis que eso es posible?...

Si el sufrimiento es bello, ¡suframos!, ¡suframos! La madre que corre junto al lecho de su hijo accidentado, ¿lo tomará en sus brazos con gritos de alegría?

Comprendéis perfectamente que esto no es posible. Dios no pide esto. El sufrimiento, en sí mismo, es un mal. La enfermedad es un mal, la muerte de un ser querido es un mal...

La salud es un bien.

La prolongación de la vida es un bien...

Y leo con placer que hace 150 años la media de vida era de 40 años, aproximadamente. Ahora, parece que se llega a los 60, a los 65 años... y yo digo: «¡Ya he ganado 10 años más!».

Pues bien, sí, ¡empleemos todos los medios para curar todas las enfermedades! Y recuerdo, sigue siendo un recuerdo muy profundo en mí, cómo siendo joven vicario en una comarca de Muese iba por los barrios devorados enteramente por la tuberculosis... y cómo ahora esta enfermedad está casi erradicada de mi país, de mi región. Vamos a hacer todo lo posible para curar las enfermedades, para evitar los accidentes, para prolongar la vida. La lucha contra el mal es sana.

Pero por mucho que digáis o hagáis, nunca eliminaréis el sufrimiento de la vida. Siempre habrá sufrimientos físicos. Por más que lo arregléis, por más que lo equipéis, una persona que ha sufrido una amputación sentirá dolor en su muñón, se pasará noches enteras sin dormir... Por más medicamentos que le déis a un cardíaco, no podrá subir unas escaleras, etc., etc. La enfermedad, el sufrimiento, persistirán siempre...

Y además, una cosa que algunos enfermos olvidan. Creen que sólo existe el sufrimiento físico. ¿Y los sufrimientos morales? ¿Los fracasos? ¿Las impotencias para hacer lo que se quiere? En fin, digamos lo que digamos, la muerte existirá siempre; al menos, ¡yo lo creo así!... El sufrimiento está, pues, aferrado a nuestra naturaleza humana. Y no hay que sorprenderse de ello, por muchas razones.

Primero: Nuestra naturaleza es imperfecta. La creación de Dios es imperfecta. Y su imperfección conlleva sufrimientos. Pienso en nuestros amigos del Perú que, hace dos años, en un terremoto perdieron un millón de personas... ¿Y los barcos que se hunden en el mar?..., etc.

Y después, ¡oh, Señor!, pienso en ello muchas veces, si sólo hubiera sufrimientos causados por nuestra debilidad humana o provenientes de la naturaleza, ya habría muchos. Pero además están los que son consecuencia del pecado..., del orgullo..., de las luchas fratricidas..., de los egoísmos..., de los odios... Con el pecado, acumulamos sufrimientos en la vida humana... Y no conoceríamos todo esto si la fraternidad reinara

en el mundo entero. ¡¡¡Qué gran cantidad de sufrimientos se suprimirían! ! ! Todos esos pueblos subdesarrollados que no tienen qué comer. ¡Comerían hasta saciarse!.... etc.... Así pues, el sufrimiento existe.

Y es ahora cuando os pido que prestéis atención. Jesucristo ha hecho esta maravilla, y digo bien: «Maravilla», de dar a nuestro sufrimiento un significado, una realidad eficaz. Está en el Evangelio. ¿No os acordáis de esta palabra del Evangelio:

«Quien quiera ser mi discípulo, que coja su cruz y siga mis pasos»?

«Mi discípulo» no es «mi apóstol». Quien quiera estar conmigo, quien tenga fe en mí, quien crea en mi misión, que cargue con su cruz... Y siempre me imagino qué extraño le parecería esto al público al que Nuestro Señor se dirigía. Para nosotros la cruz es algo bastante común, pero en aquel tiempo, ¿qué era la cruz?... Si hubiera hablado ahora, habría hablado de la horca, que no es una cosa muy agradable... Así pues, cargar con su cruz y seguirle...

Desarrollo un pensamiento de Nuestro Señor, que se encuentra en el Evangelio. No invento nada. ¿Qué dice Nuestro Señor? Que su discípulo está en él: «Tú en mí, y yo en ti». Es decir que los discípulos de Cristo estamos en Cristo y El está en nosotros, de manera que nosotros y El somos uno... Pero, dejemos hablar a Nuestro Señor para concretar más. Oigo que me dice:

«Hijo mío, tu sufrimiento se ha convertido en mi sufrimiento... Tu sufrimiento te servirá para salvarte, porque es mi sufrimiento. Tu sufrimiento servirá para salvar a los demás, porque es mi sufrimiento...».

En consecuencia, se trata de no tener otros redentores que Cristo Redentor. Se trata de comprender que estamos no unidos, no uno junto al otro, sino dentro, en compenetración... Estamos tan íntimamente unidos que el sufrimiento de Cristo y nuestro sufrimiento son, a los ojos del Padre, la misma cosa... Sigue siendo su hijo que sufre...

Esta es la gran dignidad del que sufre... Y pensando en eso, exclamaba yo en lo más profundo de mi corazón: «Señor, ¿cómo habéis podido concebir semejante plan? ¡¿Dar tanto valor a mis sufrimientos?!». Por ello, me alegró oír al Papa decirnos ayer:

«Cristo redimió al mundo sufriendo. Y ahora vosotros estáis estrechamente unidos a esta obra de rehabilitación, de salvación, de alumbramiento, para construir el mundo nuevo».

Y no hay que pensar que el mundo nuevo sea por sí mismo mejor, pero llega hasta el Cielo. Por fabricar ese mundo de Fraternidad Universal, de amor universal, es por lo que nosotros trabajamos con sufrimiento...

Y cuando reflexiono sobre esta doctrina, me repugna (este es exactamente mi sentimiento) pensar que sea aplicable solamente a algunas personas extraordinariamente religiosas, de vida espiritual altísima, que viven en el fondo de los Carmelos, o incluso a las personas religiosas que están aquí, y a los sacerdotes quizá... ¡Y eso no es seguro! Yo no puedo hacer limitaciones: en este tema soy universalista. Y es así como creo en el inmenso amor de Jesús por los hombres, en que el sufrimiento de los hombres le duele en el corazón..., en que los sufrimientos de los hombres llegan hasta lo más profundo del Corazón de Cristo. Y creo que él asume fácilmente todos los sufrimientos. E iba a decir que incluso los que soportamos refunfuñando, protestando, resistiéndonos y diciendo: «No, yo no quiero eso»... Sí, ese enfermo que se debate en su cama del hospital, que siempre está «protestando->...», pues bien, el Señor asume también su sufrimiento y le dice: «¡Eh! Hijo mío. Refunfuñas pero, no obstante, estás salvado».

Y todavía iré más lejos. A veces se dice: «¿Para qué sirve el sufrimiento de los niños?»... Como sufrimiento de Cristo... Creo que Dios es extremadamente generoso... y quiere que el sufrimiento de todos los hombres les salve y participen en la salvación del mundo...

Así es como yo veo el corazón de Nuestro Señor Jesucristo... con esta bondad, con esta ternura.

¡Oh! Deseo que haya aceptación del sufrimiento, pues a pesar de todo es a esta aceptación que el Señor nos llama; y, cuando él nos da la fe, una fe viva, quiere que vayamos hasta un «Sí» filial... Y en ese

caso, la ventaja de este «SI» filial es vivir con sufrimiento pero con un aspecto de resucitado... Y el Papa entró también en este tema, diciéndonos ayer:

«Ante nuestros ojos vosotros aparecéis con el aspecto de Cristo sufriente, mientras que en vuestros corazones brilla ya la luz del Cristo Resucitado»...

Esto es lo que debió afectarle tanto ayer. Tenía un aspecto completamente conmovido. Estaba muy emocionado porque veía en vosotros una cuadrilla de «mal hechos resucitados»... ¿Comprendéis? ¡Mucho mejor!

* * *

Entonces, ahora, en nuestro apostolado, en la práctica, ¿cómo vamos a intentar que se entienda esto?

Puesto que tras haberlo comprendido nosotros, ahora hay que hacer que lo entiendan los demás.

A través de nuestra acción de Fraternidad, ¿qué vamos a hacer con respecto a nuestros hermanos y hermanas que sufren? Distingo aquí dos puntos importantes:

Primer Punto: Cuando nos encontramos en la presencia de un verdadero creyente, hay que hacer penetrar en él estas verdades de fe es necesario. Da pena ver a alguien que reza, que ama a Dios, y que no sabe que su vida de sufrimiento tiene mucho valor, mucha dignidad. No hay que dejar de explicarle esto, ni siquiera por una especie de respeto humano o por no atreverse. Por otra parte y sobre todo, no creáis que esto no es sentido, no es vivido más que por grandes intelectuales, por aquellos que han hecho estudios de teología... ¡Cuántas veces, en mi larga vida de sacerdote, cerca de los enfermos y minusválidos (y he conocido a muchos incluso antes de fundar la Fraternidad), me he emocionado al ver con qué facilidad aceptaban y vivían este pensamiento! ¡Cuántos enfermos me han dicho: «Ofrezco mis sufrimientos por usted, señor cura», «Por la Fraternidad», «Por la paz»...! Una moribunda me dijo durante el Concilio: «Lo ofrezco todo por el Concilio»... Moría por el Concilio... Esta gente buena, esta gente sencilla, encuentra su sustento en su sufrimiento. Esta es su alegría, su plenitud: saber que ellos pueden ofrecer y que con ello se consigue algo y que es eficaz, porque ellos son el Cristo que sufre...

Cuando preparaba mi discurso, me hice una objeción. «¡Habrán quienes me atacarán! Habrá quien se levantará y me dirá: "Usted está completamente fuera de la Fraternidad. La Fraternidad es 'Henos aquí vivos'. La Fraternidad es '¡Levántate y anda!'... Y nosotros queremos que los enfermos sean activos y desarrollen todas sus posibilidades...".

No excluyo nada de todo eso. Soy el primero en decirle a un minusválido: «¡Sé activo! Despliega tus fuerzas de vida, entra de nuevo en la sociedad, haz algún trabajo si te es posible, haz todo lo que puedas para vivir como los demás... Pero en la parte de sufrimiento que, no obstante, te queda, yo te digo: Piensa en la dignidad sobrenatural que tienes...».

Es necesario hacer entender esto a los enfermos creyentes.

Pero..., Segundo Punto; ¿Y cuando estemos ante creyentes que no viven su fe?:

«¿Existe Dios?... Sí, señor cura.

¿Y Jesucristo?--Era el Hijo de la Virgen...

¿Y después?...--Murió en la cruz por nosotros.....

Todo esto se sabe pero no se vive. Y, junto a éstos, están los indiferentes, y los que no tienen fe. Si explicáis a todos estos enfermos lo que acabo de decir, os mirarán asombrados, no entenderán nada y dirán: «¿Qué dice? ¡Está loco!...»

Entonces, ¿qué hacer respecto a estos hermanos que nos parecen inaccesibles a estas verdades tan maravillosas?

En primer lugar, DAR TESTIMONIO. Y ya entendéis lo que significa esta palabra... Vivid vuestra vida como acabo de deciros. Esa vuestra vida tan puesta a prueba y que comporta tantos sufrimientos, que

vosotros viviréis, como dice el Papa, a la luz de Cristo Resucitado, con esperanza y con amor... Entonces, nuestro hermano no creyente o indiferente mirará asombrado y se dirá:

« ¡ Es extraño! El no hace como yo... Yo siempre estoy disgustado, hago sufrir a los que me rodean, porque no puedo vivir así, enfermo, no quiero vivir como un enfermo... Y él sufre más que yo y está alegre...

Vuestro hermano se planteará algunas preguntas. Y la experiencia prueba que, bastante a menudo, la pregunta tiene su respuesta. Y el otro comprenderá que es vuestra fe la que os hace así y será arrastrado por vosotros hacia la fe. Yo podría citar ejemplos y estoy seguro de que, entre los que estamos aquí, hay muchos que podrían relatar hechos concretos...

Así pues, hay que dar testimonio. Y además, otra cosa: ayudar a esa pobre gente que está lejos de Dios a no replegarse en su sufrimiento, a ir hacia los demás, a ser más sensibles a los sufrimientos de los demás que a los propios sufrimientos. Haciendo esto, estarán por el buen camino: el camino que lleva a Dios...

Esto es lo que había pensado deciros. Y terminaré con un recuerdo que ha quedado grabado en el fondo de mi alma. Después de una asamblea nacional en España, me llevaron a unos 100 kilómetros de Madrid, a un sitio llamado el Valle de los Caídos... Es un enorme monumento que fue construido a la memoria de todos los muertos durante la terrible guerra civil que tuvo lugar en los años 30 y siguientes. Hay allí una gran capilla subterránea excavada en la montaña. Y en esta capilla, hay una cúpula, y en ésta, un gran mosaico... Y recuerdo haber estado mirando este mosaico muchos minutos. Me hizo bien. Me pareció espléndido.

¿Que qué se ve en ese mosaico? Hay un círculo, y a su alrededor, subiendo hacia la cima, grupos de gente, centenares de hombres, mujeres y niños de todo tipo; no se ve demasiado bien qué es, pero son hombres. Forman pirámides y, después, en el centro de la cúpula, está Cristo y a su lado la Virgen... Y se siente que todos esos hombres que suben hacia Dios, ese millón de hombres que ha sufrido, no ha sufrido por nada... Ha subido hacia el Señor.

Este es el significado de este bello mosaico y yo lo miraba con emoción, diciéndome: «Así es, es por el sufrimiento que Dios atrae a los hombres hacia El y los salva...».

Y voy a terminar con unas palabras del Papa:

«Sí, en la Iglesia vosotros sois los pobres de salud, que necesitáis la ayuda de vuestros hermanos sanos, y vosotros enriquecéis a esos hermanos, porque vosotros les aportáis lo esencial: la Esperanza y el Amor»...

Tal es la gran dignidad del enfermo respecto a la fe.

COMITÉ Viena (AUSTRIA), 1974

REFLEXIONES SOBRE UNA SINTESIS

«SOMOS INTERPELADOS...»

EL RESPONSABLE

Reflexionemos sobre la idea de responsabilidad: El sentido de esta palabra es:
RESPONDER de alguien o de algo ante otro.

Ejemplos:

- Un obrero responde de la nueva máquina que le confía el jefe.
- La hermana mayor que pasea a la pequeña responde de ella ante su madre...

... Nosotros, cristianos, respondemos ante Dios...

Somos responsables ante El, del capital humano que nos da, cualidades naturales... del capital de fe, de vida divina, que El hace vivir en nosotros, que El aumenta en nosotros.

* * *

Esto da valor a la grandeza de la libertad humana... Pero eso no es todo.

... Dios nos hace también responsables de nuestros hermanos... y ésta es la base del Evangelio.

- Las Bienaventuranzas: Tú serás bondadoso con los demás... justo... artesano de la paz...
- Su mandamiento: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS...

Responsabilidad recíproca:

Yo debo amar a mi hermano y mi hermano debe amarme a mí...

Si él no me ama, ello no elimina mi deber de amarlo...

* * *

Yo afirmo, pues, que la Fraternidad no ha inventado nada... simplemente alerta al enfermo cristiano sobre su responsabilidad para con su hermano enfermo y minusválido que está cerca de él.

La Fraternidad no crea la responsabilidad...

Si el Movimiento ha pedido a un enfermo cristiano que vaya hacia su hermano enfermo y él se ha negado...

El responderá de ello, no ante la Fraternidad, sino ante Dios...

* * *

Hemos tratado del posible orgullo del responsable:

«Al valorarlo tanto, ¡haréis de él un orgulloso!...»

¡Todo es posible, por supuesto! ... Pero cuando tomamos conciencia de nuestra responsabilidad, el sentimiento que debe nacer es la humildad, que empuja a la oración: «Ayúdame, Señor, a realizar tu llamada»... De una actitud humilde y orante, resulta la alegría, la felicidad...

* * *

SU ACCION

Veamos ahora al responsable en acción. -Va hacia el otro.

Lo que descubre, cuando no se trata de un simple contacto sino de un encuentro en profundidad, es:

- repliegue en si mismo...
- desánimo...
- valores dormidos...
- una fe socavada por la adversidad...
- la incredulidad...

... Si él se ve tentado de pedir a la Fraternidad formas de actuar, recetas...

¡No existen!...

Va hacia el otro, en un encuentro basado en el amor fraterno...

Crea con él un clima de amistad...

Empleemos la palabra «Atmósfera»:

Crea una «Atmósfera»... que jamás es tensa y que respeta la libertad del otro...

... ¡Cuántos no han encontrado nunca esta atmósfera de amor!...

En este clima, él se decidirá a vivir lo mejor de sí mismo...

- Si es cristiano, habrá en seguida una amistad basada en la misma fe... y, fácilmente, si esta vida cristiana estaba un poco dormida, se despertará...
- Si es indiferente o incluso no creyente, tendrá en su vida un amigo al que sabe cristiano, con el que tenderá intercambios profundos...

Jamás habría podido pensar que un cristiano fuera «eso»... Tiene ganas de hacer, también él, actos generosos que antes no hacía...

Notad especialmente que el responsable recibirá en abundancia de todos los encuentros que tenga. ¡Cuántos han confesado haber recibido más de lo que han dado!...

Eso es la Fraternidad:

Un intercambio en el amor...

* * *

EL EQUIPO

Es necesario que todo responsable viva en equipo.

Esta vida de equipo puede ser más o menos frecuente, según las circunstancias, pero hay que hacer lo que sea para encontrarse de vez en cuando en equipo.

En Equipo somos más fuertes...

En Equipo somos más sensatos...

Si uno está cansado, será animado por los demás...

Si somos varios, somos más inteligentes...
En equipo, profundizamos en el Evangelio con el Consiliario.
Recurrimos unos a otros... rezamos juntos...
Experimentamos la palabra de Jesús:

«Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre yo estoy entre ellos»...

* * *

LOS CONTACTOS COLECTIVOS

En todas partes, la acción de persona a persona, que es la base de la Fraternidad, ha desembocado en reuniones de enfermos y minusválidos.

Estos han sentido la necesidad de encontrarse.

Va quien quiere. También en esto reina la libertad.

Pero lo esencial de estas reuniones es fraternizar, intercambiar problemas de la vida... Se crea así una familia numerosa...

A los ojos de todos estalla una atmósfera de alegría...

Que cada uno eche mano de sus recuerdos...

* * *

CONCLUSION

Así es como la Fraternidad será verdaderamente el Movimiento de Evangelización del mundo de los enfermos... buscando a los enfermos allí donde estén... mirándolos con amor, tal como son... no para sacarlos de donde están, sino para ayudarles a REVIVIR... a desarrollarse... allí donde están...

HOMILIA

He aquí la Homilía de Mons. François en la Misa de clausura del Comité Intercontinental.

Es un envío a misión a los delegados de los catorce países presentes...

* * *

María Juana Núñez Dortona, de Buenos Aires (Argentina), me ha escrito: «Os anuncio buenas noticias... pero, como dice nuestro Consiliario:

"JAMAS MUCHO CUESTA POCO".

Esta frase es impresionante. Pienso en ella en este final de la reunión.

Todos tenéis una gran tarea.

No sólo los de América Latina... los de Madagascar..., sino todos, también los de Europa...

Los numerosos enfermos y minusválidos de las grandes ciudades...

Los enfermos que están escondidos en los pueblecitos...

Es responsabilidad vuestra, como Responsables y Consiliarios nacionales...

Es mucho. ¿Demasiado?...

Humanamente, si...
Pero nosotros no nos movemos sólo en el plano humano, sino en el plano evangélico.
Nuestra misión es de Cristo...
Como decía el Padre FOUCAULD: "CRISTO ES EL MAESTRO DE LO IMPOSIBLE"...
¡Es verdad! Lo probó con sus 12 apóstoles (Id por todo el mundo...).
Lo ha probado en estos 30 años con la Fraternidad.
Era imposible, con un puñado de enfermos, pensar en hacer una Fraternidad internacional».
Hemos hecho mucho.
Hay que hacer más, siempre más...
Pero mucho cuesta mucho...
Es verdad. Cuesta el don de la propia persona de las propias fuerzas de la propia vida...
Pienso en el P. Duato...
Y pienso también en tantos laicos y sacerdotes que nos han dejado..., después de haber entregado toda su vida por la Fraternidad...
Con emoción los recuerdo...

Pero, como dice Juana Núñez:
Lo haré todo con alegría.

La solución la ha indicado Mons. Bullet:
Es Evangélica - Es el Amor... Amor de Dios de nuestros hermanos...

El Padre Gallego, consiliario de la Fraternidad de España, nos ha dicho:
«Este amor hay que concretarlo... Hay que llevarlo al mundo de hoy tal como es...»
Es el Evangelio puesto en práctica...
Y después eso desemboca en Alegría.
Los que no dan, piensan que es una alegría prometida para el mundo.
«Cristiano: padece, sufre, sacrificate... serás feliz después de tu muerte»...
Esto es falso y es cierto.
Es falso porque tendrás ya la alegría en este mundo.
Lo anuncia el Evangelio.
Es cierto porque tendrá también la alegría, y ¡qué alegría!, pura, sin sombras, en el otro mundo...
Eso es vivir según el Evangelio.
Así es como se lleva el Evangelio...

COMITE INTERNACIONAL Frankfurt (ALEMANIA), 1976

FRATERNIDAD, ¿TU QUIEN ERES?

- He aquí un nuevo «asunto» que nace, ¿en qué cajón vamos a meterlo?
- ¿ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA?
No. Ellos hacen reuniones de masa.
 - ¿ACCION FAMILIAR?
No. Ella atañe también a los solteros.
 - ¿ACCION SOCIAL?
No. Porque tiene también el deseo de llevar a los enfermos hasta Cristo. Tienen consiliarios...
 - ¿ACCION APOSTOLICA?
No. También se interesa en la salud de los enfermos, en su género de vida...

FRATERNIDAD... ¿tú quién eres?

¡No nos vas a exigir que se te fabrique un apartado especial para ti!

Se me ha hecho muchas veces esta pregunta y yo he respondido: «no lo sé».

¡Dejadme «vivir»! ¡No me oprimáis!

¿Qué es la Fraternidad? «Venid y veréis»... Los que no quieran ver... tanto peor para ellos.

FRATERNIDAD, ¿tú quién eres?

Cristo ha dicho: «Amaos los unos a los otros». Con este signo reconocerán que sois mis discípulos...

«Ved cómo se aman», decían de los primeros cristianos.

La Fraternidad quiere llevar el amor al mundo de los enfermos.

EL AMOR VERDADERO: ese que hace conocer en profundidad. Yo conozco al otro y el otro me conoce.

El amor nos hace clarividentes..., nos hace descubrir las cualidades del otro..., nos hace comprender las necesidades del otro.

DIVERSAS NECESIDADES:

- Necesidades familiares.
- Necesidades culturales.
- Necesidades materiales...

¿Es que se trata de satisfacer todas estas necesidades con «aportaciones»? No, sino «ayudando» al enfermo a que él mismo las resuelva demostrando así su voluntad, su espíritu de iniciativa...

Cada uno vive según sus fuerzas, sus posibilidades... Los ejemplos son incontables.

Bien es verdad que se trata de cosas limitadas, pero ¡qué alegría experimentan los enfermos al poner por obra estas cosas concretas!

Hablemos ahora de las NECESIDADES ESPIRITUALES... y no porque éstas lleguen «después» de las otras, puesto que se implican mutuamente. Puede darse el caso en que lo espiritual sea lo primero a satisfacer.

El verdadero responsable de Fraternidad tiene un gran interés por dar a conocer a Cristo a todos sus hermanos enfermos, por dar a conocer a Aquel que es todo en su vida. Es capaz de admirar lo que Dios ha hecho en su hermano, es capaz de escuchar las llamadas que se le ofrecen. Respeta la libertad de su hermano, sin ocultarle nada de su vida cristiana personal. Sin duda, se producirán intercambios a nivel interior y se convertirá para su hermano en rostro de Cristo.

A MI MODO DE VER, TODA ACCION DE ESTE TIPO --natural como espiritual--ES «EVANGELIZACION».

He ahí la sorprendente promoción que se produce en el mundo de los enfermos, en miles de casos --tanto en las naciones desarrolladas como en el Tercer Mundo--. Es esto lo que ardía en el corazón del P. Duato, por citar a uno que ya murió.

Creo que esta acción, si se desarrolla suficientemente, tendrá también una influencia sobre la gente sana. Se les sensibilizará en los problemas de los enfermos. El Estado y la Iglesia se preguntarán sobre el puesto de estos hombres enfermos, ansiosos de vivir plenamente, tanto en el plano natural como espiritual.

Como ya ha ocurrido, creo que hombres transformados por la Fraternidad, se comprometerán en el campo social. Ahora bien, que digan «esto lo debo a la Fraternidad» o no lo digan, esto no tiene importancia.

¡Dejad a la Fraternidad hacer su trabajo sin «etiquetas»!...

Y, sobre todo, no la desfiguréis... ¡es demasiado bonita!

COMITE INTERNACIONAL Frankfurt (ALEMANIA), 1976

CONSIGNAS DEL P. FRANÇOIS EN LA CLAUSURA DEL COMITE.

Yo podría daros un trompetazo estrepitoso:

«Id por el mundo entero... Id ahora a hacer maravillas».

Pero no quiero hacerlo. Ante el Señor, yo seria culpable. El me diría: «¿Por qué les has mentido?...».
Así pues, os digo:

«Id... Reconfortados por este admirable espíritu fraterno que habéis vivido... con la certeza de que cada uno en nuestro medio actuamos juntos, en bloque. ¡Tan intensamente hermanos y hermanas! . . .

Yo os digo:

"Id iluminados por las tres conferencias":

* * *

- La de María Teresa Gros: quien nos ha traído la prueba, emocionante para mí, y para todos vosotros, de que no vivimos acciones distintas bajo una misma bandera.
- La de Juan Manuel, quien nos ha fortalecido en nuestra convicción de que la Fraternidad es camino de salvación para los enfermos y minusválidos. Todo lo que hacemos les hace avanzar hacia la Salvación, de una u otra manera...
- La de Mons. Boillon, quien nos ha demostrado que somos Iglesia, que vivimos exactamente las consignas dadas por el Vaticano II ».

Os hemos dado estos textos. Os suplico que no sean archivados en un informe con el título: «C.I. 1976»... Releedlos. Estudiadlos detenidamente, con tiempo, sin prisas, en vuestras reuniones de formación de responsables. He aquí un buen material para dos años.

* * *

Con este recuerdo de la Fraternidad vivida, con este bello caudal de doctrina, me avergonzaría deciros:

«Id, haréis maravillas... Todo os saldrá bien...».

Ese no es el estilo de vida del apóstol. Voy a hacer de profeta: «Encontraréis dificultades, sufrimientos...»

Sufrimientos provenientes de las dificultades de extensión: de vuestra enfermedad, de las grandes distancias, de oposiciones...

Sufrimientos causados por el abandono de ciertos enfermos con los que contábais firmemente...

Sufrimientos por la falta de consiliario, la falta de entusiasmo por la Fraternidad por parte de la jerarquía: sacerdotes, obispos...

Sufrimientos por la falta de colaboradores...

¡Me es muy fácil ser profeta!... Encontraréis estos sufrimientos y otros más...

Cuando os ocurra esto, quizá penséis:

«¡El P. François lo había dicho!».

Y entonces pensaréis:

«Estoy haciendo una obra de evangelización... y esto no se hace sin la cruz...

Jesús salvó el mundo, ¡pero a qué precio!...»

Todos sus discípulos hicieron obras de evangelización... No quiero extenderme y sólo os citaré rápidamente a:

San Pablo, con las dificultades que tuvo a causa de las Iglesias que fundó, a causa de los enemigos de Cristo...

San Francisco de Asís, contestado durante su vida, condenado...

San Francisco Javier...

San Bonifacio, ejecutado junto con sus compañeros...

Entonces, grabad profundamente esto en vuestra vida:

«TODO ES GRACIA»...

- Para vosotros: Está en el Nuevo Testamento. «El oro sólo se purifica con el fuego»... Toda prueba en vuestro apostolado os purifica, os pone más en manos de Jesús...
- Para los demás: Ningún sufrimiento apostólico es inútil... ¿Por qué queréis ver el fruto allí donde habéis sembrado?...--Uno es el sembrador y otro el segador...--Y cuando vosotros cosecháis, ¿sabéis quién ha sembrado y ha hecho crecer el grano, a costa de sus sacrificios?...

* * *

Seguid este camino y estaréis al servicio del Señor, ¡y estaréis VIVOS!... ¡Y derramaréis vida a vuestro alrededor!... Tendréis una paz profunda e irradiareis esa paz...

¡AMEN!... ¡ALELUYA!

COMITÉ Loyola (ESPAÑA), 1978

HOMILIA DE LA MISA DE CLAUSURA Jueves, 20-julio-78

El Evangelio de hoy nos recuerda la historia de la serpiente de bronce. Jesús habla de ello en su conversación con Nicodemo (Jn. 3, 13.21). Un gran número de serpientes invaden el campo de los Hebreos en el desierto... Dios ordena a Moisés que construya una serpiente de bronce. Aquellos que la miren quedarán curados...

Esto me recuerda la visita que hice un día con la Fraternidad de España al Valle de los Caídos... Monumento gigantesco, levantado a la memoria de todos los muertos en la Guerra Civil de España...

--Una inmensa cruz en la montaña...

Excavada en la roca, una iglesia subterránea...

Un gran mosaico en la roca: una masa de hombres miran a Jesús y a su madre, que están en el centro: brazos levantados, manos juntas. ... Cristo y su madre los acogen, los invitan a todos: VENID...

¡Pensaréis que estoy soñando, que estoy lejos de la Fraternidad! ... Pues no tanto como creéis... Pienso en esa masa formidable de personas que sufren:

Los que sufren en su cuerpo...

Los que sufren en su alma...

división en las familias: entre marido y mujer entre padres e hijos

fracasos en la vida: esperanzas destruidas pero...

los marginados de la sociedad: no tener nada para comer, no saber dónde dormir...

Sobre esta multitud se levanta una Cruz: la de Cristo... Testimonio de su amor loco...

El amor loco de Dios que quiere salvar a esta masa de dolientes...

* * *

¡Oh! Voy a mirar esta cruz con amor... con confianza... y seré salvado...

* * *

No, no acepto tu mirada, dice Dios, si tú no miras junto con los otros, unido a los otros...

Como en el mosaico de España... Mirar junto con... Entonces, te acepto, dice Dios...

La Fraternidad no es una invención, una imaginación, algo que hay que añadir a nuestra vida...

Vosotros no estáis en Loyola para añadir un deber a vuestra vida... sino para recordar un deber.

No digáis: «Consiento en añadir la Fraternidad a mi vida espiritual»...

«Señor, con tu gracia y el apoyo de tu madre, iré hacia mis hermanos que sufren,....

¿Para hacer qué?

En la conversación entre Jesús y Nicodemo, leo: «Aquel que vive la verdad, va hacia la luz»...

Y yo lo aplico: «Vive la verdad con tu hermano e irás hacia la luz... hacia mí, dice Dios...» Quizá mi hermano es un creyente como yo; y en ese caso, ¡qué alegría!...: Caminaremos juntos hacia Dios, cada uno dando y recibiendo...

Pero si mi hermano no vive su fe... o incluso no tiene fe... y lleva una vida alejada de Dios..., entonces Jesús me pide que le ayude a ... hacer sus actos de verdad». . . Actos variados, conformes a la Voluntad de

Dios en él... Apertura a la Fraternidad... Fidelidad al deber de estado... Vida familiar mejorada... ¡¿Qué se yo?!... son innumerables e imprevisibles los actos de verdad que podemos hacer en la vida...

Entonces, lo repito, y recordadlo:

«Aquel que vive la verdad, va hacia la luz»...

En el camino de la vida, obedece cada vez mejor a la acción del Espíritu Santo...

A su muerte... como iba hacia la luz, Jesús no puede rechazarlo... Ciertamente, necesitará un tiempo de salvación, pero está salvado...

¡Qué bella es. .. y qué eficaz, esta manera de evangelizar a nuestros hermanos enfermos, a nuestros hermanos dolientes, cualquiera que sea su sufrimiento...!

Juntos, viviremos acercándonos a la Cruz, signo del amor de Jesús...

Juntos... los cristianos fariseos no creerán lo que ven... pues nos encontraremos en el cielo...

COMITÉ INTERNACIONAL Ciney, 1980

APERTURA

MEDITACION

Dios crea el mundo... los astros... los planetas se forman. El escoge la tierra, la arregla: las plantas... los animales. Lo prepara todo y ve que todo está bien...

Dios continúa su creación: El crea al hombre con amor y seguirá su obra con él: maravillosamente dotado para arreglar su creación. El hombre, con su inteligencia, tiene el poder de amar... amar a Dios de vuelta y fundar una tierra de fraternidad.

El plan de Dios está podrido, deshecho por el pecado... tantos sufrimientos producidos por la rebelión contra Dios... divisiones odios, guerras tremendas, perturbaciones sociales, familias desunidas, miserias innumerables.

A esto se añaden los sufrimientos producidos por la naturaleza. Dios la deja con sus imperfecciones: enfermedades corporales y mentales. Terremotos, inundaciones, naufragios, incendios.

En esta confusión, en este trastorno, hay un salvador: el Hijo de Dios, Jesucristo... El va a tomar sobre sí mismo el sufrimiento, la cruz, la muerte... Para reparar el pecado, todos los pecados...

El nos traerá el perdón de nuestros pecados, no sin nuestra voluntad, claro, pero nos dará tantas gracias para que volvamos hacia El. Para que con El, seamos verdaderos hijos del Padre. El gran mal del pecado será destruido.

Si vuelve el pecado en nosotros, será destruido otra vez y con obstinación Dios nos hará vivir con El y en El, siempre mejor...

El otro mal, distinto del pecado, el que viene de la debilidad de nuestra naturaleza o de los elementos, subsistirá, claro, pero si lo queremos este mal no podrá alejarnos de Dios. Nos arrojarémos en las manos de Dios con confianza y llegaremos a decir con sencillez: Todo es gracia...

Establecidos en el amor filial para nuestro Padre en Jesucristo, llegaremos a amar como Dios nos ama y como Dios ama a los demás...

Todo el amor que damos a nuestros hermanos rebota hacia

Amad a todos los hombres.

Haced de vuestra vida una historia de amor.

Estamos envueltos en una aventura de amor...

Si Dios quiso que conociéramos la enfermedad, la invalidez, no es para que nos desanimemos, que nos disgustemos de la vida. Es para que seamos vivientes.

He leído en el boletín del Brasil, de junio 1980: «Nuestras capacidades superan nuestras deficiencias». No conozco ninguna palabra en portugués pero lo comprendí. ¡Qué expresión más hermosa!... «¡No es verdad!», gritarán muchos enfermos y minusválidos... Nuestras deficiencias superan nuestras capacidades. No puedo andar... No puedo trabajar... No puedo casarme...

¡Cuántas veces oímos este grito de personas desanimadas, aplastadas!

- recogimiento en sí mismo...
- separación de la vida...

Nosotros aquí reunidos tenemos presente dolorosamente este grito de enfermos y minusválidos. Cómo es posible imprimir esto: nuestras capacidades superan nuestras deficiencias.

... Es verdad, siempre que estemos en contacto con Dios. El es nuestro tronco de viña y nosotros los sarmientos. Dios es amor. Pongámonos entre sus manos. Estamos sacudidos por la tempestad. El nos dice: «Hombres de poca fe, ¿por qué habéis dudado?...” Con todo lo que nos queda de cualidades intelectuales, morales, de fuerzas de vida, Dios trae el peso de su amor, la abundancia de su gracia. Y así la frase del boletín brasileño coge toda su verdad.

Que esta doctrina influya sobre estas jornadas. El Espíritu Santo fue expresamente invitado... Recordad también la palabra de Jesús:

«Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos». Y la palabra de Pablo: «Yo lo puedo todo en El que me fortalece».

Vivamos la Fraternidad...

Que ella nos coja tan profundamente que sea el motor de todas nuestras acciones para los demás.

Tal es el sentido magnifico que debemos dar a nuestra vida.

Así empezaremos lo que la muerte no puede interrumpir, sino completar.

En el cielo viviremos sólo de amor para Dios y nuestros hermanos. Estaremos transfigurados en la gloria...

Para terminar, cojo las palabras de la IV plegaria eucarística: «Es verdad, es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte... porque Tú solo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Y con los ángeles también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu Nombre cantando...

COMITÉ INTERNACIONAL Ciney, 1980

ENVIO DEL P. FRANÇOIS

Queridos amigos:

En primer lugar quiero recordaros dos consignas de la Fraternidad, pues va bien tener en la memoria algo breve que nos recuerde lo esencial.

Primer lema: Es del padre d'Argenlieu. Después de terminar su libro sobre la Fraternidad, buscaba un título. Un día me escribió: «Ya lo tengo». Será: «Y henos aquí vivos». Expresión abreviada del texto de San Pablo: «pasamos por muertos y henos aquí vivos». El objetivo de la Fraternidad es revivir a tantos enfermos y minusválidos que consideran su vida totalmente fracasada.

Segundo lema: Tras haber redactado un folleto sobre la Fraternidad, yo también buscaba... y encontré en el Evangelio: «Levántate y anda». El paralítico estaba acostado en una cama y Jesús le ordenó que se levantara. Que todos los enfermos y minusválidos sean hombres en pie. Yo felicito a la Fraternidad del Bajo Zaire por haber elegido esta frase como título. Sonreí al ver en el sello «Le-An».

Retened estas dos frases y encontraréis quizá otra todavía mejor.

Otra idea fundamental que hay que recordar de este Comité:

Unidad en la diversidad.

Nosotros nos acercamos a los enfermos y minusválidos, a todos (hay asociación de minusválidos motores, de tuberculosos, de leprosos, de enfermos del corazón, etc.), nos acercamos a todos.

Un minusválido de nacimiento, otro afectado en plena juventud (Jacques Beaugé--«Lebretóm»--tenía 20 años cuando una granada le dejó ciego y sin manos), otro accidentado en su trabajo, una madre de familia paralizada repentinamente.

Uno que tiene una fe viva, otro con una fe adormecida, otro no creyente.

La Fraternidad nos envía hacia todos. Observad atentamente el ambiente en que vivís, aquellas personas a las que podéis llegar. No se os pide lo imposible, sino todo lo posible.

Nos gusta decir que la Fraternidad se acerca a los más pobres: es verdad, jamás hay que olvidarlos, pero también se acerca a los de condición acomodada. El dinero no les falta, pero lo que sí que les falta, y mucho, es el valor de vivir con su minusvalía.

La Fraternidad les dice a todos: ¡Tú estás vivo!--¡Levántate y anda!

Si evoco la diversidad de los minusválidos y de las situaciones, más emocionante me resulta hablar de la diversidad de las naciones que viven la Fraternidad. ¡Qué emoción para mí ver esta Asamblea! La Fraternidad se extiende por todo el mundo de manera milagrosa (y utilizo este calificativo sabiendo lo que digo): 10 naciones de Europa, 5 de África, 11 de América, representados por el Equipo Continental Americano, 1 de Oceanía. La Fraternidad vive magníficamente la diversidad.

Pero la diversidad no tendría ningún interés si no se viviera en la Unidad. Hay que hacer una misma cosa. Lo que me inspiró un día de 1942 el Señor: la Fraternidad. No hagamos de esta palabra algo vulgar, banal (una fraternidad: no importa cual). Podemos unirnos para un objetivo puramente humano. No faltan en los países europeos Asociaciones de enfermos y minusválidos. Y me parece muy bien.

Pero nuestra Fraternidad se basa en el Evangelio: «Mi mandato, dice Jesús, es que os améis los unos a los otros como yo os he amado». «Padre, dice Jesús, que sean uno como nosotros somos uno».

Acercaos a vuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos con ese amor tomado de Cristo. Entonces, verdaderamente, los amaréis como se debe. Les llevaréis una Fraternidad luminosa que les ayudará a desarrollar toda su vida tanto en el aspecto natural, como en el sobrenatural.

Estad seguros de que esta vida evangélica será contagiosa. Enfermos y Minusválidos, cercanos a vosotros, al veros actuar, os imitarán. Sin conocer las enseñanzas de Jesús, imitarán el espíritu fraterno en el que vivís. El Espíritu Santo actuará en ellos y ellos se darán junto a vosotros a sus hermanos enfermos y minusválidos.

Vosotros, que desde hace años vivís esto que digo, no hagáis jamás el cálculo de lo que habéis realizado. Estoy seguro de que a veces tendréis grandes alegrías, pero la mayoría de las veces no veréis lo bueno realizado.

Decid esto:

He sido enviado a una misión por Jesús. Pobrementemente, me he esforzado en vivir el Evangelio con mis hermanos.

Lo pongo todo en manos de Dios. ¡ALELUYA!

REUNION DE RESPONSABLES Y CONSILIARIOS EUROPEOS Montbarry (SUIZA), Mayo 1981

LA GRATUIDAD

Me alegro al imaginar en Montbarry la reunión de los responsables y consiliarios de Europa. Espero que salga una estructura europea capaz de dar un nuevo empuje a la Fraternidad. María-Teresa me ha pedido daros un poco de mis ideas sobre el objetivo de vuestra reunión, el tema de estudio: la gratuidad. Así que, rápidamente, he concebido algunas ideas que voy a exponeros con toda sencillez.

La GRATUIDAD, ¿qué es? Darle algo a alguien sin reclamarle la vuelta. Y, en seguida, me viene a la mente la idea de que el actual mundo europeo está apenas orientado en el sentido de la gratuidad. Podéis reflexionar sobre ello y pronto encontraréis numerosos ejemplos. Por el contrario y a menudo, he oído hablar de los países subdesarrollados en los que reina el sentido de lo gratuito entre la gente. Así pues, lo que de todo corazón deseo para la Fraternidad europea es que ayude a meter más gratuidad aquí en Europa. Ya que, en efecto, la gratuidad es la misma base de la Fraternidad. ¿Qué se pide a los enfermos? ¿Qué quisiéramos ver en el alma de todos los enfermos?... Que vayan a sus hermanos enfermos y minusválidos como ellos, haciéndoles el bien gratuitamente. Es eso lo que todos deseamos, ¿no es así? Gratuidad, es crear climas de amistad sin nada pedir a cambio.

Siendo así, ¿existe la gratuidad a nuestro alrededor? ¿La vivimos nosotros? Porque Gratuidad no es solamente ir, de cuando en cuando, a ver a un enfermo en el momento en que se siente el deseo; cuando no tenemos nada que hacer, vamos a encontrar a éste o al otro... dejando de ir cuando tenemos la más pequeña ocupación. Vosotros, todos y todas que estáis reunidos ahora, sois personas comprometidas. En el compromiso aceptáis el título de responsables. ¡Oh!, reflexionad bien la palabra «responsable» puesto que encierra en sí la idea misma de la «gratuidad». «Gratuidad», sí: os habéis ofrecido voluntariamente hacia un compromiso y es preciso realizarlo en el buen ejemplo de la gratuidad. «Gratuidad» debe ir en el sentido de no-dominio. Ya sabéis que, en Fraternidad, hay una expresión que detestamos (e insisto en la palabra «detestar»): es el paternalismo. Podemos darnos, ir gratuitamente hacia los otros, con un espíritu de superioridad: yo que no soy tan pobre, tan pequeño como los demás... me «inclino» hacia ellos. ¡Oh!, os lo pido por favor: jamás deis a vuestra gratuidad este sentido. ¿Por qué? Pues, porque no es evangélico. Nuestro Señor lo ha dicho: «¿Quieres ser el primero?, hazte el servidor de todos. Yo, Jesús, soy el primero entre vosotros y nadie más que Yo es servidor vuestro» (y, poniéndose de rodillas, se puso a lavar los pies de sus discípulos). He ahí la Gratuidad en el espíritu del Servidor.

Os lo pido, tened este mismo espíritu. Es gratuidad--reconozcámoslo humildemente--el hecho de estar necesitado de la ayuda del otro. ¡Oh, si supiérais hasta qué punto yo estoy completamente persuadido! Nosotros estamos necesitados de Dios. Sin su gracia, nada haremos de bueno. Y ésta, su gracia, la tenemos constantemente disponible. Es suficiente que abramos nuestro corazón y, al momento, irrumpe en nosotros y es en este momento cuando tomaremos con alegría ciertos compromisos en Fraternidad y los haremos en el espíritu de servidores.

Vemos algunas veces la gratuidad, a menudo quizá, entre algunos que se dicen no-creyentes: se entregan a los otros, se dan gratuitamente. Podríamos citar numerosos ejemplos y podríais llegar a pensar: ¡Qué maravilla!; sin que el Espíritu Santo actúe en ellos, sin ser creyentes, son personas tan entregadas y dedicadas... Sin embargo, ¡qué error! He leído últimamente todo un documento sobre Edith Steiner--la carmelita de origen judío, con verdadero espíritu de doctora de la Iglesia--que dice, que afirma, que el Espíritu Santo está actuando cada vez que un hombre hace el bien; y creo recordar que una idea parecida surgió en tiempos del Concilio Vaticano II.

He ahí, pues, cómo conviene vivir en la gratuidad: sin actuar para obtener una recompensa. .. y, sin embargo, cuando he leído el evangelio de uno de estos días, el texto nos decía que Jesucristo va a recompensar todo acto de amor gratuito. Pero insisto: no es por eso por lo que nosotros actuamos. ¡Oh,

Señor!, si te amo no es para ser un día recompensado. Si voy hacia los demás gratuitamente, no es para ser recompensado. El amor ama la gratuidad y es en este espíritu como debemos servirte a Ti y servir a nuestros hermanos.

A LOS RESPONSABLES NACIONALES DE EUROPA Montbarry (SUIZA), Mayo 1981

He estado muy cerca de los consiliarios nacionales de Europa cuando tuvieron su reunión de marzo. Estad seguros que será igual para vosotros si lleváis la responsabilidad de la Fraternidad en Europa.

Estoy seguro de que cada uno de vosotros lleva esta responsabilidad en un espíritu de humildad y no de triunfador. Es pesado sentirse responsable del desarrollo tanto humano como sobrenatural de los miles de enfermos y minusválidos de cada nación.

¿Vuestra tarea? Velar para que el espíritu de la Carta sea bien guardado. Siempre habrá espíritus originales que pensarán que es mejor cambiarlo todo. Vosotros tenéis la carga de mantener el espíritu. Mantener firme lo que existe y también pensar en los sectores de vuestra nación en los cuales la Fraternidad no existe aún. Vosotros os preguntáis cómo hacerlo. En una palabra, vosotros lleváis una pesada carga y yo os estoy agradecido.

Pero después de estar convencido de esto: es pesado, yo quiero daros el medio de llevar alegremente lo que es pesado.

Primeramente, vivid en equipo. Qué apoyo el vivir en pequeño grupo para pensar todos los problemas. Equipo bien unido que no tiene miedo de las diferencias que existen entre sus miembros. Estas diferencias son preciosas, pues ellas permiten ver los problemas en sus diversos aspectos. Que vuestro equipo sea muy fraternal. Sería tan triste si vosotros no viviérais entre vosotros la Fraternidad que lleváis a vuestros hermanos enfermos y minusválidos...

Que vuestro equipo sea alimentado espiritualmente por el consiliario. La sesión les ha unido mucho entre ellos, bajo el impulso del Equipo Internacional. Haced confianza con vuestro consiliario.

Por esta unión con el consiliario, vais hacia una mayor unión con Dios. Cuanto más unidos estaréis a El, más animadamente y alegremente llevaréis vuestra responsabilidad. ¿Por qué? Porque vosotros estaréis llenos de confianza en El. Sabréis que El os ama, que vive en vosotros... Cuando tengáis éxito, diréis: «Gracias Señor... Eres Tú el que ha actuado a través de mí..." Cuando tengáis fracasos, no os desanimaréis. Pensaréis que eso también es gracia... que os ayuda a manteneros en la humildad. Seguro que recordáis la palabra del Evangelio: Uno es el sembrador, otro el segador...

Sólo quería saldaros, y he aquí que me he dejado llevar mucho más lejos. Perdonadme y recibid, con la seguridad de mis oraciones, mis sentimientos muy afectuosos.

A LOS RESPONSABLES NACIONALES DE EUROPA (Noviembre 1981)

El Buró Internacional de la Fraternidad acaba de reunirse en Vedún durante los días 25 y 26 de octubre (1981). Ha estudiado el proyecto de la estructura europea de la Fraternidad.

Yo, P. François, os transmito las consignas que me ha dado María Teresa Gros, a punto de partir para América Latina.

Estudiad el texto que el Buró os presenta y reenviadlo lo más tarde el 30 de enero de 1982, a María Teresa Gros (este plazo es imperativo). Dad vuestras enmiendas y el motivo de esas modificaciones.

Así, este proyecto podrá ser presentado (bien estudiado) en la sesión europea de Responsables y Consiliarios, que tendrá lugar en Montabarry (Suiza), del 21 de marzo (día de llegada) al 26 de marzo (día de salida) de 1982.

Después de este último trabajo, saldrá una buena estructura europea de la Fraternidad.

Los miembros del Buró Internacional que no asistirán a esta sesión llegarán el 26 por la tarde a Montbarry. Ellos trabajarán los días 27 y 28 de marzo.

Yo os he transmitido así lo que os pide María Teresa.

Roguemos por el éxito de este gran viaje de 6 semanas al Brasil, Perú y Uruguay.

Fraternalmente.

COMITE EUROPEO Sameiro-Braga (PORTUGAL), 1983

A LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA DE PORTUGAL

Hay alguien que sufre por no poder estar entre vosotros: soy yo mismo. ¡Qué feliz sería de estar entre vosotros! Dios no lo permite... Hágase su voluntad... Pero estoy con vosotros por el pensamiento y el corazón. Ruego por el éxito de vuestra Asamblea.

El tema es admirable: ¿Cómo la Fraternidad es Evangélica?

Esto me recuerda este hecho:

Un día, mi obispo, en los comienzos de la Fraternidad, me tomó las manos y me dijo con emoción: «Esto huele a Evangelio"... Esto me ha marcado siempre...

Sí, la Fraternidad está basada sobre el espíritu fraterno evangélico. Esta es su originalidad. Separarla del Evangelio es hacerla morir. Los cristianos van hacia todos sus hermanos enfermos y minusválidos para ponerles de pie según el Plan que Dios tiene sobre ellos, y el medio que emplean es el amor fraternal tal como lo ha enseñado Jesús...

Roma lo ha comprendido bien, puesto que, con todo conocimiento, la Fraternidad ha sido afiliada al Apostolado de los Laicos. En una carta que el Cardenal Rossi, presidente del Consejo de Laicos, me ha escrito con ocasión de mis 60 años de sacerdocio, se encuentran estas líneas admirables:

«El Movimiento es importante para la vida de la Iglesia. Aporta una curación espiritual y moral que contribuye mucho a la curación física.

El hace descubrir a los enfermos y minusválidos sus riquezas. Ellos toman conciencia no sólo de sus derechos, sino, ante todo, de sus deberes como hombres, como mujeres, como cristianos.

El aporta una buena contribución a la "civilización del amor".

Que él se desarrolle siempre más en fidelidad a su espíritu original»...

¿Qué mejores cosas se pueden decir?...

Luego hay que vivir el espíritu evangélico de la Fraternidad, pero, y éste es el segundo pensamiento que quiero desarrollar, es necesario vivirlo en Iglesia...

Esta idea de Iglesia excluye todo riesgo de particularismo. En una nación, todo equipo diocesano debe vivir en comunión de pensamiento y de acción con el Equipo Nacional.

Lo mismo ha de ocurrir entre las naciones. Una Fraternidad Nacional no será eclesial si rehúsa los contactos que se le ofrecen por las otras naciones, si ella dice: «lo que hacen las otras Fraternidades no me interesa».

Claro es, que contactos con los países de América Latina y de Africa no pueden ser más que bastante raros. Pero cuando se trata de Europa, es distinto. Las relaciones entre los países son fáciles. Entonces, es necesario establecerlos.

Una nación que pensara: «Las otras no tienen nada que aportarme», haría demostración de orgullo. Si no existe ningún vínculo entre las naciones, pronto las Fraternidades serán diferentes. Este no será más un Movimiento unido. Es aquí, en Portugal, que esta unidad se realiza. Yo estoy muy contento por ello y pienso que esto tendrá consecuencias. Somos Movimiento de Iglesia: Vivamos en Iglesia...

Acabo, porque estoy persuadido de que predico a convertidos... ¡Buen trabajo!...

II ASAMBLEA LATINO-AMERICANA COSTA RICA, 1984

MENSAJE

Queridos amigos:

¡Cuánto quisiera estar con Uds. en Costa Rica!...

Mi salud no me lo permite, pero estaré allá con el pensamiento, el corazón, la oración.

Deseo que esta Asamblea sea muy fecunda para la Fraternidad en A.L. No puedo olvidar el día en que el padre Duato me anunció que dejaba España para fundar la Fraternidad en el Perú y de allí salir a sus respectivos países, en todos formó una admirable extensión y continúa acompañándolos desde el cielo.

Están reunidos para poner en común la vitalidad y crecimiento de su compromiso, sus límites, trabajos, medios de extensión, etc. Cada país con su aporte particular en el mismo espíritu, el «Nuestro», entre los enfermos y limitados físicos, que al oírlos hablar, al verlos trabajar, progresar, recibir el trato fraternal descubran un amigo que los ama, que los comprende. Este es el apostolado específico de la Fraternidad, el desarrollo tan humano como espiritual progresivo:

Anteriormente: La no aceptación de la enfermedad. Ahora: Llega a asumirla.

Antes: Exigente. Ahora: Convertido en un elemento de Paz.

Antes: Ocupado de sí mismo. Ahora: Olvidado de sí y deseoso de ir hacia los demás para compartir sus penas y alegrías.

Antes: Matar el tiempo. Ahora: Trabajar para superarse y tomar su puesto en la vida.

Esos son actos positivos, la evangelización partiendo de los miembros de la Fraternidad inspirados por el Espíritu Santo. Al verlos vivir a Uds., los otros enfermos crecerán en la Fe, el Amor, la Esperanza, en la Paz que les han traído como verdaderos cristianos.

He aquí la hermosa tarea a la cual os invita el Señor; el don de sí es la salud del alma.

Que reciban mucha luz en estos días para transmitir luego a los otros miembros de la Fraternidad.

COMITE INTERNACIONAL COSTA RICA, 1984

MENSAJE

Queridos amigos:

Están reunidos en número reducido, pero ¡cuán importante es para la Fraternidad! Es la primera vez que una delegación europea se reúne con una delegación de América Latina. Ello va a reforzar la unidad del Movimiento. ¡Es tan importante! Pues si no hay intercambio, bajo el mismo slogan, se pueden hacer cosas diferentes. Estoy unido a vosotros por mi afecto y por mi oración.

Deseando enviar un mensaje, he reflexionado mucho en este sentido. Mirad lo que voy a hacer: Manifestaros lo más claramente posible cómo veo yo vivir al que tiene una responsabilidad en la Fraternidad, tanto en la base como en los niveles nacional o internacional. Pienso que hay cinco puntos fundamentales:

1) Tener conciencia de ser enviado para una misión

Se trata de una decisión importante en la vida. Aceptar el ir a los hermanos y hermanas enfermos y limitados físicos, estando uno mismo afectado en su salud. En Francia, eso es ser responsable; en otras partes, puede que se emplee otro vocablo... pero el espíritu es el mismo. Se trata, pues, de sentirse enviado con una misión en el mundo de los enfermos.

2) Para cumplir bien este papel, es preciso estar en la vida

De dos maneras: Primero, no replegado en sí mismo, sino abrirse a los demás, buscar atentamente a los enfermos y limitados que están cerca. ¿Cómo conectarlos sin estar uno mismo abierto?

Después, ser uno mismo un ser viviente, desarrollar las propias cualidades naturales. Sin ello, no podríamos ser buenos testigos para los demás. Más por el testimonio que por las palabras es como se decidirán a desarrollarse, a vivir con plenitud. No podemos conseguir de los demás lo que uno mismo no hace.

3) Vivir el Evangelio

La Fraternidad no es «laica», es «cristiana». ¿Cómo tener fuerza para perseverar en la misión si no se acude a la misma fuente: el Espíritu Santo?

Además, si normal es el desarrollo del enfermo en el plano natural, no hay que olvidar que el mayor bien que él puede recibir es el encuentro con Dios, la fe en su amor... y es claro que ello ha de vivirse en la humildad. Dios quiere servirse de lo pobre que somos para el advenimiento de su Reino al mundo de los enfermos y limitados físicos.

4) No actuar aislado

Nunca se insistirá demasiado sobre este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en Fraternidad: equipos de base, de diócesis, de región, de nación, en fin, equipo internacional. Estando sólo, cuesta mucho el perseverar en las dificultades. En cada cual, los dones son diferentes. ¡Qué riqueza poderlos poner en común!

Que quienes estén solos busquen pronto un compañero de camino y, ya desde ahora, que aprovechen los medios de comunicación (cartas, teléfono) para sentirse en comunión fraternal con sus hermanos.

5) Estar comprometido para toda la vida

Quien vive su misión en la Fraternidad, se siente comprometido para toda su vida. Es ciertamente normal que los estatutos de la Fraternidad prevean regulares cambios y renovaciones de los responsables de equipo a todos los niveles. Pero quien ha comprendido la Fraternidad, quien ha sido conquistado por ella, jamás cesará de ser apóstol de las personas enfermas y limitadas. Quizá la evolución de la enfermedad o la madurez de su edad paralicen su actividad, pero el corazón permanecerá seducido. Siempre será posible ofrecer a Dios el sufrimiento para que el mundo de los enfermos viva.

Todas estas ofrendas, procedentes de todas partes, serán la tierra buena. Las personas activas se enraizarán en ella, de ella tomarán la savia que hará producir al árbol frutos abundantes.

Mirad cómo os veo yo a todos los que estáis reunidos en Costa Rica. Que estos pensamientos míos sean un agradecimiento por el trabajo realizado y un impulso para el futuro... Haced llegar todo esto allá donde el Señor os llame.

COMITE EUROPEO Lyon (FRANCIA), 1985

EVANGELIZAR

Basta con abrir los Evangelios para comprender que la Iglesia debe trabajar con todas sus fuerzas en la expansión de la Buena Noticia a todos los hombres. Para confirmar esto, Jesús emplea varias imágenes. La luz no debe estar bajo el celemín: es para iluminar la habitación. La levadura es para ser metida en la masa y fermentarla... La sal es para ser echada sobre la carne y conservarla...

Desde siempre, cristianos y cristianas han dado toda su vida para hacer realidad todo eso. En San Pablo, han tenido un ejemplo admirable. Es él quien dice: (Gál. 2, 19)

«... no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí».

Aunque ya veo venir la objeción: «Ya, pero nosotros no somos unos santos; estamos lejos...». Es cierto y, sin embargo, tengo la certeza de que todos los cristianos tienen el deber de EVANGELIZAR.

Pero con una condición que es esencial: no sólo tienen que creer sino que tienen que vivir en fe. Con imperfecciones, con defectos -hay que reconocerlo- y por eso hay que vivirla con humildad y buscar corregirlos con la ayuda de Dios. Dios, entonces, se servirá de sus frágiles hijos e hijas para evangelizar. El Espíritu se pondrá a trabajar en ellos.

Recientemente, escribía un sacerdote: «Yo soy el candelero y el Espíritu es la lámpara fijada sobre él».

Personalmente no encuentro acertada esta imagen. Tal sacerdote se considera como un objeto. Y no, el cristiano es un ser viviente. Me gusta más esta otra imagen: la vela encendida que ofrece algo de luz. El Espíritu se sirve de esta llama viva y añade su potente y cálida luz. De esta manera, el bien que resulta viene por la unión de la pobreza y de la infinita riqueza.

Hoy, este deber de evangelizar está más fuertemente inculcado que antes. Hubo un tiempo en que la gente sencilla pensaba: «Esta tarea es de los sacerdotes, no es nuestra». El P. Cardijn ha arrinconado esa idea al fundar la J.O.C. Fue una verdadera revolución dentro de la cristiandad. Nacieron Movimientos de evangelización en todos los ambientes sociales. Los Papas animaron este dinamismo y el Concilio Vaticano II ha confirmado apoteósicamente esta doctrina.

Alguien ha dicho: «Buscar la fidelidad al Evangelio es ir en contra de este ambiente de individualismo, de disfrute y de deseo del tener y del poder». Sí, estamos en un mundo en el que los valores cristianos se están debilitando en la mayoría de los hombres... En medio de ellos y por todas partes se ponen en pie cristianos que evangelizan. Aquí tenéis dos bellos testimonios:

«Testigos como somos de la Buena Noticia, es nuestra actitud profunda la que está en juego. Hemos de transformarnos quitando de nuestro corazón todo orgullo, todo egoísmo... y esto en un esfuerzo constantemente renovado. Claro que sentimos nuestras insuficiencias, pero--en medio de todas ellas--hago la experiencia de mi debilidad y de la siempre nueva misericordia divina».

Este es el otro:

«Nosotros medimos nuestras carencias y la inmensa tarea a la que Jesús invita. Hemos de saber pedir en "oración de petición" para obtener aquello de lo que necesitamos; hemos de hacer "oración de alabanza y de acción de gracias" por tanta gracia recibida...»

Son éstos, dos ejemplares retratos del apóstol (hombre y mujer) de los que toda su vida ha sido un testimonio evangélico.

* * *

Vamos hacia los demás tal como somos. No les ocultamos nuestra propia flaqueza:

«Cuando soy débil es cuando soy fuerte» (II Cor 12).

No somos sino vasos de arcilla para llevar el tesoro a los demás...

* * *

En toda esta multitud de toda raza y de toda condición social hay enfermos y limitados físicos. También ellos están llamados a evangelizar y, claro está, a aquellos que padecen el mismo estado de sufrimiento. Este es el fundamento de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Limitados físicos. Enfermos y minusválidos cristianos establecen lazos de amor fraternal con aquellos que sufren y están cercanos a ellos. La Fraternidad no es una Asociación de enfermos sino un Movimiento de enfermos dinámicos, deseosos de acrecentar el Reino de Dios en sus hermanos.

Quedé sorprendido y me sentía feliz al leer lo que el Papa Juan Pablo II dijo a los enfermos durante su viaje al Perú en febrero de 1985: «El enfermo no sólo tiene necesidad de prestaciones técnicas y sanitarias. Como ser humano, tiene necesidad de la presencia afectuosa de sus amigos. Esta presencia es una medicina espiritual que le devuelve el amor por la vida y que le convence para luchar a favor de ella con fuerza interior...».

Este texto es excelente si se lee en el espíritu de la Fraternidad, si estos amigos son enfermos como él. Así, se puede hablar de medicina espiritual, de amor por la vida y de fuerza interior para seguir viviendo. No puedo decirlo mejor que lo ha dicho el Papa.

Ahora conviene contemplar a estos enfermos cristianos y generosos en su actividad evangelizadora.

Por supuesto, encuentran enfermos que viven su fe. Unidos por lazos fraternales, «se evangelizan» unos a otros y, con toda certeza, van a comprender mejor que es preciso irradiar la propia fe en el ambiente, caminando hacia lo que yo llamo la masa de enfermos y minusválidos. Yo he visto de cerca en mis 63 años de sacerdocio y he recibido un buen número de testimonios procedentes de Europa, América, África...

Contemplemos de cerca esta masa: muchos tienen la fe cristiana, pero ésta no afecta a sus vidas. Nunca rezan; a menudo, la enfermedad les hace dudar de un Dios-Amor. Mirémosles. Se sienten marginados de la sociedad, a nivel de los «asistidos». Se han replegado sobre sí mismos. No son de los «vivientes»,...

* * *

Desde hace cuarenta años, enfermos y minusválidos generosos han comprendido que el Señor los llamaba a hacerse presentes en esta masa que sufre. Han ido generosamente, confiados en que Dios les va a ayudar. Han ido, no como ricos que se bajan hacia los pobres, sino con sencillez, con humildad, como hermanos, sin ideas ya hechas, sin plan, con la certeza de encontrar riquezas en sus hermanos. Conscientes de su propia debilidad, estiman al otro mejor que ellos mismos. Han ido con todo el corazón, esperanzados en que habrá intercambio y en que crearán lazos de amistad...

El «abbé Pierre»,--fundador de las Casas de Emaús en favor de los más pobres--expresa de forma admirable en qué espíritu deben entablarse estos contactos fraternales. Os pongo esta cita:

«Amar es tener mal cuando tú sufres, tú, el otro, seas quien seas. Tengo mal, y no por sollozar, sino para que todo lo que yo tengo de fuerza sirva para luchar contigo, para curarnos juntos de tu mal venido a ser también el mío, pues amar es mi alegría en la tuya y tu alegría en la mía. Y si por largo tiempo tu libertad dice no a lo que exige tu curación--nuestra curación de tu mal--amar es permanecer junto a ti y orar para obtener el viento llamado gracia que te pueda llevar a decir el sí...»

¿No es esto traducir de forma viva la Ley del Señor que nos pide amar a nuestros hermanos?

Para que se creen las relaciones fraternas, es preciso que el otro responda. Puede que de su parte haya sorpresa, desconfianza... todo es posible. Habrá seguramente fallos. Pero la experiencia prueba que, normalmente, se entablan esos lazos fraternales. Y a Dios le gusta esta amistad. Me atrevo a decir: ella tiene buen sabor a Evangelio...

* * *

Se han creado, pues, tales relaciones entre el responsable fraterno y otro enfermo próximo a él. Este fraterno es un verdadero cristiano, que reconoce sus limitaciones, sus defectos... pero tiene fe en el Espíritu que habita en él. Devolver a su hermano el «amor por la vida»--como dice Juan Pablo II--, decirle: «Levántate y anda», es la divisa de la Fraternidad.

La cuestión que nos planteamos ahora es fundamental: en toda esta acción, ¿puede hablarse de «evangelización»?

Empecemos por el principio. El enfermo visitado recibe de su hermano un amor que es de calidad evangélica. Este hermano es un miembro de la Iglesia, «sacramento de Cristo», transmisora de la gracia divina a través de toda acción animada por el amor. Así que él está movido por la vida divina que le da el amor a Dios y al prójimo. Así que el enfermo visitado recibe una amistad no banal sino totalmente desinteresada.

Claro que se puede rechazar al amigo que se presenta. Si es así, evidentemente, no hay evangelización. Pero, si acoge esa amistad, si de ella se siente feliz, yo afirmo que hay ahí evangelización y que ésta se acrecentará con el tiempo. Dios mira con alegría a dos hermanos que se aman.

Pero esta amistad no se va a quedar en el nivel de los sentimientos por nobles que éstos sean. El fraterno descubrirá hasta que punto su amigo está necesitado de más vida, teniendo como tiene tantas posibilidades en sí mismo para su propio desarrollo. Le ayudará a ponerlas en acción. Al hacerlo, se realizará el Plan de Dios sobre tal hermano. A eso, yo también llamo «evangelizar». Y cito al Vaticano II:

«Que la actividad humana sea conforme al auténtico bien de la humanidad según el designio de la voluntad divina y que permite al hombre poder desarrollarse según la plenitud de su vocación».

Desarrollando todas sus posibilidades, el enfermo responde al Plan de Dios sobre él.

En su viaje a América Latina en 1985, Juan Pablo II ha dicho:

«Liberar moral y materialmente al hombre es permanecer fiel al amor de Cristo».

Nos encontramos ya en el plano sobrenatural pues hay ya actos de amor iluminados por la fe. Pero se ha de afirmar también con fuerza que no estamos todavía en el término de la «evangelización».

Juan Pablo II ha dicho igualmente en este mismo viaje de 1985.

«Todo lo que hacéis en el plano humano no es un fin en sí, pues los creyentes tienden hacia un Reino que no es de este mundo».

El fraterno que vive intensamente su fe desea ciertamente que también su hermano viva la fe en Dios. Y ocurre a menudo que su hermano tiene fe pero no vida. Nunca ora. Duda de la bondad de Dios. Con delicadeza y en el momento oportuno, su amigo pasará al testimonio hablado:

«Estad siempre dispuestos--dice san Pedro--a dar razón de la esperanza que habita en vosotros».

No se trata de adoctrinar al otro, que siempre comporta el riesgo del rechazo. Sino que, en la amistad, a su amigo le dirá lo que fundamenta su vida, su esperanza. Si el diálogo se entabla sobre esta pista, es una gracia del Espíritu. El enfermo se alegrará de oír hablar de Dios. Se descubrirá entre las manos de un Dios que le quiere. Entonces, la oración brotará de su corazón. Tendrá fe viva atestiguada por las obras.

El fraterno se verá igualmente ante un enfermo de otra religión o un no-creyente. Se trata también de un hermano al que ama y al que quisiera ver descubriendo el amor de Jesús, las maravillas del Evangelio. Pero actuará con mayor delicadeza, siempre respetando la libertad de su hermano. Este pronto descubrirá que cuenta con un amigo cristiano, un verdadero amigo, disponible y--sin lugar a dudas--desaparecerán de su interior muchos de los prejuicios contra la fe cristiana. Como ya he dicho antes: entrenado a desarrollarse humanamente, a ir hacia los demás olvidándose de sí mismo y con entrega, sembrará el bien a su alrededor. De esta forma, sin saberlo, se pondrá en camino hacia Dios, pues Jesús dice a Nicodemo (Juan, 3):

«Quien hace actos de verdad llega a la luz».

Y la parábola del Último Juicio dice que Dios recompensa tales actos como hechos a El mismo.

* * *

He expresado la gran variedad de relaciones fraternas en la «evangelización». Quisiera tratar ahora las cualidades que deben animar incesantemente a quien evangeliza. Me sirvo para ello de la Encíclica «Ecclesiam suam» de Pablo VI (año 1964).

Hacen falta tres cualidades: la dulzura, la confianza y la sabiduría.

La dulzura: Cristo nos dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...» (Mt 11, 29).

Palabra no orgullosa, ni mordiente, ni agresiva; una palabra que no ofende. Su autoridad le viene de la verdad que expone, del amor que expande, del ejemplo que propone. No procede de forma impetuosa pues es paciente, pacífica, generosa.

La confianza: Tanto en la fuerza de la propia palabra como en la capacidad de acogida por parte del interlocutor. Esta confianza provoca las confidencias y a la amistad. Une el interior de las personas en la mutua adhesión a un bien que excluye todo egoísmo.

La sabiduría: Esta tiene mucho en cuenta las condiciones psicológicas y morales del oyente. Intenta conocer la sensibilidad del otro, adaptarse a ella y busca actuar de manera que lo que se va a decir no sea ni desagradable ni incomprensible.

En el diálogo así llevado con dulzura, confianza y sabiduría, se realiza la unión de la inteligencia y del amor.

La evangelización del mundo de los enfermos y minusválidos se realizará siguiendo estos consejos de Pablo VI... A través de enfermos responsables, los enfermos saldrán de las sombras y vivirán en la luz de Dios.

* * *

He intentado expresar--lo mejor que he podido--cómo veo yo la Evangelización del mundo de los enfermos realizada por responsables de la Fraternidad. Quiero ahora ponerlos en guardia contra el orgullo y el desánimo que pueden afectarlos.

El orgullo es el mayor de los defectos.

Dios quiere servirse de nosotros para salvar al mundo, para hacerlo conforme a la naturaleza y al orden sobrenatural. Se sirve de nosotros respetando nuestra libertad; nunca hará de nosotros unos robots. Su Espíritu es luz; El nos indica lo que hay que hacer en el hermano. El es fuego: enciende nuestra voluntad. Es sopro: nos muestra el camino a seguir. El nos va a ayudar con su fuerza en los momentos difíciles, pero no realiza todo esto sino en el corazón humilde. El orgullo bloquea la acción del Espíritu. El orgullo podrá hacer acciones útiles en el plano natural, pero carecen de valor espiritual.

Los cristianos, que tomen en cuenta esta frase de santa Teresa del Niño Jesús: «El carácter de Jesús es así: da como Dios, pero desea la humildad de corazón».

Una forma de orgullo es también al creer que, cuando un enfermo vuelve a animarse, es gracias a nuestras solas fuerzas. El bien puede hacerse de formas muy variadas... Por ejemplo: a través del cuidado de una enfermera durante la hospitalización, o por el ambiente creado en el entorno de un enfermo, o en la reacción experimentada al leer o contemplar algunas noticias, y--porqué no--a menudo mediante la acción directa del Espíritu Santo... Pero siempre hará falta la actitud humilde.

* * *

Y este es el otro defecto, ciertamente menos grave, pero paralizante: el desánimo... De todo corazón, el fraterno ha ido hacia su hermano enfermo. Este ha aceptado bien su amistad. Pero pasan los meses y, aparentemente, nada ha cambiado en la vida del enfermo. Es entonces cuando nos viene la tentación: «todo lo que he hecho es inútil, es tiempo perdido»... y se van dejando los contactos fraternales. Esto es, pues, lo que no hay que hacer. En primer lugar, porque los contactos fraternales son ya algo positivo y lo que

consiguen es un bien real; por eso hay que conservarlos. Y, después, ¿cómo saber lo que ocurre en el fondo de una persona? ¡Las hay tantas que son calladas por timidez o por su incultura...!

El señor nos pide sembrar; no nos promete el ver crecer el tallo ni que seremos nosotros los cosechadores. Así pues, nunca acabemos los contactos, no demos paso al desaliento...

* * *

Pero ya he hablado de bastante de lo negativo. Hay que indicar ahora el bien que recibe quien evangeliza: es admirablemente positivo. Primeramente, sentirá la alegría y la paz por obedecer a Dios. Le está probando su amor al llevar la Buena Noticia a los enfermas, de manera real, aunque con imperfecciones.

Sentirá también el gozo de conocer a otros hermanos, que casi siempre le darán buena acogida.

En fin, al ir hacia ellos, los descubre en profundidad sus cualidades: las naturales, que pueden ser tan interesantes como el coraje en medio del sufrimiento, el amor a la familia, el esfuerzo realizado a pesar de una gran minusvalía... Siempre hay cosas de las que admirarse, para preguntarse cómo hacerlas mejor.

Hay también enfermos que viven admirablemente su fe: creen en el amor que Dios les tiene, irradian su fe en su serenidad, en su dulzura... En eso, el fraterno encuentra igualmente motivos para su edificación: se siente llamado a vivir su fe aún más profundamente.

¡Cuántos son los que me han dicho que han recibido mucho más que han dado, gracias a las relaciones fraternas nacidas en su trabajo apostólico! También ellos han sido «evangelizados».

Si se piensa en los numerosos contactos establecidos en toda la Fraternidad, se puede constatar que los enfermos y minusválidos son seres «vivientes» y contribuyen a transmitir--unidos a gente sana--la Buena Noticia a todo el mundo. Así, nuestra sociedad vendrá a ser más fraternal y progresará en Cristo.

* * *

Quiero terminar este estudio sobre la «Evangelización» con la meditación de un texto del evangelio de san Lucas (cap. 17): la parábola del servidor inútil. Hace todo lo que le prescriba su amo, y éste le llama servidor inútil... Esta reacción me ha sorprendido durante largo tiempo. Que no fuera indispensable, ni necesario, lo comprendo..., pero «inútil», es duro. Más tarde, vi algo de luz. Os la quisiera compartir de la mejor forma que me sea posible, pensando que ello nos ayudará a mantenernos ante Dios en la buena actitud, y nos traerá por eso grandes favores.

Soy apóstol del evangelio... y ¿soy un servidor inútil?

Luc. 17, 7s:

«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo le dice: "Pasa un momento y ponte a la mesa?". ¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después ya comerás y beberás tú?"» ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: "Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer"».

El siervo ha hecho bien su trabajo y el amo le dice: «Eres un siervo inútil»... Me lo veo con los ojos abiertos y diciéndose: «Hoy no está mi amo de buen humor». Pero sigo en mi reflexión: me parece imposible que la frase de Jesús sea falsa, y mucho menos que sea mordaz... Y lo sería si se tratara de un siervo en una empresa humana. En el que hace bien su trabajo, todo lo que se le ha pedido es útil. Pero estamos en la lógica de lo sobrenatural: hay contrato para servir a Cristo, para un trabajo importante: el progreso del Reino de Dios y de ello depende la salvación de los hombres, es decir: el cielo o el infierno... No hay situación intermedia tras esta vida.

El Señor, ¿a quién va a contratar? ¿Qué diplomas y qué méritos va a exigir? Hay quien se presenta: «Contrátame, te seré útil. Tengo lo necesario para el éxito y para ganarte a muchos hombres». A los de este tipo, el Señor los descartará. No los quiere. A los que quiere son los servidores que se presentan diciendo: «Quiero servirte, Señor, pero soy pobre, menos que un cero pues te he ofendido; tengo defectos. Te lo repito: quisiera servirte como soy, pero ¿cómo serte útil?...». Y el Señor les dirá: «Precisamente porque tú te ves inútil te contrato enseguida»... Y será El quien equipará a su nuevo servidor, le hará entrar en su familia, hará de él un hijo, le regalará el Espíritu y lo enviará a trabajar en su campo, en la salvación de los hombres...

Escuchemos lo que nos dice: «Antes de ser contratado yo me decía servidor inútil. Ahora, tras varios años de trabajo, no pienso cambiar de idea. En primer lugar, porque estoy aún lejos de cumplir todo lo que debía hacer. ¡Cuántas omisiones, cuántas imperfecciones, cuántos defectos quedan todavía en mí! ¡Qué bueno es Dios que me mantiene en su servicio! Además, lo que pude hacer bien y libremente, lo hice iluminado, animado, sostenido y orientado por el Espíritu que habita en mí. ¡Que el Señor me conceda la gracia de permanecer siempre en estas disposiciones! Leeré de cuando en cuando la parábola del siervo inútil para dejarme penetrar por esta verdad».

Existe una persona que ha hecho todo lo que se le había prescrito: es MARIA, la madre de Jesús.

Imaginemos que viene un discípulo de Jesús para contarle la parábola del siervo inútil. ¿Cuál habría sido su reacción? ¿Hubiera ella pensado: «Desde luego esto no es para mí pues yo he dado la naturaleza humana al Salvador, Hijo de Dios. Yo desde luego, sí que he sido útil»? ¡Pues, no! Personalmente, la imagino diciendo de todo corazón: «Soy la esclava inútil del Señor...». Lo dice en su «Magnificat». ¿Qué era ella antes de la Encarnación? Una tierra disponible. ¿Qué ha hecho en ella el labrador? Todo... La ha cavado, sembrado, plantado, regado... y la tierra es ahora un magnífico jardín.

¿Por qué ella y no otro? Es la elección libre de Dios...

La tarde de aquel día, repitió varias veces: «soy la esclava inútil del Señor», y se durmió tranquilamente...

CONSEJO INTERCONTINENTAL Lyon (FRANCIA), 1985

MENSAJE

Queridos amigos:

¡Qué alegría, para mí, de poder saludaros, reunidos en Lyon, para tratar algunos problemas importantes de la Fraternidad!

Saludo a todos los países de Europa que están ahí presentes. Mi gratitud a Luis Itamar y al P. Geraldo venidos de América. Un saludo fraternal también para los representantes de África.

Vais a vivir unos días importantes para el futuro de la Fraternidad: la puesta en marcha de un nuevo Equipo Intercontinental. La Comisión Provisional creada para un año merece nuestro reconocimiento por su completa abnegación.

Permitid que os exprese mis deseos:

En primer lugar, que os unan con el Equipo Intercontinental los lazos fraternales y no solamente unas relaciones de tipo administrativo. Escribíos unos a otros con mucha sinceridad. Entre la cabeza y los miembros debe reinar una gran Fraternidad. Con toda seguridad hay en cada nación acontecimientos importantes. Decidlos, para que cada Circular Intercontinental--cada trimestre--se vea alimentada por experiencias que serán útiles para otros y crearán lazos fraternales.

No olvidéis la cuestión financiera. El Equipo Intercontinental tiene gastos de secretariado y de desplazamiento. Estos últimos son poco frecuentes pero necesarios para la vida de la Fraternidad.

Vais a reflexionar sobre la misión evangélica de nuestro Movimiento. ¡Qué tema tan capital! Para la Fraternidad es una cuestión de vida o muerte. Si ella no evangeliza, si se queda en encuentros de amistad puramente humana, aunque conservara el nombre, dejaría de existir. Lo que vosotros vivís es un Movimiento Evangélico. Lo he manifestado con todas mis fuerzas en el reciente Documento que he preparado para el Encuentro Europeo de Lyon. Mons. Boillon--mi obispo, tan unido a la Fraternidad--me ha dicho después de haberlo leído que es esa también su convicción y me ha sugerido tres notas que la apoyan con más fuerza. Me alegra tener su apoyo y estoy seguro de que todos vosotros pensáis igual. Si es así, me alegraré de dejar este mundo con la certeza de que queda tras de mí una Fraternidad, Movimiento de Evangelización.

Pasaréis una jornada de descanso en Taizé, lugar célebre por su ecumenismo. Estoy contento de lo que se hace en sentido ecuménico en Suiza, Alemania y quizá en otros lugares. Compartimos el mismo ideal con nuestros hermanos protestantes: Que el Espíritu del Evangelio, el Amor de Cristo reine en todos los corazones de los enfermos y minusválidos.

Lejos de vosotros por la distancia geográfica pero tan próximo por el afecto, os aseguro mi profunda unión en el Señor Jesús.